

ecuador DEBATE

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

ecuador DEBATE

NOTAS

1. La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro Andino de Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.
2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 400	Sucres 150

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular

índice

EDITORIAL	5
COYUNTURA	
CONTRADICCIONES Y RELACION DE FUERZAS EN EL PROCESO ELECTORAL	7
J. M. Egoz	
ESTUDIOS	
CLAVES DE LECTURA DE LOS PROGRAMAS POLITICOS	25
J. Sánchez-Parga	
LOS PARTIDOS Y LA ACTUACION PARLAMENTARIA	35
Diego Peña	
LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA MODERNIZACION DE 1968-80	50
N. Argones	
PROGRAMAS DE PARTIDOS vs. CAMPESINOS INDIGENAS	73
J. de Olano	
ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOJA Y PERSPECTIVAS PARA UN PROYECTO POPULAR	83
G. Ramón	

EL NEGRO ESMERALDEÑO Y LA CONFRONTACION POLITICA NACIONAL	97
G. Maloney	
MOVILIZACION POLITICA EN LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO	124
V. H. Torres	
EL MOVIMIENTO POPULAR URBANO EN QUITO	139
Carlos Orbe	
EL HORIZONTE POLITICO POPULAR: UN ESTUDIO DE CASO	148
Malva Espinosa	
COMPORTAMIENTO POLITICO DE LOS POBLADORES SUBURBANOS DE GUAYAQUIL	172
F. Rosero	
ENTREVISTA AL C. ALBERTO ANDRANGO, PRESIDENTE DE LA UNORCAC	177
A. Román	

editorial

En la actual coyuntura electoral cualquier otra discusión ajena a las preocupaciones y expectativas políticas que vive el país carecería de interés y quedaría más bien relegada de la historia. Por esta razón ECUADOR DEBATE intenta confrontar en el presente número a los dos principales interlocutores de este momento: los programas de los partidos y las demandas populares; lo que políticos y candidatos ofrecen, y lo que los diferentes sectores del país necesitan y pelean en sus diferentes formas de participación política.

El tema planteado no podía dejar de convertirse en una encrucijada, a la que se dieran cita muy diversos aspectos y sectores del quehacer político nacional. La democracia ecuatoriana no se reduce al proceso de las elecciones, a los programas de los partidos y al voto popular. Incluso más allá de la gestión del poder y de la forma que adopta el funcionamiento del Estado y sus instituciones, la realidad de la democracia, sus sustancia, debe ser buscada más bien en aquellos niveles en los que todos los sectores sociales participan en la producción de la riqueza del país, de sus recursos y comparten sus beneficios. Es esta fundamental distribución de lo que se produce y consume la que garantiza una también equitativa distribución del poder político y las condiciones para una verdadera participación democrática de todos los sectores de la sociedad nacional.

Por ello se hacía inevitable al tratar el asunto eleccionario el abrirlo hacia perspectivas vecinas e incluso distantes, que proyectaran enfoques diferentes, o poco habituales, a los que emplean los protagonistas de este proceso político. Así hemos querido por una parte, dar cabida en esta publicación a esos otros actores, que sin

estar en campaña eleccionaria ni acaparar la atención de la noticia periodística ni de la publicidad son sus principales interlocutores: y por otra parte, hemos buscado trasladar el tema político de partidos, programas y elecciones a otros escenarios donde éstos representan una actuación particular: su modernización, su actuación parlamentaria, la imagen que de ellos se han formado los sectores suburbanos, los campesinos indígenas y las regiones más periféricas del país como Loja y Esmeraldas.

Como decía un candidato en esta contienda para captar el voto del pueblo, los políticos y los partidos en la campaña hablan mucho de sí mismos y de sus ofertas, pero hablan poco del pueblo y de sus demandas. En este DEBATE, precisamente, recogemos situaciones y versiones de diferentes espacios populares a través de los cuales se expresa una diferente realidad política, una diferente concepción del quehacer político: a través de las cuales se manifiesta incluso cuan alejados y ajenos se encuentran de las condiciones y problemas de dichos sectores populares los enunciados, actividades y soluciones proclamadas por el evento electoral.

• Prolongando esta misma reflexión cabría incluso preguntarse por qué a estas alturas de la campaña de los partidos, y en las inmediaciones del 29 de Enero, faltan todavía los Programas Políticos de las distintas candidaturas. Nos lo preguntamos en Diciembre. No se deberá esta omisión a la actual crisis política y económica que vive el país, que hace que todo el aparato electoral vaya por un lado y el pueblo por otro con sus necesidades y reivindicaciones? No será la falta de un apoyo orgánico en las bases lo que afecta a todos los partidos, los deja sin interlocutores reales de su discurso, y los obliga a emprender una campaña electoral más montados en el caballo de la demagogia y de la reyerta que en la planificación de su futuro o eventual esquema de gobierno.

Si de crisis de los partidos se trata, y de sus consecuencias en la crisis de la participación popular, no se deberá lo uno y lo otro a una crisis más profunda del entender y practicar la politicidad misma? En las páginas siguientes no hacemos más que tantear aproximaciones a estos interrogantes, y que más bien pertenecerían a otro DEBATE.

CONTRADICCIONES Y RELACION DE FUERZAS EN EL PROCESO ELECTORAL 1983 / 1984

José María Egas R.

La escena política ecuatoriana ha experimentado cambios substanciales durante estos últimos cuatro años de régimen democrático, respecto de la que cerró el ciclo de dictaduras en 1979. Apenas en cuatro años, las fracciones dominantes de la burguesía y el capital financiero internacional, se convirtieron en protagonistas del nuevo drama de dirimencias de clase frente al Estado y dentro de la misma sociedad civil, en donde se fraguan las más profundas relaciones sociales, en función del desarrollo de las fuerzas productivas que dan forma y dinamizan a las variadas formaciones regionales. Se trata, en definitiva, de la aparición de un amplio espectro político—ideológico, que se nutre de renacimientos de fuerzas tradicionales, de frustraciones y esperanzas en las corrientes progresistas, de atomizaciones de núcleos populistas, de divisiones y contradicciones en los frentes de izquierda; de reubicaciones políticas, en suma, de las masas sin conciencia de clase —fuente de la constante populista— y de los sectores con conciencia de clase, 'en sí' y 'para sí', condicionante ésta de la marcha histórica de la izquierda y la derecha.

¿Cuáles son los antecedentes, dentro de un análisis dialéctico, de esta realidad que vive el país, y que progresivamente va alimentando la incertidumbre en los grupos más conscientes de la izquierda y del reformismo, que ingenuamente mantuvieron la ilusión de un cambio en la estructura social? ¿El triunfo de la fórmula populista—democrristiana Roldós—Hurtado, suponía realmente la adopción de una conciencia crítico—política por parte de los ecuatorianos que depositaron sus votos en la segunda vuelta definitiva de 1979? La llamada 'fuerza del cambio' ¿operaba bajo una concepción de verdaderas transformaciones revolucionarias ó, como subproducto de la burguesía, concebía el ejercicio del poder a la manera de paños tibios para un mal histórico estructural, que en la realidad de los hechos ha terminado en la vigencia de un 'pacto social', como garantía eficaz del actual proyecto de estabilización económica nacional?(1) Y la izquierda, y mas aún el sindicalismo y las organizaciones campesinas, ¿captaron con objetividad la proyección coyuntural de la 'fuerza del cambio', que en el transcurso del tiempo iría traduciendo, además, el nuevo entronque histórico entre la burguesía criolla que por su lado, venía reencauzando los niveles de su conciencia política hacia la conquista directa

del poder, y el capital financiero internacional que, durante el gobierno de Ronald Reagan está definiendo la posibilidad de un nuevo ciclo histórico de recomposición de la dominación imperialista?

Estas interrogantes fundamentales nos llevan necesariamente a emplazar nuestro análisis coyuntural dentro de determinados resortes económicos y socio-políticos, cuya evolución en sus formas estructurales y en sus derivaciones prácticas (2), ayudarán a desentrañar la naturaleza oculta del proceso.

La Democracia Cristiana y la proyección del aparato productivo definido por la dictadura militar — (El proyecto económico y social del Gobierno ha señalado nuevos y más amplios espacios políticos a las fuerzas electorales de oposición, y ha restringido, a la vez, los límites estratégicos de la Democracia Popular—Unión Demócrata Cristiana).

El comienzo del régimen democrático en 1979, significaba no sólo el traslado formal del poder dictatorial militar a la hegemonía civil, sino varias cuestiones de fondo, de cuya dilucidación dependía la comprensión objetiva de la coyuntura. Una de ellas revelaba con singular claridad la contradicción palpable entre los mecanismos de la participación política del pueblo a través del voto universal y secreto, y la naturaleza del aparato productivo capitalista que, a diferencia del vigente en la década de los años 60, había superado los términos de una economía agroexportadora dependiente, para desembocar en un marco de relaciones económicas basadas en la explotación petrolera y en el crecimiento artificial del sector industrial, fuertemente condicionado por el capital financiero. La burguesía no era ya, como tal, la titular exclusiva de la dominación capitalista; había encontrado un 'socio' idóneo en el Estado que, como parte activa del aparato económico por medio de sus empresas, participaba también en la reproducción solidaria del sistema; lo cuál implicaba, en otras palabras, que la burguesía estaba ampliando el ámbito de su praxis histórica de explotación de la fuerza de trabajo y, sobre todo, una red más sutil de dominación por las remozadas funciones de intermediación del capital imperial, que asumieron la Junta Monetaria y las corporaciones financieras.

Es en este contexto que se debe ubicar la contradicción anotada, sobre todo en las contravenciones de los '21 puntos programáticos' de la plataforma electoral populista—democrisiana. En efecto, y tratando de contestar, además, la interrogante planteada más arriba, podríamos afirmar como hipótesis fácilmente comprobable que el triunfo electoral de 1979 tradujo la realidad de una masa populista—bucaramista, sin conciencia de clase y sin bases teóricas para encarar eficazmente el análisis del proyecto burgués en marcha, y la realidad de un núcleo radicalmente minoritario, compuesto por intelectuales reformistas vinculados en gran número a la CEDOC cristiana y a una red de intereses de la pequeña y gran empresa. La democracia cristiana de 1964 había experimentado una profunda evolución ideológica hasta 1979: de una concepción revolucionaria cristiana a otra de tipo social modernizante, que la hizo permeable a las contaminaciones de los principios y objetivos de la burguesía.

• Ya en el poder, Jaime Roldós Aguilera puso en juego su 'progresismo', con una extraña mezcla de sentimentalismo popular, de realismo económico y de idealismo latinoamericano, que en cierta manera reflejaba las contradicciones latentes en la alianza con la Democracia Cristiana de Oswaldo Hurtado.

• El procesamiento de los '21 puntos programáticos' en el plan nacional de desarrollo del Gobierno, se convirtió en el detonante de las luchas sociales que han caracterizado al régimen. Y la razón es muy sencilla de explicar: frente a la vigencia del aparato neocapitalista dependiente implantado por la dictadura militar, con su articulación social antiobrera y anticampesina, emergía una fuerza electoral informe de amplia estratificación popular, que en el manejo del poder comenzó a descubrir su impotencia para reencauzar el rumbo de la economía por los caminos de la reivindicación social, reclamados emotivamente por las masas. El talón de Aquiles del Gobierno se manifestó en la cuestión de los salarios. La oposición oficial a su alza general, bajo el argumento de que tal medida sería la causa principal de la espiral inflacionaria, contrastaba con el hecho cierto de que se venía agravando con las medidas adoptadas por la Junta Monetaria y, en cuanto a precios de los productos vitales, por las resoluciones del Frente Económico, en respuesta correlativa a las presiones estratégicas de los sectores burgueses de la producción. Esta es apenas una de las manifestaciones del fracaso en la aplicación de uno de los objetivos básicos de la plataforma electoral de 1978-79: la 'redistribución de la riqueza', lo que revela hasta qué punto el Gobierno se ha dejado arrastrar por arbitrios monetaristas.

Pero la actual situación ha descubierto, a la vez, las raíces más profundas del sometimiento a los intereses de la burguesía criolla, que no son otras que las relacionadas con la dependencia del capital financiero internacional. La acelerada renegociación de la deuda externa pública y privada correspondiente a 1983, puso de manifiesto el sometimiento incondicional del Gobierno a las exigencias usureras del Fondo Monetario y de la banca privada internacionales, entre las cuales se habían anticipado las relativas a la devaluación del sucre y al congelamiento de sueldos y salarios (3). De esta manera, los sectores exportadores, la banca y las corporaciones financieras y, en general, los morosos del capitalismo 'privado' —que en su gran mayoría se fueron endeudando irresponsablemente a espaldas de las necesidades del desarrollo—, fueron los grandes beneficiarios de los paquetes económicos bipopulares que, por otro lado, responden a una órbita más amplia y proyectiva de un renovado proyecto histórico de dominación mundial por parte del imperialismo norteamericano (4).

• En este contexto se sitúa la maquinaria electoral de la democracia cristiana, dirigida por Julio C. Trujillo, su máximo abanderado popular. Como todos los demás partidos de la oposición, plantea la guerra franca contra la oligarquía, representada por León Febres Cordero y los partidos que lo respaldan; pero sus ataduras con los compromisos coyunturales de su coideario Oswaldo Hurtado, le impiden inyectar la suficiente 'pureza reivindicativa' al discurso político-electoral democristiano para que merezca una respuesta popular, sólidamente consciente, al esquema comu-

nitario.

El problema, sin embargo, arrastra algunos antecedentes históricos, que vale la pena recordarlos para aclarar la posición electoral del partido de Gobierno.

La evolución ideológica de Julio C. Trujillo había madurado durante los años de dictadura militar, hasta su rompimiento definitivo con el Partido Conservador; pero desde mucho antes venía experimentando los problemas de conciencia que asumían las juventudes católica reformistas frente a las opciones del socialismo. En 1967, como legislador constituyente, tuvo una actuación destacada para lograr la amnistía de los sindicatos por la dictadura militar tecnócrata como autores, cómplices y encubridores de los hechos de sangre suscitados por los trabajadores fabriles de Atuntaqui. En 1978 promueve la formación del nuevo partido Democracia Popular—Unión Demócrata Cristiana, que implicaba la revitalización de los anteriores marcos 'academicistas' con el aporte de la experiencia política en trabajos de penetración partidaria dentro de sectores populares y pequeño—burgueses de importantes provincias de la Sierra.

La posterior actuación legislativa de Trujillo, que le valió su candidatura presidencial, fué descubriendo paralelamente las contradicciones que se daban al interior del Gobierno. Su forzada defensa, en muchos casos, de las acciones gubernamentales, demostraba lealtad partidaria, pero a costa del debilitamiento de su figura política por la impopularidad creciente del régimen. Aún en el seno del partido, parece que no existe la unidad requerida para garantizar el espontáneo desenvolvimiento de la plataforma electoral en términos programáticos y estratégicos. Al fin y al cabo, parece que la misma denominación del partido está indicando no sólo la existencia de dos núcleos políticos, sino también la contraposición de pautas teóricas más radicales sobre el 'modernismo' de la vieja escuela!

• En el fondo de la cuestión, que explica cabalmente este cuadro de contradicciones y la suerte última de la campaña electoral, encontramos factores de diversa índole, que se están conjungando en el escenario de la praxis política del Gobierno. Pero destaquemos dos aspectos que, lamentablemente, pasan inadvertidos entre los analistas sociales: en primer lugar, el 'pragmatismo' del Presidente Hurtado que, como expresión conceptual, se encauza por lo que él llama 'realismo', en contraposición a la 'ingenuidad' de los teóricos e idealistas de la política, que no pisan con pie firme el mundo que les rodea. Los 'ingenuos' serían los integrantes de la izquierda y los que dentro del progresismo pretenden sobrepasar los límites de lo posible; y, en segundo lugar, las circunstancias del azar que llevaron a Osvaldo Hurtado a la Presidencia de la República, para convertirse en el ejecutor del plan de desarrollo nacional, que él previamente había elaborado en el CONADE. En estos dos aspectos del análisis encontramos una explicación lógica, de tipo superestructural, al proyecto monetarista—financiero que descubrimos anteriormente. La Concepción pragmática moderna —aplicada al ámbito de lo político— tiene sus raíces en la filosofía adoptada por la burguesía de los centros metropolitanos, tanto norteamericanos como europeos, que se han transmitido a las burguesías criollas latinoamericanas,

a través de los filtros de obvias diferencias culturales. El burgués piensa —y no nos referimos solamente a los titulares dominantes de la clase, sino a la 'mentalidad burguesa', que se expande como el aceite que el orden económico capitalista responde a leyes inexorables, de cuya bondad humana y social no cabe dudar cuando está debidamente controlado por una estructura legal que de a cada uno lo suyo. Las diversas fórmulas del 'capitalismo social', no son más que puntas de lanza de una evolución audaz del pensamiento, que se detiene inevitablemente en las fronteras del socialismo. Lo que todavía se denomina 'civilización occidental y cristiana' continúa siendo el telón de fondo de esta gran orquestación conceptual. De tal manera que el 'pragmatismo', que es la apreciación de los efectos prácticos y no de las causas profundas del ser social, se encarna en el 'realismo' de los planes y programas de desarrollo, para afrontar así mismo los efectos del sistema. En contraste con el realismo científico, aquél oculta la realidad objetiva y dialéctica de las sociedades. Es una manifestación de enajenación en función del encubrimiento impenitente de la verdad.

Y un hecho que pretendería legitimar todo este conjunto de ideas y posiciones que hemos analizado, sería el relativo a que el 24 de mayo de 1981 significó el ascenso al poder de un régimen carente de una base suficiente de apoyo partidario para la consecución de acciones reivindicativas populares. Con la desaparición de Roldós, sobrevino la disolución final de la fuerza electoral que lo llevó al poder, pues ésta ya se había iniciado con las veleidades ideológicas de Asaad Bucarám en la Cámara Nacional de Representantes.

Sin embargo, el partido oficial se ha robustecido a su paso por los diversos niveles funcionales del Estado. Su restringida base de sustentación social se ve auxiliada por núcleos burocráticos —asimilados a la carta magna del 'realismo' gubernamental— y del magisterio —solidarios con el plan de reforma educativa y con las obras de infraestructura llevadas a cabo por el Ministerio de Educación—; por importantes capas de profesionales medios y sindicatos de trabajadores afiliados a la CEDOC cristiana; y por grupos campesinos a donde llegan las campañas de alfabetización y los programas de 'promoción humana', dirigidos por los Ministerios de Agricultura y de Bienestar Social, y por FODERUMA y la Secretaría de Desarrollo Rural Integral.

Además, consideramos también importante en relación al punto en referencia, el factor psicológico colectivo de reconocimiento al régimen por su respeto, en términos generales, a los derechos políticos de los partidos, en la actual contienda electoral (5), y por la reiteración del principio de 'no intervención' en los asuntos internos de otros países, en los casos de Centro América y El Caribe, así como por el llamado al desarme mundial y a la paz, caracterizados de todos modos por fuertes contenidos antisocialistas, que han hecho el juego a la política de Reagan (6)

La suerte histórica del 'progresismo' y la recomposición de los intereses políticos de clase en las corrientes populistas.

La candidatura de Rodrigo Borja Cevallos tiene antecedentes históricos que explican a cabalidad su ascenso gradual en el escenario electoral del país. Con una alternativa renovadora frente al tradicionalismo político, la Izquierda Democrática supo combinar, desde 1968, los elementos de una nueva posición ideológica, que respondía —como en el caso de la Democracia Cristiana— a un orden de realidades clasistas, definido durante la década de los años 60. Su base social de apoyo partidista descansa en amplios estratos de la clase media serrana, así como en sectores marginados de la provincia de Pichincha, que ven en la social democracia un camino abierto a sustantivas reivindicaciones populares, después de siete años de dictaduras militares. Pero, en cambio, carece de una vinculación orgánica con sectores organizados de la clase trabajadora, lo cual plantea algunas interrogantes sobre su capacidad para afrontar con éxito un programa de cambios estructurales en sus verdaderas dimensiones de liberación humana.

Sin embargo, para apreciar las posibilidades de un triunfo electoral, que le permita pasar a la segunda vuelta en mayo de 1984, es imprescindible recordar algunas actuaciones de su bloque legislativo, inscritas en una estrategia que tenía que medir sus alcances y proyecciones en el marco global de su ubicación entre las fuerzas progresistas o reformistas que actuaron en las elecciones de 1978 y 1979.

En efecto, el mayor desafío que tenía la Izquierda Democrática en la Cámara Nacional de Representantes, era el de asumir una línea de oposición al Gobierno que le permitiera rescatar la cuota específica ideológica y política del partido, una vez consumado el triunfo de la fórmula Roldós—Hurtado con la que se había comprometido en la segunda vuelta. Pero la complejidad del asunto revelaba que aquella estrategia no podía prescindir de la fuerza de los partidos tradicionales y de los grupos económicos de una burguesía audaz e insolente que, pese a su derrota relativa, comenzaba a articular un proyecto político nacional unificado. Frente a la necesidad de una oposición objetiva y racional al Gobierno, se presentaba el imperativo de la independencia partidista en el cuadro del extremismo opositor de la derecha. Así fué configurando la Izquierda Democrática una plataforma de virginidad programática y de pureza ideológica, que no llegó a alcanzar la suficiente claridad ante la opinión de un pueblo que se debatía entre las luchas contra el Gobierno y la aparición de un caudillo carismático de la clase dominante (7). El proceso de la 'convergencia' traducía, en gran medida, las alternativas de un problema de 'definiciones', que detuvo la marcha normal de la otra convergencia —mas radical y definitoria—, dinamizada por la alianza Bucaram—Febres Cordero.

La cuestión de la presencia histórica de la Izquierda Democrática viene planteando, además, un hecho vinculado al ámbito de las interminables variaciones ideoló-

gicas, alimentadas en el escenario político de las contradicciones y lucha de clases. Se trata de una acción expansiva de las capas medias y de la pequeña burguesía hacia planos conceptuales que antes eran estimados como tabú para sectores tradicionalmente aburguesados; lo cual es indicativo, por otro lado, de los índices renovados de composición clasista que ha experimentado el Ecuador desde hace dos décadas. Las nuevas masas urbanas forman la gran clientela electoral de las fuerzas partidistas, tanto tradicionales como reformistas. El término 'izquierda' corre de boca en boca, suavizado con la adjetivación de los contenidos que implica la práctica de la democracia formal. Ser de 'izquierda' ya no sólo responde a una identificación con los postulados del partido comunista ó de los partidos socialistas revolucionarios, ó de grupos diversos que recogen el instrumental científico de análisis marxista, sino simplemente a una adhesión emotiva a las tesis difusas del llamado 'cambio social'.

• La Declaración de Principios de la Izquierda Democrática se inicia con una afirmación radical, sin llegar a la concreción consecuente de un proyecto de la nueva sociedad: ". . . es un partido democrático—revolucionario que expresa y promueve los anhelos, ideas y aspiraciones de los trabajadores intelectuales y manuales del Ecuador. Dentro del marco ideológico del socialismo democrático, propugna la creación de un nuevo Estado, a base de libres decisiones populares. . ." (8). Luego de sustentar posteriormente que "la democracia económica es la infraestructura de la democracia política y que ésta carece de sustentación si aquélla no existe" (9), se diluye en un análisis de tipo funcional al encarar el título de "las relaciones de propiedad" (10). Este vacío, producido por la ausencia de un enfoque dialéctico del vínculo entre las relaciones sociales de producción y la naturaleza de los modos de producción, es la causa de que en la práctica se manifieste la concepción reformista a través de proyectos aislados de beneficio popular, que no permiten afrontar los problemas fundamentales de la estructura capitalista. (11)

• En este contexto se sitúan, en una amplia gama de colores, los otros partidos que pretenden integrarse a las orientaciones generales del Centro Izquierda o 'progresismo'; sin descartar la posibilidad de que alguno de ellos y ante la contingencia de una segunda vuelta electoral, se vayan, franca o embozadamente, por los caminos de la derecha. Francisco Huerta, con el Partido Demócrata —impulsor de la nueva fuerza, junto a Rodrigo Borja—; Jaime Aspiazú, con el Partido Radical Alfarista; y Angel Duarte, con Concentración de Fuerzas Populares, forman el trío de sirenas del canto populista burgués, con el cuál aspiran a neutralizar la intransigencia de las demandas populares.

• El rompimiento de Francisco Huerta con el Liberalismo Radical en 1978, ¿fue el resultado de un giro ideológico al estilo de Julio César Trujillo ó de Rodrigo Borja? ¿o quizás el fruto de discrepancias en la cúpula de la dirección partidista, cuya mayoría de personeros buscaba un candidato que garantizara la ortodoxia de la vieja doctrina liberal, en una coyuntura ya apta para el acercamiento extratégico al Partido Conservador? Sin embargo, el fundador del Partido Demócrata aspiraba, de todos modos, en esa pugna de intereses, a consolidar su candidatura presidencial, a convertirse en el vocero máximo del liberalismo, junto a su amigo y coideario de aquel entonces, Blasco Peñaherrera.

Hace algún tiempo sostuvimos en un programa de televisión que el Partido Demócrata, con su dirigente Francisco Huerta, corría la suerte de las tendencias populistas, a través de las cuáles, sectores de las más variadas orientaciones ideológicas buscan asideros partidistas para encumbrarse a la funcionalidad multifacética del Estado. La adhesión popular en tales términos estaría determinada por la relación entre los principios doctrinarios del dirigente, generalmente diluidos en esquemas humanistas, y la carga emotiva de una masa, carente de conciencia de clase, que se alimenta de las promesas del hombre carismático. Esta modalidad de expresión política responde a una de las tantas alternativas de dominación burguesa, fuertemente antimarxista, que se manifestó palpablemente en los populismos tradicionales de José María Velasco Ibarra y Asaad Bucarám. Desaparecidos los dos, sobrevino el resquebrajamiento de las estructuras partidistas, como en el caso del velasquismo y de Concentración de Fuerzas Populares que, en la actual coyuntura electoral, han plegado a candidaturas burguesas.

Francisco Huerta es el fundador de la nueva escuela populista, de corte modernizante, dentro de una mezcla ideológica de humanismo liberal y social democracia, enmarcada en una declaración de principios retórica y confusa, y en un programa de gobierno recitativo y pragmático (12). Refiriéndose a sus discrepancias con algunos sectores del Partido Liberal, declaraba en 1977, que 'el punto de vista básico es individualismo versus comunitarismo. El punto de vista básico es intervención estatal versus ausencia de intervención estatal. Nosotros hemos sostenido que así como el liberalismo propugnó un dejar hacer, un dejar pasar, en términos de presencia estatal como reacción frente al absolutismo, con el avance de los tiempos, justo para proteger al individuo, que antes quiso defender, tiene que darse una forma de participación estatal que garantice a los individuos menos favorecidos' (13)

El liderazgo político de Francisco Huerta era indiscutible hasta su alianza con el Gobierno democristiano; después experimentó el debilitamiento propio de la colaboración, en la cual promovió con su coideario, el Ministro de Finanzas Morillo Battle, la devaluación del sucre, que fué el arranque de la abierta impopularidad del Régimen. De todos modos, su candidatura Presidencial experimenta un alto grado de remozamiento, sobre todo en Pichincha, a raíz del 'pacto' con Gustavo Herdoiza y Fabián Alarcón, que 'manejan' a importantes núcleos de pequeños comerciantes y marginados de la provincia, y por el hecho de haber dado a su plataforma electoral un carácter de seriedad en el enjuiciamiento de la crisis económica, con su compañero de fórmula Rodrigo Espinosa B., generando así un espacio atrayente para la adhesión de sectores de la burguesía empresarial y de clase media, que ven con mala cara la agudización de la polémica entre los candidatos de la derecha y de la Izquierda Democrática.

Respecto de los candidatos Jaime Aspiazu y Angel Duarte, hay que señalar el papel funcional que juegan dentro del FRA y del CFP. Los dos constituyen la energía catalizadora de la ideología populista, que subyace en el aparato político de esas dos corrientes tropicales; son el motor y a la vez el puente para el tránsito histórico de una tradición de luchas populares, de acciones reivindicativas de las masas marginadas, hacia fórmulas sofisticadas de soluciones burguesas, inspiradas en el famoso discurso del 'equilibrio entre capital y trabajo', para la consecuente estabilización de la empresa privada. Los dos están cumpliendo, con lógica inexorable, el proceso involutivo del sentido vital de las masas ingenuas, una vez desaparecido el caudillo (14).

Tanto Aspiazu como Duarte han emplazado su campaña en un marco teórico, que sigue muy de cerca al discurso económico del Frente de Reconstrucción Nacional. Parecería que se hubieran convertido en los voceros menores de las tesis neo-

liberales para consumo de los pueblos ingenuos, en base de la afirmación reiterada del principio de la 'función social de la propiedad', a la manera de una cantaleta que se repite históricamente, para neutralizar los cuestionamientos que nacen de la secular explotación de la fuerza de trabajo.

El proyecto de la Derecha: el poder económico hacia la hegemonía política -- (La presencia del caudillismo febrerista ha señalado las pautas para la integración clasista de los partidos tradicionales).

León Febres Cordero empezó a fraguar su candidatura Presidencial durante la dictadura militar de Guillermo Rodríguez Lara. Antes, en la Asamblea Constituyente de 1966-67, ya se había convertido en la 'vedette' de la burguesía, recogiendo los cabos sueltos que dejaron los vacíos de poder en la crisis política de los años 60.

Asumiendo el papel de vocero de la oposición, su figura de poderoso empresario industrial puso en marcha una estrategia de aglutinamiento de las fracciones burguesas dominantes que, en los años 70, afrontaban las contradicciones desatadas por el proyecto neodesarrollista, enmarcado en los ejes de la explotación petrolera y de la incidencia más definitoria del capital financiero internacional. El crecimiento de la industria y el robustecimiento de la banca fueron los factores que justificaban el nuevo rol dirimente que iba asumiendo León Febres Cordero en el seno del poder burgués. Una de las tantas demostraciones de este hecho, se revelaba en el comunicado firmado por él, como Presidente de la Cámara de Industrias de Guayaquil, el 28 de Agosto de 1975, mediante el cuál se solidarizaba con las cámaras de Comercio de Guayaquil y Quito, cuyos personeros impugnaban el decreto 738, que establecía medidas selectivas para las importaciones. Las razones son las mismas que demagógicamente esgrime en la actual situación de crisis, después de ocho años de coyunturas diferentes: "Las desesperadas e inconsultas medidas económicas dictadas últimamente --decía--, ponen de manifiesto las siguientes realidades: a) la aceptación oficial de la existencia de una gran crisis fiscal y monetaria; b) que esta crisis es el resultado de la falta de medidas oportunas e idóneas para conjurarla; c) que los responsables de la misma son los conductores de la política económica del país . . . En definitiva, el impacto final será absorbido por el pueblo consumidor . . ." Mas adelante descubriría los verdaderos motivos de su postura de clase: ". . . enfatizamos, en bien del interés nacional, que la medida que en las actuales circunstancias puede solventar la crisis, sería una revisión de la política petrolera, que permita el flujo normal de este producto vital, que pertenece a todos los ecuatorianos . . ." (15) La política nacionalista del ex-Ministro de Recursos Naturales, Gustavo Jarrín Ampudia, era el gran impedimento para el 'flujo normal' del petróleo, es decir, para la libre circulación de los dólares tanto hacia las arcas de las transnacionales como hacia los incontables proyectos de la burguesía criolla.

A las 24 horas (29 de agosto/75), se reúnen en Quito los representantes de los partidos políticos tradicionales, con el fin de conformar la denominada 'Junta Cívica Nacional' que, según su bocero oficial José Joaquín Silva, tenía el objetivo de "facilitar, tanto al Gobierno como a los ciudadanos, el encuentro de una fórmula pacífica, civilizada, para el retorno al estado de Derecho" (16). En esta declaración de prensa, no podía faltar la referencia a las medidas económicas dictadas contra los importadores: "creemos que no afectan solamente a sectores de la industria y el comercio, sino al mismo pueblo . . ." (17) Tampoco podía faltar en el texto del comunicado la referencia, pero simplemente como referencia, al problema 'de fondo, para no ubicar en su real dimensión el nervio motor de la oposición farisaica al dictador: "Una cándida, demagógica y empírica (sic) política petrolera, trazada bajo la influencia vigilante del Partido Comunista, ha terminado por herir la economía . . . ,

acrecentando la inflación y con ello la pobreza de las grandes mayorías . . . (18)

La interrogante final del comunicado —“¿Es aceptable comprometer de este modo el nombre y prestigio de las Fuerzas Armadas?”— a manera de requiem para la dictadura rodriguista, anticipaba lo que sucedería un mes después (septiembre/75), con el golpe militar del General Raúl González Alvear, que en su frustración no le quedó otro recurso que acogerse al exilio, facilitado por su coideario Augusto Pinochet. Encaramado otra vez en el poder, Guillermo Rodríguez Lara tuvo que afrontar una oposición radicalizada en tres ámbitos: a) el robustecimiento de un núcleo poderoso de extrema derecha en el seno de las Fuerzas Armadas, que bailaba al son del canto de sirenas del poder burgués y que consideraba que algunas medidas reformistas del dictador adolecían de infiltraciones marxistas, b) la posición de la burguesía criolla, que había armado una estrategia para la conformación de un Gobierno militar ó civil, o mixto, que terminara con las sinuosidades reformistas—populistas del dictador. Así se aseguraría la consolidación de un aparato neocapitalista, al servicio incondicional del capital nacional e internacional; c) las acciones unificadas de las tres centrales sindicales, que por primera vez se integraban a un proyecto nacional de clase con una huelga que paralizó totalmente al país.

Lo que sobrevino, desde enero de 1976, está directamente vinculado al plan de retorno constitucional, armado por el triunvirato una vez satisfechos los intereses de las autodenominadas ‘cámaras de la producción’ y de la TEXACO, y que implicaba, al mismo tiempo, un chantaje a los partidos políticos: ilas elecciones, a costa del silencio ante la persecución de dirigentes sindicales y la represión de las huelgas . . . Los partidos burgueses cedieron, dando paso a un pacto implícito para rearmar la estructura democrática del país, mientras que los Ministros de Gobierno y del Trabajo hacían de las suyas para impedir que las organizaciones sindicales y campesinas se reencontrasen con las expresiones partidistas de la izquierda . . .

León Febres Cordero, en los tres primeros años de régimen democrático, transformó a la Cámara Nacional de Representantes en una eficaz tribuna para sus futuros planes electorales, pero sin perder la perspectiva de que el éxito de ellos dependía de una sistemática renovación de la alianza burguesa. La respuesta política se concretó en el proyecto de una acción unificada de los partidos Conservador y Liberal con el social cristianismo (19), la Coalición Institucionalista Demócrata —de Otto Arosemena Gómez— y el Partido Nacionalista Revolucionario —de Carlos J. Arosemena Monroy—. Su poder orgánico de clase sirvió de enlace estratégico con la poderosa representación ‘bucaramista’ que, desorientada por las frustraciones políticas de su caudillo, favoreció la realización del proyecto derechista. Los partidos históricos perdieron su participación en los gobiernos democráticos y dictatoriales civiles, en 1972, pero mantuvieron un poder electoral en las provincias, que les permitió retomar fácilmente posiciones legislativas, lo que en realidad contradujo los ingenuos vaticinios sobre el colapso definitivo de la derecha. Por otro lado, hay que ubicar objetivamente la actitud de la naciente generación de votantes —sin experiencia electoral durante la dictadura militar—, que se inclinó emotivamente por el convincente argumento de la ‘juventud’ de los candidatos Roldós y Hurtado, dejando sin mayores opciones a Sixto Durán Ballen, ya convertido en el ‘conejillo de indias’ de un plan más amplio y a mediano plazo, orquestado por la burguesía costeña.

Esto nos lleva a plantear la hipótesis de que la revitalización política de la derecha en la actual campaña electoral, no sólo radica en la inversión de enormes sumas de dinero para la propaganda escrita y televisada, sino en el renacimiento del pensamiento reaccionario que subyace en una masa popular con escasos niveles de conciencia de clase. El triunfo arrollador, en la segunda vuelta, de la fórmula populis-

ta—democris­tiana, no puede pues convertirse en un indicador estable de una realidad que, si bien ha evolucionado en términos de un entroque estructural —de mayor dependencia— del aparato productivo criollo respecto de la órbita del capitalismo imperial, no conlleva necesariamente una respuesta ideológica, correlativa, encauzada hacia un proyecto socialista, como fruto de una radicalización creciente de la lucha de clases.

Además, la actual campaña electoral de la derecha está descubriendo algunos ingredientes inéditos —y desarrollando otros— de su acervo ideológico y cultural, que permanecían todavía latentes en la práctica parlamentaria y que podríamos definirlos de la siguiente manera: a) una radical concepción antimarxista que, a través de la historia, se ha ido transformando en un eficaz instrumento para neutralizar las presiones populares de tipo reivindicativas; pero en la estrategia del Frente de Reconstrucción Nacional, se la aplica al combate contra la Izquierda Democrática, convertida por obra y gracia de León Febres Cordero y Blasco Peñaherrera en la abanderada del marxismo . . . Inclusive se invita a las bases del FADI, del Frente Socialista Revolucionario y del MPD, para que respalden la plataforma de los ‘defensores del pueblo’. Insinceridad ideológica y pragmatismo político, ante el peso electoral oscilante del reformismo y de la Izquierda!; b) el discurso político de la burguesía es un discurso ‘ético y moralista’ que, sin tocar la realidad objetiva de las relaciones sociales en el país, pretende destacar las manifestaciones ciertas o supuestas de corrupción administrativa e irresponsabilidad burocrática, trasladándolas del nivel de los efectos del sistema capitalista—burgués al de las causas de la crisis económica y de la miseria popular. La burocracia y los técnicos son el factor cómplice del intervencionismo del Estado en el libre juego de la oferta y la demanda —sostienen sus ideólogos—, y de este modo se quiere encubrir el papel protagónico de los empresarios, dueños del capital, en el afianzamiento de la miseria y del subdesarrollo nacional; c) la resistencia de los candidatos del Frente de Reconstrucción Nacional a presentar un programa económico de Gobierno, orgánico y coherente, no se debe a una posible incapacidad intelectual para hacerlo, sino más bien a un esfuerzo por evitar que la consumación de sus intereses económicos se vean limitados por un ‘plan de desarrollo’, que ordene las coyunturas imponderables que alimentan alternativamente los intereses de las diversas fracciones dominantes de la burguesía. La famosa frase lanzada en Guayaquil por Blasco Peñaherrera Padilla —el ideólogo del neoliberalismo ecuatoriano—, de que “la gente vota por nombres y no por ideas”, lo cual empuja a un segundo plano, según él, la necesidad de presentar “programas de Gobierno o lineamientos de planificación”(20), es una demostración palpable de la tesis que mantenemos; d) por último, sin tocar el plano de las relaciones internacionales con los EE.UU., los dos candidatos tratan de mantener, con un patriotismo calculado, la beligerancia con el Perú, negando la posibilidad de un entendimiento decoroso para las dos partes en torno al problema limítrofe. Con esta postura, la burguesía ecuatoriana descubre, como en todos los países dominados por el sistema, su vinculación orgánica con las Fuerzas Armadas y la carrera armamentista que, en definitiva, han sido y son instrumentos represivos de los frentes de liberación nacional y neutralizantes de la lucha de clases.

La Izquierda ecuatoriana y el imperativo de un ‘proyecto político nacional’.

El Movimiento Popular Democrático (MPD) —derivación del PCML— ocupa un sitio especial entre las tendencias de izquierda que podríamos llamar ‘heterodoxas’, en la medida en que, fundamentalmente, su Declaración de Principios prescinde

de conceptos elementales de la concepción socialista—marxista, relativos a las categorías económicas y políticas que forman parte substancial de su marco teórico—dialéctico. La ausencia de un análisis sobre la naturaleza del aparato productivo en el capitalismo dependiente y la posición de la clase trabajadora en el esquema general de lucha de clases, así como sobre el funcionamiento del Estado en el escenario de las contradicciones interburguesas y de las antagónicas con las masas campesinas y proletarias, nos conducen a una posible explicación de las posiciones equívocas que viene manteniendo el partido en el proceso electoral y, particularmente, Jaime Hurtado en la Cámara Nacional de Representantes.

En cambio, el mismo documento subraya, mediante planteamientos aislados, algunos aspectos relacionados con el populismo, el nacionalismo y el anti—imperialismo que, en resumen, forman los ejes dinámicos que han captado una base de sustentación partidista, compuesta por sectores de clase media —estudiante y maestros, particularmente— y por apreciables núcleos de poblaciones marginales de la Costa, que pasan por alto la relación dialéctica entre la expresión política socialista —praxis de izquierda— y las luchas de los trabajadores organizados en las centrales sindicales y de promoción campesina —praxis de clase—. La proposición de conquistar (sic) “un gobierno patriótico de dignidad nacional al servicio de las mayorías, con el objetivo de llevar a la práctica un programa de gobierno que, sintetizando los intereses . . . de las amplias masas populares de la nación ecuatoriana, constituye la solución inmediata a los apremiantes problemas que soportan . . .” (21), corre el peligro de identificarse con varios de los postulados ideológicos de las corrientes populistas que hemos analizado anteriormente.

Por contraste aparecen en la escena electoral, el ‘Frente Amplio de Izquierda’ (FADI), con su candidato René Mougé, y el Frente Socialista, con Manuel Salgado a la cabeza, que integran a los partidos y movimientos representativos de una larga práctica de luchas populares, junto a la clase trabajadora urbana y campesina. Se podría afirmar que ha existido un destino común entre los partidos Socialista del Ecuador y Comunista hasta fines de los años 40, y entre este último y la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), hasta el presente, ampliado desde 1976 con la CEOSL y la CEDOC socialista. La primera gran Huelga Nacional —todavía con la CEDOC democristiana— de noviembre de 1975, reveló que en la marcha ascendente hacia ese destino común, enriquecida por profundos niveles de conciencia política en núcleos importantes de la dirigencia sindical alta y media, podría haber sido posible la configuración de un proyecto político nacional de la izquierda, que recogiera las experiencias de la lucha clasista, impulsada por el proyecto burgués del dictador Guillermo Rodríguez Lara (22), pero las circunstancias variaron desde enero de 1976, con los planes represivos del Triunvirato Militar contra las organizaciones populares. Se desató una oleada de huelgas y conflictos colectivos de trabajo, provocadas principalmente por la liquidación ficticia de varias empresas y por los decretos dictatoriales contra las conquistas laborales. En marzo de dicho año, el Presidente de la Cámara de Industriales de Pichincha, Pablo Ruía Pérez, declaraba “la profunda preocupación de los industriales ante la grave situación de anarquía e irrespeto por la que atraviesan las relaciones obrero—patronales, a causa de la abierta campaña de proselitismo político que vienen realizando las Centrales Sindicales . . . (23), en oposición a la realidad sentida por los trabajadores. A su vez, la Federación de Trabajadores de Pichincha (FTP) descubría que “. . . los conflictos de los trabajadores se han agudizado por la paralización de los funcionarios del Ministerio de Trabajo en favor de los patronos. Los inspectores del Trabajo, haciendo uso del decreto de corte fascista, archivan los pliegos de peticiones, los inspectores que actúan como pre-

sidentes del Tribunal votan siempre con los patronos . . . ' (24). Este fué el ritmo invariable de las luchas sociales hasta el 18 de octubre de 1977, en que se produce 'el crimen más espantoso de la dictadura del Triunvirato Militar' (25): la masacre de Aztra.

Pero las comisiones conformadas por el militarismo con personeros de varios partidos y movimientos políticos, ya habían entregado los proyectos para la reestructuración jurídica del Estado, que se realizaría, mediante Referéndum, a comienzos de 1978. De ahí en adelante, la relación se establecería entre el Triunvirato Militar y los partidos políticos, hasta la posesión Presidencial de Roldós. El juicio contra los autores, cómplices y encubridores del asesinato de los trabajadores de Aztra se diluyó en las turbias aguas de la naciente democracia . . .

Los resultados electorales obligaban a una seria reflexión a todos los partidos y movimientos comprometidos con el FADI; las propias fuerzas sindicales sentían la necesidad ineludible de redefinir la funcionalidad de sus relaciones con las corrientes partidistas de izquierda. Frente al reformismo de Roldós y a la presencia de la Izquierda Democrática, la tregua política podía terminar en una trampa contra la lucha revolucionaria. Para René Mougé, "la presencia de estas fuerzas políticas implica un reto para la izquierda. Un reto en cuanto a sus formas tácticas . . . y, sobre todo, en cuanto al esclarecimiento ideológico de ciertos problemas, de ciertas tesis económicas y políticas . . ." (26) Anticipándose a los hechos, el lúcido dirigente sindical de la FTP, Telmo Hidalgo, sostenía a fines de 1979 que la clase obrera debe estar alerta. "No nos vamos a hipotecar al gobierno del abogado Roldós. Lucharemos porque se realice en el país un verdadero cambio de estructuras" (27)

Las huelgas nacionales en el régimen constitucional constituyeron un instrumento de lucha eficaz, en cuanto fueron revelando la permanencia de una agudizada conciencia de clase; pero el transcurso del tiempo y las acciones de Roldós y de Hurtado, confirmaron, además, el imperativo de la unión en torno a un proyecto político único de la izquierda, que permitiera definir una estrategia renovada para la democracia, superando aquella que enmarcó las luchas contra las dictaduras.

Antes de que se inicie el actual proceso electoral, varios núcleos independientes de intelectuales y dirigentes del socialismo revolucionario plantearon la necesidad de un entendimiento, para llegar a la formación de una plataforma suficientemente amplia de adhesión política dentro de la izquierda. Pero el esfuerzo no tuvo éxito. Sin embargo, las dos candidaturas en marcha pueden significar, pasada la emergencia electoral, una plataforma que permita en el futuro un espacio político más amplio para la unidad.

CITAS

- (1) los innumerables 'diálogos' mantenidos por el FUT con los Ministros del Trabajo de Jaime Roldós y de Osvaldo Hurtado, sin resultado positivo alguno, han debilitado, por su lado, la capacidad política para elaborar un 'proyecto nacional de la izquierda', que hubiera podido neutralizar la existencia práctica del 'pacto social'.
- (2) De ninguna manera sustentamos la tesis de los 'condicionamientos absolutos' en la praxis política, porque consideramos la posibilidad real de un ámbito bastante amplio de autonomía en las manifestaciones superestructurales, principalmente las que tienen relación con el 'accionar político', reflejadas en los 'actores políticos', como titulares representativos de los intereses de clase.
- (3) El Gobierno ha tratado de sortear las demandas de alzas salariales, con el funcionamiento de las comisiones sectoriales de sueldos y salarios, pero su misma composición representativa del Gobierno, de la burguesía y de los trabajadores, han frustrado la mayoría de los reclamos para compensar la elevación de precios.
- (4) Para el imperio financiero metropolitano no existen las supuestas diferencias entre 'capital privado' y 'capital público'. En última instancia, el cumplimiento inexorable de los plazos ha confirmado en definitiva que el Estado es simplemente el 'garante' del capital criollo, porque en lo que tiene que ver no sólo con el Ecuador, sino con toda América Latina, la dominación global de la burguesía es, a su vez, la que marca los términos de los compromisos del poder político, de los Gobiernos, frente a los imperativos económicos del desarrollo. Esto explica el esmero del Gobierno por solucionar los problemas financieros de la empresa privada, premiando inclusive a los irresponsables que especulan con los dólares en los mercados internacionales. Hay una respuesta correlativa a la lógica del sistema. Pero el problema de fondo va más allá. Pese a la crisis mundial del capitalismo, que se manifiesta principalmente en los términos del comercio internacional, es cada vez más palpable la configuración de un renovado ciclo de dominación internacional, promovido por la unión dialéctica entre el poder político del imperio norteamericano, de franca y a veces cínica tendencia ultraderechista, y el dinamismo del capital financiero internacional. La explotación de la riqueza del Tercer Mundo a través del intervencionismo del Fondo Monetario internacional y la ampliación del mapa geopolítico por parte del Gobierno de Reagan, son hechos indicativos de un remozado proceso de acumulación histórica, bajo el aparato aplastante de una propaganda anticomunista, reveladora de la estrechez de la cultura política de la burguesía internacional.
- (5) En la concepción de Osvaldo Hurtado sobre la naturaleza de la 'democracia', juega un papel fundamental la libre expresión electoral del pueblo en los términos señalados por la Constitución, aún por encima de los imperativos del cambio social. Si éste no se ha logrado por factores que el Presidente los considera como insuperables, ¡ya vendrán otros Gobiernos que afronten, en circunstancias favorables, proyectos sociales idóneos...! De esta manera se juntan la teoría y la práctica, en la medida en que aquélla enfatiza la posibilidad de la participación popular en los variados niveles del poder político, y ésta confir-

ma una praxis de frustraciones y derrotas, que ha comprometido seriamente el destino vital del pueblo. Consecuentemente —inclusive por motivos estratégicos— el Gobierno ha puesto en marcha todo un programa de respeto a las garantías políticas de los partidos, para que el debate electoral sea una demostración inequívoca de las tendencias civilistas de la Democracia Cristiana. Este emplazamiento ha creado, por otro lado un espacio polémico radical con el Frente de Reconstrucción Nacional, cuyos orígenes veremos después. Pero hay que destacar, en todo caso, las profundas contradicciones que aparecen en el amplio campo de los derechos humanos, no sólo relacionadas con el ámbito de lo socio—penal, sino con el mismo quehacer político: las recientes acciones protagonizadas por el Ejército, debidamente planificadas, para buscar supuestos focos guerrilleros y las múltiples medidas represivas adoptadas por la Policía contra manifestaciones de estudiantes y trabajadores, son indicios de que no todo anda bien en el difícil camino de la democracia.

- (6) Siguiendo los mismos derroteros señalados por otros gobiernos burgueses de América Latina, el Gobierno ecuatoriano insiste en contrapesar sus críticas al intervencionismo con referencias poco elocuentes —mejor diríamos: forzadas— a intervenciones supuestas, de igual peso y naturaleza, del mundo socialista en los problemas de Nicaragua, El Salvador y Grenada. Esto lógicamente debilita la posición internacional del Ecuador, pero ratifica, a la vez, la existencia de una órbita de condicionamientos impuestos por las mismas pautas ideológicas de la Democracia Cristiana y, en la práctica concreta, por la emergencia del refinanciamiento de la deuda externa con todo el peso de una servidumbre, que explica además la conducta de represión violenta contra las manifestaciones de adhesión al pueblo grenadense.
- (7) Este dilema se pretendió afrontarlo con una serie de interpelaciones, cuyo propósito se diluía muchas veces en los propósitos orquestados por la derecha. La censura al Ministro de Recursos Naturales Eduardo Ortega Gómez, vinculado a fuertes intereses económicos de Guayaquil, fué un éxito de la Izquierda Democrática, que contó además con los votos favorables de los más conspicuos representantes de la burguesía guayaquileña. Carlos J. Arosemena M., Otto Arosemena G., Raúl Clemente Huerta, Rodolfo Baquerizo N. y legisladores del Partido Conservador de la Sierra adornaron sus votos forzados con criterios moralistas, tratando de asegurar la existencia del bloque en torno a la figura electoral de León Febres Cordero.
- (8) Tribunal Supremo Electoral, **Principios Ideológico y Planes de Gobierno de los Partidos Políticos de la República del Ecuador**, agosto de 1981
- (9) Ibid
- (10) Ibid
- (11) Es importante recordar que el candidato a la Vicepresidente de la República por la Izquierda Democrática, Aquiles Rigail Santistevan —dirigente máximo de 'Pueblo, Cambio y Democracia'— fué el que proyectó e inició el famoso 'pacto social, a su paso por el Ministerio de Trabajo, durante el Gobierno de Jaime Roldós . . .
- (12) Tribunal Supremo Electoral, **Principios Ideológicos y Planes de Gobierno de los Partidos Políticos de la República del Ecuador**, Agosto de 1981.
- (13) NUEVA — EXTRA No. 3, 1977, Quito, pág. 57.

- (14) Bucarám libró una lucha contradictoria en su enfrentamiento contra la 'oligarquía' guayaquileña, como lo había hecho anteriormente, el fundador de CFP, Carlos Guevara Moreno. Pero sus vacíos teóricos, su falta de conciencia crítica, lo hicieron caer muchas veces en las trampas de esa misma oligarquía. Su actuación en la Cámara Nacional de Representantes fué el mejor ejemplo de ello. Por otro lado, la desaparición de Abdón Calderón Muñoz, condujo al FRA, bajo la dirección de Cecilia Calderón de Castro, a la praxis de un 'sentimentalismo político', que paulatinamente era objetivándose en las condiciones que le imponga la burguesía. Esta realidad está descubriendo un cambio de manos en el liderazgo popu-

lista de la Costa, en la persona de Abdalá Bucarám, un caso típico de inclinaciones fascistoides dentro de la misma carencia de conciencia crítica.

- (15) Ficha de Información Socio-Política No. 22, Agosto / 75, Quito, PUCE, p. 21 y 22.
- (16) Ibid, p. 77.
- (17) Ibid, p. 77
- (18) Ibid, p. 78
- (19) La afiliación de León Febres Cordero al social cristianismo obedeció a cálculos electorales que le permitieran llegar a la Legislatura, mediante la captación de la dirección suprema y hegemónica del partido, dentro de un marco ideológico definida por la 'libre empresa', los 'valores cristianos' y el 'rechazo al marxismo'. Desaparecido Camilo Ponce, se inició la disolución de su partido; no le fué difícil, pues, al empresario guayaquileño meter al partido en una especie de simbiosis de intereses económicos, que nunca han pasado del nivel de las contradicciones secundarias. Antes se había declarado simpatizante de una 'ideología liberal-radical-progresista', rechazando a los partidos tradicionales "porque . . . no han cumplido con su ideario". Todos los partidos en el país —enfaticaba— "como una carrera de caballos hacia el comunismo" (NUEVA, Sept./76, Quito, pág. 48).
- (20) HOY, 24 de Noviembre de 1983, p. 10A
- (21) Tribunal Supremo Electoral, **Principios Ideológicos y planes . . .**
- (22) El respaldo de la izquierda a la política petrolera de Gustavo Jarrín Ampudia, así como a ciertas medidas progresistas del Ministro de Agricultura, Maldonado Lince, tuvo que afrontar el problema de la doble cara que descubría el dictador en su gestión económica . . .
- (23) Ficha de Información Socio-Política, Abril / 76, PUCE, Quito, pág. 15.
- (24) Ibid., pág. 17.
- (25) Con este subtítulo publica Víctor Granda Aguilar su importante libro: 'La masacre de Aztra', el único estudio serio sobre este acontecimiento.
- (26) NUEVA No. 61, Enero/80, Quito, pág. 25.
- (27) Ibid, pág. 31.

estudios

PARTIDO Y DISCURSO POLITICOS

J. Sánchez—Parga

Un partido político es siempre un **discurso** y una **fuerza social**; la relación entre estos dos componentes de lo político constituyen la dinámica interna de un partido en su proyecto de organizar determinados sectores sociales y de conquistar el poder o de participar de alguna manera en la gestión de él.

El discurso, la ideología de un partido, sus principios y programas, se construye por consiguiente como la **expresión** política de las fuerzas sociales a las que representa real o potencialmente y como el mecanismo de **interpelación** tanto de ellas como de aquellos otros sectores sociales a los que puede convocar en su proyecto político. Estos dos factores del discurso político, el ser manifestativo e interpretativo, opera simultáneamente aunque con distinta incidencia tanto en el espacio social de la militancia como el del proselitismo, y en ambos casos tiene una función organizadora de las fuerzas sociales. En este sentido la politicidad es interior al mismo discurso de los partidos.

Por su misma práctica todo partido es sujeto de una doble articulación política: la que opera entre aquellos sectores y clases sociales a los que representa y organiza, y la que le sitúa dentro de una escena política nacional en relación con los otros partidos o fuerzas sociales, y en la participación del poder dentro del juego democrático. En este sentido el discurso político de un partido determinado se caracteriza por un componente **diferenciador** respecto de los otros partidos políticos y de las otras fuerzas sociales, y al mismo tiempo por un componente **homogeneizador**, en la medida que su proyecto por la conquista del poder se encuentra limitado y compartido democráticamente, y por ello mismo habrá de enunciar además de los intereses de las clases y de los sectores a los que representa, aquellos nacionales que conciernen a toda la sociedad en sus diferentes grupos.

Según esto será posible discernir siempre distintos niveles de politicidad en el discurso partidario, cuyos márgenes de cohesión entre ellos se encontrarán condicionados tanto por las características políticas de un determinado partido como por las coyunturas políticas de su enunciación; un doble nivel se presenta entre la expresión (diferenciadora) de las fuerzas sociales integradas en un movimiento político, y la elaboración (homogeneizadora) que el partido da de dicha expresión tanto más cuando

ésta adquiere la forma de programa. No se trata tan sólo de una distancia o de un desfase entre ambos niveles del discurso sino más bien de la racionalidad y modalidades lingüísticas que adoptan las reivindicaciones y proyectos políticos de las fuerzas sociales tanto en los enunciados del discurso como del programa del partido. Y por esta razón será posible medir siempre el grado de representación y también de ocultamiento de las fuerzas políticas, de su expresión y de sus reivindicaciones, en el discurso de los partidos.

Estas anotaciones preliminares son necesarias para abordar la lectura de los programas de los partidos, tanto más que el programa constituye en la coyuntura electoral un momento táctico y estratégico del discurso político, en el cual convergen y en cierto modo se cruzan esa discursividad propia de las fuerzas sociales que un partido lidera con esa otra discursividad inherente a todo momento histórico, a una coyuntura socio económica particular, que condiciona las posibilidades de acceso al poder. Esto es lo que convierte al programa electoral de un partido en un discurso político estratégico, en cuya forma y contenidos habrá que distinguir esa combinación de la estructura política de una sociedad, de la constitución de sus clases y fuerzas sociales, con el proceso histórico muy coyuntural en el que se enuncia el discurso político y se plantea la posibilidad por el partido del acceso al poder.

Por ello un programa de partido es susceptible a su vez de una doble lectura: aquella que versa sobre la realidad histórica nacional y la que traduce la estructura social y el conflicto entre fuerzas y clases sociales. Pero de su misma estrategia programática dicho discurso adquiere un cierto nivel de encubrimiento, como decíamos antes, en cuanto que tenderá también a no marcar las contradicciones ni agravar los conflictos. Este procedimiento del discurso alcanza mayor relieve en países como el Ecuador donde las fuerzas sociales y las clases no son homogéneas en sus prácticas políticas, donde muchos sectores de la sociedad no se encuentran todavía constituidos formalmente en clases, y donde por ello el margen de convocatoria de cada partido es mucho más amplio. En este caso la ideología política de un partido se hallará más neutralizada por su componente interpelativo; lo que en otros términos podría denominarse un mayor nivel de demagogia; es decir de una interpelación indiscriminada, la que adoptan las diferentes formas de populismo.

HISTORIA Y PROGRAMA

El programa de un partido político, sus mismas bases ideológicas, forma parte de un discurso político nacional y no puede ser comprendido sino en la conformación histórica de éste y en su confrontación respecto del discurso de los otros partidos y fuerzas sociales que configuran y comparten la escena política del país.

Si bien la historia de la sociedad nacional no siempre se encuentra explícitamente integrada en el discurso y programa políticos de un partido, puede ser objeto de una lectura interlineal en la medida que el partido político no deja de ofrecer una interpretación propia de dicha historia y de los proyectos sociales y constitución

de las clases que han tenido lugar en su interior. Por otra parte, el programa de un partido es el resultado no sólo de la historia nacional y de esa correlación de fuerzas políticas que a lo largo de ella han ido configurando el panorama de los diferentes partidos y de sus discursos, sino también de la historia más reciente y coyuntural, que el discurso político de todo el partido deberá asumir como contenido de su programa y como la perspectiva más inmediata de su lucha por el poder o eventual acceso a él.

Por eso la ideología de un programa político traduce una filiación histórica nacional, el origen del partido y la procedencia de su discurso, y en cuanto proposición concreta de su manera de concebir y de organizar la sociedad ofrece el diagnóstico de una actual situación histórica. A través de los programas es posible leer los procesos históricos constitutivos de los diferentes sujetos sociales, de su transformación también histórica como actores políticos; los cuales procesos conllevan a su vez la constitución del Estado, de sus diferentes aparatos y mecanismos de integración nacional, de sus recursos económicos y político sociales.

Según esto la historia es algo interior a la misma constitución de un partido y a la formación de su discurso político; ella define el origen de ambos, revela su evolución política y las posiciones ocupadas por ellos en la escena nacional a lo largo de los diferentes procesos políticos, e identifica su participación en la actual coyuntura eleccionaria. En este mismo sentido se puede afirmar que si a través de su discurso un partido se ha ido dando una historia, no deja de ser menos cierto que la historia ha ido también ubicando políticamente la posición y discurso de cada partido.

Dos crisis acechan permanentemente al discurso político de un partido sobre todo en su forma programática: la ideológica y la de representatividad; ambas parecen condicionarse mutuamente. Si en todo programa hay siempre un núcleo ideológico que define la trayectoria del partido, lo que asegura una permanencia a sus mensajes y al sentido de sus interpelaciones, el alcance de éstos, que se enfrenta siempre a un problema de representatividad, imprime múltiples fluctuaciones a la periferia de dichos discursos, abriendo la forma y contenido de sus programas al más amplio consenso. Esto tiende a diluir en gran parte los principios ideológicos por los que se rigen los partidos, a tamizarlos en fórmulas del lenguaje más que en una organización doctrinal, en beneficio de aquellas propuestas más programáticas de consumo nacional, y menos ideológicas también.

De ahí que la historia del discurso de los partidos haya sido menos la de organizar la expresión de los diferentes sectores sociales del país que la de buscar una imagen representativa de la mayor parte de ellos; la de sacrificar aquellas reivindicaciones más clasistas o los aspectos más conflictivos de la política nacional en beneficio de lo que son las aspiraciones más generales y las más compartidas por todos los sectores del país. Así al nivel del mismo fenómeno programático se puede constatar la combinación de las estrategias del discurso (la ideológica del partido) con las

tácticas del lenguaje (formas de interpelación), y un predominio de éstas sobre aquellas.

La historia no sólo se encarga de nutrir a un programa de sus tópicos más concretos y de una caracterización de los sujetos sociales a los que se dirige; más aún le impone la forma de concebir el poder y su administración, y los ideológemas más generales que vertebran su discurso: la democracia, el desarrollo, la justicia social, la solución de los problemas planteados más coyunturalmente en la realidad nacional, aunque temas recurrentes en todo programa reciben una incidencia particular según el momento histórico de su formulación. Cómo inciden en cada programa y cómo los enfoca cada partido dependerá ya de las diferentes ideologías y de las diferentes modalidades de interpretación.

LOS DESTINATARIOS DEL PROGRAMA

Cuando el discurso político toma la forma de un programa de partido se convierte en un medio de comunicación entre el partido y sus destinatarios, y sus contenidos aparecen codificados en la forma de mensajes. Al hacerse así comunicacional, el discurso político recibe una serie de inflexiones de significado que imponen un nuevo género de lectura. El programa tiende a captar los intereses e ideología de sus destinatarios, al mismo tiempo que los articula a un conjunto de propuestas que puedan ser asumidas por sus receptores.

Pero además de este nivel comunicacional el programa político de un partido tiene un aspecto de transacción e intercambio, en el que la inversión principal no son los mensajes sino el poder puesto en juego a través de ellos. El programa se constituye así en una carta de crédito a cambio del cual sus destinatarios son invitados a depositar una cuota de poder a través de su adhesión y de su voto electoral.

Este carácter del programa político de un partido matizará todas las inflexiones de su lenguaje, elevado así a una retórica de las propuestas del partido y de la misma realidad social del país. Garantizar los intereses de sus interlocutores y desplegar un arte del convencimiento hacen que el programa desempeñe la doble función de mercancía y de su propia publicidad. Y por eso mismo pertenece a la dinámica del programa el entrar en los circuitos de una difusión.

En consecuencia es importante en el enunciado de un programa y de su lectura identificar sus interlocutores y el sujeto social al que está destinado; cómo se nombra y a quienes se dirige en particular. Este análisis permite indicar a quién el programa instituye como actor político principal en el discurso de un partido.

En algunos casos es el mismo partido el que se presenta a sí mismo como intérprete de su discurso y programa político; el actor principal del poder y su eventual gestor, posible o probable, desde el gobierno y el Estado. En otros casos el programa se dirige a un interlocutor general, más o menos indeterminado a veces, que personifica en "el pueblo", las "mayorías populares" o "marginadas", "clases sociales mayoritarias del país", "las masas"; tal suele ser la caracterización propuesta por

los partidos de izquierda o populistas; y las propuestas programáticas tienden a identificarse con tales sectores y referirse a sus condiciones de marginalidad o de opresión—los campesinos y las clases trabajadoras. Por el contrario los partidos de derecha se refieren a su destinatario en términos muy generales y anónimos: “el pueblo ecuatoriano”, “el hombre ecuatoriano”, “los ciudadanos”, “la comunidad ecuatoriana”. Es ya esta misma identificación de los sujetos sociales interpelados por el programa, su calificación socio económica, lo que llevará a explicitar los conflictos sociales, las relaciones entre los diferentes grupos de la sociedad, las cuales siendo esenciales a toda práctica política no pueden quedar ausentes de consideración en un programa de gobierno.

La diferencial identificación de los interlocutores tiene como efecto una manera muy distinta de enunciar las propuestas programáticas: en unos casos se hablará de “desarrollo armónico”, de “participación igualitaria”, de “unificación de la sociedad”; la derecha es más explícita hablando de “producción”, “acumulación” y “riqueza”. En otros, de “cambios de estructura”, de “solución de las desigualdades”, “eliminar la marginalidad” y el “subdesarrollo de los sectores más pobres”.

Es en la identificación de sus interlocutores o destinatarios donde el programa de un partido hace incidir toda su fuerza interpelativa; en la manera cómo los sujetos sociales se encuentran y sienten definidos en su condición socio política, y concernidos en sus intereses particulares, que se ejerce la eficacia de la interpelación.

Ahora bien, todo el programa de partido en la medida que abre su espectro interpelativo dirigiéndose a un interlocutor generalizado perderá en sus intensidades de interpelación. Esto ocurre, como indicábamos antes, en escenas políticas como la ecuatoriana, donde los sectores y clases sociales no se encuentran formalmente constituidas en sus prácticas políticas. Ello hace que las interpelaciones carezcan de confrontación.

Otro aspecto sobre el sujeto político y sobre el actor principal del programa es el de discernir desde donde se enuncia éste. En algunos casos parece enunciarse desde el mismo partido como representante de los sectores sociales y políticos a los que representa o intenta representar; es decir desde el lugar de origen de una concepción del poder no ubicado en el pueblo sino en su intérprete, el partido. En otros casos el mismo partido tiende a enunciar su discurso desde el mismo Estado como el espacio de ejercicio y consumación del poder, y hacia donde se dirige el proyecto político del programa.

Este mecanismo por el cual el programa político se proyecta en el Estado, en la misma gestión del poder, confiere al discurso político una representación imaginaria, por la cual el partido que lo enuncia y las fuerzas sociales a las que interpela tienen la impresión de participar ya al poder a través de la fuerza política que supone su mera enunciación y la misma adhesión a dicho programa. Es esta especie de parábola del discurso en su evocación del poder—Estado, “como si” el partido y su programa fueran ya formas posibles del poder y del gobierno, lo que influye en el tratamiento de los contenidos programáticos de los partidos

Será precisamente este deslizamiento de los interlocutores del programa hacia el espacio político que en él está en juego, la gestión del poder y el control del aparato del Estado, lo que establece una transición, pero también una cierta confusión entre los sujetos del programa y sus objetos o contenidos. Y en tal sentido aquellos pueden quedar integrados en aquellas realidades socio económicas y políticas que constituyen la totalidad nacional: los campesinos quedan así subsumidos en el problema agrario; las clases salariales en los otros aspectos de la producción y economía del país; y los distintos sectores y categorías sociales, podrán quedar identificados como esos beneficiarios anónimos de las políticas del Estado y del desarrollo nacional.

LOS CONTENIDOS DEL PROGRAMA

En el programa de un partido el discurso político se convierte en representación de la sociedad nacional ofreciendo una imagen organizada de ella. Así el programa dará cabida a todo el conjunto de problemas y realidades del país, los cuales según la ideología política de cada partido serán sujetos a un criterio de selección, de jerarquización, de organización y sobre todo de tratamiento. Pero lo que primero llama la atención en la lectura de todos los programas es su manera de organizar e incluso de caracterizar sus contenidos y propuestas; es común a todos ellos enfocar la realidad nacional desde la racionalidad organizativa del Estado. Es desde el poder que se interpreta y juzga la realidad del país y no tanto desde ésta y de los sectores interpellados por el programa que se elabora una imagen de ella y del mismo Estado.

Con mayor o menor énfasis en los diferentes aspectos de la realidad nacional, variando el orden de su jerarquía, ampliando o eliminando algunos de ellos, todos los programas tienden a coincidir en el mismo esquema de propuestas:

- Organización política del Estado
- Estructura productiva agroindustrial
- Estructura económica, mercantil y financiera
- Políticas sociales y culturales
- Infraestructura y recursos
- Política internacional

Aún participando de los mismos tópicos se pueden distinguir los programas de aquellos partidos que enfatizan la cuestión agraria, de otros que conceden un mayor tratamiento a las políticas sociales y culturales, o bien de los que priorizan el tema industrial y económico. Sin embargo todos parecen coincidir en una percepción y gestión estatales de las diferentes tareas políticas. E incluso aquellos partidos que se interesan por la organización y necesidades populares enfocan el problema desde la política de Estado.

Esta particularidad del programa político de los partidos, su referencia al Estado, se justifica por el hecho que las luchas por el poder no se sitúan más allá o más acá del terreno del Estado ni en un espacio marginal o periférico a él, sino que son

siempre parte interesada del conjunto de sus aparatos, y sólo tienen sentido al enunciar como objetivo los aparatos del mismo Estado. Más aún, el Estado imprime a través de los programas de los partidos una concepción estatal de la misma gestión del poder, y de las mismas posibilidades de su ejercicio.

Más allá de este esquema global de coincidencias, que en cierto modo revelan cómo los partidos se interpretan a sí mismos, a través de sus programas, más a partir de un discurso sobre el poder en su constitución estatal que a partir de un discurso del poder desde los sectores sociales a los que representan (esto es más flagrante en los partidos de izquierda o populares que en los del centro o de la derecha), sin embargo, es posible leer con mayor precisión estos contenidos de los programas despejando de sus enunciados los rasgos distintivos particulares de cada partido.

A título de ejemplo, se puede proponer el problema agrario; aunque analizados los distintos programas todos coinciden también en un mismo núcleo de propuestas: apoyo financiero o crediticio, asistencia técnica y una exigencia de cooperativismo. No hay programa de partido que de manera más o menos extensa y analítica no incurra en estos tres principales tópicos. (Los partidos que conceden una mayor atención a la realidad agrícola y campesina son aquellos de centro (PD, DP, ID, PCD); por lo general la derecha y la izquierda se contentan con resolver la cosa campesina y rural con slogans como "la tierra para quien la trabaja", con un anatema como el de "La Reforma Agraria necesita a su vez una inmediata reforma, comenzando por el IERAC", o con una declaración lírica como es el caso del FRA. Insignificante es el programa agrario del MPD.)

Es interesante el distinto tratamiento que se concede a la Reforma Agraria por los diferentes partidos, en una época en que ningún programa político podía dejar de pronunciarse sobre tal problema; pero ya se puede observar como algunos programas inician un discurso sobre el "desarrollo rural" que se acerca más a la realidad de los sectores campesinos. Pero aquí también se da un lugar común: la orientación exportadora del desarrollo de la agricultura. Si bien los programas de centro en sus mismas políticas sociales parecen conceder un cierto interés a las condiciones del campesinado, hay una tendencia a subordinar la producción agrícola a los precios del consumidor urbano. Cuestiones todas estas de matices que son las que marcan sensibles distancias entre un tipo y otro de programas.

Un tipo de indagación muy similar se puede hacer respecto de las propuestas culturales o de educación, que no faltan en casi ninguno de los programas, variando la importancia que le conceden unos u otros. Mientras para unas ideologías políticas la educación y la cultura constituyen un fin en sí, para otras no son más que un medio para la producción, mayor rentabilidad social e integración nacional.

Por no referirnos más que a una ausencia en los programas, quizás por tratarse de una cuestión vergonzante o sin muchos réditos políticos, merece la pena citar la indígena. Otro vacío, casi generalizado, quizás éste por su conflictividad o por su falta de visualización, es la cuestión regional.

Es necesario al emprender la lectura de los contenidos y propuestas de los pro-

gramas tener en cuenta las omisiones de ciertos aspectos de la realidad nacional en algunos de ellos; los eufemismo empleados para indicar otros problemas, y como la definición de sus causas y de sus soluciones evitan enfrentar las razones de fondo.

Este problema semántico, que se refiere a la manera de nombrar y designar las realidades socio económicas y políticas tratadas en los programas atañe de modo global al estilo del discurso político de los partidos, el cual se mueve entre el eufemismo y la redundancia: lo que supone una manera decente y escéptica, lo más técnica posible, de usar el lenguaje, y una enunciación optimista e idealizada, muy promisoría, de concretar las propuestas.

Esto nos remite a la ideología del programa político y a las marcas del lenguaje que adopta el poder.

PROGRAMA Y POSICION POLITICA DE LOS PARTIDOS

A partir de algunas observaciones precedentes cabe establecer una distinción entre el programa y la posición política de un partido. Dado que el discurso político abarca tanto los enunciados programáticos del partido como sus prácticas, se puede y hasta es indispensable hacer una lectura metatextual del programa, más allá de sus contenidos, tomando como referencia o criterio de interpretación las posiciones políticas de un partido, considerando que si éstas forman parte también de su discurso, el programa no deja tampoco de ser una práctica política.

Por esta razón cabe preguntarse ante las declaraciones de un programa hasta qué punto corresponden a las posiciones políticas de un partido, en qué medida aquellas reflejan éstas, o las estrategias del lenguaje y sus arduos contradicen en el programa las prácticas políticas del partido; entendiendo por "posiciones políticas" de un partido en primer lugar el origen y posición de clase de las fuerzas sociales a las que representa (en sus prácticas y en sus discursos), y en segundo lugar, el sistema de alianzas políticas que establece en su lucha por el poder; incluso pertenece a la "posición" de un partido el conjunto de discursos políticos (incluidos la semántica electoral, signos publicitarios, slogans e interpelaciones . . .), que sin entrar en la racionalidad del programa más bien ponen de manifiesto las matrices sociales y económicas que condicionan la producción de un lenguaje.

Según esto, la "posición política" de un partido ofrece una clave de lectura tanto global del programa como de sus diferentes contenidos. Dicha lectura adoptará la forma de un ejercicio de concordancias, a través de las cuales se podrán ir cotejando las actuaciones políticas del partido, su sistema de relaciones entre los distintos sectores de la sociedad, de la realidad nacional y del Estado, con los distintos enunciados programáticos. Así por ejemplo, será posible comparar las declaraciones sobre el programa agrario de un partido con las condiciones u relaciones reales que dicho partido y las fuerzas sociales a las que representa mantienen con el sector agrícola y campesino. Idéntica lectura se puede llevar a cabo con el programa económico,

los programas sociales, etc., a partir de las inscripciones políticas que el partido tiene con estos distintos ámbitos de la realidad.

El factor histórico opera de manera muy diferente en las posiciones políticas de un partido y en la producción de su programa; el margen de perspectiva que se puede crear entre ambos añade una nueva clave de lectura del programa desde una comprensión de las posiciones políticas del partido. Mientras que estas se encuentran más directamente sujetas a procesos de cambio que corresponden tanto a las correlaciones de fuerzas sociales como a las modificaciones más generales de toda la estructura política nacional, los programas adoptan formulaciones más coyunturales en lo que respecta a contenidos y más estructurales a nivel de la forma; mientras que los programas ofrecen una más amplia posibilidad de convergencias, las posiciones de los partidos, incluso dentro de un esquema de alianzas, se encuentran inevitablemente determinadas por la historia y los procesos políticos nacionales y de cada partido.

Esto significa que en términos de politicidad el programa de un partido expresa de manera más limitada las relaciones entre partidos, y todavía menos las relaciones entre las clases, ya que como se indicaba antes las prácticas políticas de las clases no se identifican con las de los partidos ni se agotan en ellas.

Sin embargo, esto no excluye que el programa refleje la escena política. Pero para captar este reflejo será necesario leer los enunciados particulares del programa refiriéndolos a su totalidad; y para completar su comprensión será así mismo necesario verificar las constantes y las variaciones entre el actual programa de un partido y su programa precedente en anteriores elecciones. Entre ambas lecturas se puede llegar a definir mejor la posición política del partido y la relación de esta con sus programas.

Si el campo del poder es estrictamente relacional (entre las clases y entre los partidos), el discurso político investido en los programas constituye la condensación de la relación de fuerzas entre todos los actores de la escena política. Por ello, para hacerlo transparente, además de clarificar sus porosidades internas y el sistema de relaciones entre sus diferentes enunciados, será preciso abordarlo con una lectura más amplia, intertextual, que compare todo el conjunto de sus declaraciones con los discursos y prácticas del partido, y con todos aquellos otros textos, programas y posiciones de partidos que configuran la escena política nacional.

IDEOLOGIA Y MITO EN EL PROGRAMA DE LOS PARTIDOS

En el programa político los partidos trasladan al lenguaje y al texto escrito la lucha del poder. Pero, como indicábamos al principio, la lucha de clases o de las fuerzas sociales en pugna queda atenuada no sólo por las reglas de juego democrático y de la participación compartida del mismo poder, sino también por el aparato lingüístico que convierte la lucha en una competitividad de enunciados y de propuestas programáticas, en la rivalidad de ofrecer las mejores perspectivas políticas. La competencia se sitúa así en un terreno de la oferta política y en su mejor presentación.

Para el programa de un partido, en su doble función de intermediario entre el partido y el poder, entre su discurso y sus destinatarios, la conquista y gestión del poder se representa como un espacio de promisión, que el mismo discurso acerca a sus interlocutores a través de la lógica y sentido de sus enunciados. A este carácter promisorio, con la consiguiente esperanza de conquistar y la de compartir el susfructo del poder, se añade el de benefactor. Hacer el bien y mejorar a toda la sociedad nacional y preferentemente a aquellos sectores más necesitados de los beneficios del "buen gobierno" anunciado y prometido constituye la sustancia simbólica e ideológica del programa de un partido.

Cómo ejercer esta acción benefactora, cómo racionalizarla es ya una cuestión de matices, y en ello podrán diferenciarse y de hecho se diferencian los programas de cada uno de los partidos o tendencias políticas. De ahí que la lectura del programa haya de orientarse no tanta hacia la imagen de la sociedad que el partido propone, a la oferta propuesta, cuanto a la manera como el programa planifica organizar la sociedad y distribuir los beneficios. Esto hace que el programa de los partidos insista más bien en cómo distribuir la riqueza y los recursos nacionales, cómo hacer participar a todos los sectores de un conjunto de soluciones propuestas, que en como se comparten los problemas y la misma pobreza. Sin ser ilusorio el programa resulta elusivo de muchos aspectos de su diagnóstico y pronóstico de la realidad nacional, ya que al formar parte de la campaña política del partido publicita una imagen de si mismo y del país, la cual nunca llega a corresponder totalmente con las condiciones reales de ambos ni tampoco con las del ejercicio del poder.

De aquí se puede deducir un doble nivel de lectura: cual es el contenido y las propuestas concretas del programa del partido y la forma o modalidades como el partido define o planifica llevar a cabo tales propuestas. Mientras en el enunciado del primer aspecto los programas son redundantes, en el segundo, la concisión hace que el programa resulte poco programático. En realidad es más bien a este segundo nivel de lectura donde se pueden encontrar las diferencias de los programas y las distintas orientaciones políticas de cada partido.

No es nada casual por estas razones que el programa político de los partidos haya encontrado en la ideología del desarrollo el tema articulador de su discurso y la propuesta que organiza sus principales contenidos; a la caracterización del país como subdesarrollado los partidos ofrecen la solución desarrollista, como una idea insistente que atraviesa todas las ideologías políticas de derecha, centro e izquierda, aunque ninguna de las tendencias se distingue de las otras definiendo o diferenciando su concepción del desarrollo. Esta ideología, que adopta otros epítetos como el de "progreso", "adelanto", "modernización" condensa toda la retórica del programa del partido político; marca su valor de cambio.

PARTIDOS POLITICOS Y ACTUACION PARLAMENTARIA

Diego Peña

I.— APUNTES TEORICOS PARA EL ANALISIS

En política, las intenciones de los actores casi nunca se revelan como un dato que pueda ser registrado por los estudiosos ni por la ciudadanía en general. Sin embargo, la práctica de los actores permite identificar al menos en líneas generales lo que tendencialmente puede comportar en la sociedad el enfrentamiento de tales intenciones. Para quien analiza un proceso desde la perspectiva de un momento posterior, o sea desde el futuro cercano, la posibilidad de identificar tales intenciones radica en la percepción del sistema de contradicciones que configuraron el proceso y el alineamiento de los actores políticos en torno a ese sistema de contradicciones.

Ahora, para comprender esa dialéctica es necesario adentrarse en las motivaciones de los actores, que desde un plano de dirigentes ideológicos de la sociedad en su conjunto determinan la lucha política sometiendo al resto de contendientes a la resolución de los intereses que en cada momento le son de especial importancia.

A su vez, el sistema de contradicciones y los alineamientos de los actores en torno a él sólo pueden ser rescatados desde la proposición de una lógica de interpretación política. Esta lógica política, que a su interior contiene la percepción del analista, no coincide necesariamente con un ordenamiento cronológico, pero tampoco puede prescindir totalmente del ordenamiento temporal de los acontecimientos políticos.

Así, la recuperación analítica y aleccionadora de un proceso pasado, que tiene como eje la percepción de los sistemas de contradicciones predominantes y los ordenamientos de las fuerzas políticas, de los cuales se infiere el carácter que tiene el proceso, dota de sentido al orden temporal de presentación de los hechos más relevantes y se enriquece con su consideración.

Estos han sido básicamente los criterios que han guiado el análisis de la formación y funcionamiento del parlamento ecuatoriano en los años 1979 y 1980, del cual aquí se presenta una síntesis.

Resultados de ese análisis fueron en líneas generales: la percepción de que la crisis de representación que ha caracterizado el sistema político ecuatoriano en las

últimas décadas persiste, en contradicción a lo que algunos autores mantienen; la prolongación de esa crisis de representación a través de la práctica y los intereses que representan las organizaciones políticas tradicionales y; el contenido formal de la democracia inaugurada el 10 de Agosto de 1979, verificable en la marginación política de las masas, relegando el ejercicio de la misma al juego de las representaciones de los partidos en la institucionalidad del estado democrático.

Más allá de esas conclusiones sobre el carácter del proceso, parece importante comprender la lógica de funcionamiento de ese proceso, en las características históricas de su constitución y resolución. Esta, tiene pretensión de aclarar el carácter de las contradicciones, el papel de los actores y el rol del parlamento en el sistema político.

Se expone pues una propuesta de interpretación de la formación de las condiciones institucionales y políticas, que permiten entender y caracterizar el rol del parlamento en este período a través de los momentos y contenidos más relevantes del llamado Proceso de Retorno y la dinámica parlamentaria de Agosto de 1979 a Diciembre de 1980.

II.— LOS MOMENTOS POLITICOS EN LA PREFIGURACION Y FUNCIONAMIENTO DEL PARLAMENTO

La primera área en la que se pueden agrupar algunas observaciones tiene que ver con la consolidación de situaciones diversas en el marco interno del parlamento. Estas situaciones diversas se las identifica por la secuencia de contradicciones y de sus correspondientes resoluciones, en torno a las cuales se constituyen las fuerzas parlamentarias, en la medida en que dan paso a alianzas, entendimientos y acuerdos de duración variable, y que se plasman en la formación de bloques partidarios, permiten constituir mayorías y permite reconocer tendencias en la dirección de la actividad parlamentaria.

En esta área se hace importante comprender las motivaciones de la actividad partidaria, puesto que en gran medida éstas inciden en el desenvolvimiento parlamentario. También es de interés reconocer los pactos sobre los límites de funcionamiento del parlamento y de las fuerzas que intervienen a su interior; no sólo de los pactos de los que se parte como resultados de los procesos anteriores, sino también de los que se van constituyendo en la dinámica parlamentaria. En esta perspectiva, se distinguen cuatro situaciones o momentos diversos.

La primera, que si bien no pertenece a la vigencia de la vida parlamentaria, es en cambio atinente a la fijación de las atribuciones de este centro de funciones y define de alguna manera, los límites de su desenvolvimiento. Esta situación, se consolidaría en torno a lo que en este estudio se puede llamar la prefiguración del parlamento.

El anuncio del Plan de Reestructuración Jurídica del Estado, que se produce con la instalación del Triunvirato Militar en 1975, alienta la actividad partidaria de

las tres tendencias que tradicionalmente hicieron el juego político en la década anterior y también alienta la consolidación de organizaciones que nacieran en los comienzos de los años setenta.

Estos partidos, en el caso del populismo, el conservadorismo, y el liberalismo, se encontraban con una sociedad renovada en su economía por el impacto de la explotación y de la inversión de las rentas petroleras; con una diversificación del espectro social, determinada por la consolidación de los grupos populares urbanos y por la creciente separación de las actividades del campo y la ciudad y; finalmente con un estado cuyo proceso de adecuación a los requerimientos de la sociedad había implicado, una ampliación de su ámbito de funciones y un nuevo tipo de relación con el conflicto social.

Las nuevas organizaciones políticas, que surgieran de escisiones de las tradicionales, encontraron una filiación ideológica internacional adecuada a las condiciones de inserción renovada del país al mercado internacional, e intentaban consolidarse entre los nuevos sectores sociales de la nación. Entre estas se destacan la Democracia Cristiana y la Izquierda Democrática, una escisión socialdemócrata del liberalismo.

La reinteracción del llamamiento gubernamental, al denominado proceso de retorno y los diálogos de estas organizaciones partidarias y otras menores con el Régimen iniciaría un alineamiento múltiple de los actores políticos y sociales durante el año 1976.

En efecto, todas las organizaciones partidarias, la iglesia, los gremios de productores y trabajadores, las organizaciones de estudiantes y la prensa nacional, apoyaron con desconfianza al comienzo y luego abiertamente este anuncio. Así mismo, se hicieron patentes algunas discrepancias internas de las fuerzas armadas con el Régimen.

El avance del proceso y sobre todo al irse revelando la cronología planteada y los contenidos de la reforma política, vinculó más estrechamente al régimen con el partido Demócrata Cristiano y produjo algunas coincidencias con la Izquierda Democrática y con la prensa. Al mismo tiempo, agudizaría las discrepancias entre las fracciones de las Fuerzas Armadas y enfriaría el inicial entusiasmo del partido liberal y el conservador, sobre el retorno.

Al relevarse los contenidos de la reforma política, que básicamente y en general tenían que ver con la institucionalización de las nuevas atribuciones del Estado respecto a la economía y con la organización de la participación ciudadana en la política a través de los partidos políticos, se planteaba como paso previo la estabilización de las condiciones de la economía nacional, o lo que es lo mismo se planteaba una postergación o un freno al proceso de reformas sociales y económicas.

Esta opción de la política nacional, distanció del proceso a las organizaciones de la izquierda y a los sectores organizados de los trabajadores, que privilegiaban la implementación de reformas sociales y económicas. Un segundo alineamiento, se

produciría a propósito de las discusiones en torno a la mecánica del proceso de retorno.

El partido Liberal, el Conservador y las organizaciones de la derecha que los secundaban se pronunciaron por la vía de la realización de una Asamblea Constituyente que definiría la Carta Fundamental y elegiría un Presidente interino que a la postre se encargaría de la convocatoria a elecciones. Esta vía, garantizaba a estas fuerzas el ejercicio de sus tradicionales mecanismos de convocatoria ciudadana y de sus preponderantes influencias y figuras en los ámbitos regionales y locales.

Los demócrata cristianos y la Izquierda Democrática apoyarían la elaboración de proyectos constitucionales para ser sometidos a Referendum y a la posterior convocatoria a elecciones bajo la férula militar. Esta vía suponía teóricamente la posibilidad de un enfrentamiento ideológico en torno a los proyectos de constitución, debate en el cual la mayor adecuación de principios de estas fuerzas respecto a la visión del estado y los requerimientos de los recientemente consolidados sectores sociales les ponía en ventaja.

Sobre esta alternativa, mientras los sectores más retardatarios de las FF.AA. se alineaban con la primera opción, los sectores de izquierda y las organizaciones sindicales, perdían terreno en el papel de dirigentes del pueblo, pues este último encontraba en cualquiera de las vías, la salida a su profundo sentimiento antidictatorial, anti militar y democrático.

Mientras el régimen de los Triunviros daba legitimidad a todas las organizaciones políticas al invitarlas a conformar las Comisiones de restructuración Jurídica encargadas de la elaboración de los proyectos constitucionales y de las leyes de partidos y elecciones, las fuerzas tradicionales de la derecha hacían soterradamente pactos con las fracciones de las FF.AA. que veían peligrosa para su institución la participación de las fuerzas jóvenes y de las de izquierda en la política.

Estos acuerdos desestabilizadores del proceso, eran sorteados por la decisión renovada del régimen de llevar adelante el proceso de retorno y se mantenían en el plano de la amenaza permanente de la derecha contra la cada vez más estrecha relación entre los triunviros y los democristianos y las coincidencias con la Izquierda Democrática.

Un tercer realineamiento se produciría respecto a los proyectos constitucionales. En el caso de la derecha política, se alcanzaron a definir formas de acuerdos orgánicos más o menos estables para la defensa del proyecto basado en la Constitución de 1945 con Reformas.

En cambio en torno al proyecto de Nueva Constitución se sumaron en su respaldo las fuerzas políticas antioligárquicas y un masivo sentimiento nacional que identificaba sus aspiraciones de cambio con este proyecto de Constitución. Estos últimos, a diferencia de los que apoyaron la Constitución de 1945 con reformas, no alcanzaron una forma organizativa, sino que se unían por la tácita coincidencia en torno a la necesidad del cambio en los planos político y social.

Entre el segundo y tercer realineamientos de fuerzas, esto es, durante el funcio-

namiento de las Comisiones de Reestructuración Jurídica en el primer semestre de 1977, se produce un conjunto de debates en torno a la institucionalidad política del estado democrático, entre los que se destaca el que tiene que ver con las atribuciones y el rol que debe desempeñar el parlamento en el sistema político nacional.

Los temas quizá más importantes de este debate, tienen que ver con la conformación uní o bicameral del parlamento; con la distribución de escaños parlamentarios entre representantes elegidos provincial y nacionalmente; con la conformación y las atribuciones parlamentarias en los recesos de los períodos ordinarios de sesiones; esto es, con la conformación del plenario o de la comisión legislativa permanente en los recesos de funcionamiento del congreso en pleno; con la duración de los representantes electos y sobre la convocatoria a elecciones de legisladores; con la constitución de otros poderes e instancias del estado; con el reconocimiento de la iniciativa popular para reformar la Constitución.

Un cuarto alineamiento de las organizaciones políticas se produciría en torno a la descalificación del líder populista Asaad Bucaram como candidato a la presidencia de la República. En realidad la descalificación de este personaje, estaría auspiciada por la derecha política quien veía en Bucaram al quizá único adversario político capaz de impedir que uno de sus dirigentes pueda ganar las elecciones. En efecto, la única fuerza partidaria que contaba con respaldo popular, definido en torno a la figura de su caudillo a ese momento era CFP. Ante esta situación las fuerzas tradicionales propiciarían un debate de orden jurídico sobre la nacionalidad ciudadanía y los derechos políticos. En este debate se utilizarían una serie de elementos de presión que terminarían por imponer un conjunto de requisitos a los candidatos a presidente que Bucaram no lo podía cumplir.

El cálculo de estas fuerzas de derecha revelaba la concepción que tiene sobre sus propias organizaciones partidarias: pretendía que la eliminación de la figura dirigente, suponía la dispersión de la organización política. El efecto sería el contrario de lo que se había calculado. El CFP lejos de dispersarse se cohesionó más en la defensa de su líder.

Los demócrata cristianos, la Izquierda Democrática y las expresiones partidarias de la izquierda no participaron en el debate, aunque censuraron los recursos que utilizó la derecha para conseguir la descalificación.

El CFP frente a este decisión, redujo su actividad política a la defensa de su líder y a la denuncia de las posiciones de la derecha y el régimen, como antidemocráticas. Esta situación produjo como consecuencia, la alianza electoral del CFP con la Democracia Popular—Unión Demócrata Cristiana, organización que no había logrado definir en términos orgánicos su entendimiento con las otras organizaciones anti-oligárquicas, especialmente con la Izquierda Democrática.

Esta alianza sería definitiva de las posibilidades de proyección electoral de una candidatura y una posición que respaldaba la reforma política propuesta desde el régimen militar, e influiría también en el arrastre favorable a las posiciones afines, que ejercería dicha candidatura presidencial en la elección de representaciones parla-

mentarias.

También forma parte de la prefiguración parlamentaria, la reacción de los partidos de derecha ante los resultados de dos procesos electorales y de la lectura y de las conclusiones que de los mismos hicieron estas fuerzas.

Esta reacción se produce ante los resultados del Referendum Constitucional y ante los resultados de la primera vuelta de elecciones Presidenciales.

Ante la aplastante expresión de respaldo nacional al proyecto de Nueva Constitución y ante el sorpresivo pronunciamiento en favor de la candidatura presidencial de la alianza CFP—DP, los partidos tradicionales propusieron una reforma a la Tercera Disposición Transitoria de la Constitución.

Como por los resultados electorales mencionados los partidos tradicionales suponían su derrota en las elecciones presidenciales de 1979, para no perder el espacio que brindaba el parlamento, propusieron la realización de elecciones parlamentarias al mismo tiempo que las presidenciales, esto es en Abril de 1979.

Esta maniobra les permitió aglutinar a los electores del país en torno a las dos candidaturas presidenciales, lo que ayudaría a frenar la dispersión electoral de la derecha. A su vez permitió contrapesar el arrastre del discurso de las fuerzas reformistas. Al mismo tiempo con esta maniobra se intentó preservar el conjunto de atribuciones que tenía el parlamento por disposición constitucional y evitar el prematuro fortalecimiento del ejecutivo en el esquema institucional del estado.

La derecha se proponía, además, revitalizar su convocatoria en los ámbitos locales y provinciales en los cuales se ponía en juego 57 de los 69 parlamentarios.

Los temores de las fuerzas reformistas y esencialmente de la alianza triunfadora en la primera vuelta presidencial, de poner en peligro el proceso de institucionalización contribuyó a la aprobación de las reformas en cuestión.

Este incidente hace patente la importancia que se le asignaba la parlamentó como vehículo de la oposición política y como lugar de supervivencia de las fuerzas perdedoras en las elecciones presidenciales. Al mismo tiempo, la reforma a la Transitoria sería definitiva de la captación de representaciones en el parlamento.

Finalmente, el proceso de acercamiento del CFP a las fuerzas tradicionales, especialmente al partido Liberal y el surgimiento de discrepancias internas de la alianza con la DP, en el período entre las dos vueltas de elección presidencial, determinaría una división de la campaña del signo populista, que si bien se mantendría oculta a la ciudadanía se revelaría en el acaparamiento en la definición de las candidaturas a las representaciones parlamentarias, por parte de Bucaram.

Este hecho, además de poner de relieve la tendencia de opinión del CFP respecto al proceso, determinaba la conformación de las relaciones cuantitativas de las representaciones parlamentarias respecto al proceso democrático en general y a las relaciones de esta instancia con el Ejecutivo.

Con este acontecimiento, las representaciones parlamentarias que lograría el CFP, dejarían de estar vinculadas a las propuestas políticas de la fórmula presidencial

y contribuirían tendencialmente a la sustentación de las posiciones que a la postre se opondrían al ganador de las elecciones.

Este acontecimiento también acarrearía como consecuencia la reducción del discurso de campaña del binomio cefepista—democristiano, de inicialmente reformista, a posteriormente modernizante.

La instalación del primer período ordinario de sesiones de la H. Cámara Nacional de Representantes, estuvo precedida por la definición de los actores políticos representados a su interior y de los actores a nivel nacional, en la perspectiva de la finalización del proceso de retorno y de la rehabilitación de una prolongada contradicción del sistema político ecuatoriano: la crisis de representación política de la burguesía.

Si bien el proceso de retorno había puesto al orden del día la disputa por la definición del tipo de régimen y las diversas vías de ponerlo en vigencia, la instalación del régimen democrático constitucional de alguna manera suponía la superación de esos conflictos. Ello no significó, sin embargo, la superación de la cuestión de la dirección política de la sociedad que se arrastraba desde hace más de una década. Significaba, que tal cuestión, se desarrollaba bajo nuevas condiciones impuestas por las modificaciones de la sociedad ocurridas a partir del año 1972, por la presencia de nuevos actores políticos y por las condiciones de la lucha política en un régimen democrático.

Si la crisis de representación burguesa en el proceso de retorno se sintetizó en la alternativa dictadura—democracia; en el proceso que se iniciaba se condensaría en la perspectiva de la estabilidad del régimen democrático. Si la lucha se concentró antes a la definición de un esquema institucional del estado adecuado a los requerimientos de la sociedad, ahora se concentraría a la implementación política de tal esquema.

Si la lucha se resolvía entonces a través de la convocatoria electoral, ahora se resolvería a través de la contraposición de las funciones del estado.

En estas condiciones la dinámica interna del parlamento se va constituyendo a la par de la dinámica política nacional.

De la misma manera puede afirmarse que los alineamientos de los legisladores en bloques o tendencias de opinión, obedecen a las posiciones que las fuerzas políticas a las que se pertenecen adoptan respecto a las acciones y a las iniciativas de quien es o pretende ser el organizador de la política nacional. En este sentido, es importante tomar en cuenta los siguientes elementos que configuran las características de la segunda situación respecto al parlamento:

— la no superación de la crisis de representación política burguesa, contradicción angular de los sistemas políticos de los países de capitalismo dominado, que se manifiesta y se viabiliza en el país, bajo la forma de una pugna de poderes o contraposición de funciones del estado democrático burgués representativo;

— la inorganicidad de los actores políticos respecto a la sociedad, determina la posibilidad de que la lucha política se centre en torno a las actividades institucio-

nales y se resuelva por la preponderancia de una función sobre las otras y por el alineamiento que al interior del parlamento se produzca, entre los legisladores;

- la formación de bloques entre los delegados parlamentarios de las organizaciones políticas se produce en torno a los conflictos que la dinámica política nacional va generando, pero a su vez, la formación de esos bloques y de una dirección parlamentaria, genera y provoca conflictos de relevancia nacional;

- en esta situación parlamentaria, en que las contradicciones del sistema político se revelan como una contraposición de funciones, se manifiesta la subsistencia de rasgos como el caudillismo, clientelismo y circunstancialismo en el quehacer político parlamentario. Estos se harían patentes en el uso arbitrario del Reglamento de la Función Legislativa, en la presentación precipitada e indiscriminada de proyectos de leyes y decretos que se desentienden de una perspectiva de desarrollo nacional y que obedece más bien a compromisos personales de los legisladores y en la imposición de una dinámica de decisiones supeditada a los acuerdos entre dirigentes políticos y a los intereses partidarios más inmediatos;

- la formación de un bloque mayoritario en base al acuerdo conservador—cefepista—liberal define las relaciones del parlamento con el Ejecutivo. Básicamente las define como de obstrucción al Ejecutivo y obtendrá como respuesta de éste una campaña de deterioro de la imagen parlamentaria y una sucesión de vetos a sus resoluciones;

- la definición del papel del parlamento en la política nacional por parte del bloque mayoritario someterá no sólo los órdenes del día sino cualquier presentación y discusión de proyectos presentados por los partidos de cualquier signo. Funcionalizará, en definitiva, todas las actividades parlamentarias en contraposición al Ejecutivo;

- el bloqueo de la escena política por la contraposición del funciones traerá como consecuencia más directa e importante la marginación política de las masas y de los partidos de menor representación en las instituciones del estado.

La tercera situación parlamentaria parte de la creciente asunción de atribuciones de esta función del estado que facilita la toma de iniciativas políticas por parte del acuerdo partidario que la dirige.

No sólo la realización de los congresos extraordinarios, sino la conformación de las Comisiones Legislativas Permanentes con mayoría tradicional—populista que aseguraba la preminencia de esta mayoría y de su estrategia de obstrucción y desgaste del ejecutivo, amenazaban con prolongar la inmovilidad ejecutiva y profundizar su aislamiento de las bases sociales que le llevaron al poder.

En efecto, el plenario legislativo, que cuenta por disposición constitucional con todas las atribuciones del parlamento en pleno, excepto la de fiscalización y enjuiciamiento político a los funcionarios del ejecutivo, prolongaba la actividad parlamentaria y la implementación política de dicha función en los períodos de receso de funcionamiento del congreso en pleno.

Así, mientras la función legislativa analizaba y moldeaba al arbitrio de los legisladores la proforma presupuestaria del año 1980 y cuestionaba de inconstitucional la Ley básica del Conade, trabando la conformación del sistema nacional de planificación y la implementación del Plan Nacional de Desarrollo, el ejecutivo permanecía inmovilizado por falta de un plan de acción y soportaba la arremetida de una creciente movilización social reivindicativa.

Es importante destacar que la movilización social en esta situación estaba básicamente auspiciada por los sectores organizados de la sociedad y concertó en menor grado a las masas desorganizadas, que mantenían aún las expectativas de cambio que se propugnaban en los discursos de los voceros del régimen.

En estas condiciones el régimen ensayaría sucesivamente dos estrategias. La primera que consistía en buscar permanentemente alianzas con las representaciones parlamentarias de los partidos afines, con el objetivo de constituir al interno de esa función una mayoría de colaboración, capaz de trastocar las relaciones entre las funciones del estado. Esta estrategia funcionó para efectos puntuales, pero se descomponía ante el surgimiento de requerimientos de corto plazo de los partidos conformantes de los acuerdos.

La segunda estrategia a diferencia de la primera consistía en buscar una línea de resolución del impasse que permitiera subreponerse a la hiperparlamentarización de la escena política. Esta se definió en términos de conseguir la legitimación del Plan Nacional en un acto de masas, ajeno a la ingerencia del parlamento. Como esta táctica tuvo éxito, se pretendió profundizarla mediante la presentación de un conjunto de reformas a la función legislativa, cuyo obvio rechazo parlamentario daría paso a la convocatoria a un plebiscito nacional, que saldaría el conflicto eliminando del parlamento a la dirigencia de la oposición.

Ante la eliminación de la convocatoria, la salida se produjo como un acuerdo entre las dirigencias partidarias, gracias a la intervención de una comisión mediadora y reveló: 1) los límites del conflicto político en términos de su representación de clase; 2) la concordancia de los actores políticos respecto a marginar a la ciudadanía de la participación en la política y a mantener la disputa restringida al ámbito de las representaciones institucionales; y 3) la disposición de mantener en la definición de la lucha política la posibilidad de la intervención dirimente de rezagos del sistema que se suponía en proceso de superación y que se presentaban como extraños al sistema de democracia participativa.

La cuarta situación se refiere a la preparación de las elecciones de dignidades parlamentarias para el segundo año de ejercicio de la función y a lo que se ha llamado en este estudio la permeabilidad parlamentaria en la perspectiva de las elecciones seccionales de Diciembre de 1980.

En esta situación fundamentalmente inciden: las discrepancias internas del Partido Conservador que le llevan a un formal rompimiento del pacto parlamentario con el CFP; las desafiliaciones de algunos legisladores de CFP; las coincidencias parlamentarias de los partidos modernizantes; la constitución de una heterogénea mayo-

ría parlamentaria; y la capacidad de negociación del CID a pesar de ser una representación minoritaria en la Cámara.

En efecto, a raíz de la eliminación de la posibilidad de convocatoria al plebiscito, se produce como consecuencia inmediata el relevamiento de culpabilidad al ministro de Gobierno, de la interpelación que le hicieran los legisladores cefepistas. Este relevamiento se produce en una votación en la que el conglomerado de fuerzas modernizantes con los legisladores independientes se pronuncian en el mismo sentido que la mayoría de los representantes conservadores y dos de los tres legisladores cidistas y algunos liberales.

A partir de esta coincidencia quedaría abierta la posibilidad de establecer un acuerdo interpartidario para la no reelección de Bucaram como presidente del parlamento para el segundo año de ejercicio.

Por la posterior exclusión de los conservadores y liberales del entendimiento con Bucaram, se produce un equilibrio de fuerzas en el parlamento, que deja la posibilidad de que una representación minoritaria como es la CID, pueda abiertamente negociar en ventaja sus votos en las elecciones parlamentarias, consiguiendo una importante designación para uno de sus miembros: la vicepresidencia del parlamento para G. Barragán R.

Pese a que conservadores, liberales y populistas pierden las elecciones parlamentarias y precisamente por la heterogeneidad de la alianza que captó las dignidades, son los primeros los que logran imponer la dinámica general al parlamento en su segundo período ordinario de sesiones. Lo hacen al producir un llamamiento a presentar informes y a interpelación a doce ministros de estado que ocupa la mayoría del tiempo del Congreso, impidiendo la realización de otras actividades.

No sólo ésto, sino que las fuerzas tradicionales encontrarían la forma de evitar la renovación de las Comisiones Permanentes, las mismas que quedarían constituidas como lo estuvieron en Agosto de 1979, es decir con mayoría de legisladores militantes de las fuerzas tradicionales, quedando la capacidad legislativa de este segundo año de ejercicio supeditada a las necesidades de estas fuerzas. La mayoría parlamentaria quedaría así incapacitada de producir un cambio sustantivo en las relaciones con el ejecutivo. Más aún se puede considerar que dicha mayoría, dejó de existir apenas se produjeron discrepancias con el CID y con algunos legisladores independientes por cuestiones de orden ideológico.

En el reducido tiempo que quedaba para legislar en el período ordinario de sesiones, se produciría una permeabilidad social aparente en el parlamento. Esta apariencia estaría dada por la presentación, discusión y aprobación aceleradas, de un conjunto de demandas locales, (como son las solicitudes de cantonización de pequeñas localidades de la costa) de algunas demandas de gobiernos municipales y provinciales (como son escuelas y caminos vecinales), y algunas reivindicaciones de grupos organizados de trabajadores. Si bien los proyectos presentados a la legislatura en este período son mucho menos numerosos que los presentados en el período anterior, cobran especial importancia en la perspectiva electoral de Diciembre de 1980. La

inusitada permeabilidad social del parlamento, se explica así, en la perspectiva lectoralista.

Finalmente las elecciones de diciembre dejarían ver la pérdida de representatividad de los partidos tradicionales y la falta de correspondencia entre la voluntad política de los electores y la relación de los partidos que representan en el parlamento. También se haría patente el hecho de que algunas fuerzas partidarias que concertaron la voluntad de los electores, no tenían representantes en el esquema institucional del estado.

III.— EL ROL DEL PARLAMENTO EN EL SISTEMA POLITICO 1979—1980

Durante los primeros días de la década del setenta las organizaciones partidarias habían perdido su peso de mediadores fundamentales de la sociedad en la política. Esto se explica de un lado, porque la negociación de la demanda social con el régimen de Rodríguez Lara es realizada por éste a través de los gremios de trabajadores y empresarios; negociación que se realiza en términos relativamente satisfactorios para las partes, puesto que el festín de los recursos petroleros, alcanzaba para todos, aunque con profundas diferencias en su repartición; de otro lado, el cambio de las condiciones sociales y económicas del Ecuador petrolero envejeció súbitamente el discurso de los tradicionales representantes políticos.

En el ocaso del año 1975, más que manifestarse una demanda de la sociedad por un cambio político desde el interior del país, se percibe una corriente ideológica común a toda América Latina por volver a la democracia. Nacionalmente esa corriente es recogida en los ambientes intelectuales y es regada desde ahí a las universidades y organizaciones de base populares, en las cuales alcanza gran receptividad, pues parece la panacea que resolverá las demandas sociales, que la perspectiva del agotamiento petrolero impedía satisfacer.

La consigna de origen imperial de la redemocratización de latinoamérica, es recogida también desde su perspectiva y por su conveniencia por un sector de los militares ecuatorianos, quienes tras el golpe a Rodríguez Lara, lo proponen, lo programan oficialmente.

En estas condiciones al proceso de Retorno los partidos políticos, no llegan como demandantes de los cambios políticos, sino como convidados a participar de un programa oficial; no llegan en representación de los sectores de la sociedad, sino como representantes de organizaciones huérfanas de lucha social; en definitiva no llegan como fuerzas sociales sino como figuras representativas, que en tanto tales requieren del régimen militar un reconocimiento formal y una legitimación que sustituya lo que no consiguieron ser por su inmovilidad: los dirigentes ideológicos de la sociedad.

Este es el primer límite que encuentra el proceso de retorno a un orden social de corte democrático.

De otro lado, mientras que desde la perspectiva popular el retorno se plantea como la posibilidad de una reorganización política y social del país, que con contenidos reformadores conduzca a poner fin a las diferencias en la distribución de los beneficios de la riqueza nacional y que permita una participación de los nuevos sectores sociales en la lucha política, desde una perspectiva partidaria tradicional significa, la posibilidad de recuperar en el espacio de la política la posibilidad de dirigir la sociedad.

Las discrepancias internas de las Fuerzas Armadas, el poder económico de la burguesía vinculada a sus diversas expresiones partidarias y la habilidad de los personajes de la política tradicional, echarían al traste la perspectiva popular sobre el retorno.

El juego de intereses que marcaba la lucha política del retorno, quedaba en manos de los representantes de los partidos, con la condición de que la contienda no rebasara los límites de orden y seguridad impuestos por los militares. La política volvía a ser el juego de representaciones formales que había caracterizado toda la vida republicana del país con algunas diferencias.

La novedad del proceso la constituía la aceptación militar a nuevas organizaciones políticas, que habían surgido recientemente y que recibirían la confirmación estatal en el proceso. Estas nuevas organizaciones eran portadoras de dos diferencias con los viejos partidos de liberales, conservadores y populistas. Las diferencias que con el trámite del retorno se harían significativas eran: su vinculación con corrientes internacionales y su empeño de adecuar el discurso a los requerimientos de los sectores sociales que habían surgido de las modificaciones económicas del auge petrolero o que se habían consolidado como tales en esa etapa.

Este sería el segundo rasgo característico y límite del retorno a la democracia.

Fijados de esta manera los límites del proceso de retorno, las disputas por la vía de realización del retorno, la oposición de dos proyectos constitucionales, los debates sobre los requisitos para ser candidato, la fijación de la Ley de Partidos Políticos y Elecciones y las elecciones mismas, se convertían en un juego de maquinaciones que no rebasaba las pretensiones de los partidos que habían sido legitimados por el régimen militar, pero tampoco daban salida a las aspiraciones mayoritarias de la ciudadanía.

En efecto, la postergación indefinida de las demandas económicas de los sectores mayoritarios de la población, que había sido condición de los poderes económicos del país para proseguir con el retorno y la ratificación en la política del enfrentamiento de figuras y partidos no representativos del conflicto social, había enajenado de la participación a la ciudadanía en general.

Por otro lado, la inorganicidad de los partidos políticos respecto de la sociedad, produciría una gran dispersión ideológica que impedía visualizar un proyecto político capaz de dirimir históricamente los intereses discrepantes en lo económico y la carencia de dirección, en lo político y lo ideológico, de los sectores burgueses

dominantes. Esto significa, que la dispersión partidaria y su carencia de organicidad social postergaban en cada disputa partidaria la crisis de representación política de la década anterior.

Sin embargo, estas determinaciones generales que le confieren carácter al proceso de retorno no unifican las pretensiones de los actores políticos ni restan sentido a los conflictos de este proceso; sólo señalan los límites del mismo y determinan la configuración institucional y las proyecciones históricas que se derivan de él.

Así, la confrontación de las vías de programación del retorno, la contraposición de los proyectos constitucionales en el referendun y la participación en elecciones, producen alineamientos de los actores políticos y a través suyo de la sociedad, que cobran pertinencia en la definición de la estructura institucional del estado, en la definición del ámbito de funciones y la relación del estado con la sociedad, en la definición de la política económica, en las modalidades del control del conflicto social y en las posibilidades del ejercicio del poder.

Esta potencialidad de los conflictos del proceso de retorno, no rebasan en cambio las determinaciones generales del proceso, sino que les dan materialidad.

La política práctica del enfrentamiento de representaciones partidarias, carentes de representación social y de alta inorganicidad política, de las cuales sólo es un rasgo la inconsecuencia práctica con su discurso ideológico, hace de la lucha por captar escaños en la institucionalidad política, el conflicto más relevante de la finalización del proceso de retorno y de las elecciones la forma de lucha más importante.

En este plano, la definición de la función que debía cumplir el parlamento en el sistema político, es fundamental. Como se podía prever que no se produciría un cambio profundo en la forma de ejercicio de la política y en la consolidación social de las organizaciones partidarias, se debía prever un espacio de participación en la decisión estatal que permita la presencia de los representantes partidarios y que garantice su supervivencia política en el período "democrático" que se iniciaría en Agosto de 1979.

Además de las funciones que la teoría liberal burguesa del estado le asigna al parlamento históricamente en el país se preveía que debería cumplir las arriba señaladas y esto sería posible a través de la asignación de un amplio marco de atribuciones fijadas constitucionalmente. Su implementación, obviamente, tomaría la forma de la oposición al Ejecutivo. El carácter en cambio, de la oposición, estaría supeditado a los resultados electorales.

El triunfo cefepista—demócrata popular en las elecciones presidenciales estuvo matizado por la ruptura posteriormente pública de dicha alianza, que produjo un acaparamiento cefepista de las postulaciones de candidatos al parlamento. Esta temprana ruptura y el triunfo parlamentario cefepista, sumado a la no despreciable cuota alcanzada por los partidos tradicionales en esa función del estado, terminó por perfeccionar la prefiguración que se había hecho del parlamento en el proceso de retorno, a la manera de un pacto social entre todas las representaciones políticas legitimadas por los militares.

La contraposición legislativo—ejecutivo, se ha presentado reiteradamente en la historia política de la República e incluso ha tenido desenlaces espectaculares como en las destituciones de los presidentes Martínez Mera, Jerónimo Carrión, Luis Cordeiro y Velasco Ibarra y las disoluciones del parlamento a manos de Veintimilla, Velasco, Flores y Robles.

La pugna de poderes de este período constitucional, no llegaría a un desenlace de este tipo, pues toda la espectacularidad y vehemencia de los debates registrados a su interior y los que se dieron con los representantes del Ejecutivo, estaban orientados a dirimir qué fuerza política conduciría ideológicamente la dominación burguesa; ésto es, no se planteaba realizar modificaciones en el sistema de dominación, por lo tanto la lucha no debía traspasar las condiciones institucionales que se habían pactado.

La masiva concurrencia de la ciudadanía a los eventos electorales ratificaba la voluntad mayoritaria de la población de vivir en democracia, aunque esta coincidencia encubriera propósitos de diversa índole e incluso juntara pretensiones contradictorias.

La voluntad expresa de la ciudadanía, condicionaba el actual político de los representantes parlamentarios. De este modo, toda acción de ellos se respaldaba en los justificativos ideológicos de la democracia, aunque de hecho no todas las acciones estaban orientadas a la concreción de ella.

Diversas orientaciones sobre el papel del estado, sobre la economía y la organización social, junto a la coincidencia de permanecer en la política, condujeron a la formación de bloques de partidos dentro del parlamento. De esta manera las decisiones internas y las que afectaban directamente la vida nacional, se sometían a la relación cuantitativa de las representaciones partidarias obtenidas dentro del parlamento.

Esta situación, que por lo demás es característica de los sistemas liberal—burgueses de gobierno, se constituyó en una nueva mediación a la participación política de la sociedad.

Considerada la importancia que logró el enfrentamiento de las dos principales funciones del estado, en lo que se ha llamado la hiperparlamentación de la escena política, y considerada la falta de vinculación orgánica de los partidos representados en esas instancias de poder, se entiende que la participación política ciudadana era un fetiche.

El predominio cuantitativo del pacto conservador—liberal—cefepista más sus adherentes menores aportó la imposición de ciertas prácticas en la dinámica parlamentaria. Dichas prácticas, a las que no pudieron oponerse los otros bloques legislativos, marcaron profundamente las posibilidades de hacer oposición al ejecutivo y la imposibilidad de este de definir un programa de gobierno.

Estas prácticas que son rezagos del sistema político que la democracia pretende superar son: el caudillismo, el paternalismo en la definición y tratamiento de los problemas nacionales, el circunstancialismo en la toma de decisiones que se opuso

a los débiles intentos de planificación nacional y que los boicoteó, el regionalismo y localismo que se impuso por los compromisos electorales de los legisladores, y aún el personalismo de éstos que se impuso al tratamiento de los problemas nacionales.

A través de esas prácticas, se desarrolló la lucha por la preminencia en la emisión de la dirección política entre los diversos partidos del legislativo y entre estos y el ejecutivo.

La diferencia cuantitativa que favorecía a las fuerzas más tradicionales y la capacidad de tomar iniciativas para la lucha a través del parlamento produjo como resultado general un desplazamiento del espectro político y de las contradicciones que se planteaban, hacia la derecha de lo que se podía suponer eran las aspiraciones mayoritarias de la sociedad. Este desplazamiento se hace patente entre otras situaciones en el abandono de los discursos de campaña que gozaron del apoyo de los electores, tanto por parte del régimen como de los partidos del parlamento.

Resultado de esta dinámica parlamentaria que condicionaba el desenvolvimiento de la política nacional, fue la democracia formal que supone la marginación política de los intereses mayoritarios de la sociedad y la imposibilidad que implica esta práctica, de desarrollar formas políticas permanentes con vinculación orgánica con el conflicto social. Este resultado se ratificó en una solución de transacciones entre las direcciones partidarias del parlamento y el régimen ante la posibilidad de la expresión ciudadana en lo que hubiera sido el plebiscito de 1980, que no llegó a convocarse.

En definitiva el rol que cumple el parlamento en el sistema político, durante los años 1979 y 1980, se explica a partir de las condiciones y características del sistema político anterior y de los determinantes fundamentales del período: la dominación burguesa, las condiciones de la vinculación del país en la economía mundial, y especialmente la crisis de representación política de la burguesía ecuatoriana.

Las condiciones de falta de representatividad política de las organizaciones partidarias y de enajenación práctica de la participación política, supeditan la función legislativa a las necesidades partidarias.

En los años 1979 y 1980, el parlamento contribuyó pues a dar materialidad en su pugna con el ejecutivo a la lucha por la representación política dominante, a la vez que se constituyó en el espacio de supervivencia de los partidos de la oposición, al sustituir la dirección partidaria de la sociedad con su representación formal en la institucionalidad del estado. Contribuyó también, a la supervivencia de los rasgos característicos de los sistemas políticos que la democracia pretende superar y finalmente, contribuyó a que el conflicto fundamental de la sociedad capitalista ecuatoriana no repercuta en la constitución y ejercicio del poder.

LOS PARTIDOS POLITICOS Y LA MODERNIZACION DE 1968—80

Nelson O. Argones

INTRODUCCION

Al plantear la existencia de un nuevo escenario político, surge evidente la necesidad de dar cuenta **qué cambia y en qué sentido**.

En el presente estudio nos ocuparemos de ello desde una perspectiva cualitativa, y asumimos la tarea de investigar los cambios en las agendas políticas que surgen en el período previo a 1978—1980 y las que lo hacen en ese lapso.

Por cambios en las agendas políticas, entendemos no solamente la diferenciación en los programas y principios ideológicos de los partidos considerados, sino también las posiciones asumidas por ellos en las instancias de coyuntura más relevantes dentro del proceso de "retorno" a un sistema democrático representativo, ocurridas entre la caída del Gral. Rodríguez y el Plebiscito de la Nueva Constitución en el año 1978.

Si bien fue posible determinar algunas diferenciaciones a nivel de los programas legales representados ante el Tribunal Supremo Electoral, las características de la ocupación política que utilizamos para el período, hacía necesario aportar más información y elementos de análisis para fundamentar la clasificación por tendencias utilizadas.

1.— LOS LIMITES DE LA CLASIFICACION DE "DERECHA", "CENTRO" E "IZQUIERDA" PARA EL ANALISIS DEL ESCENARIO POLITICO ENTRE 1968 y 1980.

Para el estudio del escenario político entre 1968 y 1980, no parece fructífero hacer un análisis exclusivo en base a una diferenciación de derecha—centro—izquierda.

El uso de categorías de análisis, debe permitir una necesaria desagregación en las variables remarcando las diferencias que puedan presentar entre sí, como también permitir que la agrupación de tendencias políticas, no se constituya eventualmente en un agregado conceptual sin mayor operacionalidad empírica.

Los importantes cambios registrados en el escenario 1968—1980, a la vez que la

dinámica política de los mismos, llevan a que cualquier categorización pueda resultar rígida al intentar dar cuenta de las variaciones y, a la vez, tratar de sintetizar el movimiento real del escenario a través de los significados teóricos que dichas categorías denotan.

En particular, la categoría de centro político que parece presentar la mencionada dificultad por las siguientes razones:

a) si tomásemos como parámetro la definición de "centro" a partir de la coyuntura política que quisiéramos describir, tendríamos que realizar una doble definición de centro: para el escenario político de 1968 y, otra, para el escenario político de 1978, tratando de extenderla hasta 1980.

b) adicionalmente, nos encontramos con que los que denominamos partidos de la reforma, estarían subsumidos en una generalización de "centro" junto con partidos como el Frente Radical Alfariista y el partido Concentración de Fuerzas Populares. Ello sólo es correcto para dar cuenta de la confluencia político electoral registrada en las elecciones presidenciales de 1979, la cual puede ser ampliada a otras convocatorias del mismo período, pero con algunas precisiones de cierta importancia, las cuales desarrollamos en el capítulo IV.

A nivel de análisis programático, tanto el FRA, como CFP tienen similitudes de importancia con los partidos tradicionales, las cuales deben ser recapturadas de algún modo.

Para evitar dar a la categoría de centro múltiples definiciones, proponemos una combinación de categorías para tratar de recapturar las modificaciones del escenario político en su doble perspectiva: en el nivel de los programas y, en el nivel de la coyuntura de retorno democrático y la posterior confrontación político electoral de los partidos y tendencias políticas entre 1978—1980.

Como se verá, hay diferencias de interés entre los partidos orgánicos de la reforma y aquellos que confluyeron con ellos en el proceso político—electoral, como CFP en la primera etapa y posteriormente el FRA.

Por otra parte, en el momento que se enfrentan y contrastan las tareas que se fijan los partidos tradicionales y los partidos de la reforma al comienzo del período de "retorno democrático", la noción de centro no captura suficientemente la profundidad de los cambios en las agendas políticas.

En efecto, el enfrentamiento tradicionalismo—reforma, que sintetiza una pugna entre el viejo sistema oligárquico y falta de representatividad política y la intención política de reformar el sistema político de civiles (partidos reformistas) y militares progresistas se captura mejor a partir de las categorías que proponemos a continuación para el análisis de los programas y el comportamiento en la coyuntura de retorno.

2.— PARTIDOS TRADICIONALES, PARTIDOS DE LA REFORMA, Y PARTIDOS DE RUPTURA.

Complementamos las categorías centro—derecha—izquierda con la caracterización de los partidos políticos bajo la clasificación del acápite para el análisis de los programas de Gobierno y Principios Ideológicos.

El tradicionalismo político, expresa básicamente una concepción oligárquica del sistema político, y consecuentemente del propio rol del Estado en la economía y en la política de la formación social ecuatoriana.

Los partidos reformistas, se asumen como partidos de la modernización social y política, y lo son en un cierto sentido. Este sería un aspecto de la continuación bajo un régimen democrático liberal de los temas de la reforma socio—política, temas que tuvieron su matriz inicial en el régimen del Gral. Guillermo Rodríguez Lara. Desde luego, ello no quiere decir, que los partidos reformistas, sean una mera continuación civil, un mero relevo, del mencionado régimen político. En realidad, constituyen la expresión política o programática de otro tiempo de la reforma como tal, **el tiempo de la reforma política, del sistema político como tal, para desde allí proseguir con distintas variantes de la reforma según el partido político o alianza de ellos que encare el régimen político bajo la nueva institucionalidad del Estado.**

Como se desprende de la hipótesis anterior, la **tarea principal —reforma del sistema político, adecuación del aparato político administrativo a los objetivos más generales de la reforma, etc.—** y las tareas secundarias que se desprendían de este conjunto de tareas principales como, por ej., el tema de las alianzas electorales para fortalecer la opción de la nueva tendencia, **son temas de primera importancia, y quienes los asumen —partidos reformistas— lograrán liderar el escenario político.**

El resto de partidos, tanto tradicionales, como rupturistas, a la vez que el FRA y CFP, tienen que adecuarse a un nuevo estilo político que comienza a liderar un amplio conjunto de temas sobre el escenario político y en especial el político—electoral.

Los partidos de ruptura con el sistema capitalista dependiente, es decir UDP y MPD se diferencian por otra parte de los tradicionales y de los reformistas, en el sentido de que se colocan como opciones, fuera de las reglas del juego permitidas por el sistema capitalista para emprender cambios que sean potables a la acumulación privada del plusvalor.

En la medida que para la coyuntura que analizamos (retorno democrático) y en general la modernización del escenario político han tenido un protagonismo lateral, concentraremos nuestra atención en el enfrentamiento entre los partidos reformistas y los tradicionales

3.— LOS CASOS DEL PARTIDO CONCENTRACION DE FUERZAS POPULARES Y DEL PARTIDO FRENTE RADICAL ALFARISTA

Dentro de la ubicación política como posiciones programáticas y posiciones dentro de la coyuntura política del "retorno", que se complementa con el análisis de la correlación de fuerzas político—electoral del capítulo siguiente, hay dos partidos que

deben ser tratados con precaución.

En efecto, constatamos que ambos, tienen tendencias más o menos definidas a nivel de los programas, pero su comportamiento político no es una consecuencia directa de los principios políticos por ellos sustentados.

Al menos como coherencia significativa.

3.1. El Partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP)

A este partido, se lo ha tipificado generalmente de "populista", atendiendo a que de algún modo podría considerarse el relevo del Dr. José Ma. Velasco Ibarra en el estilo del discurso político.

A Velasco se lo ha ubicado a su vez, como "populista" por una difundida corriente de sociólogos y científicos políticos ecuatorianos.

Sin embargo, contrapesando los argumentos fundamentados por Rafael Quintero, en la citada obra "El mito del Populismo . . ." parece razonable arribar a la conclusión de que Velasco no constituyó un proyecto real del populismo. Sus prácticas políticas, se acercan más a un estilo tradicional y oligárquico de conducir la política, de utilizar el sistema político para estos propósitos. En cualquier caso, la actuación del Dr. Velasco en **todos sus períodos políticos** es una tarea que las ciencias sociales todavía no han acometido con profundidad.

El CFP evidencia un programa que, por el mismo caso anterior no puede catalogarse de "populista" más que como ficción. De la lectura del mencionado programa y su declaración de principios, surge claro que no constituye **EN ESE NIVEL, una alternativa a los partidos tradicionales**. En realidad, en algunos ítems de los ocho que consideramos para el análisis programático coincide con los partidos reformistas, y en otros con los tradicionales. En algunos, incluso, no dice nada relevante. En su conjunto, puede sostenerse que tiende a confluir programáticamente con los tradicionales. A nivel de sus posturas políticas en la coyuntura de "retorno" y en el proceso político electoral posterior, su perfil político es bien diferenciado de los partidos tradicionales.

Al menos, hasta que CFP volvió a ser comandado por Assad Bucaram desde el parlamento, instancia desde la cual, obstruyó la labor del Presidente Jaime Roldós. La evolución político electoral posterior, mostró que pagó un duro tributo a esa conducta política. En suma, en este partido que tiene un doble perfil, por un lado en el nivel del programa y por otro en el nivel de sus posiciones políticas. En el primer caso, se aproxima el tradicionalismo político, en el segundo hasta el período citado atrás- tiene una conducta de confluencia con los reformistas.

3.2 El Partido Frente Radical Alfarista (FRA)

Este partido, se sitúa en una misma doble perspectiva que el CFP. En el nivel del programa, tiene una afinidad con los partidos tradicionales, que incluso llega a

ser más grande que la del CFP. En la coyuntura del retorno no participa de la confluencia tradicional y en el nivel político-electoral, su confluencia es más prolongada con los reformistas que la de CFP. Aquí hay que tener en cuenta, que como desmembramiento del partido Liberal en su diferenciación con los partidos tradicionales hace el hecho de tener una identidad política propia.

Sin embargo, a diferencia de otros partidos que se conformaron como desmembramientos políticos tradicionales (Conservador y Liberal), como fueron la DP, la ID y el PD, su retiro no obedece desde un principio, a la intención de conformar un movimiento reformista orgánico. En suma, constatamos para este partido una doble perspectiva política de comportamiento, y daremos cuenta de ella en el transcurso del análisis. En el nivel programa lo consideraremos confluyendo con los partidos tradicionales, en tanto que en la correlación de fuerzas político-electoral pasa a confluir con los reformistas.

4. UTILIZACION DE LAS CATEGORIAS DE "DERECHA", "CENTRO" E "IZQUIERDA" COMO CODIGOS DE CONCURRENCIA POLITICO-ELECTORAL

Sostuvimos párrafos atrás que utilizaríamos complementariamente a las categorías de derecha-centro-izquierda, las de tradicionalismo y reformismo para analizar los programas de los partidos políticos y su comportamiento en la etapa del retorno democrático. Para el análisis político electoral, recurriremos a las de derecha-centro-izquierda como códigos de concurrencia electoral. En la contienda electoral no participan solamente los principales temas que se definen en la coyuntura.

Para citar un ejemplo, digamos que la prohibición de participar al líder Assad Bucaram fue una variable que definió los campos de alianzas para CFP. La Alianza CFP-DP, por ejemplo, es una alianza de centro, en la medida que el primero de los partidos, **programáticamente** no es un partido reformista, como se verá. La diferenciación de esta alianza es clara con respecto a los partidos tradicionales, pero no podríamos atribuir a la misma el carácter de reformista.

El reordenamiento político electoral que se analiza en el capítulo de correlación de fuerzas, muestra como CFP posteriormente tributará su electorado a los partidos de la reforma y al FRA.

De algún modo, las categorías centro-derecha-izquierda, vienen a representar un movimiento aparental de la política ecuatoriana, movimiento que por lo demás se presenta preferentemente en el nivel de lo político electoral.

Tal movimiento, oculta por un lado el movimiento real, que el período que estamos considerando estaba representado por dos alternativas principales: la posibilidad de que los temas de la reforma socio-política continuasen en las agendas estatales, encarnadas cada vez en los nuevos partidos orgánicos de la reforma, o por otro lado, la posibilidad que el tradicionalismo político ocupase nuevamente la di-

rección del Estado del cual fueron desplazados por los militares reformistas de 1972, para recuperar posiciones y cambiar la orientación de las políticas públicas en contra de las reformas.

Sin embargo, el movimiento aparental de lo político-electoral no se presentó totalmente así. Los partidos reformistas, tenían por un lado la necesidad de diferenciarse de los militares, asumiéndose frente al electorado como "alternativas a la dictadura", a la cual por lo demás, no se diferenciaba claramente en sus dos períodos 72-75 y 76-79. Por otro lado, la cuestión de la probable victoria cefepista encabezada por Assad Bucaram, dominó buena parte de la escena previa a las primeras elecciones.

Este tema en sí, constituye otra relación sobre el movimiento real descrito anteriormente en su problemática principal. Entonces, si para capturar el movimiento real, propusimos complementar las categorías de derecha-centro-izquierda con las enunciadas anteriormente, parece razonable, recurrir ahora al complemento de éstas para mostrar las confluencias político-electorales.

Las mencionadas confluencias, no dejan de ser contradictorias, en la medida que expresan motivos políticos que se quedan en la coyuntura -posición mayoritaria de CFP tras el liderazgo de Assad Bucaram frente al de Jaime Roldós- o que presentan objetivos de más largo plazo -posición del partido DP e incluso de la corriente "roldosista" en la alianza Roldós-Hurtado. Ello se desarrollará en el capítulo 4, desde el punto de vista de la correlación de fuerzas políticas.

PRINCIPALES POSICIONES DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN LAS COYUNTURAS SOBRESALIENTES ENTRE EL 11 DE ENERO DE 1976 Y EL PLEBISCITO DE LA NUEVA CONSTITUCION POLITICA EN 1977

El 11 de Enero de 1976, el Gral. Guillermo Rodríguez Lara es derrocado por un movimiento militar que instala el llamado triunvirato en la cúpula del poder.

El significado de este cambio es múltiple, y a la luz de los acontecimientos que posteriormente configuraron el escenario político es posible demostrar, que la caída del Gral. Rodríguez cambió el ámbito y los actores principales de la reforma socio-política, pero que los temas de la reforma siguieron vigentes en el escenario político, a pesar que de su invocación como discurso oficial, se redujo considerablemente.

Nos proponemos mostrar sin embargo, que se producen importantes confluencias entre los reformistas civiles y militares sobre el tema de la reforma política, en particular a partir del "plan de Reestructuración Jurídica del Estado" estructurado cuando el Ministro Levoyer estaba en funciones, y que posteriormente, luego de su salida del Ministerio se implementó finalmente a pesar de las maniobras del tradicionalismo político y sus aliados en las FF. AA.

Adicionalmente, también es posible demostrar, que la influencia de los cambios operados o profundizados en el período del régimen 72-76, implicaron efectos

hacia adelante en la sociedad y el sistema político del país, golpeando seriamente la dominación oligárquica y posibilitando la aparición de nuevos partidos y agendas políticas que retoman la necesidad de las reformas, y utilizan la capacidad del nuevo Estado rentista petrolero para continuar con la transformación del sistema oligárquico de dominación política.

EL GOLPE DE ESTADO DE ENERO DE 1976 Y EL REORDENAMIENTO AL INTERIOR DE LAS FUERZAS ARMADAS ECUATORIANAS

En el golpe de enero de 1976 la corriente reformista pierde posiciones al dejar de ser de una manera formal el sector militar que sostiene las riendas del poder.

En realidad, como fruto de la pugna social que desencadenó el proceso de reformas anunciado por los militares de 1972 y el escaso apoyo real, efectivo, que de la contraparte subalterna recibieron, los reformistas fueron perdiendo peso paulatinamente, negociando con los sectores dominantes algunos aspectos de sus políticas de reformas.

El intento de golpe de 1975, por parte de los sectores de la ultraderecha precipita las condiciones para el recambio del Gral. Rodríguez y sus colaboradores más cercanos.

Debe discernirse sin embargo, que el golpe de enero de 1976, finalmente triunfante, no es la culminación del anterior, y por el contrario, a la par que el desplazado Rodríguez, la ultraderecha representada en el grupo "Alvearista" no ocupa posiciones relevantes que le permitan controlar la situación interna de las FF. AA.

Citamos a continuación un análisis específico al respecto:

"En Setiembre de 1975 el conjunto de las fuerzas sociales tradicionales se inclinan decididamente en contra de Rodríguez Lara, pero el frustrado alzamiento del Epiclachima precipita las definiciones. El grupo constitucionalista, al no reconocer a González Alvear como su líder se resiste a entregarle a este último la conducción del movimiento anti-Rodríguez. Si el gobierno de Rodríguez debía acabarse, serían los militares civilistas los que precipitarían su caída y no los autoritarios de nuevo cuño. El fracaso del golpe de González Alvear no es el triunfo de Rodríguez Lara, sino que es la victoria de toda la línea de sus enemigos (. . .) "Mientras el Gobierno Nacionalista Revolucionario ve la batalla en las calles de Quito como la hora de prepararse para salir para salir del Palacio de Gobierno, el grupo de González Alvear se repliega y se pone bajo el alero de los constitucionalistas"

"El relevo de Enero de 1976 no es la continuación directa del intento de golpe de Setiembre de 1975. Ambos episodios contienen distintas determinaciones. En Setiembre el golpe abortado desencadena la destrucción de los progresistas. Pero ésta se hace a través de los constitucionalistas con la hegemonía momentánea de estos sobre los conspiradores, quienes para sobrevivir deben plegar sus propias banderas y seguir la línea de reemplazo institucional de los comandantes de armas. En Enero de 1976, los constitucionalistas al separar a Rodríguez Lara de su cargo reafirman al mismo tiempo su hegemonía sobre los grupos autoritarios que tratan todavía de cuestionar al General Durán y a la Junta de Poveda"

Con el desplazamiento del Gral. Rodríguez, los reformistas dentro del nuevo reordenamiento del poder, pierden el mando supremo, más no su influencia, cosa que ocurre con un grupo muy menguado con la fracción de extrema derecha.

“Los altos mandos constitucionalistas se apoyan ahora en los progresistas.

Estos últimos, desplazados violentamente en Septiembre, logran ocupar de nuevo algunas posiciones precarias pero reales apoyando a los altos mandos contra los herederos de González Alvear. Así, Poveda y Durán se apoyan sobre la izquierda militar para limitar las pretensiones de los grupos autoritarios.

Por su parte, los progresistas deben aceptar el hecho consumado de la caída de Rodríguez Lara y, al no tener más que perder, aceptan apoyar a Durán y Poveda a cambio de la posibilidad de dirigir desde la escena el proceso de retorno constitucional. Así, se da la curiosa situación de que un oficial de la línea Nacionalista-revolucionaria, el Crnel. Levoyer, es el que debe administrar la vuelta a un orden civil que lo deja escéptico, con la esperanza de consolidar una modalidad constitucional que incluya algunas conquistas para los sectores cuya representación asume”.

Las citas anteriores no dejan de tener su importancia.

El curso de los acontecimientos posteriores parece darles razonable credibilidad, a pesar de que los datos de apoyo de las hipótesis de los autores citados no son aportados suficientemente.

Puede concluirse sobre este numeral, que el relevo que implicó el golpe de enero de 1976, reordenó la correlación de fuerzas internas en el movimiento militar.

Ello, en función de las tareas de compromiso que se fijaron para el nuevo régimen, y que implicó privilegiara la salida constitucional frente al desgaste militar en el poder y a la ausencia de un consenso amplio en las FF. AA. sobre una determinada línea de continuidad en el poder, determinó que los reformistas jugaran una carta importante en favor de los temas de la reforma política a partir del Ministerio de Gobierno.

Ello, a pesar del corto lapso que permanece el ministro Levoyer, influyó decisivamente en la conformación del escenario político y el posterior fortalecimiento de los nuevos partidos reformistas.

NUEVO TIEMPO POLITICO DE LA REFORMA: LA REFORMA POLITICA COMO PRIORIDAD DE LOS PROGRESISTAS

Es difundida la creencia de que con la caída del Gral. Rodríguez Lara, la intención de reformistas militares también sucumbe. Esto es sólo parcialmente cierto, y por lo tanto, sostenido sin otras precisiones, constituye un error afirmarlo. En mi criterio, con la pérdida del poder real, los militares reformistas modifican sus metas y su estrategia a su nueva situación de poder al interior de las FF. AA. El reacomodamiento al interior del movimiento castrense, los deja en una situación precaria, pero logran negociar la Cartera de Gobierno.

El entonces Crnel. Richelieu Levoyer instrumenta desde allí un conjunto de iniciativas que tienen influencia importante en los acontecimientos políticos. En el lapso que permanece en el cargo dejando planteado un "Plan de Reestructuración Jurídica" que básicamente es un planteamiento que resume las expectativas de los reformistas militares y civiles. Estos últimos representados por los partidos reformistas que se perfilaban en el escenario político: la Izquierda Democrática y la entonces Democracia Cristiana.

La consigna de la institucionalización como aglutinadora de las FF. AA. y diferenciadores de la escena político-partidaria.

Las FF. AA. luego del desplazamiento de Rodríguez Lara, logran recuperar su unidad interior en torno a la propuesta de "institucionalización". El escenario político, se diferencia sin embargo notablemente en torno a esta cuestión. Por considerarlo importante a los efectos de nuestra fundamentación de tendencias y el análisis general del nuevo escenario político, nos detendremos a considerar la mencionada diferenciación.

Para las FF. AA. la "institucionalización" del país era una consigna de unidad interior. Por diferentes motivos confluían en ella, los "constitucionalistas" y los "reformistas"; en tanto que el grupo de González Alvear no contaba con el respaldo suficiente para imponer la permanencia militar en el poder tras sus propios objetivos tradicionales.. Puede sostenerse entonces, que una significativa mayoría castrense compartía un objetivo común, apreciándose matices respecto a los contenidos de la institucionalización.

Para los partidos políticos existentes de ese entonces, la cuestión era profundamente diferenciadora. Los partidos políticos tradicionales, agrupados en el gobierno de Rodríguez en un frente común opositor de la derecha, la llamada "Junta Cívica" recibirá el contingente de los socialcristianos y actuará en esta etapa bajo la consigna de la instalación de una "Asamblea Constituyente" Los mencionados partidos, utilizarán la institucionalización como el retorno a su pretérita influencia en la escena política.

Con Levoyer al frente del Ministerio de Gobierno y la consecuente influencia de los reformistas a través de ese centro de poder, se procurará desde el Gobierno "contrabalancear la fuerza de los partidos tradicionales que eran los actores con mayor capacidad de presencia en la escena y que exigían la salida constitucional restrictiva como era la tesis de convocar a una Asamblea Constituyente".

El Ministro Levoyer, con el propósito de buscar una salida constitucional que fortaleciera un proceso de cambio para las reglas del juego político futuro, y secundariamente a los embrionarios partidos de la reforma, que coincidían en mayor medida con la corriente militar representada por el citado Oficial que ningún otro movimiento o partido de la escena.

Un esquema del "PLAN DE REESTRUCTURACION JURIDICA . . ." se

presenta en el anexo correspondiente.

Queremos resaltar sin embargo, dos características básicas del significado de dicho "Plan . . . :

A) El Plan en sí, marca objetivos claros de reforma política al sistema anteriormente vigente. En particular, la posibilidad de cambiar la Constitución Política del Estado a partir de la elaboración de un texto alternativo en "Comisiones Jurídicas" con participación partidaria y sancionada plebiscitariamente, no era del agrado del tradicionalismo político, que percibía la maniobra envolvente a que se lo quería someter, desde el gobierno, representado por su Ministro de Gobierno, y por parte de los partidos reformistas, en particular del pequeño Partido Demócrata Cristiano, muy activo en ese período, y que apoyó decididamente la convocatoria del Ministro Richelieu Levoyer.

B) El mencionado "Plan . . . NO SE MODIFICA SUSTANCIALMENTE, a pesar de la salida del Ministro Levoyer y su constitución por un Oficial de tendencia derechista; el también Coronel Bolívar Jarrín Cahueñas

O sea, que su elaboración y su posterior implementación retardada, son netos triunfos de los militares reformistas y sus aliados civiles de esa instancia; los partidos reformistas.

Los partidos de la reforma toman la iniciativa política y comienzan a hacerse fuertes en lo político-electoral

Según Vicente Martínez; "la formación de las comisiones significó el desplazamiento de la dirección del proceso de reordenamiento político del Gobierno hacia las Comisiones, en las que estaban representados la mayoría de los partidos y los sectores gremiales, tanto laborales como empresariales. Se repitió el criterio amplio que le había dado al Plan el Ministro Levoyer y con ello una cierta continuidad del mismo"

En efecto, con la promulgación del decreto del 17 de diciembre de 1976, conformando las Comisiones Jurídicas que se encargarían de elaborar los Proyectos de Constitución, las Leyes de Partidos y Elecciones, la iniciativa se desplaza de los militares a los civiles, y dentro de estos de los partidos tradicionales a los nuevos partidos de la reforma. En las agendas de las Comisiones, surgieron temas lanzados por los partidos reformistas y los de la izquierda, en tanto que los tradicionales que se presentaron a la convocatoria gubernamental, permanecieron a la defensiva.

En las agendas de las Comisiones, en efecto, "sobresalieron temas tales como el voto de los analfabetos, la reelección presidencial, la bicameralidad o unicameralidad del Parlamento, el régimen de partidos, etc. Temas que, obviamente, aparecían como indicadores del grado de aceptación que iban teniendo los postulados en la reforma política".

Lo más importante del período en nuestro concepto, lo constituye la **aprobación por parte del gobierno militar de los proyectos elaborados**. Ello sucedió a

mediados de 1977, y con la aprobación gubernamental, la pugna política por la aprobación o desaliento de los Proyectos, dejaba los corrillos del Palacio de Gobierno y se convocaba a la voluntad popular para sancionar uno u otro proyecto.

La derecha, de este modo, sigue perdiendo iniciativa y terreno político.

Como se señaló, el mero hecho de conformación de las Comisiones y la continuidad del Plan estructurado a partir de los militares reformistas contrarió el proyecto político inicial de los partidos tradicionales: la conformación de una Asamblea Constituyente.

El sometimiento a Plebiscito de las dos alternativas presentadas y el triunfo y sanción del proyecto de Nueva Constitución, marcan un hito fundamental en la propia modernización del escenario político y la consolidación de los partidos reformistas. En efecto, una vez aprobados los proyectos a plebiscitarse, la escena política se reacomoda en función de ello y la opción entre contenidos de uno u otro proyecto, implicaba consecuencias bien diferentes para el desarrollo futuro de la política ecuatoriana. Coincidimos con la caracterización de las dos alternativas presentadas, por el siguiente análisis:

“El proyecto que recogía reformas a la Constitución de 1945 no rebasaba el espíritu tradicional de organización política y estatal; y el Proyecto de Nueva Constitución se inscribió dentro de los postulados de la reforma política. Este concibe al Estado como un instrumento activo en el desarrollo económico, por lo tanto reconoce atribuciones importantes en el campo del manejo económico; establece diferentes áreas de la economía al margen de la privada como el área de economía mixta, autogestionaria y estatal; se descartan las senadurías funcionales y basa todas las responsabilidades políticas en los partidos; se plantea la unicameralidad con el interés de lograr una mayor eficiencia en la función legislativa, etc.”.

En suma, podemos concluir que en período que va desde enero de 1976 hasta la sanción de la Nueva Constitución de 1977, el escenario político comenzó a modificar la composición relativa al peso de sus actores políticos. La derecha, no logra estructurar una alternativa efectiva frente a la confluencia de los reformistas civiles y militares, que finalmente resulta victoriosa en este período. Los horizontes políticos del tradicionalismo, no logran incluir una evaluación real de su situación en la medida que los temas de la reforma se hacían cada vez más fuertes y encontraban importantes confluencias políticas en la escena.

La demanda de una Asamblea Constituyente y los movimientos de los militares aliados a los tradicionales para frenar el Plan de Reestructuración Jurídica fracasaron totalmente.

En mi criterio, la sanción de la Nueva Constitución es un paso decisivo en dos direcciones:

logra arrebatar la iniciativa política a los tradicionales, en momentos que los militares reformistas habían sido desplazados del poder con el golpe de enero. Iniciativa que el tradicionalismo no recuperará jamás en el resto del período que estamos considerando.

Antes bien, lo perderá aún más profundamente con los sucesivos fracasos electorales que analizamos en el capítulo siguiente.

** como consecuencia de lo anterior, se consolidan los partidos reformistas ID, y DC, como portadores legítimos de los temas de reforma, en este caso los planteamientos de una nueva institucionalidad.

La estructuración de una nueva corriente política, que levanta básicamente los postulados reformistas del sistema político oligárquico previo, y su rápida consolidación política a partir del triunfo plebiscitario del 77, marcan las condiciones para un posterior desplazamiento del poder, legitimado esta vez en la sociedad civil desde el punto de vista electoral, de los temas de las reformas estatales iniciadas por los militares en 1972.

Adicionalmente comienzan a perfilarse dos estilos políticos dentro de la tendencia reformista: el de la ID, y el de la DC.

La ID, comienza a querer mostrar una cierta independencia política del poder estatal, reafirmando su voluntad política de fortalecerse a nivel de la sociedad civil como un partido de masas, previo a su cambio de influencias a partir del Estado. La DC, en cambio, opta por influir desde la escena estatal en el menor tiempo político que le sea posible. Su participación activa en las Comisiones y la toma de iniciativas político-jurídicas reformistas, muestran un matiz de relevancia respecto de la ID.

La posterior alianza del CFP, no viene a mostrar solamente una mayor capacidad de maniobra política, sino una opción distinta a la de los socialdemócratas.

Obsérvese sin embargo, que ambos partidos apoyaron desde distintos planos la reforma política y se constituyeron en alternativas a los partidos tradicionales y los partidos y movimientos de izquierda en tanto actores principales de la coyuntura considerada.

B.— ANALISIS DE CONTENIDOS PROGRAMATICOS DE LOS PARTIDOS POLITICOS SOBRE EXTRACTO DE PROGRAMAS VIGENTES ANTE EL TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL

Para el análisis programático, hemos optado por resumir la información contenida en los programas y declaraciones de principios presentadas ante el TSE en ocho items de diferenciación.

Debe señalarse, que la diferenciación no es tajante en la mayor parte de los contenidos de los diversos programas y principios partidarios y que elegimos aquellos que pueden presentar diferenciación en función de las tareas políticas que la etapa 1978-1980 planteaba al conjunto de los partidos: esto es, las cuestiones de la nueva institucionalización del país y la función del Estado en relación con la economía y el sistema político.

Procederemos de acuerdo con el orden de aparición de los ocho items mencio-

nados y que son: "AUTODEFINICION", "DEFINICION DEL ESTADO", PAPEL DEL ESTADO EN LA ECONOMIA", "SECTORES CLAVES DE LA PRODUCCION" "REFORMA AGRARIA", "ORGANIZACION POPULAR", "SISTEMA ECONOMICO" y "POLITICA ENERGETICA". Agruparemos el análisis por tendencias, destacando eventualmente las diferencias al interior de las mismas para los diversos items y, obviamente, cuando éstas se presenten, destacaremos las diferencias entre las distintas tendencias.

La tendencia "tradicional" se compone de los siguientes partidos: P. CONSERVADOR, P. LIBERAL, P. SOCIALCRISTIANO, P. COALICION INSTITUCIONALISTA DEMOCRATA, P. NACIONALISTA REVOLUCIONARIO.

La tendencia "reformista" se compone de los siguientes: P. DEMOCRATA POPULAR, P. PUEBLO CAMBIO Y DEMOCRACIA, P. IZQUIERDA DEMOCRATICA y PARTIDO DEMOCRATA (*).

La tendencia "rupturista" está integrada por el partido MOVIMIENTO POPULAR DEMOCRATICO. El P. UNION DEMOCRATICA Y POPULAR, fue borrado de los registros del TSE al final del período considerado. No será incluido en el análisis programático aunque sí en el análisis político electoral del capítulo siguiente.

Los partidos CFP y FRA alfarista son considerados en un doble aspecto.

A nivel del análisis de los programas, parece claro que el FRA decididamente se acerca al tradicionalismo político. El CFP, lo hace en menor medida, ya que su programa en realidad no es muy explícito en relación con los ocho items considerados. Sus posiciones en los principales momentos del retorno democrático muestran una confluencia político-electoral del FRA con los partidos de la reforma, en tanto que CFP observa un comportamiento contradictorio, que llevará -entre otras consecuencias- al fraccionamiento de dicho partido.

Finalmente, hay que señalar que no realizaremos un análisis detallado en relación con los partidos rupturistas de la izquierda ecuatoriana. Sus posiciones políticas son claras y los objetivos de sustitución global del sistema vigente por el socialismo son conocidos. Sus programas, además, reflejan su posición política a partir del grado de organización y conciencia de los sectores dominados y en particular la situación de la clase obrera ecuatoriana.

En la medida que el grado de desarrollo organizativo y político de la propia clase obrera es aún embrionario en el país, los programas y objetivos políticos de la izquierda son reducidos respecto del programa máximo posible, es decir la toma del poder y la construcción del socialismo.

Para el resto de los partidos políticos de la escena, se supone que lo expuesto en sus programas, expresa en su conjunto, el máximo posible de agendas que están dispuestos a plantear a la sociedad.

1.— AUTODEFINICIONES

En el ítem de la autodefinición, los partidos presentan algunas diferenciaciones de cierto interés. Los partidos tradicionales considerados, es decir, el PCE, el

PLR, el PSC, la CID, y el PNR tienden a aportar definiciones muy generales sobre la naturaleza y propósito de los partidos. Se perciben a sí mismos, por encima de los grupos de interés, de las clases y de los grupos sociales, e insisten en las relaciones entre grandes agregados como "capital y trabajo" de un modo armónico y en general se refieren a la "persona humana" como sujeto de su discurso y no los grupos organizados.

Las definiciones más explícitas se encuentran en el campo de los partidos reformistas orgánicos, es decir, en el PD, la DP, el PCD y la ID. El PD, sin asumirse como representación de grupos o sectores, reafirma la voluntad de propugnar el "acceso a la propiedad de los medios de producción y sus beneficios a todos cuantos trabajan en esos medios". De una manera más específica en cuanto a representaciones sectoriales, Democracia Popular aspira a "servir de expresión política a las organizaciones populares del campo y la ciudad".

Pueblo Cambio y Democracia, es quien aporta una definición mas extensa de sí mismo y se percibe surgiendo "no por decreto y por la voluntad de una familia o de la oligarquía" que "es un partido de masas y no de élites" y que "es un partido democrático y no oligárquico" . . .

El Partido Izquierda Democrática se asume como un "partido democrático revolucionario que expresa y promueve los anhelos, ideas y aspiraciones de los trabajadores intelectuales y manuales del Ecuador"

Saliendo de los partidos reformistas, encontramos que el FRA, que se halla más próximo programáticamente al tradicionalismo político, se define a sí mismo como "Partido de la Democracia Ecuatoriana" en tanto que el partido CFP, se define como de "ideología popular" frente a lo que califica como "colección de principios abstractos e importados" desvinculados de nuestra realidad presentes en las posiciones ideológicas desde la conservadora hasta la comunista. Su discurso invoca al "pueblo" más que a sectores o clases subalternos.

El MPD, en cambio plantea que "Obreros, campesinos, maestros y estudiantes, profesionales y artesanos, intelectuales y artistas, hombres y mujeres demócratas y patriotas nos hemos unido para dar vida al MPD".

Se observa pues, una definición concreta en relación con la representación de sectores sociales a los partidos reformistas y al MPD, en tanto que los partidos tradicionales, tienden a presentarse como representación abstracta de la persona humana.

2.— DEFINICION DEL ESTADO

Dentro de la tendencia tradicional, el partido que hace una definición más explícita al respecto es el partido Social-Cristiano. Se destaca la afirmación de que "la soberanía radica en el Estado y se ejerce por el Poder Público . . ." además de que "la "autoridad es institución natural y debe ser definida y respetada . . .". Esboza una clara concepción autoritaria del Estado y de las relaciones entre el mismo

y la sociedad civil. La concepción de la vida a la Constitución Política de la democracia liberal ecuatoriana, sostiene que la soberanía está en el pueblo y no en el Estado.

El partido CID, sostiene por un lado que el Estado tiene que ver con la precautelación de la "integridad de la familia, célula fundamental de la sociedad".

En el campo de los reformistas, Democracia Popular es el partido que tiene un desarrollo más explícito sobre la definición del Estado y lo ubican dentro de "la actual estructura del poder económico y social que lo ha convertido en instrumento para la dominación y explotación que ejerce una minoría privilegiada sobre la clase trabajadora y el pueblo marginal".

La ID, sin hacer una definición concreta que se pueda extractar resumidamente, asume una definición del Estado como ordenador de los conflictos y demandas subalternas, si analizamos el conjunto del programa de dicho partido. Destaca asimismo el espacio dedicado por el programa ID a reafirmar su posición "laica" de la concepción del Estado.

En cuanto al ítem de definición del Estado, es interesante detenerse a realizar un análisis que ligue a éste con el siguiente, es decir, la participación que se prevé del Estado en la economía. De la lectura global de los programas partidistas respecto de estos dos ítems, se aprecia una diferencia significativa en la concepción del Estado entre los partidos reformistas orgánicos y el resto de partidos.

Los partidos reformistas, ubican al estado en un rol ordenador general de las contradicciones del sistema. El Estado, en efecto, es percibido como mediador entre las necesidades de la acumulación capitalista y la estabilidad democrática. Se pretende, desde una aparente exterioridad estatal de las contradicciones sociales que el Estado, a través de un régimen político administrado por los reformistas ordene la conflictiva social tomando en cuenta las dos variables básicas de su intervención: el polo de la acumulación de los capitalistas privados y la legitimación del sistema capitalista dependiente de los sectores populares.

Si para cumplir esta función, se debe afectar una parte de los excedentes privados para orientarlos desde el Estado para cumplir con la función de legitimación, se entiende que ello está dentro de la lógica de "justicia social" que el régimen político reformista debe precautelar.

En cambio, la concepción predominante dentro del tradicionalismo político es que el Estado debe permanecer al margen de la afectación de excedentes de los capitalistas privados, haciendo incapie en que se debe precautelar el "libre funcionamiento de la iniciativa privada" y fomentarse el fortalecimiento de los "sectores productivos". Es decir, que ante la eventualidad de conflictos manifiestos el papel del Estado será recurrir a la coerción sobre una situación conflictual cuya dirección no domina ya que está en manos de los agentes privados. Es una demanda típica de un sistema oligárquico pretérito a la nueva situación agendada por el régimen del Gral. Rodríguez, porque una evaluación de sus políticas como la realizada en el capítulo precedente, mostró que hay una importante subvención a los capi-

talistas privados ya sea a los medios colectivos de producción como a la generación de medios colectivos de consumo.

Los **reformistas** en cambio, pretenden asumir desde el Estado el rol de una dirección general del proceso social, tratando de manejar la conflictiva recurriendo por un lado a la utilización de los instrumentos de corto plazo de la política económica, y por otro, a un plan general de desarrollo socio-económico que permita fortalecer las relaciones capitalistas (que pueden llamarse "modernas" respecto de las precapitalistas, vigentes hasta hace relativamente corto tiempo a pesar de que no eran dominantes) y permitir de ese modo, la legitimación social del sistema capitalista dependiente vía una cierta redistribución del ingreso desde los sectores medios preferentemente y de una ampliación de la cobertura del empleo hacia el resto de los sectores subalternos.

Los partidos reformistas, pretenden imponer el mecanismo de la apropiación de los excedentes privados a los efectos de la legitimación del sistema capitalista dependiente, sin que exista un consenso claro y manifiesto de los sectores burgueses al respecto.

Las demás corporativas de las "Cámaras de la Producción" contrarias a este tipo de apropiación hacen pensar seriamente en que no existe al menos un consenso. Recuérdese a este respecto, que el Gral. Rodríguez ofertó un proyecto de sustitución de importaciones, que no encontró tampoco una respuesta social positiva en la burguesía local. Al parecer, algunos temas de la reforma, no tienen orgánicamente hablando, actores burgueses decididos a asumir las consecuencias de la modernización capitalista de un modo global.

Las propuestas de la modernización **se hacen a partir del Estado, o contando con el recurso al poder estatal** para ejecutar los pasos programáticos de los partidos. Desde el régimen de Rodríguez, en efecto, el Estado pasa a desempeñar un papel clave en las temáticas de la reforma. Recuérdese inclusive, que cuando el propio Estado se convierte en rentista petrolero, el sistema político atravesaba otra de sus crisis profundas, y en esas condiciones los militares reformistas de 1972 toman el poder.

Con este paso, quebraron la lógica más previsible del reparto de la renta petrolera entre las distintas representaciones corporativas de los sectores dominantes (incluidos los terratenientes) y, como se demostró, los militares reformistas vinieron a cumplir ciertas tareas que la propia burguesía asumió en los casos de capitalismo temprano en nuestra América Latina.

El Estado ecuatoriano a partir de dicho régimen político, define su participación en los temas de la reforma de una manera esencial, cuestión que es percibida por los propios partidos reformistas de una manera peculiar. El rol que programáticamente asignan al Estado en la economía, es complementario de lo anteriormente expuesto y complementa nuestro análisis al respecto.

3.— PAPEL DEL ESTADO EN LA ECONOMIA

Haciendo una comparación del ítem para los diferentes partidos, se constata que los partidos reformistas postulan una decidida participación del Estado en la economía sin reservas de ninguna clase. Los partidos tradicionales en cambio, conjuntamente con el FRA, cuando la declaran, previenen de inmediato contra los excesos que supuestamente ahogan la "iniciativa privada". El partido CFP, plantea que el Estado asuma áreas estratégicas, pero éstas no pasan de las que usualmente toma a su cargo cualquier Estado, aún bajo regímenes políticos que tienden a "privatizar" las tareas productivas del Sector Público.

Los partidos tradicionales, hacen incapié en la acumulación privada y la preservación de los márgenes de afectación de plusvalía por parte del Estado, como las tareas más relevantes a desempeñar por el sector estatal en el régimen político tradicional. Ello, no es más que un postulado que refleja el carácter oligárquico y atrasado del régimen político que está dentro de sus horizontes políticos.

En efecto, si dicha prevención sobre márgenes privados de apropiación del plusvalor frente a un "excesivo" intervencionismo del Estado sobre los mismos en función de la legitimación del sistema se la efectuará en el contexto de un capitalismo temprano, en una sociedad civil fuerte, donde los sectores subalternos manifiestan en la práctica una importante capacidad de regateo, de presión sobre los regímenes políticos que encarnan la representación del Estado como "Capital en General", tendría sentido el venir sobre la contradicción entre la acumulación de los capitalistas privados y las funciones de legitimación social del sistema capitalista dependiente por parte del Estado.

En Ecuador, para los años 1978-1980, tal afirmación no tiene ningún sentido.

Pues bien, el reclamo de los partidos tradicionales sobre la prevención a la "intervención" del Estado en la dinámica socio-económica, parece expresar la intención de minimizar la tasa de ganancia sin legitimar el sistema en su conjunto, expresión de la concepción oligárquica del sistema político y de la representación partidista.

Una demanda de sensible regazo político en un contexto en que la circulación de la venta petrolera ha sido aplicada, precisamente, a fortalecer los llamados "sectores productivos" mediante la subvención de los medios colectivos de producción y al valor de la fuerza de trabajo para los capitalistas privados, como se demostró en el capítulo segundo. Dicha demanda no deja de expresar también una cierta corporativización de los problemas de los partidos tradicionales, corporativización que expresa también el punto de vista de los sectores más tradicionales de la burguesía ecuatoriana.

En suma, este aspecto presenta una diferenciación significativa entre los dos grupos de partidos analizados y expresa condensadamente dos formas contrapuestas de expresar y proyectar las relaciones sociales sobre el sistema político;

- * la pretensión de perpetuar el orden oligárquico, el sistema político atrasado y carente de representatividad, en los partidos políticos tradicionales.
- * y, la pretensión de constituir un sistema político representativo de las pugnas antiburguesas recorriendo a la legitimación popular a través de un régimen de partidos y de una reestructuración y modernización del Estado en función de esas reglas de juego político.

4.— SECTORES CLAVES DE LA PRODUCCION

En este ítem, las diferencias son menos notables de lo que cabría esperar. Sostenemos esto, en la comparación somera del programa de los militares reformistas de 1972, expuestos en el capítulo anterior y lo que los partidos reformistas plantean. Los militares de 1972, plantearon explícitamente una prioridad en favor de un modelo sustitutivo de importaciones que conllevará de suyo, un tratamiento preferencial hacia el sector industrial dispuesto a asumir esa estrategia.

Salvo el programa de la ID, de una manera bastante indirecta, los programas de los partidos políticos en general, no discriminan mucho sobre las preferencias sectoriales en relación con su modelo socio-económico, prevaleciendo los planteamientos de equilibrio entre el sector agrario y el industrial.

5.— REFORMA AGRARIA

En este ítem encontramos que se presenta en todos los programas de los partidos políticos tratado de manera explícita. Sin embargo, el hecho de que todos los programas lo traten, no supone que las diferenciaciones tiendan a desaparecer. La temática agraria en Ecuador, ha estado agendada como problema social por diversos actores. A las demandas de las organizaciones populares y de los partidos políticos de izquierda en el país, se sumaron otros actores como los militares de 1963-1966 y posteriormente los de 1972, que instalaron la cuestión como agenda de las políticas públicas estatales.

Los partidos políticos a nivel de sus programas, la asumen con algunas diferenciaciones de interés. Los partidos tradicionales, que en su práctica política real no la promovieron en el pasado, sostienen cosas como las que siguen:

PCE: "La Reforma Agraria debe ser analizada de manera profunda e integral, de modo que se garantice eficientemente a quien, poseyendo la tierra en propiedad, cumpla en ella la función social que le corresponde, y que, a quien no la tenga en propiedad se le facilite su adquisición".

PLR: "Reforma Agraria Integral y Racionalizada de conformidad con los requerimientos de una producción para cubrir las necesidades sociales del país".

PSC: "La Reforma Agraria acondicionada al principio de la propiedad privada en función social y a la necesidad de propender al incremento agrícola y ganadero . . .".

Los partidos más pequeños de la tendencia tradicional, es decir, el CID y el PNR, se apartan un tanto de estas concepciones de reforma agraria privatista, es decir, **de negación de la reforma en esencia.**

Los partidos reformistas, presentan por su parte similitudes, homogeneizando la tendencia también en este aspecto. En efecto, en primer lugar, asumen la reforma agraria en un sentido de modernización de las relaciones sociales y de incremento de productividad. Se plantea también la necesidad de ampliación del mercado interno, integrando a los marginales agrarios dentro del circuito capitalista de producción y consumo.

A los campesinos se los sitúa como sujetos económicos, como funciones macroeconómicas de elevación de la producción, como sujetos de atención un tanto migrantes campo-ciudad, más no como sector social subalterno susceptible de organizarse, de encuadrarse para objetivos políticos de apoyo a la reforma.

El apoyo a la reforma, es concebido en general como un objetivo a lograr desde lo político electoral, más no como la satisfacción de las presiones organizadas desde la sociedad civil. Sobre estos aspectos volveremos más adelante, ya que no es un asunto que se reduce al problema agrario en particular.

En suma, los partidos tradicionales, plantean la reforma agraria en un sentido declarativo y formal. Su discurso, en tanto reafirma el sentido privatista de la propiedad agraria "en tanto cumpla con su función social" está negando precisamente la esencia de la reforma agraria. Adicionalmente, desde sus posiciones políticas no se apoyó (más bien se contribuyó a obstaculizar) la reforma cuando la iniciativa militar del 63-66 y del 72-76 la reintrodujo desde las políticas estatales. Puede concluirse, que su posición en realidad expresa una anti-reforma como propuesta real.

El FRA, se asemeja más a las posiciones tradicionales que a las reformistas, sosteniendo el propósito de "devolver al campo su viejo esplendor" y hacer incapié en el "respeto a la tierra cultivada" como límite de las posibles expropiaciones estatales.

Los reformistas, por su parte, la plantean en términos económicos, desde una perspectiva "técnica" y necesaria de acuerdo a las necesidades de dicha lógica, es decir en un sentido modernizante de alcances restringidos en este aspecto.

Puede concluirse, que los reformistas y CFP, se plantean la cuestión agraria, como una variable de apoyo al modelo de acumulación general, cuya dependencia de una oferta agraria suficiente y barata se evidencia en el programa sobre la reforma propuesta, cuyos objetivos son, limitados en varios aspectos.

6.— ORGANIZACION POPULAR

Complementando lo dicho, se observa en este punto lo siguiente: ausencia completa de su tratamiento en los partidos Conservador, Socialcristiano, Nacionalista Revolucionario en la tendencia tradicional. En este caso, el FRA y CFP acompañan a los tradicionales. Con un pronunciamiento superficial sobre "propugnar

cooperativas de consumo entre los trabajadores de las empresas que carecen de ellas'', el partido CID tiene un pronunciamiento sobre la organización popular. El Partido Liberal, se pronuncia por ''propiciar el restablecimiento de las actividades plenas de las organizaciones clasistas, UNE y sindicales, coadyuvando a la formación de organizaciones populares para promoción y difusión de la cultura popular y su efectiva participación en el proceso político a través de los partidos organizados''.

Como puede apreciarse, a excepción del programa de los liberales, la omisión implica que los partidos tradicionales no promueven la organización popular, lo cual es coherente con su situación de partidos que no se constituyen en un régimen partidario representativo en el pasado.

Los partidos reformistas, tienen en cambio, una convocatoria más explícita y concreta.

El PD ubica la movilización y organización popular desde la perspectiva del Estado. Se plantea en el punto 1, el ''Fomento e impulso, a nivel de la Presidencia de la República de la organización popular fundamentalmente a través de las sociedades intermedias''. Este partido, representa el punto más alto de una concepción de organización popular controlada desde el Estado.

El partido DP, plantea la colaboración y estímulo desde el Estado a la organización popular, propugnando una visión pluralista de las ''concepciones del mundo'' que las organizaciones y que cada hombre tienen ''derecho a expresar''. No especifica sin embargo, la organización popular como una necesidad de la reforma para sumar fuerzas frente al tradicionalismo político.

Pueblo, Cambio y Democracia, asume un discurso frente a este respecto, ya que ''propone este objetivo para superar la desorganización social a que ha conducido históricamente los sistemas oligárquicos, populistas y militares, y que se manifiesta en la falta de participación en el ejercicio del poder de las fuerzas sociales mayoritarias . . . ''.

La ID, por su parte, plantea que el ''propósito es conseguir que se formen grupos de presión en cada comunidad con la capacidad suficiente para plantear sus aspiraciones, luchar por ellas y alcanzar sus objetivos específicos de mejoramiento comunitario . . . '' Este partido es el único que hace una convocatoria a la organización popular y a la lucha, pero tras objetivos políticos limitados a la localización comunitaria de las organizaciones a las que se ''estimula''.

En suma, los partidos reformistas tienen un discurso poco concreto en este aspecto, a pesar, claro está, que se diferencian de los partidos tradicionales en cuanto que promueven la organización de base.

Dicha promoción se orienta a su dirección desde el régimen político a través de objetivos políticos de corto alcance que pueden ser cooptados por el Estado, de tal manera que se aseguran que el proceso político está conducido por el liderazgo del partido político, es decir, será el resultado de la delegación político electoral del poder.

Las organizaciones populares, tienen pues un papel de relativa pasividad fren-

te al proceso político en la propuesta de los partidos reformistas.

7.- SISTEMA ECONOMICO

Se incluyó este ítem, con el propósito de buscar una diferenciación respecto del sistema de propiedad social de los medios de producción o, el grado de coincidencia entre los partidos y tendencias. Las diferencias no son sustantivas.

Se observa en general, un mayor incapié en los partidos tradicionales a la preservación de la propiedad privada. El más explícito en este sentido es el partido Social Cristiano quien complementa en su discurso programático la reivindicación del "derecho a la propiedad y a la iniciativa privadas . . ." con el rechazo "al clasismo económico social de las fuerzas contrapuestas y beligerantes y reconoce en la concurrencia del patrono y del trabajador un hecho legal en que las funciones del capital y el trabajo se conjugan para propio beneficio . . .".

Sin embargo los partidos reformistas no se diferencian notoriamente de esta visión burguesa de la vida social. En primer lugar, porque su reformismo es contra un sistema oligárquico atrasado de conducir la economía y la política, representando ellos una visión burguesa modernizante respecto de aquellas concepciones tradicionales. Desde luego, este antagonismo cesa en relación con las reglas de juego que permiten la apropiación del trabajo socialmente excedente por los propietarios de los medios de producción.

Obsérvese, que la garantía que piden para el respeto de la propiedad, en "tanto cumpla con su función social" es en realidad una fórmula tautológica. En efecto, la función "social" de la propiedad privada, es precisamente la apropiación de plusvalor de unos sujetos sociales -los propietarios- sobre otros sujetos sociales -los trabajadores desposeídos de la propiedad-. Sería ilógico suponer que los propietarios dejaran de "cumplir con su función social".

La diferencia apreciable entre el discurso de los tradicionales respecto de los reformistas, es que éstos últimos estarían dispuestos a garantizar la apropiación del trabajo socialmente excedente en las relaciones capitalistas, más no en las relaciones atrasadas y pre-capitalistas. A los partidos tradicionales, este aspecto parece resultarles relativamente indiferente, en la medida que su clientela política está constituida también por los sectores oligárquicos.

8.- POLITICA ENERGETICA

Se aprecian diferencias significativas entre algunos de los partidos tradicionales y los reformistas, en este último ítem considerado. Es más, aún al interior de las tendencias se aprecian algunas diferencias importantes.

El PCE, sostiene que los "recursos naturales pertenecen al Estado" cuestión que también sustenta y amplía el PLR.

El partido Social Cristiano en cambio, denota una mención implícita a la par-

ticipación extranjera en el negocio petrolero y energético al sostener que "mediante la aplicación de las técnicas más avanzadas, deben ser explotados los recursos naturales . . .".

El CID, va mucho más lejos, afirmando la necesidad de un "nuevo enfoque a la conducción de los recursos naturales para rectificar la errónea política gubernamental de los años 1972 a 1974".

Se refiere, no cabe duda, a la política nacionalista del Gral. Rodríguez Lara y su enfrentamiento con los intereses transnacionales de las compañías encargadas de la explotación del petróleo.

El PNR, no explicita claramente su política al respecto. El tradicionalismo político, parece dividirse entre una tendencia más proclive a las alianzas con el capital extranjero, en particular las transnacionales petroleras y, una tendencia que no hace explícito claramente ese objetivo. En cualquier caso, no aparece una voluntad política de aplicar la circulación de la renta petrolera para modernizar el sistema político y social.

Dentro de los partidos reformistas, el PD sostiene que el "gran reto de la energía será resuelto con la decisión del PRD de asignarle la fuerza necesaria para convertirle en el instrumento de las transformaciones económicas y sociales de nuestras mayorías sociales".

La DP se aplica a considerar el fomento de la explotación petrolera y la sustitución de la energía termo-eléctrica por hidroeléctrica.

CONCLUSIONES

En realidad, este es un capítulo en que se han desarrollado bastante las interpretaciones. Sin embargo, puede concluirse y resaltarse lo siguiente:

Hay una diferenciación significativa entre la tendencia reformista y la tendencia tradicional, que confirma sus representaciones diferentes de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado -por un lado- y los sistemas políticos en los cuales pretenden desarrollar su acción política como partidos.

La tendencia tradicional, aún implícitamente, manifiesta su concepción oligárquica del sistema político, en tanto que los reformistas apuntan hacia un sistema representativo democrático liberal.

Los partidos de la reforma, tienen similitudes generales con los temas que los militares reformistas planteaban en sus expresiones programáticas. Si bien no es posible hacer una comparación tema por tema a partir de los ocho items que efectuamos para el conjunto de los partidos tradicionales y reformistas, es posible detectar, que la concepción subyacente del Estado es similar. La diferencia más importante, parece estar en el hecho de que los militares reformistas de 1972, no se planteaban explícitamente una transformación del sistema político, en tanto que en el tiempo de la reforma que lanzaron sus programas le antecedían otros temas más relevantes.

El comportamiento político de las distintas tendencias en la coyuntura del llamado "retorno" democrático, es confirmatoria de las diferencias anotadas a nivel del análisis de los programas. En efecto, como conclusión del análisis de la primera parte del capítulo, es posible detectar que la derecha tradicional, se quedó sin alternativa viable fuera de la Asamblea Constituyente o un golpe de Estado encabezado por los sectores derechistas de las FF. AA.

En cuanto a la primera, el Plan "Levoyer" de hecho la descartó como opción, lo cual demuestra que en el seno de las FF. AA., los partidos tradicionales no contaban con una simpatía mayoritaria de oficiales dispuestos a volver al sistema de partidos del pasado.

En cuanto a un "golpe de mano", los sectores más reaccionarios habían mostrado su incapacidad de conducir el descontento de la oficialidad respecto del gobierno de Lara en los últimos tiempos de su período. Mal podían, al quedar desplazados del movimiento anti-Rodríguez, asumir un liderazgo por encima del Alto Mando que asumió el poder en relevo de Rodríguez.

La diferenciación programática y el complemento del comportamiento político asumido en la coyuntura del retorno, nos muestran en definitiva que nuevas fuerzas y agendas políticas se presentan en el escenario político respecto de 1968, y que las mismas guardan cierta continuidad en los postulados programáticos "matriciales" de las propuestas reformistas del régimen del Gral. Rodríguez Lara.

Esta ligazón, como se ha dicho, no debe entenderse en el sentido de que los partidos reformistas son prolongaciones de los militares reformistas de 1972.

En realidad, ellos constituyen una forma de expresar las reformas para llevar a la formación social a un régimen democrático liberal pleno, y en esa medida, no pueden dejar de lado una determinada concepción del Estado que es parecida, en tanto que para superar la desarticulación social, y asumir un desarrollo capitalista con cierta dependencia de las fuerzas tradicionales, las tareas políticas se presentan dentro de ciertos parámetros de coincidencia para reformistas civiles y militares.

PROGRAMAS DE PARTIDOS VS. CAMPESINOS INDIGENAS

J. de Olano

El proceso electoral nos ofrece la ocasión de confrontar la imagen que los partidos políticos tienen y manejan de los indígenas campesinos del país con aquella que este mismo sector social se hace de los partidos políticos y de las elecciones. Para ello nos vamos a servir de los textos programáticos de los partidos publicados por el Tribunal Supremo Electoral (1), desgranando de ellos y recapitulando las referencias o declaraciones sobre el campesino indígena; y por otra parte, recurriremos a una serie de testimonios campesinos recogidos durante un encuentro celebrado en Picalquí del 6 al 9 de Octubre de 1983, en el que en torno a la problemática general del campesinado los representantes de organizaciones campesinas abordaron el problema de las elecciones, de los partidos y de la política (2).

1. Enunciados de los programas

La primera impresión que emerge de la lectura de todos los programas de gobierno de los partidos es la gran ausencia de declaraciones sobre el sector indígena campesino. La omisión de su referencia puede tener diferentes explicaciones; la primera, y si se quiere la más política, es que los partidos eluden el componente étnico diferenciador considerando a estos grupos integrados en las categorías más generales de "ciudadanos", "pueblo" o simplemente de "campesinos". Pero ya esta razón pone

(1) *"Principios Ideológicos y Plantas de Gobierno de los Partidos Políticos"*, TSE. Agosto, 1981.

(2) *En el Encuentro Campesino auspiciado por el FEPP (Fondo Ecuatoriano Populorum Progreso), participaron dirigentes de doce organizaciones: UNOCAVE, OCAME, UROCAL, Macará-Loja, Machala- barriales, Federación de Cabildos S. Luis, Federación de Cabildos de Chimborazo, Casa Campesina de Pujilí y Guangaje, UCASAC de Chimborazo, Organización Campesina de Valdivia, Representantes campesinos del Guayas.*

de manifiesto la falta de un programa y de una política indigenista. Otra explicación puede ser el carácter embarazoso del problema étnico, el cual, planteando la cuestión de una identidad nacional, resulta más fácil desplazarlo del terreno político para tratarlo dentro de los aspectos sociales del programa. Bajo esta concepción el indígena es el "explotado", "marginado" . . .

De los doce programas de partidos políticos inscritos en el proceso electoral de 1978 sólo cinco de ellos contienen una referencia explícita al **indio** o al **indígena** (PCE, PLRE, PD, CID, FRA) o al **aborígen** (PCD). El DP ofrece una referencia implícita bajo la denominación de "campesino", que parece apoyada por el contexto de la declaración. Los restantes partidos, el CFP, PNR, ID, MPD, en ningún momento nombran al indígena y mucho menos plantean la cuestión étnica en ninguno de sus aspectos.

Aunque cada una de las declaraciones de los partidos esquemáticamente transcrita es ya muy elocuente tanto por su brevedad o carácter elusivo en algunos casos como por los contenidos semánticos con los que se enuncia la cuestión étnica, nos ha parecido interesante proponer una reagrupación explicativa de las referencias en los programas al indio o al indígena. Estas observaciones de ninguna manera agotan la riqueza interpretativa que ofrecen estos textos.

La referencia al indio en algunos programas se plantea de forma incidental; es ejemplar el del PLRE, que tratando de su propia historia y logros políticos dice que "expidió leyes protectoras en favor del indígena y en general de las clases marginadas" (p. 37).

En otros programas se habla del indígena en un contexto programático más o menos ajeno a la cuestión étnica y a las condiciones campesinas en las que ésta se plantea. Es el caso del PCE (Partido Conservador) al enunciar su programa de vivienda: ". . . incorporar al sistema de vivienda barata a los marginados y especialmente al indio y al montubio" (p. 24).

Para el FRA el problema étnico se centra y agota en el del analfabetismo: "En la Sierra se presenta entre los indígenas con deficiencias orgánicas y mentales causadas por la carencia de yodo en la alimentación. A estos los curaremos, los alimentaremos y luego les enseñaremos. Si cuidamos al niño indígena desde el período prenatal hasta los quince años, haremos de él un hombre incorporado a nuestro sistema de vida y habrá terminado el problema del indio . . . permitirá incorporar al indígena a la economía de mercado superando definitivamente este problema triste en la vida del país" (p. 274).

Tres partidos ubican la problemática indígena dentro de la agraria, aunque ninguno de ellos plantea un programa específico para este sector social. El PD propone en términos casi folclóricos una "minga nacional" para promocionarlo e integrarlo, sin determinar los contenidos de dicha "minga" (Cfr. p. 98).

El PDC enuncia la marginalidad del aborígen y la necesidad de su participación igualitaria en la riqueza nacional: "existen grupos humanos doblemente marginados como son las comunidades aborígenes campesinas . . . La riqueza social debe ser igual

para todos y en el caso presente mucho más para aquellos que fueron siempre humillados, ofendidos y explotados" (p. 184).

El CID recalca en el mismo sentido y con un lenguaje muy similar el carácter de explotación al que la historia ha sometido al indígena: "A través de los siglos, la tierra arrebatada a los indios se repartió en pocas manos . . . conservando siempre la característica semifeudal . . . son hombres modestos cuyo símbolo es la pobreza" (p. 202s).

Refiriéndose sin duda al indio por el contexto y sentido de su declaración el PSC traslada todos sus problemas al de la alimentación " . . . programas de cambios en la alimentación del campesino a fin de superar lo que ha venido a detectarse como el subdesarrollo biológico" (p. 163).

El partido que parece conceder una mayor atención al fenómeno indígena es la DP. Todo un punto de su política social es consagrado a lo que el programa define como "una lacra para nuestra sociedad", aunque su propuesta se reduce a "crear un instituto indígena". "Por cuanto la situación de la población indígena del Ecuador constituye una lacra para nuestra sociedad por la vergonzosa e infrahumana condición de vida que llevan dichas personas y por el aislamiento de la sociedad que caracteriza su situación educacional, cultural, económica y política, se hace necesario tomar medidas especiales para enfrentar esta situación que consideramos es de verdadera emergencia humana. Por esta razón nos proponemos crear un instituto indígena que se preocupe exclusivamente de la promoción de la población indígena y de coordinar todos los programas del sector público que tuvieren que ver con ella" (p. 144).

La caracterización del campesino indígena a través de estas declaraciones políticas programáticas de los partidos políticos parece oscilar entre dos paradigmas de significación, dentro de los cuales se podría encuadrar todo un discurso ideológico sobre el indígena; ambas categorías semánticas se complementan entre sí. Mientras unos enunciados califican la diferencia peyorativa del indígena, una minusvaloración de él en función de sus condiciones:

"subdesarrollo biológico" (PSC)

"humillados, ofendidos y explotados" (PCD)

"lacra para nuestra sociedad" (DP)

"hombres modestos cuyo símbolo es la pobreza" (CID)

"nuestros humildes indios y mestizos" (CID)

"indígenas con deficiencias orgánicas y mentales" (FRA)

Otros hacen referencia a su marginalidad con propuestas que muy lejos de ser soluciones a los problemas enunciados por los mismos programas reflejan procedimientos tan vejatorios como marginalizantes:

"vivienda barata" (PCE)

"leyes protectoras" (PLRE)

"redención integral" (PD)

"cambios en la alimentación" (PSC)

"los curaremos, los alimentaremos y luego les enseñaremos" (FRA)

Nos absolvemos de hacer una interpretación de este lenguaje y del sistema de representaciones mentales al que remite; baste señalar que más allá de la falta de correspondencia entre la caracterización socio económica que se hace del indígena y los programas de gobierno —el discurso político— de los partidos, lo que emerge de estos enunciados son dos conceptualizaciones muy generales y no menos graves y alarmantes: que la cuestión indígena es “vergonzosa”, “una lacra”, y que su solución es eliminarla, inicialmente al nivel del discurso, y práctica e indirectamente eliminando al mismo indígena haciendo que desaparezca como tal.

2. La respuesta del indígena campesino

Cómo responde el campesinado y el indígena a esta exígua oferta política contenida en los programas de los partidos?

De todas las declaraciones vertidas en el encuentro de dirigentes de organizaciones campesinas hemos hecho una selección de las más elocuentes, clasificándolas en torno a los diferentes temas abordados.

Inicialmente, y en aparente contradicción con otra forma del discurso en el que se refleja una cierta desconfianza y hasta indiferencia por el hecho electoral, se ha podido notar que la participación política en las elecciones constituye un objeto de profundo interés para los campesinos. Y ello no tanto porque en la actual coyuntura hayan puesto en juego sus esperanzas, sino porque ven en ella la posibilidad que garantiza sus prácticas y trabajo políticos. En el espacio democrático y electoral visualizan las condiciones de su **politicidad** y **politización** que van más allá de la mera necesidad de votar.

- “No se trata para los campesinos de subirse al carro electorero con ocasión de las elecciones, sino que siempre las organizaciones campesinas tienen que tener una actitud política, ya que todo es política”.
- “No podemos quedarnos a un lado como espectadores, sino la bota nos va pisando siempre más”.
- “No debemos luchar sólo por los créditos, comercialización y obras de infraestructura. Los campesinos debemos aspirar a tener el poder, el poder del pueblo”.

Se ha podido recoger una versión campesina sobre los partidos políticos, en la que se puede distinguir una **crítica a la derecha** de la que nada esperan y a la que más bien caracterizan como una amenaza y un peligro.

- “Todos los actuales partidos y grupos políticos han nacido por derivación de los partidos tradicionales”.
- “Con León tendríamos represión”. “Ojalá que podamos hacer un bloque para que no gane la derecha”.

Y una **crítica a la izquierda**, a la que el campesino y el indígena reprocha que nada tenga que ofrecer. Esta crítica a la izquierda que parece la más enconada e insistente refleja la frustración de los grupos campesinos, que ven en los partidos de izquier-

da la única posibilidad de expresión de sus reivindicaciones, y la que podría asegurarles un proyecto político propio.

- "Fallas de los partidos de izquierda son que todos dicen que tienen la receta para resolver todos los problemas, cada uno de ellos dice ser la alternativa. Casi todos tienen un origen intelectual y lo que nace de las universidades y colegios es algo muy teórico y alejado de la realidad".
- "El Partido comunista ha limitado sus luchas a reivindicaciones salariales, sin poner en discusión todo el sistema político y social. El Frente Unitario de Trabajadores (FUT), por falta de dirección política no ha tenido peso político con las huelgas realizadas. Y el FADI no dijo ni pío cuando miles de ecuatorianos se movilizaron en las huelgas".
- "Se estaba formando un frente amplio de masas, pero enseguida se metió algún intelectual interesado y no ha prosperado. El PLP ha sido sólo una escalera para que algún político vivo pudiera negociar con el partido roldosista su candidatura personal y olvidarse de las bases populares.

Esta **desconfianza** respecto de los partidos lleva los sectores campesinos a adoptar una posición más bien táctica.

- "Nuestra organización desconfía de este sistema de partidos y movimientos políticos. No es militante de ningún partido. Ni siquiera los dirigentes están afiliados. Sólo están afiliados los compañeros nuestros que forman la lista del FADI, porque es requisito legal".

Tal discernimiento político entre los sectores campesinos organizados o no organizados no impide que hayan llegado a identificar cual es la alternativa política que ellos estarían dispuestos a trabajar. Vagamente intuyen que su práctica política lejos de agotarse en las propuestas de los partidos constituye un movimiento que capta la dinámica de los diferentes grupos campesinos e indígenas, que pueda conservar su autonomía y llevar a cabo sus proyectos propios. Pero esta alternativa política pasa por esa mezcla de sentimiento y convicción que tiene el campesino y el indígena de la necesidad de liberarse del tutelaje de los intelectuales de izquierda. E incluso son muy conscientes, más que los mismos partidos, que su proyecto político y organizativo se gesta y puede desarrollarse al margen de los esquemas partidarios; que su **forma de organizarse políticamente no es necesariamente la del partido**.

- "Nosotros hemos tenido problemas con ciertos intelectuales de los partidos de izquierda, que quieren ponernos el sombrero".
- "Nuestra organización propugna otro modelo de hacer política. Queremos que los partidos y movimientos sean democráticos, que nazcan de las bases y respeten las decisiones de las bases. No puede ser una cúpula o camarilla que se reúne lejos de las bases y nombran los candidatos de siempre".
- "La solución no es el partido tal o cual, sino la unificación de las organizaciones populares, el poder del pueblo".

Con todo, la coyuntura electoral ha llevado al campesino a definir posiciones muy concretas, que se polarizan en una doble forma: por una parte, una decidida

opción por la izquierda, concretamente por el FADI, en la que se juega menos la viabilidad o éxito electorales que la marcada oposición a la derecha representada por Febres Cordero; por otra parte, en ausencia de una identificación política clara, y más aún la falta de convencimiento que las elecciones y sus resultados tengan como efecto soluciones reales para el problema campesino e indígena, hace que la indiferencia se exprese en formas oportunistas que nada comprometen.

- “La Izquierda es la **chulla** salida que queda al campesino”.
- “Sabemos que el FADI no va a ganar y que las elecciones no van a ser la solución (la única solución es el cambio de estructuras). Pero no debemos restar fuerzas. El FADI, con todas sus fallas, es la pequeña posibilidad política para nosotros. Por eso vamos a votar por el FADI. Pero tenemos candidato propio y nosotros mismos hacemos la campaña, el programa y los afiches”.
- “Para la segunda vuelta todavía no hemos decidido qué vamos a hacer”.

La **desconfianza** mezclada en algunos casos con posiciones que podrían calificarse de **oportunismos** se encuentran muchas veces ligadas a la intensa manipulación política con que han sido trabajadas muchas zonas y sectores campesinos por los más diferentes partidos. Este comportamiento parece reflejar en parte un rechazo de la política de los partidos.

- “Aquí no se cree en nadie. La política es un relajo con tanto cambio de camiseta. Entre nosotros hay un candidato del FADI, pero no tiene apoyo de los campesinos. Nosotros no sugerimos ningún partido, dejamos que cada cual vote por lo que quiera”.
- “No queremos ser la escalera para que los vivos suban y luego se olviden de nosotros, y sigan robando al país. Nosotros no recibimos ningún partido.
- “Somos libres, no somos comprados por nadie. Todos los partidos son una rama de mentirosos. Si no dijeran que votemos, nosotros no votaríamos”
- “Todavía de política no tenemos opción, la opinión es libre. Sabremos si votamos o no”.

Con todo, la posición oportunista no tiene un carácter apolítico; más bien oculta una politicidad que trasciende un determinado compromiso partidario y electoral —“Somos libres, no somos comprados por nadie”—, el cual permite al campesino seguir desarrollando sus propias estrategias y supervivencia más inmediatas, más regionales en ocasiones. Por otra parte, estas respuestas traducen muy fielmente el tipo de clientelismo, el tratamiento tan poco político, con que los partidos cortejan al campesinado.

- “Primero que nos den la plata o las obras, luego votaremos. No confiamos en promesas”.
- “Aprovechamos a todos los candidatos pidiendo a uno el cemento, a otro la manguera . . .”.
- “Tratamos de sacarle el jugo al cangrejo”.
- “En nuestro sector hay comités de todos los partidos. Aquí la gente pica el

uno, pica el otro”.

La indiferencia o el relativismo con que los sectores campesinos indígenas reciben las propuestas de los partidos y la misma invitación electoral no significa que el campesinado y los indígenas, sobre todo aquellos que se encuentran inscritos en procesos organizativos, carezcan de un proyecto político propio, el cual a largo o inclusive mediano alcance no pueda presentarse como una alternativa. En este sentido se orientan sus esfuerzos por consolidar formas de organización campesina en las que se va generando o desarrollando una conciencia política específicamente campesina.

- “Cada mes venimos analizando los partidos y los candidatos. Por lo pronto no votaremos por Febres Cordero; es un empresario millonario, que querrá hacer perder nuestras organizaciones campesinas. No podemos todavía decidir por cual partido, porque no hemos discutido bastante las posibilidades. Lo que más nos interesa es llegar a formar una organización a nivel nacional para tomar nosotros mismos algún día el poder”.
- “No podemos, ni tampoco queremos, decir a los nuestros voten por aquí o voten por allá. Lo que tratamos de conseguir es dar una educación política”.
- “Nosotros tenemos organización y manifestaciones políticas a nivel de barrios, no de partidos”.
- “En nuestros grupos el asunto político es tema prioritario para el estudio en los cursos. La falta de conciencia política es uno de los puntos flacos del campesino. Nosotros decimos: politiquería no, formación política sí”.
- “No hemos definido todavía nuestra posición política; estamos estructurando una posición común”.

Hay en fin otras situaciones campesinas que más bien revelan hasta qué punto algunos sectores indígenas del país se encuentran ajenos o marginados de la escena política.

- “Nosotros no tenemos ninguna postura. No hemos analizado, jamás hemos planteado el asunto de las elecciones y lo de la política”
- “No avanzamos mucho; al momento de votar muchos se van al partido de la tradición, por los ofrecimientos”.
- “Los jóvenes estamos como hojas al viento”.

Por último. Dado que no pocos grupos campesinos se encuentran pastoreados o confrontados con sectores de Iglesia se han recogido también algunas declaraciones sobre el papel que ésta desempeña o debe desempeñar en su trabajo con relación a lo político.

- “Algunos dicen que por ser de Iglesia no se meten en politiquerías. Nosotros decimos que no a esta postura, y hacemos una política de clase. El hecho de ser de Iglesia (catequistas, por ejemplo) nos obliga a hacer política, pero de la buena”.
- “Ver bien con quien se identifica la gente de la Iglesia: algunos se identifican con los pobres y otros con los ricos”.

- "Es deber de la Iglesia educar políticamente a los cristianos y formar organizaciones populares"
- "No basta la concientización, hace falta la organización popular".

Analizando las declaraciones sobre los partidos y elecciones de los representantes campesinos se nota una muy estrecha relación entre lo que se puede llamar conciencia política y el nivel organizativo e incluso historia organizacional de los diferentes sectores campesinos e indígenas. Las posiciones políticas definidas y las mismas opciones de izquierda se ubican preferentemente y casi de manera exclusiva en los grupos más organizados y con una trayectoria de lucha sindical. Mientras que los sectores no organizados son los que manifiestan una mayor desconfianza de los partidos en general y una relativa indiferencia en concreto respecto del proceso y resultado de las elecciones. Tras esta apreciación más esquemática se puede constatar que de una cierta desconfianza e indiferencia participan de alguna manera todos los sectores campesinos, y también cómo incluso en los grupos menos organizados y politizados la preferencia por una opción de izquierda aparecería como la alternativa más viable.

En última instancia resulta bastante evidente que el quehacer político del campesinado y de sus organizaciones no pasa en la actualidad por las propuestas de los partidos, y que su participación electoral en la actual coyuntura política va a estar sujeta a opciones, compromisos y estrategias de muy diversa índole.

análisis y experiencias

EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LOJA Y PERSPECTIVAS PARA UN PROYECTO POPULAR

Galo Ramón

La imagen que el país tiene de Loja es la de una Provincia controlada por el partido Conservador. En efecto, mientras en el resto del Ecuador este partido se debate en su agonía, en Loja había ganado hasta 1978 todas las elecciones generales. Liberales, ni velasquistas habían logrado romper con esta tradición, debiendo contentarse con episódicas incursiones en determinado Municipio, Alcaldía o Prefectura como la eterna representación de minoría.

¿A qué factores se debe este control del electorado hasta una época tan tardía en la dinámica general del desarrollo de las tendencias políticas en el Ecuador?

Las respuestas a esta singularidad de la Provincia de Loja hacen relación a numerosos factores que sintéticamente los abordaremos.

Resulta decisiva la presencia de la Iglesia católica y de las haciendas en la historia de Loja que se constituyen en los centros del poder provincial. En efecto, en los siglos XVI y XVII, Loja había desempeñado un importante papel en la producción de oro y cascarilla, había servido de punto de partida para la colonización y entrada a la producción minera del Oriente, y de intermediaria entre Cuenca y Piura en el activo comercio de algodón y tejidos, apareciendo expertos arrieros y especialistas en la producción de mulares. Después de estos dos siglos de mediana prosperidad y de relativa integración, Loja se arruinaría para replegarse sobre sí misma. La crisis aurífera, la desaparición de la cascarilla, el levantamiento Shuar que arrasó con la producción minera de Zamora y Yaguarzongo, hasta con sus ciudades, y el reemplazo de los tejidos cuencanos por los europeos, impactaron en la economía lojana de manera decisiva, dejándola aislada del territorio nacional, cuestión que se agravaba por las difíciles condiciones topográficas y por la ubicación fronteriza alejada de Quito y Guayaquil. En estas condiciones de marcada debilidad de la estructura administrativa colonial, la Iglesia y los hacendados se erigirán como los ejes del poder de la región.

El poder de la Iglesia fue muy importante desde el inicio de la colonia. La necesidad de la pacificación de los pueblos guerreros de Loja y Piura, la necesidad de encuadrar ideológicamente a la población nativa para el pago de tributos y el cumplimiento de las mitas para la extracción del oro en Zamora y Zaruma, concedieron

a la Iglesia un poder especial. Numerosos datos nos informan de los elevados porcentajes que los mineros y encomenderos y luego los hacendados pagaban a la Iglesia, ingresos que permitían que las monjitas viviesen e la europea en la ciudad de Loja, según las sorprendidas crónicas de esos tiempos.

La posterior conversión de la Iglesia en un importante terrateniente y fundamentalmente el papel que asume al controlar la ritualidad para hacer llover en una provincia cuyo principal riesgo agrícola está relacionado con las impredecibles lluvias (que de no presentarse de enero a mayo rompen el esquema productivo de invierno, no dejan pasto para los animales en verano, ni agua en ríos y quebradas para la producción bajo riego en la larga época seca) explica la fuerza ideológica de la Iglesia.

Con el temprano nacimiento de la virgen del Cisne, transcurridos apenas 40 años de la fundación de Loja luego de una sequía, se inaugura un complejo sistema ritual, que para el campesinado resulta absolutamente necesario para garantizar la lluvia: Procesiones, peregrinaciones, cambios e intercambios de vírgenes, regalos de oro y plata a las vírgenes, misas para vender la lluvia, libros de oro para garantizar el cielo, monumentales basílicas que contrastan con la pobreza de los pueblos, hasta el minucioso cobro de diezmos, primicias, bazares hasta el día de hoy, amén de toda suerte de medallas, reliquias, estampas, escapularios, y las formas organizativas de "hijas de María", "cofradías", "hijos de San José", etc., nos informan de todo un complejo mecanismo de sujeción ideológico, mucho más sistemático que en cualquier otro sitio del país, que parte de la necesidad de la lluvia logra integrar la ritualización de los pueblos nativos y se articula perfectamente al sistema de poder hacendario.

En la República, el juego ideológico que la Iglesia desarrollará será el de asociar la idea de Iglesia al partido conservador, y ésta a su vez con la idea escasez de lluvia; igual ritualidad controlada por los curas para hacer llover, utilizando todas las formas organizativas. Por esta razón, no es de extrañarse que sean los jefes de la Iglesia, el canónigo Armijos por ejemplo, quienes detentan el verdadero poder en el Partido Conservador, y quienes ponen candidatos, plata, programas y propaganda.

La Iglesia constituirá el verdadero sostén del partido conservador, gracias a su estructura que copa todos los pueblos de la provincia manteniendo una ágil, rígida y jerárquica relación interna, logrando un control mucho mayor al control real logrado por la hacienda.

El sistema de hacienda lojana, por su parte, es algo diferente al que se consolidó en el resto de la Sierra y diferente también al de la gran propiedad de la Costa. Su particularidad tiene sus antecedentes en la época de las encomiendas por su relación con la minería, la escasa mano de obra y la diversidad del paisaje.

Los encomenderos en el período de prosperidad lojana, más se preocuparon por encuadrar a la población para el trabajo en las minas de Zaruma y Zamora, en la recolección de cascarilla, las entradas de conquista al Oriente (desde Loja se buscó con denuedo el Dorado, la construcción de la ciudad y el servicio doméstico, antes que de-

sarrollar una producción agrícola sostenida. Evidentemente a ello contribuyó la baja densidad de población tributaria que ocasionó numerosas disputas entre encomenderos, la existencia de una masa de población guerrera sin experiencia en el pago de tributos, que prefirió pelear e internarse montaña adentro, y la accidentada topografía lojana, que si bien crea todos los posibles nichos ecológicos para una producción tan variada que podría sintetizar como en una muestra todos los climas del Ecuador. Todo ello dificulta la constitución de un espacio productivo integrado en el que se comuniquen con facilidad los distintos nichos ecológicos. Los encomenderos por otra parte, se sucerán con enorme rapidez, da la impresión que la mayoría de ellos venían con la idea de hacer fortuna en poquísimos años para marcharse rápidamente, sin plantearse un plan estratégico en el terreno productivo que venza las dificultades de la topografía.

El sistema de hacienda que luego se pone en marcha, escoge una producción centrada básicamente en la caña de azúcar, el ganado vacuno, porcino y caballar para articularse al comercio con el Perú. Para ese tipo de producción captaron esencialmente los estrechos valles calurosos atravesados por ríos, especialmente la cuenca de Catamayo, instaurando una forma de asentamiento un poco distinto al que en ese momento tenían los pueblos nativos que preferían las mesetas templadas. La hacienda no se interesó por controlar el conjunto del territorio provincial, dejando enormes espacios vacíos como el de los Saraguros al norte y las actuales zonas de Puyango, Zapotillo, y el occidente del cantón Paltas sin la efectiva presencia hacendaria, sectores que permitieron la colonización posterior por parte de los campesinos independientes que llegaron desde Cuenca y Piura, presionados por las reclutas obligadas de la independencia primero y de lucha conservador-liberal después.

Las rentas de los hacendados fueron realmente bajas, creándose una modalidad de no pago de salario a los aparceros, llamados arrimados o colonos, que a cambio de trabajo usufructuaban una parcela y las extensas lomas para pastoreo. Por la escasa mano de obra, el cambio del eje de asentamiento a los valles calurosos, las haciendas aunque grandes, controlaban pequeño número de arrimados, razón por la cual debieron importar esclavos negros para la producción.

Por esta baja densidad poblacional que lentamente va creciendo, recién a mitad del siglo XX se comienzan a saturar las posibilidades de reproducción de los aparceros. Antes que la fortaleza del sistema hacendario, su permanencia, hasta que ecllosiona completamente en 1968, se deberá precisamente a la baja densidad poblacional, y a las prácticas ideológicas de la Iglesia, puesto que, estaban dadas las condiciones para su ruptura, por el continuo proceso de comercialización al Perú y Cuenca, posteriormente a Guayaquil, que vinculaban las EC al mercado, incluyendo a las que funcionaban enclavadas en el Sistema hacendario, cuestión que alentaba a los campesinos a romper con su sujeción al terrateniente.

En todo caso, la combinación Iglesia—terratenientes como puntos de poder en la frágil estructura del Estado colonial, como en la del posterior estado ecuatoria-

no cruzado por innumerables conflictos, permitiría que en esta región apartada funcione con fuerza un poder cerrado y estable. Esto no significa de manera alguna que este poder no haya generado formas contestatarias, de oposición y ruptura. Las primeras formas de oposición que surgen ya a mediados del siglo XIX y se prolongan hasta los años 40 del actual siglo, serán las formas de bandolerismo social. El bandolerismo surge de algunos sectores de arrieros y comerciantes fronterizos muy entrenados en el penoso y hasta violento proceso de llevar y traer mercancías en contrabando, en condiciones de una vastísima región poco ocupada y menos aún controlada por el poder represivo del Estado. Articulan sus protestas organizando bandas de asaltantes de haciendas, instaurando una justicia redistributiva no ortodoxa, pero que contaba con una simpatía de comerciantes y campesinos, recuérdese la imagen de un Naun Briones por la que suspiraban las mujeres y se identificaban los campesinos.

La oposición en el terreno político será organizada por los liberales. Las ideas liberales vendrán por la vía de Cuenca, ciudad que ejerció enorme influencia sobre Loja hasta la época de la revolución liberal. Los alzamientos liberales anteriores a 1895, no contaron con una base popular campesina en la región, se dieron más bien como iniciativa del ejército y de unas cuantas figuras de la intelectualidad ciudadana. Parecía que los esfuerzos de los terratenientes lojanos por mandar a estudiar a sus hijos afuera como fórmula para superar el atraso y aislamiento fueron mal pagados por esos intelectuales tan proclives a sumir las ideas liberales por idénticas razones que la de sus padres, para superar el aislamiento lojano. El sentimiento de aislamiento se convertirá en otra matriz de la ideología que estará en la base de todos los discursos políticos desarrollados en Loja; frustración de integración que generará la República Federada de Loja en 1859 y un proceso de autovaloración muy grande, que con orgullo exhibe su lenguaje castizo, sus potencialidades artísticas, intelectuales, etc.

El liberalismo intentará captar no sólo a la intelectualidad, sino convertirse en la expresión de los comerciantes cosechando para sí todos los descontentos y contestatarios del poder de la Iglesia y los terrateniente. Empero, las limitaciones históricas de los liberales no lograron ofrecer una integración real de Loja al territorio nacional, recuérdese el fracaso del ferrocarril del Sur, como tampoco lograron captar la mayoritaria población campesina por sus inocultables relaciones con los terratenientes, que no les permitió cuestionar la base de poder conservador, debiendo contentarse con una oposición de minoría.

Un elemento ideológico muy utilizado fue el carácter de frontera y la decisión por mantener a Loja firmemente ligada al Ecuador a pesar del abandono. La realidad era muy cruda antes de 1960, (Loja dependía sobre todo de enero a abril —época de lluvias— del comercio con el Perú), y a más de ello la gran unidad cultural con los pueblos piuranos, que hacen que la frontera parezca un designio artificioso de separación no real. La historia está matizada de la persistencia de estas relaciones a pesar de la oposición y hasta prohibición desde Guayaquil. Los terratenientes utilizaron como mecanismo de presión su carácter fronterizo y de "centinela de la Pa-

tria" para reclamar la integración y al mantener su planteo de pertenecer al Ecuador se precautelaban del surgimiento de cualquier iniciativa que podría partir de los comerciantes por cuestionar esa decisión. El carácter "patriótico" de los terratenientes debe buscar entonces en las necesidades de controlar la presión a los poderes centrales y controlar omnímodamente el poder frente a cualquier iniciativa proveniente de otros sectores. Aunque no dudamos del patriotismo terrateniente conservador, éste debe buscarse en las necesidades de reproducción de su poder.

Como habíamos anotado, todos los discursos, desde el socialista al conservador, habían señalado el asilamiento de Loja coincidiendo todos ellos en la necesidad de la integración como mecanismo de progreso social, planteamiento que se convertirá en una verdadera ideología del pensamiento lojano. El partido conservador por su parte, valga decir, terratenientes y curas se abanderaron de ese sentimiento de abandono, para ofrecer la intermediación ante los poderes centrales como fórmula de integración. Y así vemos a curas y terratenientes moviéndose con agilidad entre comisiones, muñequeros, apertura de caminos y cosecha de votos. La elección de 1956 fue una muestra arrolladora de la habilidad conservadora, lograron unir la vieja tradición conservadora con el ofrecimiento de vías para la integración lojana, para un triunfo espectacular de la candidatura de Ponce. La fórmula se mostró eficiente: Iglesia igual Partido Conservador, más lluvia y vías para garantizar la producción y resolver la integración.

Hasta 1970, el 80 o/o de la población lojana era campesina, cuestión que ha relativizado mucho una posible participación de los sectores medios ciudadanos y de los sectores populares urbanos para cambiar la tradicional oposición liberal—conservadora. Los sectores medios que en el país habían promovido la revolución juliana y la gloriosa de 1944, los sectores populares urbanos que habían sido la base social del populismo velasquista y cefepista en las ciudades grandes, no tuvieron mayor impacto en Loja, dejando casi intocada la vieja estructura política, a pesar de fugaces intentos velasquistas y de Castillo Luzuriaga "Sijuro" por fundar una expresión populista alternativa a la opción liberal—conservadora. Si bien es cierto que en las lides electorales en las que enfrentó Velasco a los conservadores en Loja, los curas debieron redoblar su acción, toda vez que con la apertura de la vía carrozable Loja—Guaquíl en la década de los 60 que dinamizó el comercio aumentó la influencia desde el puerto, jamás existió en Loja un movimiento populista; no habían los sujetos sociales para tal empresa.

Indudablemente que los escasos sectores medios e intelectuales construyeron su imagen de modernización de Loja, y aparecieron intelectuales radicales que optaron por el socialismo; pero también es cierto, que el partido conservador tuvo la habilidad de atraer también a algunos sectores medios para ofrecerles un cargo en el profesorado, en las distintas instancias estatales, que en Loja casi siempre las controlaron. Tómese en cuenta que en una provincia de escasas alternativas para el pueblo en la agricultura o el comercio, la posibilidad de un empleo público constituye un acariciado anhelo de los jóvenes, y en este nivel el partido conservador también tu-

vo respuestas.

La elección de 1968, es elocuente, Ponce obtiene el 44,35 o/o del electorado, Velasco el 33 o/o y Córdova el 18 o/o, en tanto la izquierda no llegó al 1.5 o/o.

A pesar de los notables cambios operados a partir de 1968, que los comentaremos más adelante, las elecciones de 1978 ubicaron a Sixto Durán con 47 o/o, a Huerta con el 37, Roldós con el 6.5 o/o, la izquierda mantenía su 1.5 o/o.

En la segunda vuelta, como en ninguna otra de las Provincias ecuatorianas, Durán gana con el 51 o/o del electorado, y Roldós obtiene el 49 o/o, anunciando ya notables transformaciones en el comportamiento electoral.

Sintetizando la pregunta introductoria referida al por qué del poder conservador, encontramos mecanismos económicos, la hacienda, la reivindicación del abandono y la viabilidad para la integración; y mecanismos ideológicos a cargo básicamente de la Iglesia, referidos al control de lo ritual para paliar los riesgos agrícolas, la ideología del progreso, y la captación de algunos sectores medios a través de los servicios que explican la prolongación de un viejo poder que hizo uso de elementos ideológicos y políticos de indiscutible fuerza.

1980: Se rompe la hegemonía conservadora:

Las elecciones de 1980 rompieron el tradicional triunfo conservador. Ese era uno de los sueños de los viejos y empolvados liberales de los pueblos de Catacocha, Macará o Cariamanga, que una década atrás todavía pensaban que los sepultureros del conservadorismo serían los liberales. Para colmo de males, y como por obra del mismo diablo serán los propios ahijados disidentes del cura Armijos, la Democracia Popular dirigida por el Chato Castillo en Loja, quienes propinen el primer golpe. En esas elecciones a concejales y consejeros, de carácter estrictamente sectorial, que refleja las fuerzas internas antes que las influencias nacionales, la Democracia Popular consigue un 31 o/o, sobre un 29 o/o de los conservadores. Los liberales son brutalmente desplazados a un 10 o/o, en tanto sube a un 9.5 o/o la votación por la izquierda *, surgiendo también, aunque débilmente, a 7.42 o/o la votación por la izquierda democrática.

¿Qué había pasado para producir estos interesantes cambios? ¿Por qué se drenaron los mecanismos de dominación tan recios y firmes que habíamos analizado en la primera parte de este documento? Retomamos el análisis.

Varios acontecimientos se habían venido sumando a partir de 1968. El elemento central de este proceso fue la terrible sequía que azotó a Loja de 1968 a 1971 y que prácticamente se prolongó por 10 años más. La sequía vino a destapar el conflicto por la tierra que se había venido agravando inusitadamente en esos últimos años, permitiendo la lucha generalizada y espontánea del campesinado a la que la izquierda de alguna manera apoyó. Concomitante a la lucha campesina ligada a la hacienda, los sectores campesinos independientes y los comerciantes pueblerinos sin-

* Hemos sumado la votación del MPD (8.05) con la de UDP (1.36).

tieron con fuerza la crisis provocada por la brusca baja de la producción de invierno, la baja de quebradas y ríos que permitían cosechas de verano y la desaparición de los pastos en esas enormes lomerías que se despellejaban erosionándose con gran velocidad.

La presión por la tierra se agudiza por el crecimiento demográfico, dejando atrás la etapa de una Provincia casi vacía. Manejando los datos globales de relación tierra/habitantes, podría deducirse una bajísima densidad poblacional, pero ello no es verdad absoluta. Para 1968, de los 11.600 Km² sólo 4.310, o sea el 1/3 están utilizados, de modo que la densidad real es de 80 personas por kilómetro cuadrado de las tierras bajo propiedad. De ellas, el 10 o/o son de cultivos, un 55 o/o entre pastos y bosques, y el 35 o/o se ha degradado, agravando tremendamente el problema.

Frente a los embates de la sequía, nada lograron las grandes procesiones, ritos y peticiones, los curas perdieron enorme terreno en la alta dosis de credibilidad casi infalible y milagrosa que habían manejado. Al mismo tiempo, las tímidas acciones del Gobierno y la sorprendida dirección conservadora fueron superadas largamente, crujiendo en ruptura los mecanismos de dominación ideológica y política, en grandes concentraciones campesinas que llegaron a desobedecer y hasta sacar en fuga sin precedentes al mismo Obispo en una manifestación campesina en Catacocha.

No es el propósito de esta reflexión analizar este período inédito de la lucha campesina, conviene para nuestra argumentación retener la quiebra del poder clerical y conservador, y el surgimiento de una capacidad más autónoma del campesinado, lucha que sin embargo careció de una adecuada conducción política y que retrocedió con la aplicación de la Reforma Agraria, el decreto de abolición del trabajo precario. Con la presión campesina, el paro generalizado de obligaciones, la extrema concentración de la tierra disminuyó, sea por la lenta y tortuosa aplicación de la Reforma Agraria o la venta parcial o total ante las dificultades de una modernización agrícola sostenida, para ubicarse en otros negocios especialmente en Quito. El Censo del 74 no permite una adecuada lectura del proceso, pues si bien es cierto que el 45 o/o de la tierra está en unidades mayores de 100 Has., en las condiciones de Loja, 100 Has. ubicadas en Zapotillo por ejemplo serían lindantes con una economía pauperizada. En todo caso, a pesar de la concentración de la tierra y de la existencia de un 70 o/o de predios menores de 5 Has., las relaciones de servidumbre, arrimazgo, se rompieron drásticamente, para dar paso a un proceso suigéneris también de modernización agraria. En la Sierra la modernización hacendaria de los comparativamente grandes valles y aún de las haciendas de páramo se operaron en las décadas 50-70, se rompió con los huasipungueros, se cambió a una estrategia productiva rentable, con notable incorporación de tecnología. En Loja, por el bajísimo porcentaje de tierras mecanizables y arables, por los enormes riesgos agrícolas relacionados con la lluvia y por la lejanía a los mercados, la modernización de la gran propiedad se centró en pequeños enclaves tardíamente, tal el caso de la producción cañera en La Toma, y la ganadera en algunos valles andinos del cantón Loja.

En otros pequeños enclaves que contaron con riego, las medianas propiedades pasaron a la producción de arroz en Macará, cebolla en Zapotillo, tomate en Casanga y el Catamayo; asumiendo fuertes niveles tecnológicos y una racionalidad empresarial. El resto de campesinos optaron por dos vías: la migración definitiva y estacional de los que tenían menos tierra y la producción casi especializada de los campesinos pequeños o medianos que se quedaron, asumiendo también algunos niveles tecnológicos, desafiando ingentes riesgos. Asistimos a una cierta especialización de las zonas de producción: el maíz duro se concentra en Celica, Pindal, Pozul, aunque se cultiva de alguna manera en todos los cantones; el café en Puyango, Olmedo, Chaguar-pamba y Celica; el maní en Casanga y centro Loja, vacunos y quesillos en Saraguro. Las economías campesinas perdieron muy buena parte de su estrategia de policulti-vos, para asumir niveles de especialización, ingresando con mayor fuerza al merca-do.

Este proceso de modernización, retomando nuestra reflexión, introdujo cambios en el antiguo poder hacendario, vinculó más dinámicamente a las economías campesinas al mercado y produjo fuertes procesos migratorios, que de hecho abren nuevos elementos ideológicos en el campesinado.

A pesar de que la Curia Lojana en general parece ser escogida por ser la más derechista del país y que muchas de sus plazas como la del Cisne son muy disputadas por los grandes dividendos que produce (unos 20 millones anuales) —a precios de 1982—, al interior del clero se notaron algunos resquebrajamiento internos que han dado paso por lo menos a una menor intervención de los curitas en los asuntos políticoelectorales. La acción de estos factores, impactaron en esos mecanismos de control que parecían eternizarse en la Provincia, explicando en parte el nuevo comportamiento electoral.

Empero, la Democracia Popular también hará lo suyo. Advertidos de la debilidad conservadora, convirtieron a Predesur en su caballo de batalla para captar la masa de campesinos y comerciantes descontentos. Dos elementos maestros del programa blandieron como recurso mágico para buscar su base social: el riego y la vialidad. En las condiciones de sequía y de difícil mercadeo por la ausencia de carreteras imprescindibles para las economías campesinas que se vieron obligadas a una mayor integración al mercado de bienes como oferentes y demandantes, los dos aspectos de su programa abrieron enormes expectativas, que a la Democracia Popular, al decir de los lojanos le cayeron como tramojo al puero.

Veamos las elecciones de 1980 en cada cantón para agregar algunas reflexiones, comparando las votaciones del partido conservador, el liberal, la Democracia Popular y la izquierda.

CANTONES	LISTA 1	LISTA 2	LISTA 5	LISTAS 15 - 9
Loja	25.02	4.89	31.92	13.85
Calvas	14.06	27.07	21.82	7.71
Celica	42.41		33.45	14.33
Espíndola	39.27		38.52	4.43
Gonzanamá	47.14	9.90	26.07	4.90
Macará	1,91	60,24	31,06	2,43
Paltas	40,17		37,13	7,98
Puyango	24.66	28,38	8,72	1,79
Saraguro	52,02		36,61	2,91
Sozoranga	42,89	36,51	18,07	2,53
Zapotillo	11,02		67,77	
TOTAL	29,38	10,21	31,29	9,41

En los cantones de Loja y Zapotillo la DP ocupa el primer lugar; en Calvas, se ubica en segundo lugar, Celica, Espíndola, Gonzanamá, Macará, Paltas y Saraguro pisándole muy de cerca los talones al partido conservador, que mantiene también su hegemonía en Sozoranga y el partido liberal logra triunfar en Calvas, Macará y Puyango. Los triunfos liberales en los cantones anotados deben interpretarse por la presencia de líderes prestigiados, antes que por la estructura partidaria. Las votaciones por el partido conservador se explican porque en estos cantones la dominación había sido más fuerte, en tanto la ciudad de Loja y la naciente y fronteriza Zapotillo encontraban sus posibilidades de desarrollo en el voto a la DP, confirmando aquella apreciación de que la vialidad más riego constituyeron la fórmula del Chato Castillo, aunque hábilmente las propagandas electorales de la DP se hacían también en estampas de la Virgen del Cisne.

La votación de la izquierda se mantuvo estática, casi sorprendida frente al avance de la DP, que organizaba con agilidad grandes cooperativas y manifestaciones recordando los tiempos de la sequía, en el que los campesinos se tomaron pueblos y ciudades, pero de la propuesta de la izquierda nos ocuparemos más adelante.

El Caso de los Saraguros

Resulta interesante analizar aparte el comportamiento de los indígenas de Saraguro, mal conocidos en la Provincia y que irrumpen en la escena política con una propuesta inédita. Seguiremos para su análisis, e excelente trabajo de Roberto Santana en "Campesinado Indígena y el Desafío de la Modernidad".

Los Saraguros históricamente se automarginaron del contacto con la provincia como forma de resistencia y sobrevivencia. El poder hacendario lojano, también op-

tó por marginarlos espacial y políticamente por no interesarles al modelo de funcionamiento hacendario que habían implantado. Muy marginalmente, antes de 1950 veíamos a los Saraguros vendiendo ocasionalmente animales o quesos en las ferias cantonales, con apariciones casi lejanas recordándonos una realidad que estaba ahí a la puerta de Loja. Esta estrategia de automarginación comienza a entrar en crisis por la falta de tierra para una creciente población, a pesar de la colonización del valle de Yacuambi y de una creciente incorporación al mercado, que en principio parece ventajosa y revoluciona su economía, para comenzar a ceder enormes beneficios a los comerciantes que les drenan sus recursos a través de la compra de ganado y queso.

Los conservadores serán los primeros en urgir los votos saraguros para lograr en 1956 el triunfo de Ponce. Su primera y significativa participación política a criterio de Santana estaría determinada por un criterio de "acomodo", "adaptación" al mal menor en las condiciones de una difícil relación interétnica, antes que pensar que los Saragureños se hicieron ponceístas. Los cambios de los que habíamos hablado sucedidos a partir de 1968 también se presentan en Saraguro, añadiéndose la escolarización de jóvenes indígenas y la presencia de la Misión Andina.

Los jóvenes comienzan a impulsar un proyecto organizativo independiente sobre la base de la lucha contra los comerciantes locales, frenar los abusos de las autoridades y blanco—mestizos y por una revalorización étnica. Este programa se desarrolla a partir de 1968 en medio de agudas confrontaciones y va ganando pacientemente terreno. Para el fortalecimiento organizativo, los indígenas buscan coyunturas locales y nacionales favorables, impulsan un programa realista, cuidando siempre que las fricciones locales no se transformen en luchas desventajosas que liquedesen a la organización naciente, para ir arrastrando a todas las comunidades, sobre todo a la base indígena adulta muy cautelosa por los siglos de dominación. Para 1978 y 1980, los indígenas votan por Roldós y se integran a la DP, tampoco se han convertido en democristianos, sino que, en el proceso de búsqueda de su proyecto, se mueven de la derecha al centro, como un voto de transición, voto de coyuntura, para lograr mayor independencia de los mestizos, para entender mejor el juego político—electoral, ganar algunas cuotas de poder en los organismos seccionales y sobre todo asegurar su identidad étnica. El proyecto de alfabetización cumplirá en este sentido un papel protagónico y movilizador.

La DP, en este caso no tanto utiliza el riego y la vialidad como armas políticas sino el proyecto integrador y el reconocimiento al menos en las declaraciones de su identidad étnica. El significativo 36 o/o de la votación alcanzada, constituye también una quiebra notable en los mecanismos de control conservadores.

El triunfo de la DP, una hegemonía fugaz

En apenas uno o dos años las cooperativas agrarias comenzaron a desmoronarse, las masas pasaban con increíble velocidad de la expectativa al descontento, llegando incluso a quemar a un muñeco predesurano en Zapotillo. El descontento en las débiles estructuras organizativas campesinas que habían sido urgidas a organizarse

por Predesur no se presentó como una radicalización y consolidación independiente de las organizaciones, sino como una desbandada llena de escepticismo.

¿Qué había hecho o dejado de hacer la DP para desinflar estrepitosamente su globo organizativo tan propagandizado y orquestado?

En medio de los agudísimos problemas de toda una Provincia que clama atención por todos sus poros y el desmesurado intento de la DP por captar todo el electorado, fue muy fácil pasar de las propuestas viables a la demagogia.

Progamas y planteamientos fueron ampliamente sobrepasados por las necesidades campesinas, en tanto la dirección de Predesur encarpataba proyectos de mayor aliento, pero poco rentables en términos electorales en el corto plazo, para lanzarse a una desenfrenada tarea por hacer mil discursos que incluían varias inauguraciones de obritas, un grifo de agua por aquí, una pequeña vía por acá, alguna casa comunal por más allá, etc., que rayaban en grosera caricatura de lo que pudo haber sido una acción seria.

A la demagogia se sumó un estilo político populista. Castillo se erigía en nuevo amo y señor de las decisiones, imponía de manera vertical desde programas hasta nuevos empleados, una verdadera agencia de empleos que pronto se saturaría, todo ello en medio de un discurso modernizador y de irreductible ataque al conservadurismo clerical, hecho que es digno de rescatarse en favor de un proceso de democratización y ruptura de ese viejo poder tradicional.

Para 1982, de todas maneras se había arribado con carreteras de verano hechas o en proceso de construcción y con un conjunto de proyectos de riego en ejecución, merced también a la dotación de 200 millones anuales al INERHI para obras de riego por parte del Gobierno nacional, por constituir obra prioritaria. Para colmo de males, la posibilidad de exhibir esas realizaciones en vías y riego comienza a perderse a raíz de las lluvias que inusualmente comenzaron en Octubre hasta Mayo de 1983. Estos torrenciales aguaceros, que provocaron en la Costa las inundaciones, en Loja trastocaron la situación de sequía permanente que se mantenía desde 1968. Las carreteras de verano que constituían el 55 o/o de las vías pronto se averiaron completamente, las carreteras afirmadas (un 38 o/o) se dañaron seriamente y hasta el reducido porcentaje de vías asfaltadas hacia la Costa eran penosamente mantenidas, dejando completamente aisladas las zonas fronterizas, haciendo vano todo el Programa de vías de Predesur. Las lluvias de 6 meses que desbordaron ríos y quebradas paralizaron las obritas de riego realizadas.

El programa de Predesur que había trazado en condiciones de sequía, jamás logró readecuarse a la nueva situación que cambió de eje las necesidades campesinas. Se requería tecnología para operar en condiciones muy lluviosas, requerían semillas acostumbradas a mayores regímenes de precipitación, se hacía imperioso reacomodar las vegas arrastradas por los ríos, se necesitaba luchar contra el aislamiento forzoso que había provocado la más alta subida de los precios de los alimentos del país, etc. Predesur no estuvo a la altura de este cambio, su débil estructura real basada en las posibilidades de maniobra de su Jefe, fueron largamente sobrepasadas,

drenando aún más sus posibilidades político electorales.

Si eso acontecía en los cantones fronterizos, en Saraguro se cometían tres errores, más que contingentes, sustanciales a su definición partidaria: primero, no se la consideró zona prioritaria para el proyecto de desarrollo, urgidos sin duda por la presión del cordón fronterizo; segundo, el compromiso con los comerciantes mestizos no les permitió apoyar las reivindicaciones campesinas y tercero, el manejo demográfico aquí se agravaba por el mal o ningún conocimiento de la problemática indígena, su cultura, sus tradiciones, marginándolos de la participación e intentando arrebatarles su capacidad de decisión.

Al conjunto de problemas anotados, debe sumarse la notable erosión del partido de gobierno, cuestiones que han contribuido al desprestigio bastante generalizado de la DP en Loja.

SITUACION ACTUAL: UN DESAFIO PARA EL PROYECTO POPULAR

El efecto más grave del fracaso de la DP es la desbandada escéptica producida en el campesinado cuando con fe se reintegraba a un proceso organizativo. Lo más deseable sin duda alguna habría sido que de esta experiencia las organizaciones populares logran autonomizarse de las iniciativas estatales, sin romperse. Esa perspectiva requería de una mayor maduración de las organizaciones y de un trabajo político de la izquierda que coadyuve a ese fin.

Las reivindicaciones actuales del campesinado y de los sectores populares, no son clasistas en la estricta ortodoxia izquierdista, tienen un carácter más bien general en la que se conjugan luchas contra el centralismo, luchas por la integración, consecución de servicios como vías, agua, escuelas, salud. Ni siquiera el riego adquiere una connotación francamente clasista puesto que debe unir a pequeños y medianos propietarios, y las luchas que podrían generarse en la comercialización son aún más difusas por las redes sociales que funcionan en este tipo de capital, aunque los monopolistas finales sean 3 ó 4 grandes mayoristas.

La coyuntura actual se diferencia de la que tuvimos el 68—71, precisamente, en que mientras la lucha por la tierra opuso con claridad a campesinos y terratenientes, la de hoy presenta un abanico de clases pobres y medianas que podrían enfrentar a las políticas estatales, sin que el discurso llegue a ser clasista en los términos ortodoxos.

Probablemente la mayor dificultad de comprensión de la izquierda tenga relación con la incompatibilidad de un discurso clasista, con una realidad en la que se combinan reivindicaciones cívicas, por el desarrollo, y que en el caso Saraguro tienen connotaciones étnicas, etc. Ello explicaría la notoria debilidad de la izquierda en una provincia en la que contradictoriamente estarían dadas las condiciones, por su pobreza, para un proyecto popular más radical. La izquierda no sólo está entrampada en esa incompreensión, sino que ha equivocado al sujeto social en el que ha asentado su trabajo. Probablemente, porque sus tesis no logran reflejar las nuevas reivindicaciones

del campesinado, la izquierda se ha centrado en el trabajo con los estudiantes y maestros, sitios en los que es fácil deformar los objetivos estratégicos para perderse en un conjunto de violentos enfrentamientos, en los que nadie sabe si se defienden más bien los puestitos burocráticos que dan de comer, o se lucha realmente por un proyecto político revolucionario.

Para 1978, habían 55 empresas en la Provincia de las que 42 eran pequeñas industrias que ocupan menos de 7 personas cada una para sumar 278 trabajadores, y las restantes empresas no llegan al millar de obreros. El grueso de la población sigue situada en el campo en una relación de 70 o/o a 30 o/o que está en poblaciones consideradas urbanas. Estos datos son incontestables respecto a precisar al sujeto social en el que se debe trabajar prioritariamente. Hoy encontramos pequeños enclaves, como un notable y plausible esfuerzo, apenas en Espíndola y Centro Loja por apoyar una expresión campesina. Las elecciones de 1980 son un importante termómetro para la izquierda, mientras en la ciudad de Loja se alcanzaba un 13,85 o/o del electorado, en Puyango se araña un 1,79 o/o, en Saraguro el 2,91 o/o, en Macará que experimentó mayor modernización agraria apenas un 2,43, etc. Antes que inaugurar un nuevo estilo en la participación política e impulsar la decisión y control de las organizaciones populares, la participación electoral ha corrido en similares términos al accionar populista, intentando captar a los viejos líderes pertenecientes a las redes comerciales, para organizar listas, definir la campaña y los programas, que insisten en planteamientos nacionales y doctrinaristas, antes que enfrentar la realidad regional.

En la actualidad existen enormes posibilidades a retomar el proceso organizativo de esa población campesina desbandada, que fácilmente podría ser atraída por la derecha, no tanto por el trabajo de conservadores, velasquistas o socialcristianos, sino por la imagen de oposición que generó León Febres, que podría impactar en una población desorganizada y frustrada del centro político.

El desafío de la izquierda y las organizaciones populares es la de asumir el problema del desarrollo y la integración, tomar la iniciativa de esas luchas cívicas en un proyecto de amplia alianza de clases populares. Es importante generar alternativas creativas en la producción y comercialización, zonas en las que el desafío de la topografía, el tipo de suelos demandan planteos absolutamente renovadores. La izquierda necesita cuadros que superen la ortodoxia doctrinaria, generen un programa regional, asuman la problemática étnica Saraguro, comprendan la cultura del chazo lojano y cambien su acción a los sujetos sociales prioritarios.

El control de Predesur está en la mira de todos los partidos políticos, se ha entendido con claridad que constituye un instrumento político muy decisivo y de ahí la necesidad más vigente aún por organizar un movimiento campesino y popular autónomo, con capacidad de convertirse en interlocutor con capacidad de decisión. Las expectativas populares y sus problemas otra vez son secundarias frente a las intenciones de los partidos de centro y de derecha, que más bien intentan asumir el desarrollo para remozar su dominación.

La derecha lojana cree poder aprovechar a su favor el descontento frente al Centro político y la idea de manejar Predesur ha dificultado el entendimiento entre conservadores y liberales, que por otra parte tienen problemas en explicar el por qué de su alianza nacional a un pueblo acostumbrado hasta muy recientemente a votar por una de las dos opciones, como términos antagónicos de la contienda política. Los conservadores creen tener intactos sus mecanismos de control y los liberales piensan atraer el voto del Chazo (del hombre fronterizo campesino o comerciante no ciudadano), armando su tienda electoral desde Macará en tanto la Democracia Popular espera cosechar los frutos del manejo de Predesur, y las demás opciones de Centro comienzan a buscar configurarse. Las decisiones electorales del lojano parecen ubicarse entre votar por la derecha por el fracaso del centro político, o el de optar por una nueva expresión centrista en la que volver a poner su fe y aspiraciones. En verdad, las decisiones aún no están tomadas, el gran electorado se muestra indeciso, constituyendo un claro reto para la izquierda.

Por su parte en la izquierda, mientras el MPD parece entramparse cada vez más en el resbaladizo campo de los maestros y estudiantes, el FADI que ha sacudido la vieja dirección doctrinarista y desprestigiada, se muestra como la esperanza más firme para la forja de un movimiento de masas de nuevo tipo.

En el caso de los Saraguros, la posibilidad de encontrar su verdadero proyecto étnico y clasista depende por un lado de la capacidad de consolidación independiente que haya logrado en su paso por la DP, y de la ayuda externa, Provincial y Nacional, de un Proyecto popular que desarrolle sus expectativas. El desafío también es complejo, porque el paso por la DP tiene su doble peligro, cuestión que ya la experimentaron los Saraguros cuando sus tenientes políticos y concejales no fueron respaldados por la DP a la hora del enfrentamiento con los comerciantes, ocasionando frustraciones en la masa indígena. El voto de consenso que caracteriza al indigenado actual podría optar por el centro como mal menor, o ayudar a impulsar la expresión política de la izquierda que muestra posibilidades de desarrollo.

EL NEGRO ESMERALDEÑO Y LA CONFRONTACION POLITICA NACIONAL (*)

Gerardo Maloney

A. LOS PARTIDOS FRENTE AL NEGRO ESMERALDEÑO: ENTREVISTAS PARTIDOS DE CENTRO

1.— IZQUIERDA DEMOCRATICA.- Marco Coronel - Director Provincial.

La Dirección Provincial de la ID empieza por reconocer centralmente la existencia de un conjunto de problemas socio económicos resultantes del nivel de atraso de la Provincia, que se ha debido fundamentalmente al mal manejo, y los intereses políticos que han gobernado a la Provincia.

Dentro de esta realidad considera que en muchas oportunidades se ha manifestado el hecho de que los chachis, y los Cayapas, son la esencia misma del esmeraldeño y que como tal, han sido una población completamente abandonada. "Pero yo estimo realmente que en lo que respecta a la población negra a nuestros hermanos esmeraldeños, de esa raza, y sobre todo aquellos que habitan la zona norte han estado mucho más postergados que los mismos chachis. La gente allí vive todavía en la época colonial en la prehistoria, sin ningún medio que les permita un adecuado nivel de vida". La Izquierda Democrática, sostiene igualmente, que apesar de los problemas de discriminación racial, "En Esmeraldas, creo que no por el mismo esfuerzo de ellos, felizmente no ha habido discriminación racial desde tiempos atrás, y que si hubiere pretendido haberla, el hombre negro de Esmeraldas, ha estado en capacidad de poder imponer sus derechos y es un hombre libre, porque no creo que el negro esmeraldeño es producto de un naufragio como se cuenta, creo que nació libre y tiene esa concepción de libertad y eso no se lo va a quitar nadie".

A pesar de ésto, el Señor Marco Coronel, reconoce que en la actualidad el negro de Esmeraldas "no tiene las mismas oportunidades que las demás gentes es-

(*) Este artículo es parte de un capítulo de la tesis presentada en FLACSO, Quito, 1983 por el autor con el título "El negro en el Ecuador, Raza y Clase: el caso de la provincia de Esmeraldas".

meraldeñas o de otras provincias que han inmigrado". Atribuye a ésto el hecho de que "lamentablemente vivimos en un sistema capitalista, en que impera realmente las posibilidades de obtener dinero, lógico es que nuestra gente de nuestro pueblo no está al alcance de poderse buscar dinero, para encontrar mejores condiciones".

Con este razonamiento, Marco Coronel, expresa claramente la relación raza y clase en el caso de la población negra de Esmeraldas, sin embargo, muestra una resistencia lógica a aceptarlo, casi de manera everiana afirma que: "Sin embargo para mi partido si hay esa igualdad . . . da gusto que los sectores bajos de Esmeraldas, se encuentren buscando esa mejor ubicación, de allí la gran importancia de la Universidad". "Con esta visión de los hechos, la ID crea en Esmeraldas el 90 o/o de nuestros partidistas son precisamente negros, porque vivimos en una población en que la gran mayoría ostenta este color con orgullo y quizás porque en el partido no miramos colores, sabores, ni condiciones económicas, aceptamos todo aquel que esté encuadrado con los postulados ideológicos del partido, que sea un socialista por excelencia".

A pesar de todo lo afirmado, no nos proporciona ninguna información concreta, cuando se le pregunta por lo que piensa la población negra de sus propios problemas y de los problemas que en términos generales vive el país. Consecuente con el carácter ambiguo y contradictorio, de todo lo sostenido en torno al problema negro, es también la afirmación que nos hace el Director Provincial de la ID. frente a la necesidad de organización propia y lucha de los sectores negros: "Creo que todo el mundo tiene el derecho de hacer lo que realmente piensa y siente, creo que aquí en Esmeraldas no hay discriminación racial, porque hay igualdad de oportunidades para todos y que debe organizarse (los negros), conjuntamente con todos los esmeraldeños para lograr objetivos básicos concretos, para mejorar sus niveles de vida y sus condiciones de vida. Creo que lo mismo sufre el negro, que el blanco, que el indio que vive aquí en Esmeraldas, que el cholo manabita, que el cholo guayaquileño. Todos carecemos de agua, de una inadecuada infraestructura vial, de una inadecuada infraestructura sanitaria, y eso lo sufre tanto negros, como blancos, como indios".

Felizmente aunque exista una sociedad o capas sociales como dice el compañero Borja, aquí en Esmeraldas estas se han puesto de tal manera que no ha habido superposición antes por lo contrario se han dado igualdad de condiciones a todo el mundo"

Desde esa perspectiva parece razonable que en la Izquierda Democrática, existan ricos y pobres, blancos y negros, y que prevalezcan por encima de problemas específicos y concretos un conjunto de situaciones generales, problemas globales, que afectan a todos por igual, y que permita, convocar a todos por igual. Por algo es en el fondo un partido que se ubica en el centro de los conflictos sociales.

2.- CONCENTRACION DE FUERZAS POPULARES CFP.- Francisco Mejía Villa, Director Provincial.

Al igual que los otros partidos, el CFP reconoce como problema central de la Provincia el estado de atraso y estancamiento, que lleva a un problema serio de desocupación. Dentro de todo ésto, atribuye como problemas centrales de los negros el desempleo, del cual son responsables ellos mismos. "Nuestra raza en una época cuando se cortaba caucho, blasa, madera, era una raza extraordinariamente trabajadora, pero alguna vez llegó el boom bananero como llegó el boom petrolero, entonces ésta gente que la mayoría pertenecía a cuadrillas o a sindicatos, se acostumbraron a trabajar una semana y con eso tenían para subsistir esa semana. ¿Pero qué pasó una vez que disminuyó considerablemente la explotación petrolera y la explotación bananera? No se pudo solucionar el problema de la desocupación, y en realidad nos encontramos con una cantidad casi incontrolable de desocupados en la ciudad y provincia de Esmeraldas. Yo diría que la raza negra es una de las razas más trabajadoras que existen en el mundo, lo importante es orientarlos a fin de que produzcan de acuerdo con su medio y nosotros tenemos que apoyarlos lógicamente".

Esta visión Paternalista del Prefecto Provincial y Director Provincial del CFP queda reiterada, cuando sobre la existencia de la discriminación racial en la Provincia, observa: "No, no eso ni pensarlo. Nosotros aquí en la Provincia de Esmeraldas, es la única parte del mundo en donde no hay discriminación racial. Nosotros los esmeraldeños tenemos el orgullo desde los primeros inicios en la escuela, de sentarnos al lado de un morenito, nos sentimos orgullosos de ser amigos de los negritos esmeraldeños, que tienen ciertas cualidades en cuanto al atletismo y al deporte mismo en general. Entonces aquí en Esmeraldas en particular no existe discriminación racial, no sé si en alguna otra provincia del Ecuador existe".

Desde esta lógica, era natural que el mismo dirigente del CFP, afirmara que el negro tiene en la provincia exactamente las mismas oportunidades que el resto de la población. Esto lo constataban algunos profesionales negros (médicos, abogados, maestros) que habrán logrado superarse. Aunque como se sabe "en todas las razas existen gentes que se desvían y lo importante es no dejarlos desviar y orientarlos de la mejor forma para que se desempeñen bien". Desde esa lógica de reconocimiento implícito de la inferioridad del negro, es lógico pensar que los negros, tendrían que aceptar un Partido como el CFP "mi partido en los últimos tiempos ha ganado el gran porcentaje de la gente esmeraldeña de color; tenemos una aceptación extraordinaria".

Igualmente, por ser inferiores, no les corresponde otra cosa de escuchar y aceptar, las explicaciones y decisiones que provengan de los sectores más capaces, superiores. En efecto sobre la conciencia que tienen los negros sobre sus problemas no dice nada, pero sobre los problemas nacionales sostiene que "conocen de la crisis que está afrontando el gobierno, por suerte no estamos en una época de hace 30 o 40

años, ahora los medios de comunicación hacen conocer y ellos son tan capaces tan inteligentes como cualquier raza del mundo, que entienden que ha llegado la época como bien lo manifiesta el señor Presidente de la República, de amarrarse los cinturones de trabajar más y eso lo están consiguiendo a través de los sindicatos, de las instituciones, de que hay que producir algo, para sentirse útil a la Patria”.

Con este tipo de pensamiento resulta obvio para el señor Francisco Mejía Villa, que la población negra, no tiene ningún motivo para querer organizarse ni luchar en contra el racismo y la discriminación racial. No existen razones. ‘Yo soy profundamente humanista y pienso que la discriminación racial debe desaparecer de todos los seres humanos, y en principio le digo que soy demasiado católico, y Cristo pensó que todos los seres humanos eramos los mismos sean amarillos, rojos, negros, indios, mulatos, pienso que usted no debe hablarme de discriminación racial’’. Creo que ésta es la mejor interpretación que se tiene de la importancia y significado del Problema. Sobre todo cuando posteriormente en las entrevistas la propia población negra había de negar todo lo afirmado por el Prefecto Provincial y Director Provincial del CFP. Parece que en lo central coinciden los dos partidos de Centro, al no considerar como un problema específico la cuestión racial de Esmeraldas. En ese sentido, lo subsumen dentro de un interés general de la provincia, que parte sin diferencias algunas, de un conjunto de problemas prioritarios que afectan a todos por igual. Hay igualmente un énfasis voluntarista en considerar a los esfuerzos individuales, como sausante y como posible alternativa para que los negros, superen las condiciones sociales que los caracterizan como tales.

En tal caso, los dos Partidos, aceptan tener en sus filas ocupando algunas posiciones importantes a militantes negros. Lo que sí resulta claro, que estos militantes no responden ni significan a representación de un sector particular del pueblo negro, sino que más bien, están al servicio del Partido, son unidades individuales, miembros por méritos individuales o por vinculación ideológica del partido, no son del partido en cuanto negros, en la medida que no se deben a los sectores negros en cuanto tales. Veamos ahora la visión de la Izquierda.

3.— PARTIDOS DE IZQUIERDA

1.- FADI: Jorge Chiriboga - Legislador de la Provincia.

Para el FADI, los problemas que más afectan a la Provincia de Esmeraldas son substancialmente los efectos de la Dependencia que el país tiene hacia el exterior, hacia el Capital Transnacional, y en el caso de la Provincia, deviene del papel que la Provincia ha jugado en el sistema dominado por los intereses externos y los aliados locales, la oligarquía.

Considerando que en Esmeraldas sí existe la discriminación racial, y que ha sido principalmente establecido por los sectores dominantes. “Esta oligarquía, malparida, malnacida que ha gobernado esta provincia no ha escatimado un momento,

un minuto, oportunidades para denigrar al negro esmeraldeño, diciendo que no trabaja, que es vago, que es bruto, cuando la realidad es otra. ¿Quién pudo sacar, entonces el caucho, la tagua, la balsa, cultivar el banano, si no hubiere tenido voluntad de trabajo el negro? usted sabe lo que es extraer madera, póngame al blanco, al indio a sacar troncos de maderas. (trozos que tienen más de metro, más de dos metros) : de la selva y sacarla hasta la orilla del mar o del río”.

El problema existe, “si el negro va al banco, le niegan el crédito, si va al IERAC, lo posponen, y así por el estilo, esa es la discriminación que hay aquí. Aparentemente no hay tal discriminación.

A pesar de este reconocimiento que hace Chiriboga del problema racial, que se expresa como otro de los mecanismos de la explotación y de la opresión, no deja de mostrar serias aprehensiones. (aunque reconoce por otro lado la necesidad que tienen los negros de hacerlo) frente a las posibilidades de que los negros se organicen como tal, frente a su situación. Al respecto señala que “el racismo venga de donde venga, es una desviación una concepción errada de la sociedad y de sus problemas”. Pero al mismo tiempo reconoce que “la lucha contra la discriminación, contra la dependencia, tiene su fundamento no en la raza, sino en la concepción ideológica, en la orientación política y filosófica que tiene el hombre. Allí se comprende su situación y la de los demás, porque no se trata de la liberación de los negros, ni de luchar simplemente en contra de la discriminación racial de los negros. Porque hasta que haya marginados, segregados, habrá discriminación.

Existe la discriminación en contra del indio. Ahora bien, los negros tendrán que solucionar sus propios problemas, indiscutiblemente, el que vive allá en las montañas en la cabecera del Río Cayapa, del Río Santiago, del Burumbí y del Cachachi, tiene sus propios problemas, la falta de caminos, del clima, una mayor discriminación, y aquí en la ciudad de Esmeraldas tendrán necesariamente que luchar por su liberación, por su independencia. Su superación estará de acuerdo a la opción política que escojan, no hay otra, porque existen negros con posiciones políticas liberales de derecha, que son tan explotadores, tan infelices y miserables y peor inclusive que los blancos, que los de otra tradición de clase y raza”.

Este reconocimiento ideológico del Problema así como su ubicación en términos del significado político que tiene es lo que le permite al FADI, incluirlo en su plataforma de lucha reivindicativa, concretamente en la Provincia. En este sentido Chiriboga apunta: “Hay dos factores que han ayudado a nuestro pueblo, a nuestro negro a liberarse, no a liberarse sino a defenderse: Primero la lucha por la tierra y la vivienda que la encabezamos nosotros desde 1950 y le dimos a los negros su pedazo de tierra, su solar, para que haga su casa y le sirvió de base para que muchos campesinos negros vengan a estudiar aquí la primaria, la secundaria y ahora la Universidad, que constituye el otro factor que mejora la lucha. La Universidad esmeraldeña, es la que más porcentaje tiene de estudiantes y profesores de extracción campesina y negroide”.

Sin lugar a dudas existe en el caso del FADI, y su comparación con los plan-

teamientos de los partidos de derecha y de centro analizados, una mayor vinculación tanto orgánico (principios) como de práctica política, con la problemática del negro en la provincia de Esmeraldas. Creo que la naturaleza misma del Proyecto de ese partido, en la medida que encarna un proyecto para las clases subalternas, ha de influir en que concibe los problemas desde una perspectiva diferente a los otros partidos que responden a otra lógica histórica y a otros intereses sociales dentro de la Sociedad Civil.

Lo que nos parece un aspecto fundamental de lo planteado por Chiriboga es su acepción de la doble conciencia, la étnica, y la de clase. En el que conciencia étnica o racial aparece como una instancia real, que expone a los actores, los sectores, a una práctica política concreta, organizada frente a la situación que confrontan, particularmente solos. Pero que ésta deviene de una necesidad política mayor, en la medida de que está inserta en un sistema de contradicciones, mayores, que incluso la determina, y que es adonde radica la verdadera solución del Problema. Justamente por esto, la práctica racial deviene de una alternativa política mayor, frente al cual los propios sectores negros, tendrían las mismas opciones que existen como manifestación misma de la lucha de clases. Hay sin embargo niveles cualitativamente diferentes en todo ésto, lo que efectivamente puede representar una opción que individual o electoralmente escojan uno o varios negros. Así tiene sentido hablar de negros liberales, conservadores o comunistas. Esto difiere sustancialmente una representación étnica dentro de un partido, en la medida que los negros se integren organizadamente a un proyecto político determinado como consecuencia de la lucha de clases. En este sentido este segundo nivel del problema debe poseer una esencia fundamentalmente dialéctica, sobre todo en el caso de partidos con proyectos de las clases subalternas. Debe ser por un lado el Propio Partido el que genere los mecanismos que le permitan ganar ese nivel específico de representación de un sector de la clase subalterna, lo que a su vez permite también ganar al movimiento organizado de este sector de los oprimidos, el nivel de desarrollo que es también importante y necesario.

Pero veamos cuales son los puntos de vista del otro Partido Formal de Izquierda el MPD. Aquí consideramos de mayor utilidad entrevistas al Diputado Jaime Hurtado por varias razones. Primero porque es negro y conoce bien el problema desde la perspectiva racial y de clase. Y segundo porque justamente aparece como candidato a la Presidencia del Ecuador para las próximas elecciones de 1984. Lo cual abre un importante espacio para toda consideración que tenga que ver con nuestro tema de raza y clase.

2.- MOVIMIENTO POPULAR DEMOCRATICO (MPD): Jaime Hurtado (negro), Legislador, Dirigente Máximo del Partido y Candidato Presidencial para las Elecciones de 1984.

En la entrevista Hurtado parte por aceptar la existencia de la discriminación en el Ecuador "Hay discriminación racial, pero es una discriminación velada, no abierta, ni directa, como existe en otros países del mundo, caso concreto sur de los

Estados Unidos, adonde es abierta directa . . . Yo mismo aquí en el parlamento he tenido oportunidad de constatar esa realidad. Cuando a los planteamientos que nosotros hemos hecho, los diferentes intereses no han podido responder a nivel de los hechos históricos entonces se han ido por el atajo del racismo, lanzando insultos con expresiones de negro. Está claro incluso que para muchos, "no está bien que un negro aspire a la presidencia o tenga la posibilidad de ser presidente del Ecuador. Es decir aparentemente en el Ecuador el problema está superado, sin embargo, cuando hay un negro que traspasa las barreras, que los detentadores del poder han establecido, entonces las cosas cambian, la expresión es diferente, es distinta y allí es cuando sale a flote esta cuestión que nosotros llamamos racismo velado". Lo paradójico es que desde el punto de vista legal, no hay discriminación, la constitución da los mismos derechos a todos los ecuatorianos. Es decir a nadie se le impide que aspire, que vaya a la universidad, que vaya a un colegio, que aspire a la Presidencia. Pero en la práctica hay barreras, condicionamientos. El negro debe empezar por romper estos condicionamientos, para ir venciendo las dificultades. Yo les decía a los negros de Esmeraldas y del Chota "porqué no se levantan, aquí la gente del país no sabe que existen los negros, porque nunca han hecho expresión de protesta, de reclamo. Nunca a ustedes se les ha ocurrido cerrar esa carretera, para que la gente vea porqué está cerrada, que se paren y se den cuenta, de que aquí vive gente ecuatoriana, con derechos y con problemas que necesitan ser atendidos.

Hurtado al reconocer la existencia del racismo en el Ecuador, reconoce también la necesidad de los sectores negros afectados de organizarse y luchar en contra de los efectos que esta realidad tiene sobre ello, sin embargo pone límite a ese posible desarrollo orgánico a que puede llevar la conciencia étnica. "Deben organizarse y luchar en contra de la discriminación pero sin llegar a confundir la necesidad de la lucha social, por la superación no sólo de los negros, porque se puede caer en el racismo desde el punto de vista de los negros. Se puede llegar al otro extremo . . ." Esta afirmación de Hurtado es justamente uno de los errores más frecuentes, que existen en torno a las interpretaciones que se realizan sobre los movimientos negros en América Latina. Las luchas en contra del racismo, las reivindicaciones planteadas, la reafirmación de la identidad étnica y cultural por parte de los grupos social y racialmente oprimidos, nunca es entendido desde la perspectiva del propio grupo, sino con la lógica misma del sistema. La práctica ideológica de los grupos oprimidos, sobre todo cuando existe una correlación positiva entre raza y clase, se convierte en un mecanismo de lucha, que apunta a transformaciones de carácter cualitativo, a la destrucción de un orden de cosas establecidas. En la medida que no fueron los sectores negros en este caso los que establecieron un sistema racista, para legitimar un sistema de explotación, no parece viable que la lucha de estos sectores en contra del racismo, tenga que conducir a un extremo opuesto. Afirmar esto es perder de perspectiva la verdadera naturaleza, de las luchas reivindicativas, y el carácter mismo que asume los procesos de liberación. Es a mucha cuenta, partir de esquemas ideológicos rígidos y tradicionales que impide una práctica más coherente.

Esta visión del MPD, lleva a posiciones que denotan expectativa más cuantitativa que cualitativa dentro de su estrategia de lucha, subsumiendo a los sectores negros, dentro de un interés general de la clase subalterna. "Nosotros tenemos que reivindicar —afirma Hurtado— pero no como raza, sino como parte de los pobres de este país, de los explotados de este país, que necesitan redimirse, eso es el problema, es un concepto mucho más amplio, son gentes pobres, no es que tenemos que darles un tratamiento especial porque son simplemente negros, sino porque son hombres del pueblo, son gentes a quien se les ha negado sus derechos a expresarse políticamente, socialmente, etc. Lo mismo pueden reclamar los cholos, los indígenas, la mujer . . . Nosotros tenemos que buscar un nuevo sistema donde precisamente no se discrimina al hombre, por su color, no se discrimina a la gente por su sexo . . ."

Esta conceptualización hace evidente un desfase entre teoría y práctica, entre la sociedad que debe eliminar las diferencias, y los procesos necesarios que hay que cumplir para construirla. En este proceso de construcción deben participar fundamentalmente las clases desposeídas, a partir y desde su propia realidad histórica, que no es necesariamente una situación homogénea, que varía en la medida que expresa, experiencias, variantes, acordes con la lógica misma de un sistema, de una esencia y efectos desiguales y combinados.

Hay pues entre la concepción del FADI y del MPD, dentro de la alternativa Política formal de Izquierda, diferencias significativas, en el terreno conceptual, que además llevan a una práctica diversa frente al problema y a los sectores negros del Ecuador. De todas formas, dentro de los partidos analizados, parecen ser estos dos partidos los que mayor vigencia le dan, como parte de su práctica política, al problema de las razas o los sectores negros como una especificidad de las clases dominadas en el Ecuador.

El grado de efectividad, sin embargo, de los planteamientos y tratamientos que le dan estos partidos al problema, sólo puede alcanzar a medirse si se comparan estratégicamente con las necesidades y las concepciones que de sus propios problemas tienen los sectores afectados. Veamos a través de la encuesta realizada, la visión de los negros de su propia realidad y las perspectivas que frente a ella asumen.

B. VISION DEL NEGRO DE SU PROPIA SITUACIÓN: REALIDAD Y PROYECCIONES.

Después de haber hecho un recorrido histórico que parte del origen mismo del negro en el Ecuador, las condiciones en que fueron insertados en el régimen colonial, así como el efecto que esta inserción tuvo en su desarrollo posterior en la sociedad ecuatoriana, especificando las características más sobresalientes en el caso de los negros y la Provincia de Esmeraldas, llegamos a apuntar algunos rasgos fundamentales de la actual condición del negro en dicha provincia, donde se articula el problema de raza y clase.

Esto mismo nos llevó a realizar un análisis sobre las posibles alternativas polí-

ticas que sobre el particular existen. Para ello realizamos un análisis por un lado del desarrollo organizado de una conciencia negra, mediante entrevista con los dirigentes intelectuales negros de la Provincia. Pero por otro lado, las alternativas políticas existentes nos obligó a revisar los programas y planes de gobierno de los diferentes partidos políticos de cara a ver el grado de consideración e importancia que éstos le atribuyen al problema.

La revisión de las declaraciones de Principios y Programas de Gobierno, de los diferentes partidos, nos permitía cubrir una dimensión formal, de nuestro problema, sin embargo consideramos que era necesario ir un poco más, para tratar de medir cómo asumían en la práctica los partidos políticos, el problema racial en el Ecuador. Mediante la entrevista a los Directores Provinciales (Esmeraldas) de 6 partidos políticos (dos por cada tendencia) cubrimos esta parte de nuestro análisis. Sin embargo, aparecía como una necesidad el poder constatar entre los propios negros de Esmeraldas, los puntos de vista sobre los problemas que actualmente padecen, las soluciones que ellos mismos visualizan sobre su situación, el nivel de desarrollo de su conciencia sobre problemas concretos como la discriminación racial. A partir de esta información consideramos se nos abre a nivel de análisis mucho más rico, porque nos colocamos en posición de establecer con mayor claridad, la naturaleza misma que posee en esta coyuntura histórica, el problema de raza y clase, referido al caso de la población negra, particularmente en la situación de la Provincia de Esmeraldas.

La información empírica que logramos recoger y organizar a través de una encuesta, constituye un primer paso, hacia el establecimiento de conclusiones válidas para un problema que tiene significado nacional. En esa medida, el completar esta información con datos obtenidos en otros asentamientos negros como Guayaquil, Ibarra, Quevedo, permitiría elevar significativamente el valor de los resultados y las proyecciones que a partir de ellas logren establecerse. Vale por ahora este primer paso.

LA ENCUESTA

La encuesta fue realizada en la ciudad de Esmeraldas, en el mes de Abril. Consistió en la aplicación de un cuestionario de 43 preguntas. De las cuales las 10 primeras consistían en datos generales de la persona encuestada. Las otras se refieren centralmente a los problemas, opiniones y niveles de conciencia política de los negros. La misma fue administrada por un equipo seleccionado del Centro de Estudios Afro Ecuatoriano, que coordinamos antes y durante la aplicación del instrumento.

Como la encuesta iba a estar dirigida a personas negras, consideramos definir un criterio para seleccionar nuestro universo, adonde entrevistaríamos un total de 100 casos. Después de un recorrido exploratorio por la ciudad, adonde realizamos un conjunto de observaciones controladas, y de entrevistarnos con personas

de diferentes instituciones, Banco Central, Plan Esmeraldas, Municipio, así como con algunos intelectuales y dirigentes negros. Llegamos a la conclusión de que el área más representativa en nuestro estudio era Barrio Caliente, uno de los barrios negros más antiguos de la ciudad, y actualmente resumía en sí todo el proceso de transformación urbana que había vivido la ciudad de Esmeraldas. Era posible encontrar en el barrio negro las diferentes condiciones sociales a diferencia de otros barrios negros típicamente marginados. Esto habría de ser constatado con la propia encuesta. Logramos un mapa del barrio escogido, con sus divisiones en manzanas (27 en total). De adonde seleccionamos 25 al azar, que nos permitió entrevistar a 4 personas por manzana. Seleccionamos casas para realizar la encuesta, tomando el cuidado de que las personas fueran residentes en el lugar. La encuesta se completó por la importante colaboración prestada por el equipo de encuestadores del Centro Afro-Ecuatoriano y por Antonio Preciado y Edgardo Prado del Departamento de Cultura del Banco Central, de la Provincia de Esmeraldas.

LA INFORMACION

LOS DATOS GENERALES

Sexo del total de 100 casos 63 fueron hombres y 37 mujeres.

Edad Nos interesa ver si dentro de las respuestas y sobre todo en lo relacionado a actitudes políticas y conciencia étnica, había algunas discontinuidades significativas en el que estuviera influyendo las diferencias generacionales, de allí que dividiéramos la edad entre niveles jóvenes (15 a 25 años) adultos (25 a 35) mayores (35 y más).

EDADES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
15 – 25	24	14	38
25 – 35	22	8	30
35 y más	17	15	32
TOTAL	63	37	100

Lugar de nacimiento:

95 o/o de los entrevistados son nacidos en la Provincia de Esmeraldas y sólo 5 o/o provienen de otras Provincias (Machala, Guayas, Imbabura, Colombia).

De los nacidos en Esmeraldas 65 son de barrio caliente y 30 provienen de otros lugares de la Provincia como (Borbón, Quinindé, San Lorenzo, Montalvo, Río Verde, Camarones, La Tola, Limones, Tachina, Eloy Alfaro).

Ocupación:

Entre los entrevistados aparecieron un total de 58 entre los que figuraron 10 Empleados Públicos, 11 artesanos, 9 educadores, 10 obreros, 3 obreros jubilados, un abogado, una enfermera, un odontólogo rural, 3 comerciantes, 2 empleados de Comercio, 2 empleados domésticos, 1 militar, 1 costurera, 1 lavandera, 1 vendedor ambulante, 1 mecánico industrial, 1 conserje, 1 auxiliar de enfermería. Anoto esto porque justamente indica un alto nivel de representatividad dentro de la muestra. Por otro lado existieron 19 personas desocupadas y un total de 23 estudiantes.

Ingreso:

Entre los 58 casos que tenían ocupación, los ingresos eran altamente variados. Agrupando los mismos tenemos la siguiente relación.

INGRESO	NUMERO DE CASOS
1,000 – 5.000	17
5,001 – 10.000	20
10,001 – 15,000	0
15,001 – 20,000	3
20.000 y más	1
No contestó	11
TOTAL	59

EDUCACION:

NIVEL	COMPLETO	INCOMPLETO	TOTAL
Primaria	20	6	26
Secundaria	240	19	24
Superior	11	17	28
NINGUNA	—	—	3
TOTAL	55	42	100

En cuanto a los datos que tienen que ver con el problema racial, el cuestionario fue dirigido a ponderar algunos aspectos claves del problema. Estos fueron los siguientes:

1.- IDENTIDAD RACIAL:

Buscamos aquí establecer el grado de aceptación de los mismos entrevistados de su identidad racial a partir de su propia autodefinición. Partiendo del hecho de que solamente estábamos entrevistando personas negras.

Un 90 o/o de los 100 entrevistados se definieron como negros, mientras que 4 consideraron mulatos y 6 mestizos.

Esta primera tendencia de la identidad étnica, nos resulta sumamente importante, porque implica la existencia de un elemento fundamental para la existencia de la conciencia étnica

2.- FUNDAMENTACION DE LA IDENTIDAD:

Para ampliar el concepto de Identidad Racial, nos pareció necesario establecer, algunos elementos sobre el cual, la población negra podría estarlo sustentando. Consideramos aspectos importantes para tal efecto, los conocimientos que podrían tener sobre, su origen, su asentamiento a nivel nacional y los problemas más importantes que padecen. Los resultados fueron los siguientes:

a) Origen del Negro Ecuatoriano.

LUGAR DE ORIGEN	NUMERO DE Casos
Africa	63
Colombia	4
Africa y Colombia	7
Antillas (Jamaica)	2
Otras Regiones	44
No sabe	20

En otras regiones - Una persona contestó Mongolia, que provenían de Africa y los Estados Unidos, y 2 de un Barco Esclavo que encalló (Relato de Cabello de Balboa).

Si analizamos bien la respuesta tendríamos que en realidad casi un 79 o/o de los entrevistados mantienen un nivel de conciencia de su origen puesto que efectivamente la población negra de Esmeraldas, tiene su origen en los negros que llegaron de Africa de Colombia y de las Antillas. En el último caso para la construcción del Ferrocarril Quito—Guayaquil y después se asentaron mucho en la costa.

b) Lugares con Población Negra en el Ecuador:

80 o/o sostuvieron que la población negra se encuentra como ocurre efectivamente en Chota, Guayaquil, Los Ríos, El Oro, Imbabura, Machala, Carchi y Quito. Un 15 o/o afirmaron que en todo el Ecuador mientras que sólo un 5 o/o afirmaron no saber.

c) Principales Problemas que tienen los Negros:

Aquí solicitamos la enumeración de 4 problemas por orden de importancia. Los cuatro problemas ponderados como los más significativos para la población negra fueron:

- 1.- Discriminación y Racismo: 76 o/o
- 2.- Desocupación: 42 o/o
- 3.- Problemas Económicos: 32 o/o
- 4.- Falta de Educación: 28 o/o

Se hicieron referencia también a otros problemas, en que se mencionaron problemas de salud 6 o/o, marginación 7 o/o, Desorganización 3 0/o, Falta de unidad, falta de representación política, injusticia social, explotación, etc. Sólo 8 de los 100 entrevistados no contestaron y 2 dijeron que no tenían ningún problema los negros. Salta a la vista que un factor de identidad, entre los negros radica en parte en el hecho de compartir un conocimiento de su origen común, y de algunos problemas comunes compartidos, siendo el más importante el que se refiere a la Discriminación y el Racismo. Precisamente éste constituyó el Tercer Aspecto que buscamos definir con la Encuesta.

3.- Existencia de Discriminación Racial.-

El Problema de la Discriminación Racial, aparece en nuestro análisis como uno de los aspectos centrales. Por tal razón resulta necesario, además de constatar su existencia, captar su forma de expresión, sus causas, y los sectores que mayormente la propician. De allí que recogiéramos sobre el particular los siguientes resultados.

a) Discriminación Racial

FORMAS DE DISCRIMINACION

Existencia	Discriminación	Como			CANTIDADES			
		Experiencia Familiar	Experiencia Propias	Otros Casos Conocidos	Muchos	Pocos	No Exp.	
Si	Si	85	36	56	57	35	15	9
	No	9	59	59	36			
	Otras	1	—	—	—			
	No Sabe	5	5	5	5			
	TOTAL	100	100	100	100			

Resulta notorio que un 85 o/o de los entrevistados aceptan como un hecho la existencia del problema de la discriminación. Aunque mayoritariamente 59 o/o no lo relacionan con sus experiencias familiares ni personales. El hecho de no vivirlo no impide que tenga un conocimiento de su existencia tal como se comprueba cuando el 57 o/o acepta conocer de muchos casos 35 o/o en la Provincia.

b) Oportunidad de trabajo del negro:

Buscando precisar un poco el significado mismo de la discriminación en término de la manera en que afecta a los sectores negros. Intentamos relacionarlo con un aspecto concreto, como es el trabajo. Los resultados fueron los siguientes. 53 o/o de los entrevistados consideraron que el negro no tiene la misma oportunidad de trabajo que el resto de la población. Dando como razón principal de esto el hecho mismo de la discriminación y sus implicaciones.

RAZONES RACIALES		OTRAS RAZONES	
Por la discriminación		Por ser de la clase	
Racial	20	subalterna	1
Porque somos negros	13	Por razones políticas	1
Porque prefieren a los blancos	6	Falta de Capacidad	1
Porque el negro es problemático	2	No explicaron	0
Se nos tilda de vagos	6		

Es decir de los 53 que consideraron que el negro no tiene igual oportunidad, 47 afirmaron que se debe a la cuestión racial. Por otro lado 47 o/o restante consideraron que el negro tiene igual oportunidad, aunque 20 de ellos no explicaron por qué. Fundamentalmente las razones que fueron dadas partían del hecho de la existencia de igualdad de derechos y de capacidad.

c) Causas de la Discriminación Racial:

Dos son los factores que principalmente, según los propios negros motivan la discriminación racial. Por un lado el hecho mismo de ser negros, (Por el color 40 o/o) y por las existencias de Preconceptos que son utilizados para caracterizar al negro. Por descender de Esclavos 9 o/o, porque el negro es considerado incapaz 6 o/o, por ser considerado una raza rebelde 8 o/o, por ser considerado vago, ladrón o bruto 8 o/o. Otras razones aunque de menor frecuencia fueron también expuestas. Por ser pobre, por razones económicas 2 o/o por falta de superación del negro 3 o/o, falta de educación, por una cuestión de clase 2 o/o;

d) **Grupos que más discrimina al negro:**

Grupos	Número de Casos		
Ricos	34		
Blancos	22	En otros se incluye	
Mestizos	10	Ricos, mestizos, blancos	(2)
Ricos y Blancos	21	Indios y Blancos	(1)
Todos	3	En la misma raza	(1)
Otros	6	mestizos y blancos	(1)
No contestó	4	Otros	(1)
TOTAL	100		

Si relacionáramos las respuestas que se refieren a ricos (34 o/o); blancos (22 o/o) y Ricos y Blancos (21 o/o) que expresan fundamentalmente lo mismo, tendríamos que se atribuyen a los ricos y blancos 77 o/o la mayor práctica racista. Lo que implica además un importante grado de asociación entre el hecho de ser Blanco y Rico.

Hasta aquí la información precisa, muy claramente que de acuerdo con los sectores negros encuestados por un lado tienen un fuerte sentimiento de identidad, basado en un alto nivel de conocimiento, sobre su pasado y sobre los problemas que actualmente afronta como negro, en el que aparece como el central, la discriminación racial, identificada como una práctica que ejerce en su contra los ricos y blancos. Corresponde formularnos un poco que opciones se plantean los negros frente a su situación, co que fuerzas sociales y políticas identifican esas opciones, desde qué perspectiva visualizan las opciones o alternativas, desde una perspectiva de clase o desde una perspectiva racial o étnica. Qué nivel de desarrollo manifiestan frente a su conciencia de clase, y qué salida u obstáculos existen para su desarrollo orgánico como negros.

4.— Opciones Políticas Frente al Problema Racial

a) **El Gobierno:**

Al respecto un 58 o/o de los encuestados sostuvieron que los Gobiernos no han sabido de la existencia del problema racial. Un 48 afirmaron que sí sabían. Un 2 o/o no supo. Sin embargo, un 84 o/o lo afirmó de manera categórica que el actual no había hecho nada por resolver el problema, y los problemas en general de la Provincia. Sólo un 5 o/o dijo que había hecho algo, un 2 o/o poco y el resto no contestó.

b) **Los Partidos Políticos:**

Sobre la existencia de algún Partido Político que lucha por los negros. El 46 o/o afirmó que sí había y el 50 o/o que no existe tal Partido. El cuadro indica los resultados.

Existencia DE Partidos	MPD	UDP FADI	UDP Y MPD	FRA Y MPD	PCD	ID	OTROS	TOTAL
Si	19	20	2	1	1	1	2	46
No	—	—	—	—	—	—	—	50
No sabe								4
Total								100

c) Político Local que lucha por los negros:

Dada la tradición y la importancia que ha tenido el caudillismo en la Provincia, nos pareció importante dentro de las opciones que visualizan los negros, el considerar las posibilidades de un político local. De los 55 que afirmaron que sí existía, 43 lo identificaron como el Diputado Jorge Chiriboga, en la actualidad y que había logrado tierra, vivienda, trabajo, educación. El número de 5 sostuvo a Jaime Hurtado, como un luchador por la raza, que había colocado los problemas a nivel de la Cámara. Dos casos señalaron a Plata Torres y otros dos a Vargas Torres. Uno señala a Roldós y otro al actual Prefecto Provincial Francisco Mejía Villa.

d) Organización Propia de Negros:

Mientras que en las opciones anteriormente descritas no existen tendencias bien definidas, en el caso de una opción propia que sea resultado de la propia organización de negros, la definición es casi absoluta. 97 de los entrevistados consideran la necesidad de que los negros se organicen para esolver sus propios problemas y sólo un 7 o/o considera lo contrario. Esto que constituye uno de los aspectos más relevantes de la encuesta es explicado principalmente por los encuestados mediante las siguientes razones: 27 argumentaron que habría mayor fuerza, 30 afirmaron que sólo los negros pueden resolver sus propios problemas, 27 no explicaron y el resto no contestó.

Entre los que se opusieron, las razones empleadas fueron: Que se agrandaría el racismo, la unión debe ser entre todos los esmeraldeños, y deberían organizarse todos los pueblos.

e) Causas que han impedido la Organización de los Negros:

No sólo existe una importante visión en torno a la necesidad de la organización, sino también alrededor de los principales obstáculos que hasta ahora la han impedido. Así destacaron:

La falta de unificación del negro	33 o/o
La falta de conciencia	14 o/o
La falta de un líder negro	11 o/o
La falta de Acciones Organizadoras	15 o/o

En menor grado de importancia otras razones como: la ambición y prejuicio, la falta de preparación de los negros, la falta de recursos económicos y por la influencia de los políticos y la burguesía por impedirlo.

Ahora bien, a pesar de que los datos indican muy claramente el grado de conciencia étnica existente, explicado principalmente en las opciones que los propios negros apuntan como solución a los problemas que más les afecta, resulta también importante y necesario analizar de qué manera esta visión se relaciona con otras formas de lucha, existentes en la Provincia, que en el fondo no permite acercar el problema racial, con la conciencia de clase entre los propios negros.

5.— Conciencia étnica y Conciencia de Clase:

a) Relación del Problema Negro con los Pobres y la Clase Trabajadora:

Sobre el particular un 65 o/o de los encuestados consideraron que se trata de un problema que en su esencia es igual. De éstos 23 no dieron explicación y el resto consideró que fundamentalmente la igualdad se debe a que los negros son pobres, y todos los pobres son marginados. Por su parte 31 o/o consideró que era un problema diferente, porque además los negros tenían el problema propio del racismo y la falta de oportunidades. Un 4 o/o no contestó. Las respuestas están substancialmente indicando por un lado la propia relación que los sectores negros tienen étnica y socialmente de su situación de pobreza. No hay que olvidar tampoco que a pesar de esa identificación esta misma población investigada ha considerado sin embargo que los negros deben organizarse para resolver sus propios problemas.

Esta doble connotación del problema es lo que lleva conscientemente a que los negros por un lado vean la necesidad primero de organizarse y luchar frente a los problemas propios y por otro lado vincularse a otros sectores organizados en la lucha de problemas que les son comunes. Esto lo expresan en:

b) Unión de los negros con otros sectores:

Un 84 o/o considera que los negros deben unirse a otros sectores, mientras que tan sólo el 12 o/o consideró que no resultaría conveniente y un 4 o/o no contestó.

SECTORES CON LOS QUE DEBE UNIRSE

Pobres	Obreros	Obreros y Campesinos	Otras razas	Partidos Políticos	Otros	No Explicó	TOTAL
23	16	7	7	5	16	10	84

Otros consideran: Organizaciones Barriales (2) Indios y Mestizos (3) cualquier sector, con todos (3) Unión Regional de Negros (5).

c) Naturaleza del Problema:

Desde esta perspectiva parece muy clara en la conciencia de los negros de Esmeraldas el nivel de conjunción entre el fenómeno de raza y clase. La información al respecto indica la consideración de los entrevistados.

Naturaleza del Problema	Número de Casos
Raza	45
Clase	26
Ricos y Pobres	26
Raza y Clase	2
No contestó	1
TOTAL	100

En realidad los datos indican que un 45 o/o considera el problema como de raza, mientras que un 26 o/o lo ve como de clase, un 26 como de ricos y pobres.

d) Afiliación Política:

Un último aspecto en lo referente a la conciencia étnica y la conciencia de clase, es lo relacionado con la afiliación política o la militancia dentro de organizaciones gremiales o cívicas. Encontramos lo siguiente:

MILITANCIA POLITICA

Organizaciones Cívicas	Organización Sindical o Gremial	PARTIDOS POLITICOS								Sub
		ID	FADI	MPD	CFP	Liberal	FRA	PSD	Social	Total
15	24	4	11	3	3	3	1	1	1	27

Total: 64

Parece relevante, mostrar si el hecho de tener una práctica política sea la afiliación o la militancia política, puede ser un factor que influye, en el carácter de la conciencia étnica. Por eso vamos a relacionar la afiliación Política con algunos de nuestros aspectos claves.

1.- En torno a la discriminación racial: Hemos visto que dentro de la encuesta, 85 o/o aceptaban como un hecho la existencia de la Discriminación Racial, mientras que 9 o/o afirmaba que no existe y un 6 o/o no sabía. Dentro de los 27 individuos que tienen una afiliación política, 26 afirmaron que sí existe, la discriminación, mientras que 1 sostuvo la no existencia.

2.- La igualdad de oportunidades en el Trabajo:

PARTIDOS Y No. DE AFILIADOS	IGUALDAD DE OPORTUNIDADES	
	SI	NO
FADI	3	9
ID	1	3
MPD	2	1
CFP	1	2
LIBERALES	-	3
FRA	-	1
PCD	-	1
MOVIMIENTO SOCIALISTA	1	-
SUB - TOTAL	8	19
TOTAL DE LA MUESTRA	47	53

Los datos muestran que la afiliación política no incide en la tendencia general de la encuesta, en que se considera que los negros, básicamente por los factores raciales no poseen las mismas oportunidades de trabajo que los otros grupos étnicos y sectores sociales en Esmeraldas.

3.- **Causas del Racismo:** Aquí entre los entrevistados con afiliación política, se confirma la misma tendencia generalizada del total de la Muestra, ya que 18 de los afiliados insisten en que es el hecho de ser negro y consecuentemente considerado como inferior, lo que motiva la discriminación racial. 2 lo explican como producto de una situación de clase, mientras que los 7 restantes lo atribuyen a otro tipo de explicaciones, ya especificadas anteriormente.

4.- **Sobre los Grupos que más discriminan a los negros:**

PARTIDOS Y No. de	GRUPOS MAS DISCRIMINADORES					Total
	Ricos	Blancos	Mestizos	Ricos y Blancos	Otros.	
FADI	3	3	1	1	3	11
ID	2	—	—	2	—	4
MPD	2	—	—	1	—	3
CFP	—	2	—	1	—	3
LIBERALES	1	1	1	—	—	3
FRA	—	—	—	1	—	1
PSD	—	—	—	1	—	1
Mov. Socialista	—	1	—	—	—	1
Sub Total	8	7	2	7	3	27
TOTAL MUESTRA	34	32	10	21	3	100

Tampoco aquí parece muy significativo el efecto de la afiliación política.

5.- Sobre las opciones que tienen los negros frente a su situación: Primero en relación a la existencia de un Partido que lucha a favor de los negros. Tenemos que de los 49 que en la muestra total habían afirmado que sí existe, 12 corresponden a personas con afiliación política, mientras que 15 de los afiliados políticamente constituyen parte del 51 o/o que había respondido negativamente. Lo que es consecuente con la tendencia que prevalece en el total de los entrevistados.

En segundo lugar, consideramos lo referente a la necesidad de Organización de los propios negros. La encuesta global había arrojado un 93 o/o que afirmaba que sí era necesario, mientras que un 7 o/o estaba opuesto. En el caso de los 27 individuos con afiliación política, 24 corresponden al 93 o/o a favor y sólo 3 integran al sector en contra. Lo que hace pensar que independiente de la propuesta del Partido del que forman parte, siguen sintiendo la necesidad de que los negros enfrenten desde su propia perspectiva sus problemas. El cuadro ilustra lo que hemos sostenido.

PARTIDOS	NECESIDAD DE ORGANIZACION NEGRA		TOTAL
	SI	NO	
FADI	10	1	11
ID	4		4
MPD	3		3
CFP	3		3
Liberales	3		3
FRA	1		1
PCD		1	1
Mov. Socialista		1	1
Subtotal	24	3	27
TOTAL MUESTRA	48	7	100

En tercer lugar, entre las opciones habíamos considerado el problema de la unión de los negros con otros sectores. La información global de la encuesta, nos había proporcionado una relación de un 84 o/o que afirmaba que sí debían unirse, un 12 o/o que no y un 4 o/o que no sabían. Al relacionar este fenómeno con los individuos con afiliación política, llegamos a observar lo siguiente:

UNION DE NEGROS CON OTROS SECTORES

PARTIDOS

	NO	SI	Obreros	Campeſinos	Pobres	Otras Razas	Otros	TOTAL	
FADI		2	9	3	1	2	1	2	11
ID		2	2		1	1			4
MPD		2	1					1	3
CFP			3	1		1			3
Liberales			3	1			1	2	3
FRA			1				1		1
PCD			1	1					1
Mov. Socialista			1	1					1
SUBTOTAL		6	21	7	2	4	3	5	27
TOTAL									
MUESTRA		12	84				4		100

El mayor número de afiliados también coincide en sostener que la población negra, para solucionar sus problemas, sí deberían vincularse a otros sectores sociales. No pesa tampoco mucho aquí, la práctica política partidaria.

Un último aspecto que vamos a relacionar con la afiliación partidaria es lo que concierne a la conciencia étnica y la conciencia de clase. Según los propios sectores negros. El primer aspecto a considerar es el que se refiere a la relación del problema negro con el de los pobres y clase trabajadora. De acuerdo con la encuesta, un 65 o/o del total de casos, consideraban que se trataba de problemas substancialmente iguales, en la medida que los negros eran pobres y los pobres eran igualmente explotados, marginados o discriminados. Un 31 o/o se negaba a aceptar como igual el problema de los negros, en la medida que consideraban que además de los problemas propios y comunes de la pobreza y la explotación el negro tenía problemas raciales que dificultaban aún más su situación. Sólo un 4 o/o no dió ninguna respuesta sobre el particular.

Considerando las respuestas de los individuos con afiliación Política hemos podido constatar lo siguiente: Que no se producen variaciones significativas, de los afiliados sobre este problema, conservándose la misma tendencia expresada en el conjunto de la población encuestada.

PARTIDOS (Afiliados)	Relación del Problema con pobres y Obreros			TOTAL
	Igual	Diferente	No sabe	
FADI	8	3		11
ID	1	3		4
MPD	2		1	3
CFP	1	2		3
Liberales	2	1		3
FRA	1			1
PCD		1		1
Mov. Socialista		1		1
Subtotal	15	11	1	27
TOTAL MUESTRA	65	31	4	100

El otro aspecto que relacionamos aquí es al de la afiliación política y la manera en que se concibe el Problema negro, es decir como un fenómeno racial, de clase o de ambos. En el caso de la encuesta encontramos que de los 100 encuestados, un 45 o/o consideró que se trataba de un problema de raza, un 26 o/o dijo que era un problema de clase, mientras que otro 26 o/o que era en verdad una problemática de ricos y pobres. Un 2 o/o indicó que era una cuestión de raza y clase, sólo 1 de los entrevistados no contestó. Los afiliados políticos se distribuyeron en estas respuestas de la siguiente manera:

PARTIDOS AFILIADOS	NATURALEZA DEL PROBLEMA NEGRO					TOTAL
	RAZA	CLASE	RICOS Y POBRES	RAZA Y	OTROS	
FADI	4	3	4			11
ID	1		3			4
MPD	1		1	1		3
CFP	1	2				3
Liberales	2		1			3
FRA		1				1
PCD	1					1
Mov. Socialista			1			1
Subtotal	10	6	10	1		27
TOTAL MUESTRA	45	26	26	2	1	100

A diferencia de lo que ocurre con los otros aspectos analizados, la afiliación política parece estar incidiendo en las respuestas, ya que no se mantiene las tendencias prevaletientes en la muestra total, ya que 10 de los 27 afiliados, señalan que el problema es de raza mientras que otros 10 indican que es un problema de ricos y pobres, adonde naturalmente entra en consideración las afirmaciones que han hecho en términos de identificar como una misma cosa, la raza y la pobreza. Se es pobre cuando se es negro, y se es negro cuando también se es pobre. Sólo 6 de los 27 afiliados señalaron que el problema es un problema de clase; mientras que uno lo consideró como un problema conjunto de raza y clase.

ALGUNAS PROYECCIONES A PARTIR DE LOS DATOS

Basados substancialmente en el análisis de los rangos, logramos distinguir entre los aspectos más significativos de nuestro problema, que en el caso de los negros de la ciudad de Esmeraldas existe.

1.- Un fuerte e importante grado de Identidad Racial, un autoreconocimiento de la condición de negro, fundamentado en un alto grado de conocimiento del ori-

gen del negro, de su existencia a nivel nacional y de los otros problemas sociales compartidos.

2.- Independientemente de las características generales de la población encuestada, (sexo, edad, escolaridad, ocupación, ingreso) existe una conciencia generalizada de que existe un problema serio de discriminación racial hacia el negro, motivado fundamentalmente por el hecho mismo de ser negro y por los preconceptos tradicionalmente utilizados para definir y caracterizar a la población negra. La existencia de estas prácticas racistas, que provienen fundamentalmente de los ricos y los blancos, es un mecanismo que limita y afecta el desarrollo de la población negra en la medida que impide (a pesar de que se posee los mismos derechos y capacidad) que el negro participe con el mismo nivel de oportunidades que otros sectores en las diversas instancias de la realidad social.

3.- El peso de la discriminación racial sobre la mayoría de la población esmeraldeña, y la falta de una política coherente frente al problema que es el resultado, de la falta de intereses y perspectiva concreta, en el problema, por parte de las fuerzas políticas organizadas, tanto en términos ideológicos como en sentido práctico, es lo que hace que los negros consideren como posible alternativa para solucionar su problema, la necesidad de organizarse y luchar por sí mismos. No hay ninguna creencia en que el Gobierno o los Partidos Políticos, representen una garantía en la solución de los problemas de los negros. No se descarta sin embargo, que además de una organización propia, los negros podrían unirse y luchar con otros sectores sociales, que comparten algunas situaciones similares, principalmente los sectores, pobres, marginados y oprimidos. Aunque un importante sector de negros no considera como táctico este tipo de alianzas. Esta visión de la unión de los negros con otros sectores está fuertemente influenciado por la existencia de una doble conciencia en el caso del negro, por un lado la conciencia racial o étnica y por el otro, la conciencia social o de clase resultante de su posición global al interior de la sociedad.

4.- En efecto, además de una conciencia clara de la manera en que la situación étnica condiciona negativamente su realidad en la Provincia de Esmeraldas, el negro no deja de reconocer la estrecha relación que guarda su situación particular con otros sectores pobres y trabajadores. Este reconocimiento, más que nada parte de la asociación que el mismo realiza, con su propia situación, adonde pobreza y negritud es expresión de un mismo problema, de una misma situación, naturalmente compartido en la experiencia cotidiana con otros individuos que no son todos de su misma raza. Existe sin embargo una proporción importante de negros que consideran que a pesar de que la condición de los negros es substancialmente la pobreza, existen algunas diferencias específicas que hacen más agudo el problema para la gente de este grupo étnico. Esto se expresa claramente en la proporción que considero la naturaleza de su problema, como un problema de raza, como ya ha sido mostrado anteriormente.

5.- Las dos formas de conciencia, parecen estar jugando un papel importante en el caso de los negros de Esmeraldas. Pero a diferencia de lo que creen muchas

organizaciones políticas, (sobre todo, los que tienen un proyecto que supuestamente implican los intereses de las clases subalternas) que deben prevalecer la conciencia de clase, porque en ella radica la solución del problema, los propios negros enfrentan desde una perspectiva propia su situación, visualizando desde una práctica ideológica los caminos de la solución, aunque esta no ha podido hasta la fecha articularse en una práctica política concreta, en un movimiento social con reivindicaciones propias y como expresión de una fuerza política propia, que redefina frente al Estado los derechos, las demandas, y el lugar que tiene el negro en la Nación Ecuatoriana. Lo más interesante es que los propios sectores negros tienen conciencia de esto, al puntualizar muy claramente los factores que han impedido, hasta ahora, que cristalice como tal un movimiento político propio.

Esto también resulta evidente cuando observamos que independientemente de la propia práctica política de los negros, que se expresa en parte por el hecho de acoger un proyecto político de un Partido Político determinado, que implica un nivel de formación, definición ideológica, etc., los negros afiliados políticamente siguen manteniendo las visiones y proyecciones que favorecen o se desprenden del mayor desarrollo de su conciencia étnica o racial.

6.- El Problema racial, existe, y a pesar de estar cortado por el fenómeno de las contradicciones mayores que explican la formación y el desarrollo del Ecuador, tiene vigencia y expresión propia, y concreta como tal debe confrontarse, si efectivamente se piensa en un proyecto nacional que busque darles respuesta a las necesidades de todos los ecuatorianos con sus diferencias específicas y sus particularidades.

Estas proyecciones emanadas de su propia realidad de la Provincia de Esmeraldas, que contienen las expresiones, mismas de los actores negros, ligadas a los tratamientos formales de las fuerzas políticas organizadas hacen del problema, así como la manera en que los dirigentes de los Partidos encaran en la práctica a los sectores negros, nos dan los parámetros que permiten caracterizar, junto con una visión histórica del problema, la presencia y la situación del negro en el Ecuador. Su doble realidad, y lo que ello implica en la solución de sus problemas y en la redefinición de la propia Nación Ecuatoriana, hace necesaria algunas reflexiones teóricas finales. Sobre esto insistiremos en el capítulo siguiente.

CONCLUSION

En el caso de la población negra del Ecuador, la evidencia nos muestra claramente, la existencia de la doble condición subalterna de la mayoría de los negros, en el cual los negros continúan constituyendo fundamentalmente parte de las clases explotadas, y padeciendo como tales, problemas específicos que se derivan de su condición étnica o racial. Los datos empíricos de nuestra investigación y tal como lo hemos tratado en capítulos anteriores, indican que la propia población negra reconoce esta doble condición. Este reconocimiento nos lleva a expresar un desarro-

llo de una doble conciencia. Por un lado reconocen, su realidad como explotados, junto con los sectores más amplios en igual condición, étnica o racialmente diferente e identifican la importancia de luchar juntos con estos sectores por reivindicaciones que le son comunes históricamente. Pero por otra parte, reconocen que el frente a su situación como negros, y los problemas que como tal confrontan están solos y precisan para solucionarlos, organizarse como negros y luchar como tales. Los intereses en esta dirección, como ya mostramos anteriormente, se han dado no con éxito y están presentes en las perspectivas de los negros.

A nuestro juicio y en las circunstancias actuales parece que estas dos formas de conciencia, la conciencia racial es la que tiene mayor peso y significado entre los sectores negros, en la medida que puede viabilizar acciones reivindicativas más concretas y reales frente a su situación particular y en esa medida vincularlos en el sentido específico en que se encuentran en el conjunto de las contradicciones que vive la realidad ecuatoriana.

El Desarrollo organizado de los sectores negros como parte de las clases subalternas, permitiría, que justamente se exprese los alcances de las luchas reivindicativas basadas en la cuestión racial, ponderando su peso específico en las luchas de clase, lo que cualitativamente ayudará a determinar los límites y alcances de este tipo de luchas sociales, en los procesos de transformaciones sociales que se requieren para darle solución a los principales problemas nacionales. Asimismo el desarrollo organizado de los sectores negros, significa la base de una experiencia política necesaria, que mostrando sus límites y alcances en la práctica, abre un espacio importante en la integración cualitativa de este sector en las luchas históricas más determinantes. Esto es así porque únicamente a partir de allí, los sectores negros pueden realmente inscribirse como sectores específicos en las luchas nacionales, de donde han estado excluidos, por un lado por los sectores dominantes, que desde el Estado, mantienen y producen las ideologías y prácticas raciales, como una forma de continuar viabilizando su proyecto de clase, que entraña una manera particular de oprimir y explotar a ese sector concreto de las clases desposeídas. Y por otro lado por el movimiento popular organizado que no alcanza a incluir en su justa dimensión los intereses particulares de los negros en sus plataformas de luchas reivindicativas nacionales.

Mientras que la población negra, no eleve a su verdadera significación nacional, los problemas que padece, ni los sectores dominantes, ni las organizaciones populares, habrán de conferirle la importancia que tiene, lo que es necesario para ir logrando, la representación política, y la redefinición de su valor cultural, que son elementos substanciales en la legitimación de sus derechos y de sus aspiraciones como ecuatorianos. Y como tal define los términos de su participación en la solución de los problemas sociales del Ecuador, solución que finalmente pasa por su situación histórica de clase.

MOVILIZACION POLITICA

EN LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO

Víctor H. Torres

1.— CONTEXTO URBANO DE LAS REIVINDICACIONES POPULARES

Los diversos procesos de organización y lucha de los grupos populares urbanos se dan en el marco de la expansión y crecimiento de las ciudades, consecuentemente están ligados a las condiciones específicas de carácter estructural propias al desarrollo capitalista retrasado y dependiente del país. El caso particular de Quito es ejemplar en este sentido: determinados momentos históricos de corte coyuntural, sobredeterminan el sentido y la lógica de la lucha popular, sin propiciar cambios que amenacen al capital y sus condiciones de reproducción en el ámbito urbano.

Los años cincuenta con la reactivación de la economía agroexportadora centrada principalmente en la producción bananera, representaron una mayor redistribución del excedente y una significativa ampliación de la frontera agrícola, período que a nivel político significó una fugaz estabilidad democrática. En su conjunto, estas condiciones crearon las bases para un ulterior crecimiento económico apoyado en el modelo "hacia adentro", en el que la industria sustitutiva y el Estado, eran los dínamos de esta nueva estrategia. La matriz centralizada y regional sobre la que se asentó esta tendencia, produjo como resultado que ciudades como Quito y Guayaquil y otras intermedias sufrieran un vertiginoso crecimiento social-urbano, y con ello la necesidad de cubrir la trama y el equipamiento urbanos progresivamente demandados.

Durante este período, Quito empieza a experimentar una expansión incontrolada hacia las zonas altas que bordean la ciudad, dificultando su equipamiento de infraestructura y servicios básicos. Este crecimiento de sectores altos como la Colmena, Chilibulo, San Juan, Toctiuco, etc., obviamente estuvo ligado al estado de la economía nacional, en particular al resultado del enfrentamiento entre un proceso de desintegración rural que desplaza fuertes contingentes humanos, y el exiguo nivel de vida urbano que rebota hacia la desocupación a la mayoría de esta masa migrante.

En este sentido, algunas de las acciones municipales claramente segregacionistas, especialmente en la dotación del equipamiento mínimo, tendían a desplazarse hacia todos los sectores populares de la urbe, concentrando el problema "urbano"

sobre el carácter de "clandestinidad" de los nuevos grupos humanos asentados en el perímetro urbano, sin el aval municipal, sea por no solicitarlo, sea por ser absorbidos por el crecimiento de la ciudad.

En este ambiente, la actitud más sobresaliente de esos años, estuvo signada por la presencia y actividad de las Organizaciones barriales del Sur, que se mantuvieron en insistente movilización hacia el I. Concejo Municipal, exigiendo atención y solución a sus diferentes problemas tradicionalmente olvidados en su gestión.

Igualmente resalta en esta fase el desarrollo de las empresas constructoras, tanto públicas y privadas, quienes valiéndose de esta necesidad social, orientaron sus inversiones hacia esta actividad considerada como "lucrativa y segura"; inversiones que estuvieron articuladas a la creciente especulación del suelo urbano, al control monopólico de los materiales de construcción, a la explotación de los trabajadores, etc., con una fuerte y absorbente presencia del capital extranjero.

Hacia los años setenta con el "Boom" petrolero, el Estado ecuatoriano canaliza la redistribución de sus rentas hacia la municipalidad, con la finalidad de lograr un reacondicionamiento de la ciudad, en la perspectiva de optimizar las condiciones de la reproducción del capital. Esta tendencia condujo a impulsar cambios en la estructura urbana, a partir básicamente del carácter desigual y regional de las inversiones en el ámbito territorial y social, que profundizaron el proceso de segregación urbana y residencial, en el marco de utilización de la ciudad por parte del capital y el Municipio en la búsqueda de beneficios a cualquier costo.

Durante éste período cobra vital importancia el fenómeno de los "barrios periféricos", enmarcados en un penetrante proceso simultáneo de densificación poblacional y apareamiento de nuevos barrios, en particular en los flancos occidentales. A comienzos de los años ochenta, se registra la existencia de una población que rebasa el cuarto de millón, emplazados en un área de 3.000 Ha., zonas que se constituyen en el lugar de residencia de igualmente un cuarto de la población de Quito, en la cual su mayor peso específico se halla en la periferia de la zona norte, sur y centro respectivamente.

Sobresale de estos procesos de asentamiento su carácter de dispersión y desarticulación expresados en la baja densidad de ocupación del suelo, por lo general localizado en tierras de "baja rentabilidad". Procesos encuadrados en la táctica general de las clases dominantes, de ignorar el problema de la necesidad de vivienda popular, al mismo tiempo que aprovechándose de esta situación, generar formas de expansión especulativas al mantener "vacantes" determinados terrenos intersticiales.

En estas condiciones las clases y grupos populares en permanente expansión, para reproducir su fuerza de trabajo, se ven abocados a recurrir a la ocupación "obligada" de terrenos, o al alquiler y alojamiento en tugurios (por lo general ubicados en el centro de la ciudad) para resolver sus requerimientos de habitación; situación que por su propia dinámica, presupone que los barrios populares de baja densidad irán densificando paulatinamente su población, hasta alcanzar niveles de saturación y tensión al futuro.

El Municipio y sus respuestas técnicas

El aparato municipal en tanto espacio de poder y centro de redistribución de las rentas territoriales, articuladas a formas de acumulación en el ámbito ciudadano, ha implementado paulatinamente —con el apoyo de otras dependencias estatales— una política urbana, que reproduce determinada estructura de relaciones que garantizan los contornos establecidos del espacio urbano, sustentados en la segregación y exclusión del equipamiento, la infraestructura y los servicios básicos a las mayorías populares de la ciudad.

Tradicionalmente el cabildo quiteño integrado por los propietarios y acaparadores de tierras ha dado respuestas inmediatas en determinadas coyunturas a los problemas de la ciudad, con el único objetivo de legitimar situaciones de hecho ya consumadas, y en el ánimo de ejecutar acciones técnicas ante problemas puntuales. Ya desde los años treinta el Municipio extendió el perímetro urbano de la ciudad hacia zonas conformadas por fincas y quintas vacacionales, con el fin de revalorizar sus tierras e impulsar una campaña de lotizaciones indiscriminadas, sin ningún tipo de control y su posterior legalización, urbanización y equipamiento. Condiciones que a la postre permitieron justificar la iniciativa del Alcalde de la época, de constituir al Municipio en el exclusivo urbanizador en Quito, con el justificativo de invertir sus ganancias en el “desarrollo del sur” (1).

Su resultado fue la proliferación de un espectro caótico de “lotizaciones fantasmas”, anarquía municipal en la adquisición de tierras, altos niveles de especulación de las mismas, déficit en su equipamiento; en fin un conjunto de condicionantes que ligados al acelerado crecimiento demográfico, obligaron al Cabildo a tratar de organizar la ciudad a través de la implementación de los denominados “Planes Reguladores”, sustentados sobre la matriz de la segregación urbana.

Se sucedieron así varios planes —todos concentrados en la zona norte de la ciudad— similares por su carácter excluyente a los sectores populares, hasta que en

1942 el Plan Odriozola legitimó jurídicamente esta tendencia segregacionista, ya que impuso la reglamentación oficial en la formación de barrios de primera, segunda y tercera categorías localizados exclusivamente al norte y al sur respectivamente; así como la dotación de agua potable (perforación de pozos) y luz eléctrica, todo ello dentro del objetivo de revalorizar las tierras del sector norte, alineadas en los programas de urbanización municipales.

El vertiginoso crecimiento urbano de la ciudad, la ampliación de la demanda por los incentivos otorgados a la clase media y su consecuente presión por nuevas

(1) Lucas Achig: *“La Estructura Social y las políticas de ocupación del suelo en Quito”*, en *Revista Ciencias Sociales*, P. 68, No. 13, Vol IV, Universidad Central, Quito, 1981.

demandas, la presencia de organizaciones representativas de los barrios populares y sus presiones, el apareamiento de nuevos barrios, confluyeron en el apremio al Municipio para que diera una respuesta adecuada a la nueva situación. Así, a mediados de los años sesenta se crea el Departamento de Planificación, quien presenta un plan de trabajo y un nuevo Plan Director para Quito totalmente externo a la problemática social, intrascendente y a la postre inaplicado.

A comienzos de los años setenta y en el contexto de la nueva coyuntura económica nacional, con la fuerte ingerencia de agencias norteamericanas, es formulado e implementado el "Plan de Área Metropolitana de Quito", en el ánimo de crear la infraestructura y las garantías municipales para que la empresa privada (en especial la construcción), se vea estimulada con el apoyo de la inversión de capital, tecnología y dirección extranjeros. Sus resultados a las claras nos evidencian la efectividad de sus "sugerencias".

Finalmente, en los últimos años con la consolidación de la tendencia de desarrollo "hacia adentro" en el país, y sus consecuentes implicaciones a nivel de la ciudad, el Cabildo se ve enfrentado a una doble presión. De un lado por efecto de la agudización de la tugurización, la proliferación de los barrios populares "marginales", el apareamiento creciente de urbanizaciones clandestinas y "fantasmas", el déficit en el equipamiento e infraestructura de servicios básicos, el aumento y concentración demográficas, la vigencia de altas tasas de desempleo, etc., con ello formas organizativas múltiples que en diverso grado presionan por la satisfacción de sus necesidades; y de otro lado, por la constante presión de los grupos de poder a través de las cámaras de la construcción, Mutualistas, Empresas de Servicios, etc., y el apoyo gratuito de los sectores medios por mantener y desarrollar la infraestructura que garantice sus inversiones, el Municipio intenta responder a esta dicotomía de intereses con la formulación del "Plan Quito".

Encuadrado en la neblinosidad del lenguaje tecnicista de la planeación urbanista, el Plan subsume esta dicotomía y reconoce de una parte la existencia de profundas contradicciones sociales potencialmente explosivas, valorizando su carácter definitivamente urbano, al plantear la necesidad de dimensionar y caracterizar los "asentamientos espontáneos" y su proceso de desarrollo; pero contradictoriamente, reconoce la necesidad de "orientar y canalizar el asentamiento espontáneo, hacia zonas donde sea factible su paulatina incorporación y provisión de servicios básicos" (2)

Esta afirmación en sí misma, redecía la tendencia de segregación urbana, al desplazar la atención municipal desde los barrios populares hacia "nuevas" áreas de valorización de tierras y equipamiento de servicios, en zonas residenciales y comerciales de la denominada "Área de expansión metropolitana", dentro de los parámetros del "crecimiento dirigido y organizado" que posibiliten el "desarrollo armónico"

(2) *Plan Quito, Esquema Director, Tomo 1, P. 41, Municipalidad de Quito, Dirección de Planificación, Diciembre, 1980.*

de Quito y su microregión, a nivel "regional y nacional".

Conviene resaltar que en el nuevo contexto de la ciudad, signado principalmente por el apareamiento y conformación de importantes fuerzas y sectores sociales populares, articulados en diversos niveles organizativos, el Plan en total orfandad de respaldo popular, comienza ya a sentir muestras de oposición como las expresadas en las movilizaciones de los barrios noroccidentales, en contra del disfrazado proyecto de protección ecológica del denominado "cinturón verde", o los planes particulares de urbanización (acordes a los lineamientos del Plan) que se chocan con los asentamientos ya definidos, como el caso de los barrios del noroccidente de Quito. En todo caso, la verdadera dimensión de los resultados de su implementación y "sugerencias" todavía está por verse.

En definitiva, nuestro interés con esta breve reseña histórica de los diversos planes y programas implementados por el Cabildo de la ciudad, es confirmar la vigencia de un hecho fundamental: en Quito no existe ningún instrumento de planificación urbano de carácter colectivo y participativo, que incorpore a las amplias mayorías populares en la dotación de infraestructura básica, servicios, equipamiento, recreación, etc.; contrariamente, todas las acciones implementadas por el aparato municipal tienden a moldear el espacio urbano, manteniendo cierto tipo de relaciones de corte segregacionista, excluyentes y consecuentemente subordinadoras de las clases populares, con el objetivo de garantizar la reproducción del capital.

Es decir, se trata de una secuela de respuestas técnicas a problemas coyunturales, que por su continuidad han fundido un estilo de política urbana sustentada en situaciones de hecho, que reflejan tanto la extrema politización del Municipio, cuanto la fiel imagen de la estructura socio-política de su entorno. En este sentido, coincidimos en que el Municipio es el aparato estatal por excelencia, en el contexto urbano de la ciudad.

Vigencia de la estructura político-clientelar

El fortalecimiento del Estado conlleva la consolidación de un sistema político, en el que el eje de las prácticas políticas de las clases dominantes giran en torno al control de sus diversos aparatos, al uso "dirigido" de sus recursos y servicios en particular los municipales, en el objetivo de garantizar la reproducción de las relaciones de dominación y subordinación de que son sujetos los pobres de la ciudad.

Prácticas que se realizan en un contexto, caracterizado por la mediación política alrededor de la vigencia de una red de relaciones clientelares que funcionan de modo heterogéneo, ya que su praxis concentra la diversidad de elementos constitutivos propios del sistema político, de corte profundamente "competitivo", en la medida que está referido a la fragmentación de poderes propia al régimen del capital.

Esta estructura clientelar la entendemos como una dependencia personalizada entre sujetos y agentes sociales diversos, quienes basados en la oferta de servicios y recursos públicos — privados, controlan niveles desiguales de riqueza, influencia y status, los que a su vez imponen a manera de contraparte una gama de "lealtades"

y contraprestaciones políticas, que a la postre insertan parcializadamente a los grupos populares urbanos al sistema político. Consecuentemente imponen un carácter y contenidos específicos a sus transacciones por servicios, expectativas, formas de presión, etc.; en suma la forma de satisfacción de las demandas populares en este contexto devienen en un medio de legitimación de las relaciones de segregación y subordinación urbanas.

El clientelismo —al ocultar el carácter de clase de la dominación y desplazar la contradicción desde la burguesía al Estado— constituye un componente inherente al sistema político, un vínculo eficiente entre el Estado y los sectores populares; por ello, la aparición y proliferación de agentes extragubernamentales con influencia en los barrios populares, no sólo es visto de buena manera, sino que se promueve y garantiza oficialmente, especialmente las referidas a la red clientelar que engloba las acciones municipales.

Su repetición periódica impone la ausencia relativa de formas alternas para la satisfacción de determinada demanda, en particular porque sus acciones se dan encuadradas en un proceso de consolidación del régimen de la legalidad jurídica, que a su vez acusa determinados parámetros de comportamiento, basados en el respeto a la reglamentación institucionalizada, continuidad que a la postre deviene en una ideología "de lucha" socialmente reconocida.

El Municipio quiteño ha ido fortaleciendo paulatinamente esta tendencia de control político, en la medida que sus diversas acciones por la dotación de servicios, equipamiento en los barrios populares, han sido implementados a través de estas redes clientelares acordes en la especificidad de cada demanda, así como al momento coyuntural en que ella se asienta. Con ello moldea y legitima los variados niveles de la estructura de poder, existente en los distintos barrios de la ciudad.

Así, las disputas intestinas en el Concejo Municipal de los varios grupos de poder por "sellar" la política municipal, se expresan en una aparente irracionalidad administrativa cuya causalidad y explicación han sido endosadas como un problema técnico, que pretende velar la realidad institucional; esto es, la disputa por la manipulación de una clientela controlada a través del ofrecimiento de recursos, servicios, materiales, que legitimen su condición de gobernantes. En este sentido, sus efectos se inscriben en la tendencia del Estado a partir de su ingerencia directa, atomizando los grupos populares urbanos.

Esta forma específica de clientelismo político, se expresa con mayor nitidez en su relación con los partidos políticos. Es más, el clientelismo es uno de los soportes esenciales en la vida misma de los partidos, en la medida en que es a esta red de relaciones articuladas local, zonal y regionalmente, que los partidos desplazan su gestión política de asumir la representatividad de las clases populares.

En las condiciones del sistema político nacional, en las que el régimen partidario no se constituye en la expresión depurada ni el filtro de las contradicciones inmersas en la cotidianidad del proceso social, (contradicciones que tienden a ser expresa-

das con mayor fuerza a través de la gremialidad de las clases), los partidos y su accionar se reducen a coyunturas específicas en las que su gestión es exclusivamente electoral. Es decir, se trata de instancias predominantemente electorales, antes que de factores de eficiente representatividad política y mediación estatal.

Ya desde la fugaz estabilidad política de los años cincuenta, que permitió a la burguesía local jactarse de la "experiencia democrática" y acuñar el principio de las bondades de la administración frente a la "voluntad de un pueblo maduro", con la posterior remodelación urbana de Quito, y el apareamiento todavía indefinido de las actuales tendencias políticas denominadas de centro, se redefinen paralelamente las relaciones clientelares en los barrios populares de la ciudad; pero, dentro de una lógica en la que ciertas tendencias políticas que tienen mayores posibilidades de control sobre recursos, son las que se han consolidado en determinados espacios sociales y territoriales.

En general, podemos constatar que si bien los diversos partidos tienen afiliados en los barrios populosos de la urbe, sin embargo ninguno de ellos construye el partido en su localidad, ya que mayor incidencia tienen aquellos "dirigentes" mediadores entre los partidos y la población, que la mentada definición ideológico-partidaria. Conviene aclarar que estos agentes intermediadores, al no tener una filiación ideológico partidaria definida y constante, son la expresión de un comportamiento político permeable a las redefiniciones ideológicas, propias a los procesos electorales.

Un ejemplo claro de este fenómeno, es el "uso político" de espacios sociales diversos, como el caso de las organizaciones deportivas y recreacionales de la ciudad, quienes desde esta óptica del quehacer político, han constituido tradicionalmente el bastión electoral de las tendencias de derecha, y por ello en el "camino seguro a la Alcaldía". En las condiciones actuales —de crisis de los viejos partidos de derecha— los dirigentes y notables del deporte barrial, van reacomodando sus posiciones hacia los organismos partidarios de "centro", considerados como los herederos de las posiciones liberales en particular.

En definitiva se trata de que la forma de dominación política predominante, involucra a esta red de relaciones clientelares y sus agentes. Así, a la par que se alínean en el apoyo a un cierto tipo de democracia representativa, impulsan un estilo propio de comportamiento entre los pobres de la ciudad y determinados partidos políticos, totalmente distante de una dinámica popular autónoma.

En esta perspectiva, cobra vital importancia el papel de los agentes clientelares, en tanto se constituyen en medios alternativos eficaces de ingerencia y difusión de la "igualdad ciudadana", a lo interno de los vastos sectores populares urbanos (con fuerte peso del desempleo y subempleo), en los que la existencia de las relaciones de producción capitalista no representan necesariamente la generalización de la igualdad mercantil.

2.— INSTITUCIONALIZACION DE LA ORGANIZACION BARRIAL

El apareamiento generalizado de determinadas formas de organización barrial en las zonas populares de Quito está referido a las condiciones del contexto reseñado. Surgen así, al calor de la política municipal de segregación urbana y social insertas en la dinámica del clientelismo político y, a manera de correlato al propio proceso de asentamiento social y conformación barrial.

Se trata de un proceso organizativo compuesto por diversas fases, cuya conclusión necesariamente no representa una forma organizativa, que exprese la diversidad de su dinámica social básica y por ello, una propuesta alternativa a la política urbana municipal. Contrariamente, por la mediación de factores propios al sistema político, devienen en su mayoría, en formas de legitimación popular de las políticas municipales.

El proceso primario en la tina de tierras, de edificación de vivienda provisional, los primeros pasos en la lucha por servicios y legalidad, es decir, el proceso de conformación del asentamiento poblacional y de formación embionaria del barrio, por lo general se lo realiza a través de formas organizativas autónomas; totalmente participativas, eficientes en su accionar y en oposición abierta a las políticas municipales.

Posteriormente, la lucha por servicios, infraestructura y equipamiento las enfrenta e inserta en la legalidad municipal, que presupone la aplicación de la Ley de Régimen Municipal y todo el tinglado jurídico de ordenanzas, decretos, leyes, etc., por parte de las autoridades municipales; estructura legal, que a más de constituir el escudo protector de las acciones municipales, impone determinados parámetros de comportamiento para el acceso a los servicios.

El Municipio se constituye así, en una instancia organizadora de los pobladores de la ciudad, ya que los obliga a "unirse" alrededor de las gestiones por servicios. Las declaraciones del anterior Alcalde confirman este hecho: "... es importante y necesaria la capacitación a nivel de dirigentes barriales, con el propósito de organizar a los núcleos humanos en la búsqueda de soluciones adecuadas a sus problemas" (3). Por el carácter que asume esta fase de tramitación de las demandas barriales, constituye los inicios de un acelerado proceso de institucionalización de la organización barrial.

Visto así, podemos comprender que tanto las organizaciones zonales (federaciones, asociaciones) como las locales (comités, ligas, juntas), existen en referencia a esta estrategia organizativa que define sus contornos y su capacidad de convocatoria. Un indicador claro de esta tendencia, es el hecho de que a su interno quienes están dispuestos a "ciertas" acciones son los propietarios de solares y viviendas, más no la población arrendataria, que proporcionalmente representa el 46 o/o de los ha-

(3) *Periódico HOY*, 24 de Junio de 1983, Quito.

bitantes de los barrios populares, y debido a sus condiciones de pobreza no pueden acceder a la propiedad privada. El efecto inmediato de esta segregación organizativa, es la dispersión y atomización de la organización popular y contrariamente, la afirmación de los propietarios en una fuerza orgánica.

Simultáneamente a su institucionalización, las organizaciones poblacionales y barriales empiezan a constituirse en componentes activos de la estructura de relaciones clientelares, en la medida que la tramitación de servicios, está mediada por la influencia en la gestión municipal y el acceso a los recursos, por parte de los agentes de los partidos políticos. Tan generalizado está este proceso organizativo en Quito, que casi la totalidad de demandas populares por tierra, vivienda, servicios, infraestructura y equipamiento, han sido canalizadas exclusivamente a través de los mecanismos del clientelismo político.

Conviene resaltar que alrededor de determinadas demandas, se aglutinan ciertas organizaciones barriales y determinados agentes políticos, que conforman en su conjunción su propia red clientelar; al interno de la cual, los moradores solicitan o actúan y al lograr o recibir lo pedido, devuelven su "compromiso" con alguna acción de "contrapresión", sea con el apoyo político, el respaldo electoral, agasajos, etc..

Es el caso de los moradores del extremo noroccidental de la ciudad, cuyas demandas catapultaron a un notable barrial a la Concejalía Municipal; o el caso de la actual gama de relaciones clientelares de los barrios populares del sur, que eran el soporte electoral del anterior Alcalde y ahora han sido heredadas por una de las versiones remozadas del liberalismo, no por su filiación ideológica solamente, sino por su control sobre diversos recursos como una radio de amplia sintonía, capacidad de distribución de víveres, influencia, etc..

Es decir, no se trata del poder carismático de tal o cual candidato político, sino del control que éste tiene sobre determinados recursos y de la magnitud de la estructura clientelar a la que está ligado.

El actual proceso electoral es la más clara expresión de esta tendencia, todos los candidatos y partidos, así como todas las organizaciones barriales, poblacionales del cantón Quito, integran desde diversas posiciones determinadas estructuras clientelares; incluso, se dan casos de algunas "organizaciones" infladas artificialmente con la inyección de recursos, exclusivamente con fines electorales; caso de ciertos "frentes populares" y federaciones barriales. Es este sentido, nosotros creemos que más importante que aquella afirmación de que en Quito existe un comportamiento electoral más o menos definido en relación a otras ciudades del país, deberíamos reconocer la vigencia de estructuras clientelares "negociables" diseminadas por toda la ciudad, que comportan una actitud electoral "al mejor postor".

El Programa Electoral

Nuestro punto de vista es: dependiendo de la naturaleza, estructura y contenidos sociales de una organización popular, el programa reivindicativo que proclama traduce su espíritu; es decir, un programa político es la fiel expresión de la organización

que lo sustenta. Obviamente las organizaciones barriales y su "programa electoral" están inscritas en un contexto históricamente determinado, en el caso de las organizaciones poblacionales y barriales de la ciudad de Quito, se hallan pues, cruzadas por la trilogía: clientelismo político, partidos y política municipal.

Es más, creemos que en la actualidad los sectores populares de la urbe no cuentan con un programa definido que los identifique, los subempleados, los desempleados, las madres de familia, estudiantes, tienen dificultad en encontrar y reconocer sus intereses comunes, sobre todo cuando la organización que "los representa", se halla inmersa en un proceso de institucionalización creciente, por ello impermeable y desfasada de su inmediata cotidianeidad social.

Contrariamente, reconociendo su carácter en tanto organización y el contenido social de la política que implementan, podemos costatar que su gestión y aspiraciones se reducen al "apoyo" a los programas presentados por los grupos de poder; programas que sólo se diferencian en el estilo de exposición, pero que en definitiva expresan un objetivo común: redefinir y actualizar las políticas segregacionistas del Municipio quiteño.

Es el caso de la difundida necesidad de la Municipalización del suelo, llamada por unos "Banco de tierras Municipales", o por otros "Mutualista Municipal de Vivienda", consignas que por el contenido de su proclama, así como por el contexto sobre el que se asientan, buscan en el fondo centralizar la política municipal en la valorización de tierras, en las áreas definidas en el Plan Quito, en detrimento de otras zonas por lo general de asentamientos populares.

Como vemos, se trata de la antigua política municipal de marginalización urbana, que encubierta en un lenguaje "tecnicista y democrático", busca redefinirse en la nueva coyuntura. Evidentemente, a este nivel no se dice nada sobre la participación popular directa en el control sobre la especulación del suelo, costos de construcción, programas de urbanización, etc.

Igualmente la propuesta de apoyar municipalmente la venta de productos de primera necesidad a través de las ferias libres, tiendas comunales, cooperativas, con la "participación directa del productor" (por lo regular medio y grande); sin plantear ningún mecanismo de control directo de los consumidores a nivel de precios y calidad, o menos aún sin enfrentar el problema de la especulación, de los agentes de la intermediación y toda la estructura del capital usurero, nos demuestran que su intención más bien es la de expandir hacia sectores de extrema pauperización la producción local, en tanto constituyen potencialmente mercados.

El eterno ofrecimiento en la dotación de servicios: agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, masificación de transporte, la salud, educación, etc., envuelto en la retórica electoral, lo único que busca es seducir y orientar al clientelismo, para con su dosificada entrega manipular el respaldo electoral. Tendencia que en la historia popular de la ciudad se ha repetido constantemente, en el período anterior ante la permanente ignorancia de las administraciones municipales sobre la realidad de los barrios noroccidentales, recién en 1978 "se reconoce su existencia en base a requerimientos

electorales, derivados de la transición de la dictadura militar hacia el gobierno civil, una masa tan importante de votantes debía ser tomada en cuenta por razones de control y clientelismo político" (4).

En definitiva nuestra intervención es evidenciar brevemente que los programas "reivindicativos" en juego, si bien encubiertos en una imagen progresista y democrática, ni incorporan ninguna participación real de los sectores populares y menos son la expresión de sus intereses. En otros términos, no se trata de que el programa sea

el listado de necesidades enarboladas por los notables y dirigentes barriales, sustentados en el clientelismo electoral, sino que éste debe estar ligado al desarrollo de la organización popular autónoma, alrededor de la lucha por reivindicaciones concretas, que a su vez expresen su cotidianeidad social orgánicamente. Contrariamente, el apoyo a los programas electorales hoy por hoy, es la legitimación popular sobre la vigencia del clientelismo político.

La relación entre la naturaleza de la organización y el tipo de programa reivindicativo, en el contexto municipal impone un determinado trámite para la adquisición de los servicios, que por su repetición continua devienen en una escuela de comportamiento popular enajenado. Comportamiento que articulado a las condiciones socioeconómicas del barrio, a la posición de sus moradores en la estructura productiva, a las relaciones sociales que éstas imparten y en especial por su condición de sujetos subalternos y dominados; llegan a determinar que generalmente aquellos moradores de mayor "status social", asuman la dirección de la organización barrial. Constitúyense así en los agentes "tipo" de esta red de relaciones clientelares, por ende en los medios que canalizan tanto las demandas barriales, como las contraprestaciones entre los moradores y los agentes de la dominación.

De esto se desprende el tipo de lucha que implementan, por lo regular reducida a la tramitación en dependencias municipales y ministeriales, a través de las comisiones —que por lo general son una forma de utilización por parte de los "dirigentes" a los moradores, ya que son mecanismos verticales, personalistas y en absoluto participativos— para determinada demanda, o las movilizaciones con fines políticos externos a la realidad barrial o zonal. En fin, se trata de que el marco de sus luchas, está definido por el alcance de las relaciones clientelares en las que se inscriben.

Su actividad en las coyunturas electoras es más dinámica, su carácter se evidencia con mayor nitidez, en especial su papel de ser los agentes de la reproducción de una posición y un sentimiento altamente paternalistas, que apoyado en los recursos partidarios y de los candidatos, genera un "seguidismo" electoral, que tradicionalmente favorece a los caudillos embozados de la derecha.

(4) *Acciones Populares frente al problema de la tierra urbana, Cuadernos Ciudad y Sociedad, p. 26 No. 5, Ediciones Ciudad, Quito, 1982.*

Igualmente en el marco de sus efectos, se muestra con nitidez la tendencia a desplazar la representatividad barrial y poblacional hacia los candidatos, en particular hacia los candidatos a las concejalías, considerados como los genuinos exponentes de los intereses populares; en la expectativa de que al arribar al interno del aparato municipal, se constituyan en un "puente" entre las necesidades barriales y los recursos municipales.

Sin embargo la realidad golpea duramente esta expectativa popular, ya que cuando los "notables populares" llegan a las Concejalías con respaldo popular, demuestran su verdadero interés: unas veces embozado y otras frontalmente se transforman en nuevos especuladores del suelo urbano y de las necesidades populares, crean empresas de bienes raíces, "vivienda popular", etc., en otros términos, se constituyen en agentes eficientes en la construcción y reproducción de un sujeto urbano popular dominado.

En conclusión, creemos que en las actuales condiciones, la participación popular en el proceso electoral en Quito, se reduce a la utilización de los sectores poblacionales y barriales por parte de los agentes del clientelismo político, con la finalidad de legitimar la reproducción de la vieja política municipal de segregación urbano-social y de dominación política.

3.— PERSPECTIVAS DE ORGANIZACION POPULAR

Nosotros consideramos que la necesidad inmediata en términos organizativos en los sectores pobres de la ciudad, estriba en el reconocimiento de que sus problemas se originan por la presencia y forma de organización del capitalismo en el país, y en particular en Quito. Consecuentemente su pertenencia a las clases explotadas y dominadas debe ser sumida, potenciada, problematizada y enfrentada al sistema político vigente, en particular con la estructura clientelar y la política municipal; en el objetivo de fundamentar e impulsar el desarrollo autónomo de la organización popular.

Es fundamental ubicar con exactitud que las organizaciones populares están inmersas de una u otra manera en el desarrollo político y social de Quito, que su sola presencia es un medio de educación política; de ahí la necesidad de superar su concepción y funcionamiento burocrático—clientelar, readecuando su carácter de organizaciones de base, con sus propios mecanismos de dirección y selección de representaciones, basados en las múltiples formas de participación propias a sus estrategias de sobrevivencia. Consecuentemente ir construyendo una escuela alternativa de educación político popular.

La autonomía poblacional y barrial se asientan sobre el reconocimiento de sus intereses comunes, de su vida social, sus aspiraciones colectiva; debe constituirse en la respuesta comunitaria a la ciudad capitalista individualista; por ello en un instrumento eficiente que logre reivindicar transformaciones sociales urbanas concretas.

El movimiento poblacional—barrial posee reivindicaciones comunes en torno a

las cuales articularse, estas tienen que ver con la mejora de sus condiciones de vida, en oposición a la política urbana diseñada por el Municipio. La vivienda, la salud se convierten en derechos del pueblo, la educación en aspiración colectiva, el control de precios en exigencia popular, a partir de aquí se va articulando una plataforma popular urbana, que poco a poco se va formulando en común.

El desarrollo de la organización autónoma ni implica caer en el localismo estrecho, contrariamente, las reivindicaciones en el barrio, la zona, la ciudad, son el marco en el que puede expresarse la voluntad popular de participación social, así como en ámbito en el que debe descentralizarse el Municipio, bajo presión y participación popular. Creemos que la autonomía se consolida, cuando las organizaciones superan su acción local, y se transforman en factores de un desarrollo democrático de base, que sustente un real fortalecimiento político y condiciones de transformación social.

Con el desarrollo de Quito, el Municipio tiende a intervenir con mayor "sesgo" en la vida social y política de sus moradores; única forma de evitar su burocratización y alienación crecientes, es la acción permanente de renovadas propuestas elaboradas por la organización autónoma, bajo presión y participación popular. La organización autónoma poblacional y barrial son la garantía que pueden asegurar tanto el control sobre la administración, cuanto la renovación de la gestión municipal; es en sí misma un espacio netamente participativo, cuyo desarrollo lleva a la socialización de la política, de la economía y la cultura. La expansión de la lucha popular autónoma, enfrentará y liquidará el clientelismo político, cuando a partir de la presión de sus organizaciones exija una nueva configuración a la administración municipal; consecuentemente de reforma y democratización.

El Municipio no puede seguir siendo un organismo técnico—administrativo reducido a un poder central, que dispensa servicios clientelaramente. Las exigencias sociales organizadas en los movimientos populares urbanos, en conjunción con otras fuerzas organizativas del campo popular, impondrán la descentralización del aparato municipal, por ende el desdoblamiento de sus diversas instancias sobre la diversidad de propuestas populares, bajo control barrial y poblacional.

En función de ello, no se trata exclusivamente de elegir representantes populares al Municipio, sino de que el movimiento barrial y poblacional organizado autónomamente, debe desarrollar un seguimiento y marcaje sistemáticos a la administración municipal, formas de vigilancia y control sobre las partidas de recursos, licencias, licitaciones de obras, acción de los concejales, etc., en definitiva de crear e imponer la participación y control popular propios sobre la política municipal, a la par que obligarle a descentralizarse sobre los diversos barrios populares de la ciudad.

Visto así, se trata de que el movimiento popular urbano genere su propia dirección, no dependa de impulsos externos a su realidad, que sus organizaciones tengan un funcionamiento autónomo a la política municipal, al clientelismo, a los partidos políticos, y —en lo inmediato— no responda a una tradicional línea organizativa;

contrariamente, que a su interno puedan estar presentes todas las fuerzas sociales y políticas actuantes en el barrio. No se trata de defenderse en el barrio, sino de construir colectivamente el barrio y la ciudad; no de reivindicaciones frente a la administración municipal, sino de edificar una nueva administración participativa y popular.

El Movimiento poblacional—barrial y el FUT

A partir de sus condiciones estructurales, el movimiento barrial y poblacional adquiere rasgos propios, tanto por las características de sus demandas, cuanto por su forma de confrontación con el Estado, por la creciente perspectiva autónoma de su organización, que apunta a su fortalecimiento y cohesión como sector social, con reivindicaciones y banderas de luchas específicas (referidas a sus condiciones de vida); consecuentemente con una posición definida en el ámbito popular urbano, con exigencias al Estado y en contradicción con los intereses de la burguesía local.

Reconociendo su propia personalidad ligada a su lugar de residencia, a su forma de organizarse y movilizarse, el movimiento poblacional—barrial va paulatinamente estrechando vínculos definidos con el movimiento obrero; más aún va adquiriendo mayor potencialidad cuando toma conciencia de su relación con la clase obrera.

Si bien en los barrios el enemigo no aparece tan claramente delineado y personificado como en la fábrica o en el campo, en las actuales condiciones de crisis económica, de agudización de la inflación, aumento de la carestía de la vida, especulación en todos los bienes básicos, los pobladores se identifican en la lucha por mejorar sus condiciones de vida y existencia, por ello van estableciendo nexos con el conjunto de las clases populares, relaciones que contribuyen a la comprensión de su ubicación en tanto clases explotadas.

Este proceso de acercamiento, se da sobre la base de reivindicaciones comunes, en torno al alza del costo de la vida, aumento de remuneraciones, desempleo, transporte, control de precios, incluso de formas de resistencia compartida. Es el caso del carácter poblacional y barrial que asumieron las "Jornadas de Octubre" del año anterior, y el respaldo similar a las últimas huelgas nacionales convocadas por el FUT.

Por las condiciones políticas que bloquean la resolución de reivindicaciones populares, éstas van tornándose en aspiraciones democráticas, en derechos no conseguidos, que enuclean al movimiento poblacional; así el carácter de su lucha lo transforma en el principal aliado urbano del FUT, ya que paulatinamente presenta un conjunto de derechos sociales y políticos, que lo enfrentan con la administración municipal y central. En lo inmediato no hay que olvidar, que uno de los ejes que desarrolla la lucha por el protagonismo popular en los cambios sociales, es la lucha social, en gran parte centrada en los salarios, empleo, precios y alimentos.

En esta perspectiva, el movimiento poblacional y barrial constituye un factor de lucha y transformación a nivel seccional, ya que precipitará la crisis de las respectivas instituciones centralistas y autoritarias, a la par que creará la necesidad de un nuevo Municipio. La permanente elaboración de nuevas alternativas populares municipales y su necesidad de respuesta demandará un cambio de la estructura seccional. En definitiva se trata de que con la combinación de luchas poblacionales, barriales y obreras, el movimiento barrial y poblacional, va recibiendo la influencia del movimiento obrero, en sus formas de lucha, así como creando y desarrollando otras nuevas. En conjunto va articulándose alrededor del Frente Unitario de los Trabajadores, generando por ello una dinámica urbano—popular que tiene como eje al movimiento obrero, pero con una base social mucho más amplia.

EL MOVIMIENTO POPULAR URBANO EN QUITO

Carlos Orbe C.

SU ACTUAL COYUNTURA POLITICA

En América Latina los procesos de urbanización y de concentración de grandes masas humanas se realizan en forma paralela dando lugar a una hipertrofia de las capitales.

Partimos de un hecho histórico que desempeñaron las ciudades desde la época colonial en que se asiste a una gradual concentración de la generalidad de las actividades, determinadas por su propio sistema de administración. Después, debido a que la orientación económica de América Latina se vuelca hacia los mercados externos, el proceso de concentración y dependencia se acentúa. La incipiente industrialización, fundamentalmente dirigida hacia los bienes de consumo, se ubica en los grandes centros consumidores. A todo esto se debe agregar la concentración de inversiones y las administraciones centralizadas factores que coadyuvan a este proceso.

El proceso de urbanización que se genera en América Latina es muy diferente al europeo o norteamericano, en los cuales la revolución tecnológica y el desarrollo industrial trae aparejado un proceso de urbanización. En América las pautas son diferentes. La urbanización no surge como consecuencia de un desarrollo económico ni se sustenta en un proceso de industrialización previo, está mas bien ligado a la crisis de la estructura agraria como factor determinante de la urbanización.

En síntesis, existe una gran diferencia entre la industrialización de los países de América Latina y su grado de urbanización. Los llamados "barrios marginales" deben entenderse en parte como una de las expresiones de dicha diferencia.

El desarrollo y crecimiento de las ciudades es un fenómeno propio del sistema capitalista, ya que es a partir del desarrollo y concentración de las fuerzas productivas, y de los mercados en las ciudades, como se dinamiza la acumulación del capital. Siendo esta la causa del crecimiento acelerado y caótico de algunas ciudades de nuestro país, como: Guayaquil, Quito, Cuenca, Santo Domingo de los Colorados. Vemos entonces que la ciudad se organiza y desarrolla de acuerdo a las necesidades de la acumulación capitalista: zonas industriales, redes viales, bancos, zonas residenciales y de recreación, zonas para preparar y concentrar sus aparatos represivos, espacios

para elaborar sus leyes y lugar donde aplicarlas y zonas donde debe concentrar la fuerza de trabajo —proletariado— apartadas de las zonas residenciales, inhabitables y con una carencia casi total de servicios públicos y equipamiento urbano.

A lo anterior habría que agregar que el desarrollo de las fuerzas productivas, la concentración de capital y la profundización de la división social del trabajo, lo único que provocan es una mayor explotación y un alto índice de desempleo, que se ven agravados por la constante y creciente migración del campo a la ciudad, profundizándose también la contradicción campo-ciudad.

La urbanización en nuestro país ha agudizado la separación y contradicción entre trabajadores y explotadores, empeorándose día a día las condiciones de vida de la clase obrera y los sectores populares. El crecimiento desordenado de las ciudades va causando una preocupación creciente, principalmente por el apareamiento de los barrios periféricos, que se manifiestan a partir del año 1965, para acentuarse en la década del 70 - 78 (35 barrios periféricos en Quito) y para 1983 suman 102 barrios periféricos localizados en las áreas de expansión de la ciudad, con una población de 280.000 personas; El 90 o/o de esta población se asentó en los últimos 10 años; que ocupan 1/4 del territorio espacial de la ciudad; el 70 o/o de esta población son nativos de Quito, mientras que el 30 o/o son migrantes de otras provincias: Imbabura 6 o/o; Cotopaxi 5 o/o; Azuay 3 o/o; Chimborazo 2.5 o/o; de las provincias de la costa existe un menor porcentaje; entre Guayas y Manabí suman 0.7 o/o. Este fenómeno migracional que se da en estos últimos años tiene una característica propia, a diferencia de las fases cacaotera y bananera que produce una migración sierra-costa, se genera una migración al interno de la ciudad del centro a la periferia, y de las provincias de la sierra a la ciudad de Quito.

El 90 o/o de los migrantes que vienen de las provincias son campesinos expulsados de sus zonas de origen a causa de dos elementos consubstanciales al proceso de desarrollo o estancamiento del agro:

- 1.- Proviene de determinadas zonas, en las que se han producido transformaciones o modernizaciones de esas estructuras agrarias, han expulsado mano de obra, y
- 2.- De las zonas minifundistas en las cuales el capital no se ha hecho presente.

La causa principal de la migración es de origen económico por la ausencia de posibilidades de incorporarse al mercado de trabajo en el lugar de procedencia. Si fundamentalmente son migrantes campesinos, su calificación en términos de lo que significa la instrucción formal es muy baja: el 74 o/o apenas tiene instrucción primaria completa; 12 o/o instrucción secundaria incompleta; y el 1 o/o instrucción superior. La integración de esta población en la economía urbana se realiza a través del sector servicios y de la construcción; algo más del 10 o/o se ha integrado al sector industrial en calidad de jornaleros o de empleados; la artesanía y pequeña industria el 22 o/o, que es una población relativamente importante que vive alrededor de sus propias economías de carácter familiar; construcción el 21 o/o; servicios personales el 15 o/o.

Pero cuál es la situación de esta población en la fase actual, en la medida que la desocupación aumenta notablemente y su expectativa de satisfacción económica es cada vez más lejana, pues el 47.5 o/o de la PEA se encuentra en la desocupación? Solamente la mitad de la población de los barrios periféricos está en capacidad de integrarse a la estructura productiva de la ciudad de Quito, las causas, como la aguda crisis económica que agobia al país, la disminución de los puestos de trabajo y también el hecho de que buena parte de los pobladores de los barrios periféricos constituye mano de obra no calificada, hace que la situación de sobrevivencia de esta imensa masa humana se vuelva insostenible y empiece a buscar ciertas formas organizativas espontáneas a través de reivindicaciones, como: vivienda, infraestructura, salud, educación y consumo.

En la fase actual de consolidación de los barrios periféricos más el incremento poblacional de los migrantes el problema de la vivienda está tomando un primer lugar, desvirtuando la apreciación de los planificadores, marginalistas, ordenadores y legalistas, quienes aducen que "no es problema de la vivienda el conflicto de los barrios periféricos, ya que de una u otra manera las personas pueden acceder a construir su vivienda, el problema radica en la imposibilidad de conseguir lotes de terreno susceptibles de ser urbanizados, por los costos de la vivienda". Según nuestro criterio la vivienda es una de las manifestaciones del proceso social; es una necesidad biológica y una necesidad social; como necesidad biológica, como necesidad vital tiene que ser satisfecha en forma inmediata, pero la forma de satisfacerla difiere de acuerdo a la ubicación que tienen cada uno de los individuos dentro de la estructura social y económica. Es por eso que la satisfacción de la vivienda tiene diferentes matices y características de acuerdo a esta determinación. La vivienda es entonces lanzada al mercado de consumo correspondiéndole a cada individuo un producto acorde con la ubicación que ocupa en la estructura social.

El grave problema de la vivienda está en aquellos individuos cuya renta apenas lo alcanza para satisfacer sus necesidades fundamentales. La implementación de sus viviendas, se encuentra, por condiciones obvias, en los lugares más deteriorados de la ciudad, en aquellos lugares en donde los otros grupos sociales no lo utilizan; por ejemplo en las quebradas, laderas y rellenos, es decir, en aquellos lugares que estaban marginados del mercado de tierras, hasta 1978, fase en la cual instituciones como el IESS, BEV, Mutualistas y el Municipio han incentivado, de alguna manera la anexión de tierras aledañas a la ciudad que han permitido y avalado la fijación arbitraria del precio de la tierra y han legislado en favor de los fraccionamientos de alta rentabilidad, convirtiéndose los barrios periféricos en una de las más visibles expresiones y también en uno de los principales medios de la expansión urbana.

Los pobladores de bajos ingresos que quieren y pueden acceder a la propiedad del terreno deberán conformarse con la peor tierra localizada en los cerros que flanquean la ciudad, sobre la cota de agua. Más con el incremento del costo del dinero y la demanda creciente de tierra para vivienda será muy difícil que los sectores populares, e incluso la clase media pueda acceder a la vivienda por la revalorización del

precio de la tierra y el costo excesivo de los materiales de construcción, si a esto tomamos en cuenta el nivel de ingresos de los jefes de familia: el 48.5 o/o perciben ingresos de 4.000,00 a 5.999,00 sucres, que equivale, aproximadamente, al salario mínimo vital; el 35 o/o de jefes de familia tienen un ingreso de 1.000,00 a 3.999,00 sucres; sólo el 16 o/o perciben ingresos mayores a los 6.000,00 sucres. (datos tomados del Diagnóstico del Departamento de Planificación del Municipio de Quito). Por último cabe anotar que solamente el 27 o/o de jefes de familia están afiliados al seguro social y pueden ser sujetos de crédito para prestamos hipotecarios los jefes de familia que perciben un sueldo de 6.000,00 sucres, tomando en cuenta ciertos requisitos "restrictivos" como: edad del afiliado, tiempo de servicio, etc. etc.

En referencia a la propiedad de la tierra en los barrios periféricos se podría pensar que no existe ningún problema de su legalización, lo cual según estudios realizados demuestra lo contrario; El 32.7 o/o vivienda propia con título; 36,6 o/o sin título de propiedad, 16.8 o/o arrendamiento; 10.9 o/o gratuita (viven con familiares o en viviendas prestadas); este proceso de legalización de las propiedades tienen que atravesar muchas dificultades, con los dueños, intermedarios, tramitadores de las urbanizaciones, abogados, de ta manera que el costo de los terrenos sobrepasa en el precio a las urbanizaciones en cualquier parte de la ciudad.

El 27.7 o/o viven arrendando o en calidad de arimados, visualizando la existencia de un nuevo fenómeno en el cual los barrios periféricos van asumiendo una nueva caracterización de transformarse paulatinamente polos de absorción de la población migrante del Centro Histórico en la ciudad hacia la periferie por los, relativamente bajos, cánones de arrendamiento; y de los migrantes recientes que por amistad, compadrazgo y familiaridad se establecen conformando grupos por origen.

Además la concentración de la población migrante en estos sectores va generando cada vez, con mayor fuerza, un proceso de hacinamiento, que se irá agudizando, como consecuencia del incremento del precio de la tierra para vivienda, por ejemplo; el 61 o/o de la población de los barrios pobres viven apenas en dos piezas: en el caso de arrendatarios, el 86 o/o vive en una sola pieza, partiendo del hecho de que la medida de población es de 5 personas que conforman una familia y por otro lado la corriente migratoria del 10.5 o/o anual, que significa alrededor de 35.000 personas que vienen anualmente a la ciudad de Quito, flujos poblacionales que en su mayoría se concentrarán en las zonas apartadas de las áreas residenciales, en lugares inhabitables y con una carestía de servicios públicos y equipamiento urbano.

Por otro lado, en esta dramática situación los acaparadores y más intermedarios de tierras se enriquecen ilimitadamente. Así por ejemplo, la plusvalía obtenida por los urbanizadores en el período 77 - 79, ha sido del orden de los 33000 millones de sucres. Si esta masa de valor hubiera sido empleada en la construcción de vivienda racional y económica en ese mismo período (200.000 sucres por unidad de vivienda masiva) se habría resuelto el problema de la vivienda de una población de 825.000 personas, es decir, que se solucionaba el déficit de vivienda del país, que de acuerdo a lo establecido en el Plan de Desarrollo del 80 - 84 dice que para 1979 el déficit

de vivienda es de 800.000 unidades con un incremento de 42.000 unidades por año. A pesar de que dichos cálculos son gruesos, su magnitud impide mayores comentarios.

Otro sector que ha logrado acumular capital de manera asombrosa es el de los propietarios de la industria de materiales básicos de construcción. El cuadro que mostramos ilustra el proceso de encarecimiento seguido por este sector.

Con los datos anteriores, no debe causar sorpresa la tremenda variación sufrida por el costo del m². de construcción. En 1965 este se hallaba a 2.000 sucres; 13 años después, en 1978, costaba 7.000 sucres; 1980 sube a 10.000 sucres; para en 1983 el precio de construcción por m². sube a la astronómica cifra de 20.000 sucres.

Frente a esta realidad innegable, los eternos vendedores del sueño de la casa propia, aquellos que siempre han reducido el problema de la vivienda a la necesidad de los sectores medios, hablan de préstamos hipotecarios, mutuales, etc. A todos ellos simplemente les recomendamos que construir no hoy, sino en 1978 una vivienda de 100 m². costaba 400.000 sucres; en 1983, 1 millón 100 mil sucres. La contundencia de las cifras nos exime de entrar en estériles análisis.

Frente a la dramática situación de los sectores populares, especialmente frente a la vivienda, es preciso desarrollar planteamientos alternativos concretos, que permitan afrontar este acuciante problema. Lo que se trata es plantear ya una política de reforma urbana entendida como un proceso que garantice el uso de la casa que se habita, para cada unidad familiar. De lo que se trata es de asegurarle a cada familia el derecho a una vivienda barata y adecuada. Asegurar lo anterior implica modificar radicalmente las políticas de uso, propiedad, construcción y adjudicación de viviendas así como las políticas de urbanización y asignación de terrenos, los patrones de construcción e incluso el acondicionamiento territorial. Una reforma así planteada necesariamente tiene que ser parte de un proceso de cambio social radical.

FORMAS ORGANIZATIVAS Y ALTERNATIVAS

Dentro de este marco los movimientos poblacionales aparecen y se manifiestan en las principales ciudades del país, como acciones colectivas de amplios sectores de la población (obreros en activo, desempleados, trabajadores no asalariados, pequeña burguesía, etc.) todos habitantes de barriadas jóvenes, que no son marginales por que están perfectamente vinculados a la estructura productiva y que están empezando a reclamar sus derechos de ser parte integrante de la ciudad, mediante acciones que pueden ser espontáneas u organizadas, como una respuesta del pueblo en general para defender o mejorar sus condiciones de vida en el terreno de consumo, suelo urbano, vivienda, servicios y equipamiento colectivo. Este consumo implica la reproducción de su fuerza de trabajo y la reconstitución como sujetos.

Así, las acciones desarrolladas por los barrios periféricos son una respuesta a las contradicciones de los sectores dominantes y tienen que ver con la relación de

fuerzas entre las clases sociales. Su enfoque general está dirigido hacia el Estado, ya que este aparato como regulador de servicios, lo que hace a la manera capitalista, garantizando el buen funcionamiento de la ciudad de acuerdo a los intereses del gran capital monopolista financiero. Pese a ser un movimiento heterogéneo o pluriclasista, existe una tendencia cada vez más clara de su papel histórico en la sociedad. Si bien su despegue inicial es reciente tiende a consolidarse en una perspectiva de clase; pero lo que se debería buscar es el de generar medios de expresión política e ideológica propios; construyendo formas de organización amplias donde la democracia juega un papel principal en la discusión, toma las decisiones y ejecución de los acuerdos y tareas. En suma, el movimiento poblacional debe mantener su legitimidad para buscar la necesaria vinculación con el movimiento obrero y con el movimiento campesino.

Los diferentes procesos de formación barrial han partido desde los comités pro-mejoras, como formas de presión y recurrencia hacia las instituciones seccionales para la consecución de obras de infraestructura; tramitación de escrituras; y la organización de trabajos comunitarios —mingas— en sus respectivos sectores.

En la década del 70 hubieron intentos de conformar uniones de segundo grado, como: asociaciones barriales y federaciones, algunas existen pero como instrumentos de intermediación entre las instituciones seccionales y/o Estado, las mismas que han sido fácilmente captables por los partidos políticos tradicionales. Mas en estos últimos tres años se han conformado federaciones de nuevo tipo, independientes, en el noroccidente, sur oriente y sur occidente de la capital, estableciendo una constante de ascenso que se va generalizando en todo el cordón de los barrios periféricos que rodean a la ciudad, si bien en esta fase el movimiento tiene en general rasgos de espontaneísmo, inmediatismo y localismo, acumula importantes experiencias y va desarrollando una fuerza propia. Por ejemplo: la Federación de Barrios del Noroccidente nace como una respuesta al intento de regular el desarrollo del Área Metropolitana de Quito mediante un Proyecto de Decreto denominado "Cinturón Verde", el mismo que en sus contenidos afectaba a las unidades de vivienda de algunos barrios localizados en las laderas del Pichincha, movimiento que en un comienzo nace en forma aislada y dispersa para luego adoptar nuevas formas de organización, visualizando la enorme necesidad de la coordinación nacional permanente con el objeto de hacer un solo frente.

Creemos que se hace necesario buscar la unidad del movimiento popular mediante el establecimiento de coordinadores regionales y locales, de comisiones que centralicen las distintas tareas (Organización, Relaciones Exteriores, Prensa y Propaganda, Finanzas, Comité de apoyo Técnico—Jurídico). A partir de esto se debería implementar un Programa de Demandas y un Plan de Acción a nivel nacional. El establecimiento de lazos de solidaridad con los movimientos de los demás sectores populares; intercambio de experiencias; la realización de encuentros de pobladores locales, regionales y nacionales.

Una de las tendencias de la organización barrial es la búsqueda de un espacio

político de decisión, como primer paso, seccional, de tal manera que un representante barrial sea el que gestione, planifique y busque desde dentro los presupuestos para la consecución de las demandas, fundamentalmente de infraestructura de los barrios esto hace objetivar la necesidad existente de desarrollar un trabajo de acción política, con una muy clara alternativa programática en donde se tome en cuenta este nuevo espacio organizativo que ha sido utilizado coyunturalmente por los partidos protagónicos en las campañas políticas. Sin embargo, cabe anotar que las mismas condiciones de sobrevivencia de los barrios va creando ciertos mecanismos de defensa, que parte de su experiencia, para evitar ser utilizados como "banco de votos", existiendo, por lo tanto, indiferencia que llega al rechazo a la próxima campaña electoral.

PLANTEAMIENTOS POLITICOS DEL MOVIMIENTO BARRIAL

El movimiento popular urbano se está levantando y va hacerlo, cada vez con más fuerza, haciendo demandas fundamentales que permitan conquistar mejores condiciones de vida. Acciones que se generalizarán en contra del aumento de los precios, por la introducción de servicios públicos a los barrios, una lucha generalizada en contra del alza en las rentas en cuanto a los inquilinos se refiere, es decir, una lucha generalizada de resistencia económica, en el sentido que el Estado hace recaer la crisis económica en las espaldas de los sectores populares.

Pero también existe un realismo político, las fuerzas populares están todavía en debilidad y se hace necesario el establecimiento de una táctica correcta que logre unir en la práctica a todas las organizaciones de segundo grado, buscar una relación con los diferentes movimientos populares de obreros y campesinos. El nucleamiento de todas estas fuerzas permitirá concentrar un poder que posibilite cuando menos detener en parte esta escalada de la carestía de la vida. Por otro lado, se hace necesario el ir conquistando algunas pequeñas concesiones en cuanto a lograr detener esta política económica, que si bien no remedian en gran parte el problema, como: el establecimiento de ferias libres, tiendas comunales, postas de salud, Guarderías infantiles, etc. etc. que en alguna medida se lo está haciendo como una experiencia valiosa de legitimar a la organización barrial y las bases se integren a la acción organizativa.

Lo importante es encontrar demandas que globalicen la problemática de los diferentes barrios. Un primer eje de este programa de demandas serían las relacionadas con la vivienda y la tenencia de la tierra, donde fundamentalmente se trata de luchar por el derecho a un pedazo de tierra donde habitar así como una vivienda digna.

Al respecto, lo que se busca no es exactamente la legalización de la tenencia de la tierra sino el reconocimiento a las formas de posesión que han creado los pobladores, ya sea individuales o colectivas; es decir, una regularización, que tome en cuenta los intereses de los pobladores.

En lo referente a la cuestión electoral, en el caso particular de la Federación de Barrios del Nor-Occidente no se ha planteado ninguna participación pero se tiene en cuenta que es uno de los instrumentos de lucha. Pero uno de los aspectos más importantes de esta fase es que se va tomando contacto con muchos barrios y va naciendo una alternativa diferente desmarcándose de los partidos tradicionales.

El planteamiento político actual de las bases del movimiento poblacional es el de unificar las luchas de los distintos sectores en un solo movimiento. Avanzar en la lucha ideológica y en la discusión, de modo que se pueda dar al movimiento una cohesión política e ideológica en torno a una serie de acontecimientos de la vida política del país. De esta manera es posible seguir avanzando hacia un proyecto propio en cuanto al tipo de gobierno que necesitan los sectores populares. Podría ser esta la idea: formar una organización política que vaya más allá de las reivindicaciones y que permita expresar una alternativa de masas. Es aquí donde encaja el problema de la cuestión electoral.

PLATAFORMA PROGRAMATICA

En general todas las organizaciones deberían tener un programa de demandas coherente, que contemple la situación de sus propias fuerzas y la política del Estado. La ausencia de estos programas ha hecho que cada organización poblacional plante sus demandas concretas, originando con esto la dispersión. Es necesario la elaboración de este tipo de programas que sintetice las demandas más sentidas de las masas y contemple las acciones a corto y largo plazo y que logre unificar a las organizaciones de pobladores, como:

a) **CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA.**— Vigilancia popular de los precios, con la supervisión de las organizaciones populares: Introducción de tiendas comunales con apoyo de ENAC y EMPROVIT. Reducción al impuesto predial de las viviendas de los barrios populares. Establecimiento de cooperativas de producción y consumo.

b) **SERVICIOS PUBLICOS.**— Luchar en contra de la reducción del presupuesto para las obras de infraestructura y servicios públicos de los barrios populares; por el incremento del presupuesto para servicios públicos de los sectores populares. Participación popular a través de sus organizaciones para la introducción de servicios y su gestión.

c) **TRANSPORTE.**— Que haya transporte suficiente y barato para la población. No alza del costo del transporte. Luchar por la estatización o municipalización del transporte urbano.

d) **EDUCACION.**— Construcción de escuelas en zonas populares a todos los niveles. Creación de guarderías infantiles. Dotar de infraestructura a los barrios para la organización y funcionamiento de talleres de cultura popular.

e) **ACERCA DEL SUELO Y LA VIVIENDA.**— Que el impuesto predial no se cobre si no ha sido regularizado en barrio. Que el Municipio reconozca como zonas

prioritarias para lograr la reducción del impuesto predial a los barrios populares. Que los avaluos se efectúen con la intervención y supervisión de las organizaciones de pobladores. Luchar para que el Municipio conforme un banco de tierras para evitar el acaparamiento de los intermediarios. Que se cree un impuesto al uso de la ciudad el mismo que serviría para dotar de obras de infraestructura a los barrios populares (Impuesto al Capital).

f) ACERCA DE LOS INQUILINOS.— No a los desalojos de los inquilinos. Congelamiento de los arriendos. Alto a los aumentos desproporcionados de los arriendos. Exigir que los casatenientes reparen y mejoren las viviendas.

EL HORIZONTE POLITICO POPULAR: UN ESTUDIO DE CASO (*)

Malva Espinosa Cifuentes

INTRODUCCION

La coyuntura pre-electoral que vive el país, presenta grandes interrogantes respecto al comportamiento político de los ecuatorianos, especialmente como reaccionarán las masas populares en el pronunciamiento electoral de Enero de 1984. En este artículo no se encontrarán respuestas ni predicciones electorales, porque el objetivo de nuestra encuesta de opinión política fue descubrir a través de múltiples preguntas como se configura el horizonte político popular, que desagregamos en cuatro direcciones básicas.

- 1.- Percepción del país en sus aspectos más estructurales, tales como diagnóstico (problemas, culpables, percepción de clases) demandas en la conciencia inmediata, la cuestión nacional y la cuestión internacional.
- 2.- Percepción del sistema político vigente; democracia vs dictadura, discurso, presencia de líderes, partidos y proyectos políticos en la escena que nuestros encuestados reconstruyeron.
- 3.- Canales de participación nacionales/locales, institucionales/a institucionales que nuestros encuestados visualizan.
- 4.- Opciones políticas.

Entendemos que el universo popular, es más amplio y heterogéneo de lo que logramos capturar en la muestra de la Tola, (*) sin embargo, estimamos que la información recogida constituye un piso de datos que abre perspectivas de investigación.

(*) El presente artículo es un extracto de la Tesis de Grado presentada por la autora en el II CURSO DE MAESTRIA, FLACSO Quito, 1981-83 bajo el título "El horizonte político popular: diagnóstico--demandas--participación y opciones políticas en un barrio popular de Quito, 1983" Esta tesis en su versión original se encuentra disponible en las bibliotecas de FLACSO, ILDIS, CEPLAES y CIESE.

(*) La encuesta tenía 91 preguntas, duraba cerca de una hora por encuestado. Se realizó en el mes de Junio de 1983, en el barrio de La Tola, en base a una muestra al azar, en un número de 80 casos. Los criterios de selección del barrio y de la metodología utilizada se encuentran detallados en el Capítulo II, de la tesis mencionada.

En el presente artículo hemos elegido aquellos aspectos más interesantes para el debate político actual y esperamos que esta información constituya un aporte para la comprensión de un sujeto social heterogéneo, pluriclasista, que tiene su propio perfil ideológico y que es de gran importancia para definir el futuro inmediato de este país; son las "masas populares", cuyo concurso electoral se disputan hoy todas las tendencias políticas.

1.— ¿Qué es lo "Popular"?

En el lenguaje político actual, el apelativo de popular es quizás el recurso más socorrido cuando se pretende hacer una exhortación a la acción política de un sujeto social indeterminado: las masas populares, que son en definitiva las grandes mayorías que sufren las condiciones de explotación en el sistema capitalista dependiente que, por su especificidad histórica, presenta una composición social particular.

Las vanguardias políticas más preclaras de América Latina, movidas más por la intuición política que por una acabada concepción teórica y metodológica, han ido abandonando la ortodoxia para los análisis de clases y para la interpretación de las diferentes coyunturas de nuestros países.

Los movimientos populares de América Latina necesitan, hoy más que nunca, flexibilizar la teoría y generar los propios andamiajes interpretativos de nuestra realidad.

En el Ecuador la clase obrera constituye un sector minoritario de lo que hemos denominado el "universo popular", está constituido por un vasto sector de trabajadores, que viven en condiciones subhumanas o al menos precarias. De allí que cuando definimos nuestro sujeto de análisis no parcializamos las clases subalternas en sus diferentes sectores, sino que optamos por rescatar justamente la mayor heterogeneidad posible.

Postulamos que en la coyuntura actual el interlocutor válido para las vanguardias en América Latina es este universo popular, pluriclasista desde el punto de vista de las relaciones de producción y que tiene una diversidad cultural pero que está llamado a buscar homogeneidad en la alternativa socialista, para la transformación revolucionaria de nuestros países.

En nuestra América Latina ha habido una cierta tendencia a considerar la cuestión nacional como un problema unidimensional, esto es en la perspectiva del enfrentamiento de los estados nacionales con el imperialismo. Se toma como referencia la definición de espacios propios y ajenos, en las relaciones entre países, sean éstas relaciones de dominación/dependencia, o sea estos enfrentamientos entre países constituidos, por ejemplo los problemas limítrofes. El proceso de constitución nacional en el plano interno ha sido considerado una temática de segundo orden, con acercamientos reduccionistas de clases.

Sin embargo, la porfiada realidad de nuestros países es muy diferente. Existe la multinacionalidad a lo interno de nuestros países; la diversidad étnica asume en cada

país diferentes proporciones, pero en ninguno está ausente. Esto obliga a repensar el problema nacional, en una triple dimensión. Por una parte, el enfrentamiento entre naciones, por otra parte, los componentes de la nación que son diversos y que están condicionados por un proceso histórico particular, y por otra la nación como patrimonio de una cultura dominante que ha enajenado los contenidos básicos de la nación, transformando la idea de Patria, lo nacional, en patrimonio de las clases dominantes.

En la América Latina de hoy, la concepción de lo nacional—popular desarrollada por Gramsci, cobra una relevancia de primer orden porque en nuestra opinión hemos mirado mucho “hacia afuera” y hemos descuidado en cierta medida el conocimiento de nuestras propias fisonomías como pueblos, únicos, diferenciados y potencialmente creativos.

O. Oslak propone considerar la formación de los estados como un proceso de expropiación por parte del estado de las funciones que eran las funciones propias de la sociedad civil. Esta idea de expropiación en nuestra opinión puede hacerse extensiva a la expropiación de lo nacional, que han hecho las clases dominantes a los verdaderos portadores de la nación, los pueblos.

Hemos sido expropiados: nos han quitado la propiedad del suelo, de la lengua, de nuestra cultura, de nuestra producción material e intelectual, en definitiva de la nación. Históricamente fueron expropiados los indígenas, después, los mestizos después los “criollos”, en la hora actual son expropiados los trabajadores. Esta es una aproximación muy general, pero es un camino que puede ayudar a resolver la disyuntiva integración nacional/autonomía de las naciones. Problemas no resueltos en la lucha que se libra hoy en América Latina y la lucha que está pendiente para las “minorías étnicas” que en realidad resultan ser “mayorías oprimidas”.

En las siguientes páginas desarrollaremos algunas de las respuestas más significativas, para delinear el perfil ideológico de nuestros encuestados. La conclusión más categórica de nuestra investigación es que nuestros encuestados no son una masa “informe”, “despolitizada”, “desinformada” o “apática” que pueda ser objeto simple de manipulación arbitraria. Por el contrario, constituye un agente político que vota, protesta, exige y demanda políticamente dentro del sistema político vigente reflexiona y analiza la coyuntura política con gran intensidad.

2.— Demandas en la conciencia inmediata: el “programa de gobierno” de los habitantes de la Tola.

A la pregunta, qué medidas tomaría Ud. en beneficio del país si fuera un político importante?, nuestros encuestados elaboraron en conjunto una larga lista que es a la vez conciencia crítica y demandas inmediatas. Consideramos que la totalidad de las respuestas configuran a la vez un diagnóstico y una salida a la actual crisis. Aunque hicimos un trabajo de agruparlas para ver la mayor recurrencia de las respuestas, reproduciremos la lista en su totalidad respetando el lenguaje utilizado porque es la diversidad y la síntesis lo que nos da una mayor riqueza interpretiva en este caso particular.

Contabilizamos 49 respuestas diferentes en 80 encuestados y aunque algunas medidas se pueden asimilar entre sí, encuentran un lenguaje diferente en su formulación, que nos parece importante rescatar.

- congelar precios, salarios razonables.
- fusilar a los ladrones políticos y maleantes.
- beneficiar a la clase necesitada.
- menos despilfarro, más fuentes de trabajo, mayor preocupación por el campo.
- buena política de vivienda.
- terminar con el estado de segregación urbana.
- evitar el desempleo.
- mejorar la quiebra en que estamos los pobres.
- nacionalizar las empresas.
- que haya justicia social.
- fomentar las escuelas.
- dar más oportunidades al personal técnico.
- mejorar la balanza de pagos.
- no ofrecer sin cumplir.
- hacer obras contando con los fondos necesarios.
- dictaría la igualdad de los pobres con los ricos.
- el socialismo: cambiando la estructura social y económica.
- la estabilización monetaria.
- crearía industria para emplear nacionales.
- controlar el gasto público.
- salud para todos.
- incremento de la agricultura.
- pagar la deuda externa.
- no dictar tanta medida económica.
- conservar la democracia.
- planificación.
- hacer de la agricultura una empresa.
- saneamiento ambiental en lo rural.
- ayudar a los minusválidos.
- facilitar la compra de víveres.
- revaluar el sucre; que no se hagan préstamos del F. M. I.
- aumentar el horario de trabajo.
- buenas obras los pobres, le quitará a los ricos.
- anular la reforma agraria, devolver las grandes unidades productivas.
- restablecer los subsidios.
- hacer pagar a los que evaden impuestos.
- preocuparse de la producción.

- sacar la Cámara y los militares, que ganan y no hacen nada.
- tener una política salarial diferente.
- igualar los sueldos.
- les hiciera pobres a los ricos, que entre el comunismo.
- preocupación por los barrios marginales y la niñez.
- bajar el precio de la gasolina.
- nacionalizar el petróleo y el banano.
- ayudar al agricultor pequeño.
- medidas radicales: contener precios, eliminar impuestos.
- unión del pueblo.
- trabajaría contra la corrupción administrativa.
- que no se dé tanta plata a los representantes.

Agrupamos las "demandas" en las siguientes categorías:

MEDIDAS QUE TOMARIA EN BENEFICIO DEL PAIS

ATENDER NECESIDADES BASICAS	14,49 o/o
JUSTICIA SOCIAL	18,84 o/o
GENERAR EMPLEO	17,94 o/o
MEJORAR SALARIOS, CONTENER PRECIOS	15,94 o/o
MORALIZACION ADMINISTRATIVA	8.70 o/o
MEDIDAS DE POLITICA ECONOMICA (pagar la deuda, controlar el gasto, etc.)	5.80 o/o
CAMBIOS ESTRUCTURALES	5.80 o/o
ATENDER EL AGRO, FOMENTAR LA INDUSTRIA	2.90 o/o
PLANIFICACION	1.45 o/o
OTROS	8.70 o/o

Como se puede apreciar en el Cuadro dominan las medidas que tienen que ver con reivindicaciones inmediatas y las de justicia social. Para tener una mejor apreciación agrupamos las respuestas en una nueva ordenación que nos permitiera "jerarquizar" las respuestas en relación a las propuestas políticas en curso.

Asumiendo que las "soluciones técnicas" y la "moralización administrativa" tipifican mejor la propuesta de derecha y que las reivindicaciones inmediatas, la justicia social y el cambio de estructuras tipifican las soluciones del centro y de la izquierda obtuvimos la siguiente distribución.

MEDIDAS QUE TOMARIA EN BENEFICIO DEL PAIS, CATEGORIAS AGRUPADAS EN TORNO A UNA RESPUESTA DE DERECHA Y DE CENTRO—IZQUIERDA

RESPUESTA DE DERECHA

(moralización, administrativa
soluciones técnicas)

18.84 o/o

RESPUESTAS DE CENTRO—IZQUIERDA

(reivindicaciones inmediatas, justicia social,
cambio de estructuras)

72.46 o/o

OTRAS RESPUESTAS

8.70 o/o

De acuerdo a estas apreciaciones podríamos pensar que a nivel programático una solución de centro o de izquierda, responde de manera mucho más acertada a las demandas formuladas por nuestros encuestados y que los temas de mayor preocupación son evidentemente aquellas reivindicaciones inmediatas, que responden a los problemas más agudos, que enfrentan las personas de menos recursos. El tema de la justicia social tiene también una presencia importante y el cambio de estructuras que podemos asociar en forma más directa al discurso de la izquierda tiene una fuerza muy pequeña, comparable a las "medidas de política económica".

Nos atreveríamos a pensar que esta baja incidencia en la necesidad del cambio de estructuras tiene que ver con el nivel de abstracción mayor que implica "proyectar" de la situación individual inmediata a los problemas del país. De allí que las reivindicaciones inmediatas y la justicia social sean mucho más comprensibles y accesibles a la conciencia popular.

Recurso que las fuerzas políticas de centro han utilizado con ventaja a las propuestas de izquierda, que quizás "pecan" de demasiado intelectualizadas para el gusto popular.

Justificamos la agrupación de una respuesta de centro—izquierda porque de todas maneras las reivindicaciones inmediatas y la justicia social, son viejos temas programáticos de la izquierda que encuentran hoy, en el centro político, una nueva formulación. No todo el "mérito" de la difusión de estos conceptos es, entonces, para las fuerzas de centro.

Pensamos que sería interesante la reafirmación de la identidad de la izquierda, tras estos contenidos programáticos, que quizás aparecen hoy como "propiedad intelectual" del nuevo centro político, cuando históricamente son y han sido parte de la propuesta de la izquierda.

3.— Partidos y personajes: las presencias dominantes en el horizonte político popular.

La información que presentamos a continuación fue recogida en un conjunto de preguntas, que se ordenaron en diferentes lugares de la encuesta. Nuestro interés fue reconstruir mediante preguntas abiertas la escena política que reconocen nuestros encuestados: partidos, líderes, centrales, vías de representación política.

Preguntamos: ¿Podría nombrar los partidos políticos que Ud. conoce? Los encuestados nombraron desde ninguno hasta 6 o más. Más del 50 o/o de la muestra, nombró al menos cuatro, lo que a nuestro juicio revela un manejo de información política superior a nuestras expectativas.

PARTIDOS POLITICOS QUE SE CONOCEN

	No Absoluto de veces que fue nombrado	Porcentaje de veces que fue nombrado	Porcentaje en relación al No de la muestra.
I. Democracia	44 veces	15.71 o/o	55.00 o/o
D. Popular	36 veces	12.86 o/o	45.00 o/o
P. Liberal	35 veces	12.50 o/o	43.75 o/o
FRA	32 veces	11.43 o/o	40.00 o/o
CFP	24 veces	8.57 o/o	30.00 o/o
MPD	19 veces	6.79 o/o	23.75 o/o
Conservador	18 veces	6.43 o/o	22.50 o/o
S. Cristiano	16 veces	5.71 o/o	20.00 o/o
P.C.D.	15 veces	5.36 o/o	18.75 o/o
Demócrata	11 veces	3.93 o/o	13.75 o/o
UDP	11 veces	3.93 o/o	13.75 o/o
Roldosismo	6 veces	2.14 o/o	13.75 o/o
Socialista	6 veces	2.14 o/o	
PNR	4 veces	1.43 o/o	5.00 o/o
CID	3 veces	1.07 o/o	3.73 o/o
Otras resp.	6 veces	2.14 o/o	
TOTAL	280 veces	100.00 o/o	

La presencia más fuerte como fuerza política individual la tiene la Izquierda Democrática, seguida de la D. Popular, y del P. Liberal. Dentro de las fuerzas de izquierda la mayor presencia la tiene el MPD, que casi duplica al porcentaje obtenido por UDP. Para tener una idea de la presencia partidaria por tendencias hemos agrupado las frecuencias en porcentaje en un espectro de centro derecha e izquierda. Partidos de centro: consideramos a la I.D., D.P., FRA, C.F.P., PCD, P. DEMOCRATA,

ROLDOSISMO. Partidos de derecha: Conservador, Liberal, S. Cristiano, PNR, CID, SOCIALISTA, Partidos de izquierda: UDP, MPD.

PARTIDOS POLITICOS QUE SE CONOCEN POR TENENCIAS

	Porcentaje de veces que fue nombrado
PARTIDOS DE CENTRO	60.00 o/o
PARTIDOS DE DERECHA	29.27 o/o
PARTIDOS DE IZQUIERDA	10.72 o/o
TOTAL	100.00 o/o

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, la presencia del centro domina la escena política, que reconstituye nuestra población.

La presencia individual del Partido Social-Cristiano, 5.71 o/o se ve bastante disminuida en relación a lo que podría esperarse en un momento de campaña electoral en que la difusión por los medios de comunicación de masas, y la campaña proselitista, ha llenado las páginas y noticias con León Febres Cordero. Esto podría significar que la cuestión partidista, es menos determinante, que las figuras de los líderes en la política ecuatoriana. Se conoce al hombre pero el partido queda un segundo plano.

Los partidos pequeños de derecha, CID, PNR, SOCIALISTA, se desdibujan del panorama, en concordancia con los resultados electorales, analizando en el Anexo 1, Capítulo 2. La tendencia dominante es al fortalecimiento de ciertos partidos individuales que comandan las diferentes tendencias de centro, derecha, izquierda.

El partido de centro más fuerte, que comandaría la tendencia de centro es la I. D. El partido de derecha más fuerte que comanda la tendencia de derecha es el Partido Liberal y en la izquierda aparece el MPD, con un peso relativo mayor que la UDP. La presencia fuerte del P. Democracia Popular puede ser explicada por ser el partido de gobierno actual.

Con estos resultados no estamos vaticinando "popularidad", sino simplemente los partidos que por su fuerza de irradiación "imponen" su existencia en el horizonte político de nuestros encuestados.

Los personajes dominantes en la escena política: Rodrigo Borja, L. Febres Cordero, Francisco Huerta.

Para captar cuales eran los personajes más conocidos y más gustados, hicimos un conjunto de preguntas, para acercarnos a la cuestión del liderazgo: preguntamos sobre los personajes más destacados, los que más gustan, se conocía el partido político a que pertenecían, y sobre la dirigencia sindical. Al preguntar por tres personajes destacados, queríamos obviar la cuestión de las preferencias, para la que tenemos una pregunta específica. Creemos haber logrado la intención de separar ambas

preguntas, porque los personajes destacados no coinciden exactamente con los más gustados.

Nuestros encuestados elaboraron una lista de 34 personajes de la política que consideran destacados. En esta larga lista encontramos personajes de diferentes tendencias y partidos. Hay un número grande que obtiene frecuencias bajas, sobre los que no hay consenso de su importancia. Para dar una visión general, presentaremos el cuadro completo, porque pensamos vale la pena, ver las frecuencias más altas así como también aquellos personajes que no "generan consenso", sobre su papel en la política.

El porcentaje corresponde a la frecuencia con que fue nombrado cada personaje en un total de 191 respuestas válidas ésto es el total de veces que se nombró algún porcentaje.

LOS POLITICOS MAS DESTACADOS

NOMBRE	TENDENCIA	FRECUENCIA	No. AB-SO-LUTO
R. Borja	Centro	24.08 o/o	46 veces
L. F. Cordero	Derecha	15.71 o/o	30 veces
F. Huerta	Centro	13.09 o/o	25 veces
C. Calderón	Centro	4.19 o/o	8 veces
R. Baquerizo N.	Derecha	4.19 o/o	8 veces
Velasco Ibarra	Derecha	4.19 o/o	8 veces
J. Hurtado	Izquierda	3.66 o/o	7 veces
S. Durán	Derecha	3.66 o/o	7 veces
C. Huerta	Derecha	2.62 o/o	5 veces
R. Mauge	Izquierda	2.62 o/o	5 veces
O. Hurtado	Centro	2.09 o/o	4 veces
A. Bucaram	Centro	2.09 o/o	4 veces
G. Plaza	Derecha	2.09 o/o	4 veces
J. C. Trujillo	Centro	2.09 o/o	4 veces
A. F. Córdoba	Centro	1.57 o/o	3 veces
J. Roldós	Centro	1.57 o/o	3 veces
L. Roldós	Centro	1.57 o/o	3 veces
P. Romero	Derecha	1.05 o/o	2 veces
P. Henríquez	Histórico	1.05 o/o	2 veces
G. Moreno	Histórico	1.05 o/o	2 veces
B. Peñaherrera	Derecha	0.52 o/o	1 vez
L. Ordóñez	Centro	0.52 o/o	1 vez
C. Herdoiza		0.52 o/o	1 vez
C. Feraud B.	Centro	0.52 o/o	1 vez

A. Pérez	Derecha	0.52 o/o	1 vez
O. Arosemena	Derecha	0.52 o/o	1 vez
A. Rigail	Centro	0.52 o/o	1 vez
A. Calderón	Centro	0.52 o/o	1 vez
E. Alfaro	Histórico	0.52 o/o	1 vez
R. Bacacarro	Centro	0.52 o/o	1 vez
G. Zambrano		0.52 o/o	1 vez

TOTAL 100.00 o/o 191 veces

Resulta muy grande la distancia entre los tres primeros personajes de la lista, Rodrigo Borja, L. Febres Cordero, Francisco Huerta y todos los demás. De acuerdo a estas frecuencias, los personajes que dominan la escena política del momento son los tres nombrados. Hay algunas frecuencias bajas notables, como la del Presidente Hurtado, Julio César Trujillo, que es candidato oficial de la D. Popular y de P. Romero y Alvaro Pérez, personajes que suelen llenar las páginas de los periódicos.

Pensamos que estos resultados, revelan que la gente está profundamente inmersa en la coyuntura pre-electoral y tiende a proyectar sus respuestas en torno a los candidatos presidenciales. Preguntamos si se conocía la pertenencia partidista de los líderes que nombraron. Anotamos el nombre del partido que asignó la gente a cada personaje y la frecuencia fue la siguiente:

CONOCIMIENTO DE LA PERTENENCIA PARTIDISTA DE LOS LIDERES

Saben	60.81 o/o
Saben Algunos	17.57 o/o
No Sabe	21.62 o/o
TOTAL	100.00 o/o

Consideramos que el nivel de conocimiento de la pertenencia partidista de los líderes, es bastante alto, lo que nos permite pensar que sería muy interesante, establecer algunas hipótesis de trabajo, sobre el liderazgo en el país. Frente a esta pregunta esperábamos un nivel mucho menor de conocimiento partidista. Pensamos que esta respuesta, puede abrir un nuevo campo temático, sobre la calidad de las relaciones políticas que se están estableciendo entre los partidos y la masa.

De alguna manera, ésto puede ser un indicador de modernización, respecto a la movilización de corte populista, que se atribuye al ecuatoriano, de los sectores populares. Nos parece que aún cuando la presencia de personajes es un elemento capital de movilización, el contenido programático y la calidad ideológica del discurso, son elementos de importancia creciente en el comportamiento político de hora actual.

1. Los personajes que más gustan.

La lista se asemeja a la anterior, pero difiere en las preferencias y se agregan algunos nombres como el de Levoyer y José Chávez. En el cuadro siguiente presentaremos los porcentajes de frecuencia desagregados hasta la sexta mayor frecuencia y el resto de nombres, los agruparemos en una sola categoría. Lo que nos interesa destacar es como se distribuyen las preferencias, por eso sólo desagregaremos los que más gustan entre todos los que "gustan".

LOS PERSONAJES QUE MAS GUSTAN

NOMBRE	TENDENCIA	FRECUENCIA EN o/o	FRECUENCIA No. Absolutos
R. BORJA	CENTRO	23.08	35 veces
F. HUERTA	CENTRO	9.62	15 veces
L. F. CORDERO	DERECHA	8.33	13 veces
R. MAUGE	IZQUIERDA	6.41	10 veces
C. CALDERON	CENTRO	5.77	9 veces
J. HURTADO	IZQUIERDA	4.49	7 veces
SUBTÓTAL		62.19 o/o	96 veces

Como se puede apreciar en el cuadro precedente, los personajes que más gustan pertenecen mayoritariamente a lo que hemos venido catalogando como centro e izquierda, con una presencia "intrusa": la de León Febres Cordero que, aunque en términos absolutos no es un número impresionante, indica una posible entrada en las preferencias populares, fundamentalmente por su actitud de enfrentamiento y crítica al gobierno actual.

2. Presencia de Centrales y dirigentes sindicales

A parte de la dirigencia política partidista, nos interesaba también tener alguna referencia a la dirigencia clasista. Para detectar la presencia del liderazgo sindical preguntamos qué Centrales Sindicales conoce, qué líderes sindicales conoce. La distribución de frecuencias se dio en los siguientes términos:

CONOCIMIENTO DE CENTRALES SINDICALES

CEDOC	23.73 o/o
FUT	22.03
CTE	11.86
CEOSL	10.17
F. CHOFERES	4.24
FTP	3.39
UNE	2.54
NINGUNA	22.03
TOTAL	100.00 o/o
No Sabe	44 personas

Las organizaciones que no aparecen en lista no fueron nombradas por nuestros encuestados. La distribución de porcentajes está hecha en base a las respuestas de 36 personas porque 44 contestaron no sabe, a la pregunta en cuestión. En cuanto a conocimiento de los dirigentes sindicales cuatro nombres surgieron de las respuestas obtenidas.

DIRIGENTES SINDICALES QUE SE CONOCEN

J. CHAVEZ	34.02 o/o
E. PONCE	8.25
T. HIDALGO	8.25
F. ASANZA	5.15
OTROS	12.37
NINGUNO	31.96
TOTAL	100.00 o/o

En la categoría "otros" ubicamos aquellos nombres que no tienen resonancia nacional sino que son dirigentes de asociaciones o sindicatos particulares. Los nombres que confeccionan la lista de dirigentes coinciden con aquellos que han sido presidentes del FUT en estos últimos años.

Nuestra observación con respecto al liderazgo sindical es que la presencia sindical en la escena política, especialmente en relación a las Huelgas Nacionales que se han convocado, les ha otorgado un status de dirigentes políticos a los dirigentes sindicales porque la gente, aunque sindicalmente no está afiliada a las Centrales mencionadas por el tipo de actividad que desarrolla, conoce los nombres de las entidades sindicales y de los dirigentes nacionales.

Tenemos la impresión que en la conciencia inmediata de la gente no hay una asociación directa entre el papel político y el papel propiamente sindical, que juegan las Centrales y sus dirigentes. Sería interesante establecer algunas hipótesis de trabajo frente a esta relación para una etapa futura de esta investigación.

Representación partidista ¿por dónde se expresan los "pobres" y los "ricos"?

En la sección precedente hemos logrado una primera aproximación a la "presencia" de actores políticos; lo que nos interesa rescatar ahora es el problema de la "representación partidista". Para llegar a esta cuestión hicimos una pregunta dicotómica en dos grandes campos —clases dominantes/clases subalternas— y la formulamos con la categoría pobres y ricos, porque al probar la encuesta tuvimos indicios que sería la dicotomía de uso más generalizada por nuestros encuestados.

La pregunta fue la siguiente: **Me podría decir qué partido representa a los pobres y cuál a los ricos?** Los partidos mencionados por los encuestados constituyen la lista que presentamos en el cuadro siguiente:

PARTIDO QUE REPRESENTA A LOS POBRES

NINGUNO	45.45 o/o
I. D.	10.61
FRA	9.09
MPD	7.58
CFP	7.58
FADI	6.06
D. POPULAR	4.55
S. CRISTIANO	3.03
LIBERAL	1.52
DEMOCRATA	1.52
TOTAL	100.00 o/o

Como se puede apreciar en el cuadro precedente, nuestros encuestados encuentran una vía de representación partidista para las clases subalternas en todo el aspecto político. Para tener una mejor imagen por tendencias hemos hecho una agrupación de los datos incluyendo la categoría "NINGUNO" que representa casi la mitad de las respuestas.

PARTIDO QUE REPRESENTA A LOS POBRES (TENDENCIAS)

NINGUNO	45.45 o/o
CENTRO	33.33
IZQUIERDA	13.64
DERECHA	4.55
OTRA RESP.	3.03
TOTAL	100.00 o/o

La derecha como representación de los "pobres" es una respuesta minoritaria. A nuestro juicio, el mayor peso de las respuestas es, justamente, la percepción de una "ausencia de representación". La respuesta NINGUNO tiene como referente la proyección propia de una expresión partidista porque como vimos en la percepción de clases, nuestros encuestados se autoubican mayoritariamente en el campo subalterno. Hay una franja importante que encuentra una vía de representación en el centro y en la izquierda, lo que podría indicar un cierto grado de legitimación del sistema de representación y una forma de participación política y de proyección individual en la coyuntura.

En el otro extremos de la dicotomía, el partido que representa a los ricos, la distribución de frecuencias se dio en los siguientes términos:

PARTIDO QUE REPRESENTA A LOS RICOS

TODOS	30.51 o/o
S. CRISTIANO	16.95
LA DERECHA	16.95
LIBERAL	8.47
D. POPULAR	3.39
I. DEMOCRATICA	3.39
CONSERVADOR	1.69
CFP	
TOTAL	100.00 o/o

En la ubicación de la representación política en el campo de las clases dominantes, hay una clara y mayoritaria asociación —ricos/derecha, y como complemento a la falta de representación de los "pobres", la categoría TODOS, marca y refuerza la percepción anterior. La derecha —los ricos— son el sistema partidista.

PARTIDO QUE REPRESENTA A LOS RICOS (TENDENCIAS)

DERECHA	61.02 o/o
TODOS	32.20
CENTRO	6.78
TOTAL	100.00 o/o

En este cuadro nos parece interesante el escaso porcentaje que ubica a los partidos de centro en el campo de las clases dominantes. En nuestra opinión, estos datos sobre la representación de los partidos entregan una evaluación modular del sistema político vigente.

La percepción dominante es, a nuestro juicio, la identificación de una **ausencia de representación** en el sistema político que es ajeno, que es de los ricos. Una afinada identificación del proyecto político que encarna León Febres Cordero y el social cristianismo. Una posible alternativa de representación popular en los partidos del centro y minoritaria que responde a la izquierda.

Los datos que hemos presentado sobre la reconstitución del escenario político que hacen nuestros encuestados, nos parecen muy elocuentes de la "intensidad" con que se vive la coyuntura actual. Hay evidentemente un acabado "seguimiento" de la política nacional que se refleja en el manejo de información y en juicios políticos que nos parecen de gran agudeza para procesar variables complejas. Nuestra impresión es que hay un nivel de politización de la vida social que no alcanza niveles de expresión orgánica pero que constituye un sedimento ideológico que las vanguardias políticas del país necesariamente deben tomar en cuenta.

Opciones políticas

En esta sección trataremos el tema de las opciones políticas para este sujeto social que, a lo largo de estas páginas, ha ido adquiriendo una fisonomía propia, dentro de la heterogeneidad inicial, incógnita de la que partió esta investigación.

Hemos dejado para esta última sección la presentación del indicador de "avance político" porque aglutina variables de todas las secciones precedentes y podríamos decir es una condensación cuantitativa de las múltiples vertientes de acercamiento a la "conciencia de las masas" que son el sujeto de nuestra encuesta.

Como ya expresáramos antes definimos "avance político" como un movimiento de derecha a izquierda. Supusimos una respuesta máxima ideal de acuerdo a nuestro propio perfil ideológico y esta respuesta constituye el máximo punto posible en el indicador.

Como contrapartida el "mayor atraso" es la respuesta más extrema que tipificaría una respuesta de derecha. Así, avance/atraso son categorías construidas desde una perspectiva ideológica y teórica de izquierda y no se puede asimilar a un concepto de avance o atraso en un proceso de modernización de las relaciones políticas.

Nuestra apreciación cualitativa es que el nivel de avance encontrado en las respuestas de nuestros entrevistados, supera en forma categórica las expectativas previas al desarrollo de esta investigación.

Basados en los datos electorales que obtiene la izquierda en el país, esperáramos encontrar un perfil ideológico confuso, derechizante, actitudes anticomunistas, presencia fuerte del discurso oficial, indefinición frente al tema democracia/dic-

tadura, en fin, una respuesta inorgánica de derecha o al menos indefinida. Por el contrario, enfrentamos un sujeto político alerta, interesado, con claros contenidos ideológicos cuya única respuesta programática puede ser una solución de cambio social desde la reforma que propugna el centro hasta el cambio revolucionario que impulsa la izquierda.

La derecha está ausente ideológicamente, aunque no está ausente del escenario político. La izquierda tiene en cambio, una presencia débil en el escenario político y una fuerte presencia ideológica. La incógnita es entonces cuáles son las opciones políticas para sujetos que diagnostican y demandan cambio social; sujetos que rechazan las dictaduras y demandan una democracia con un contenido radical; que condenan el imperialismo y demandan una respuesta latinoamericana y anti-imperialista que reconocen las desigualdades sociales y demandan justicia social y que en su horizonte ético y político visualizan el socialismo como meta a alcanzar.

El análisis electoral de la historia reciente, indica que en los barrios populares de Quito, la opción política "viable" ha sido el nuevo centro que emerge a la escena política en 1978, con el ascenso de Roldós—Hurtado. Después de cuatro años de gobierno constitucional, de la frustración del programa de reforma, de la muerte de Roldós y el asedio de la crisis económica que enfrenta el país y que golpea a las clases populares, cuáles son las opciones políticas que le quedan a las masas populares de Quito? En una perspectiva teórica más amplia, ¿cuál es la dirección política hegemónica en el Ecuador actual?

La situación pre—electoral está impregnada de esta consulta ante la posibilidad de que gane las elecciones la derecha tradicional, aglutinada tras la candidatura de León Febres Cordero. Nos resulta transparente que el líder de la derecha tiene una presencia avasalladora en la actual coyuntura. Para nadie que haya vivido en el Ecuador estos últimos años es dudoso el papel destacado que ha tenido León Febres Cordero y que, con gran clarividencia, se "monta en la coyuntura" y quiere "robar con la mano del gato" lo que otras fuerzas políticas han logrado sembrar en la conciencia de las masas. Declara el día de su proclamación:

"Esto no es derecha, esto no es izquierda, esto es el centro, esto es la voluntad de un pueblo a la que no van a torcer los políticos profesionales de las cuotas de poder y las convergencias"

El enfrentamiento electoral que se avecina en enero de 1984 es un evento político de importancia trascendental para el futuro inmediato del Ecuador. Pensamos que el desenlace de la coyuntura del retorno de 1978, marcó un momento de avance cualitativo de la sociedad política en el Ecuador; el desenlace de la coyuntura del gobierno constitucional puede marcar un salto hacia adelante o hacia atrás, dependiendo de cómo se muevan las fuerzas políticas progresistas en estos meses de campaña y cómo se enfrenten las elecciones de 1984.

La intención de estas páginas no es entregar lineamientos políticos para enfrentar la coyuntura preelectoral, pecaríamos de "soberbia" intelectual en la que no estamos interesados en caer. La intención que guía esta investigación es acercarnos a una

realidad que permita nuevos elementos de juicio, a quienes están llamados a vanguardizar un proceso de avance en la sociedad ecuatoriana y que nos permita a la vez, a quienes estamos inmersos en otras realidades, la de nuestros países latinoamericanos, caminos innovadores y creativos en la difícil tarea de la lucha social.

Es esta perspectiva, junto con presentar el indicador de avance político presentaremos la evaluación directa que hacen nuestros encuestados de la izquierda lo que nos permitirá avanzar algunas observaciones sobre las opciones políticas presentes, y las ausentes, en este difícil juego que está de trasfondo teórico entre ofertas y demandas políticas en el proceso político actual.

INDICADOR DE AVANCE POLITICO

Para confeccionar este indicador utilizamos preguntas seleccionadas de la encuesta en diversos temas. Las dimensiones que tomamos son las siguientes:

EVALUACION SISTEMA POLITICO

pregunta No. 16 — Los culpables de los problemas del Ecuador.

pregunta No. 40 — Evaluación del gobierno actual.

pregunta No. 31 — Partido que representa a los pobres/a los ricos.

EVALUACION DEMOCRACIA/DICTADURA

pregunta No. 25 — Cómo marcha mejor el país: bajo gobiernos elegidos o militares.

pregunta No. 26 — Lo más importante de la democracia.

EVALUACION MEDIOS DE LUCHA—PARTICIPACION POLITICA

pregunta No. 59 — Actitud ante la huelga.

pregunta No. 61 — Actitud ante la protesta.

pregunta No. 62 — Actitud ante las elecciones.

pregunta No. 65 — Actitud ante la represión.

EVALUACION IMPERIALISMO

pregunta No. 74 — Actitud ante la intervención de EE. UU.

pregunta No. 76 — Evaluación lucha en Centroamérica.

pregunta No. 77— Actitud ante la solidaridad internacional.

pregunta No. 78 — Razones para solidarizar.

PROYECCION DEL FUTURO

pregunta No. 67 — El país "deseable".

EVALUACION IZQUIERDA

pregunta No. 79 — Considera Ud. que el FADI y el MPD defienden los intereses del pueblo?

De acuerdo a las respuestas posibles, establecidas en la codificación asignamos a cada pregunta un puntaje de 0 a 6 puntos; ésto significa que cada pregunta tiene el mismo peso, en el cómputo total de puntos; no hay ponderación. El rango de variación fue de 0 puntos, puntaje mínimo a 96 puntos el puntaje máximo.

DISTRIBUCION DE FRECUENCIAS DE LOS PUNTAJES OBTENIDOS EN EL INDICADOR DE AVANCE POLITICO

PUNTAJE	FRECUENCIAS No. ABSOLUTOS
0 – 27 puntos	0 casos
27 – 32 puntos	2 casos
33 – 38 puntos	2 casos
39 – 44 puntos	6 casos
45 – 50 puntos	8 casos
51 – 56 puntos	8 casos
57 – 62 puntos	11 casos
63 – 68 puntos	11 casos
69 – 74 puntos	16 casos
75 – 80 puntos	12 casos
81 – 85 puntos	4 casos
86 – 96 puntos	0 casos
T O T A L:	80 casos

El puntaje promedio en esta distribución fue de 62.35 puntos y el error tipo 13.68.

En nuestra

opinión, el puntaje promedio en la distribución es bastante alto y los puntajes mínimos están completamente ausentes. Colegimos que el nivel de avance político de nuestra población, en esta medida cuantitativa, corrobora la impresión cualitativa que observamos en las respuestas abiertas y a través de otras mediciones, hechas con anterioridad.

**COMPORTAMIENTO FRENTE AL INDICADOR DE AVANCE
POLITICO DE ESTRATOS SELECCIONADOS DE LA MUESTRA
NIVEL DE SIGNIFICACION 0.95 o/o**

	PROMEDIO	ERROR TIPO	LIMITE IN- FERIOR IN- TERVALO DE CONF.	LIMITE SU- PERIOR IN- VALO DE CONF.	No. DEL ESTRA- TO
<u>Sexo</u>					
Hombres	65.74	11.23	6.234	69.14	42
Mujeres	56.50	14.31	52.00	61.05	80
<u>Escolaridad</u>					
Primaria	53.57	15.28	47.03	60.10	21
Secundaria	61.28	11.03	57.00	64.00	40
Universitaria	70.11	10.97	65.17	75.04	19
<u>Ocupación</u>					
Cta. Propia					
Patronos	60.81	12.76	55.35	66.27	21
Empleados					
Profesionales	67.20	11.69	62.00	72.00	20
Asalariados	68.83	11.70	59.47	78.19	6
Sin remunerac.	56.79	13.60	52.15	61.43	33
<u>Edad</u>					
Jóvenes	62.92	11.92	56.44	69.40	13
Mediana edad	64.71	12.35	60.00	67.00	45
Maduros	64.86	14.74	48.70	61.02	22
<u>Origen</u>					
Quito	62.96	11.75	59.91	66.01	57
Otra ciudad	59.13	17.08	50.00	67.00	16
Rural	53.29	14.96	42.20	64.37	7
<u>Ingreso</u>					
Menos de					
4200	58.68	12.89	52.89	64.48	19
4200 a 9200	58.68	14.58	54.00	63.00	37
Más de 9200	67.25	10.35	63.11	71.39	24

Siguiendo el mismo procedimiento que con los indicadores anteriores, la comparación de promedios por estratos seleccionados de la muestra, nos permite ver qué grupos se presentan como los más avanzados y cuáles los menos avanzados en los términos que ya hemos definido. Los datos presentados en el Cuadro indican que el sexo, la escolaridad, la ocupación, el origen y el ingreso pueden tener una incidencia respecto al avance/atraso político. Observando las diferencias de promedios obtenidos colegimos que los grupos más avanzados y menos avanzados serían los siguientes:

MAS AVANZADOS

Hombres
Educación Universitaria
Asalariados, empleados y
profesionales
Origen urbano
Tramo de ingreso más
alto

MENOS AVANZADOS

Mujeres
Con educación secundaria y
primaria
Trabajadores cuenta propia y sin
remuneración.
Origen rural.
Ingreso medio y bajo

En los grupos de edad no hubo diferencias significativas respecto a los promedios obtenidos. De acuerdo a nuestro indicador, nuestra población reacciona mayoritariamente como un sujeto político de "izquierda", colocado ante disyuntivas ideológicas, a cuestiones de valoración, a definir una posición política en nuestro "experimento" de reflexión como hemos calificado a la encuesta a que sometimos a los habitantes de La Tola, la respuesta fue sorprendentemente radical. Frente a esta situación, cuál es la evaluación directa de los partidos de izquierda:?

Casi al final de la encuesta preguntamos:

"Cree Ud. que el FADI y el MPD defienden los intereses del pueblo?"

Frente a esta pregunta es necesario explicar que hubo sólo dos casos en que se hizo una distinción entre ambos partidos; mayoritariamente la población aceptó que fuesen colocados en "igualdad de condiciones", ésto es en un sólo paquete, independientemente de las diferencias programáticas o políticas se les percibe como un agente político único, —la izquierda, los partidos marxistas—.

Ya señalamos en páginas anteriores que la izquierda no electoral es decir los partidos o movimientos pequeños que no tienen una participación en elecciones, no existen en el horizonte político de nuestros encuestados, partidos que fueron nombrados junto al resto del espectro político fueron el FADI—UDP y el MPD. En el panorama de los líderes sólo fueron nombrados J. Hurtado y R. Maugé.

La distribución de frecuencias sobre el FADI y MPD fue la siguiente:

EVALUACION DE LA IZQUIERDA: FADI, MPD

	FRECUENCIA EN o/o
DEFIENDEN LOS INTERESES DEL PUEBLO	39.39 o/o
NO DEFIENDEN LOS INTERESES DEL PUEBLO	60.61 o/o
	100.00 o/o

calificado de "menos avanzados", no "más atrasados" a los grupos que presentan promedios menores.

Las argumentaciones de estas respuestas revelan identificación, escepticismo, dudas y otras apreciaciones que pueden extraerse mejor de la lectura global de las respuestas abiertas. Respecto al lenguaje en que fueron expresados, reproducimos las más representativas.

DEFIENDEN LOS INTERESES DEL PUEBLO

- están de lado de los trabajadores
- se agrupa la clase popular
- denuncian los hechos contra el pueblo
- son políticos de base, pero no estoy convencido de su honestidad.
- teóricamente o demagógicamente; en el poder la cosa cambia
- pero la FEUE, de estudiantes le apoyan al pueblo; de profesionales . . . le explotan
- denuncian los hechos contra el pueblo
- son los únicos que podrán hacerlo.
- en parte, sólo por política se hacen del pueblo
- sólo el FADI, tiene a Maugé un hombre capaz.
- sólo el MPD, el FADI es muy comunista, el MPD, menos.
- dos ideas buenas, pero el FADI es minoritario.

NO DEFIENDEN INTERESES DEL PUEBLO

- partidos con subsidio ruso.
- prometen pero no cumplen
- siempre hay disputas entre ellos
- son noveleros, les gusta el relajo
- hay otras formas de defender intereses del pueblo.
- tienen malas ideas, porque persiguen para ellos.
- todo es demagogia.
- no son organizaciones con base, no tienen dirección, no son preparados.
- hablan y no cumplen.
- no se ha visto ningún adelanto para el pueblo.
- Tratan, pero no lo logran.
- son poco conocidos.
- son hombres que se dejan valer de otras personas.
- se denominan socialistas por fines de lucro.
- sólo tratan de lograr puestos.

La segunda pregunta directa, sobre la izquierda fue en relación a la "viabilidad" de su ascenso al gobierno y se formuló en los siguientes términos: "Cree Ud. que estos partidos llegarán al gobierno alguna vez?" La distribución de frecuencias se presenta en el cuadro siguiente y las argumentaciones a continuación.

**OPINION SOBRE LA POSIBILIDAD DE ASCENSO AL GOBIERNO
DE LA IZQUIERDA**
(Alguna vez)

	FRECUENCIAS EN o/o
LLEGARAN AL GOBIERNO	18.84 o/o
NO LLEGARAN AL GOBIERNO	47.82 o/o
TAL VEZ	33.33 o/o
TOTAL:	100.00 o/o

Las argumentaciones de las respuestas afinan más la percepción anterior en relación al escepticismo y la duda respecto de pensar a la izquierda como una opción política.

SI, LLEGARAN ALGUNA VEZ

- la gente se va convirtiendo
- por lo bueno que demuestran
- se están dando a conocer
- están madurando
- . . . pero después de unos 10 años!
- porque sí demuestran el apoyo al pueblo, el pueblo va a solidarizar con ellos.
- cada vez se ve mejor la cosa, los jóvenes se dan cuenta de lo que pasa.
- sí, cuando el pueblo se conscientice tal vez, porque el pueblo representa la mayoría.
- tal vez . . . el que la sigue la consigue!
- tal vez, soy socialista, pero no en el extremo del comunismo
- posiblemente, pero no hay unión ni seguidores . . .
- unificándose el FADI y el MPD, unificando criterios.

NO LLEGARAN

- no van a lograr adherentes por su filosofía.
- no hay interés de parte del pueblo; no tienen fuerza.
- no son populares, no les tienen confianza.
- ahí solo llegan los que tienen plata.
- no presentan soluciones prácticas, mucha violencia.
- no tienen la simpatía la gente
- no llegarán . . .
- no hay ambiente para extremistas, en los años 60 las guerrillas fracasaron.
- no valen, no hacen nada.
- son nuevos, recién se les conoce.
- quisiera que lleguen, pero los poderosos no lo permitirían

Nuestra percepción global es que no hay un rechazo ideológico a la izquierda, sino que la duda y el escepticismo surgen respecto de la viabilidad de su gestión. Es una evaluación de tipo práctico la que impide a la gente tener una opción de izquierda, no es un rechazo a los contenidos del discurso ni a las dimensiones del proyecto político que podrían encarnar, sino más bien una duda general sobre su capacidad de enfrentar a otras fuerzas con éxito.

Incluso, notamos el uso de la tercera persona en forma reiterada: "no les tienen confianza", "no tienen la simpatía de la gente". Hay un sentimiento de que es porque "otros" no les apoyan que no tienen posibilidad. Es también un concepto generalizado: no se les conoce. Desde la perspectiva de nuestros encuestados se implica que si se les conociera . . . quizás.

Retomando nuestra perspectiva analítica de las "ofertas" y "demandas" políticas, tendríamos que concluir que la oferta política de la izquierda compite en desventaja en este sistema político y que esta desventaja no es sólo un problema de no contar con un espacio real en este mercado, sino que necesariamente debe abrirse otros espacios con prácticas alternativas y contenidos que puedan ser procesados y/o surjan de la creatividad popular.

No creemos que la solución para romper el escepticismo pase por entrar a "competir" el apoyo de las masas a otras expresiones políticas, sino que su práctica política debe imponerse como una práctica diferente capaz de interlocutar con una masa que tiene un sedimento ideológico, que acerca demandas y ofertas, en un proyecto coincidente pero que aparece hoy como un "diálogo de sordos".

Masas y dirección consciente, los dos componentes esenciales de una alternativa revolucionaria, necesitan cristalizar en una relación que tiene muchos sentimientos de confianza, respeto, amor, conocimiento mutuo entre los sujetos del cambio y sus vanguardias, son la dimensión cultural que hemos querido otorgar a nuestro concepto de política.

Para finalizar esta sección sobre las opciones políticas diremos que a partir de nuestra indagación empírica sigue siendo una incógnita, porque el comportamiento electoral no puede predecirse a partir de una indagación como la que hemos realizado. Depende además de factores sobre los que no tenemos elementos de juicio —la manera cómo enfrentarán la coyuntura electoral, las fuerzas del espectro político—.

Al final de nuestra encuesta preguntamos: "Sabe ya por quién va a votar para presidente en la elección del 84?" La respuesta fue mayoritariamente no.

DECISION DE VOTAR

Está decidido	28.75 o/o
No está decidido	71.25 o/o
TOTAL	100.00 o/o

El 28.75 o/o declaró estar decidido definió sus preferencias en las siguientes categorías:

PORQUEN VA A VOTAR EN 1984?

PARTIDO	PORCENTAJE	ABSOLUTOS
NULO O BLANCO	37.50	9 personas
U. D. P.	20.83	5 personas
I. D.	20.83	5 personas
S. CRISTIANO	12.00	3 personas
M.P.D.	4.17	1 persona
P. DEMOCRATA	4.17	1 persona
TOTAL	100.00	24 personas

El 71.25 o/o que aún no está decidido tiene un amplísimo abanico de posibilidades de elección dentro de la tendencia de centro—izquierda o tiene la opción de derecha. En la decisión electoral pesará como factor fundamental la evaluación del actual gobierno, que es consensualmente negativa con una crítica basada fundamentalmente en el viraje antipopular de la gestión de Hurtado.

La pregunta es quién cosechará el descontento, quien romperá el escepticismo, en definitiva, qué fuerzas políticas encontrarán el diálogo entre las demandas populares y transformación estas aspiraciones en oferta "viable", como lo hicieron con éxito rotundo Roldós—Hurtado en 1978.

Para las fuerzas progresistas del Ecuador, el desafío de la hora actual es demostrarle a las masas la inconsistencia que hay entre sus demandas, su ideología y el proyecto político que encarna León Febres Cordero. El desafío es cerrarle a la derecha el espacio en la escena política, ya que en el plano ideológico del horizonte político popular ese espacio no existe.

CÓMPORTAMIENTO POLITICO DE LOS POBLADORES SUBURBANOS DE GUAYAQUIL: ELEMENTOS PARA UNA INTERPRETACION (*)

F. Rosero Garcés

Según los partidos políticos de la derecha y del centro, los moradores de los barrios suburbanos pueden ser fácilmente conquistados mediante un discurso desbordante de ofertas y la entrega inmediata de una obra—señuelo. Las formaciones políticas de izquierda parten de la premisa de que la organización del “subproletariado” presenta más de un problema por su carácter inestable y por la “falta de politización”. Por su parte, los partidos de inspiración populista tratan de modelar figuras populares y de resucitar o de procrear los mecanismos de clientelismo político.

Pero tanto los unos como los otros parecen olvidar las importantes transformaciones operadas al interior de los pobladores o habitantes de los suburbios, barrios periféricos o marginales. A nuestro juicio, si bien los partidos de la derecha y del centro han inducido la constitución de numerosos comités de apoyo a sus candidaturas y han logrado concentrar a miles de pobladores, las candidaturas de León Febres Cordero, Huerta y Borja no por ello se beneficiarán de los votos de los moradores de los barrios suburbanos. Pero esto no significa que dicha votación se incline a favor de los partidos de raigambre populista como la CFP y el FRA o se proyecte a la izquierda para apoyar las candidaturas de Maugé o de Hurtado. Los habitantes del suburbio guayaquileño están “comiendo y bebiendo” a nombre de todas las candidaturas y seguirán festejando el proceso electoral después de la primera vuelta pero no votarán por idearios o programas de gobierno ni por personas; los pobladores de los barrios pobres del puerto principal votarán por la figura política que simbolice adecuadamente sus vivencias más profundas y su pensamiento y sepa, por tanto, llegar a las capas más profundas del psiquismo propio de los sectores populares urbanos no para comunicarles la verdad y la solución a todos los problemas económicos y sociales, sino para transmitirles su verdad en el horizonte del origen social, del trabajo, de la forma de vida y de la justicia. Al respecto recuérdese que en las últimas elecciones dichos sectores votaron no por la línea política del FRA sino por la “huerfanita” que clamaba por la justicia, es decir por el castigo a los asesinos de Calderón Muñoz.

¿Cómo entender este fenómeno? Una de las claves para la lectura del comportamiento político de los sectores suburbanos de Guayaquil es la “política barrial”.

* *Investigar del IEE—PUCE.*

Cuando se pregunta a los dirigentes de las organizaciones suburbanas por sus vinculaciones políticas o por su posición frente al gobierno de turno, ellos suelen responder indicando que "no estamos con ningún partido político. Nosotros hablamos con todos los que quieran ayudarnos, sean quienes sean. Ya no creemos en los ofrecimientos, lo que cuenta es lo que nos dan por adelantado. Nosotros no dependemos de ningún partido político, nuestra política es la política barrial" (1).

Para analizar los elementos constitutivos o principales características de la política barrial, se encuentra que:

- 1.— Ella concibe al barrio como la suma de individuos y familias asentadas en un territorio determinado y organizados en un comité, pre-cooperativa o cooperativa.
- 2.— Las reivindicaciones no son más que el reflejo de las necesidades sentidas por los individuos y familias vecinas. Las aspiraciones de los pobladores giran en torno a la consecución de un lote y casa propios, así como de los servicios básicos complementarios correspondientes como relleno, luz, agua, vías de acceso, centro de salud y escuela.
- 3.— Los avatares políticos y las consiguientes frustraciones hacen que los moradores de los suburbios desconfíen profundamente de los partidos políticos. En la memoria colectiva se ha registrado muy bien el hecho de que las formaciones políticas ofrecen "el oro y el moro" en época de elecciones pero luego no cumplen por diversas razones.
- 4.— La presencia de agencias de desarrollo por medio de planes y programas ha permitido a los habitantes del suburbio, y en especial a los dirigentes, conocer y comprender el funcionamiento del Municipio, Consejo Provincial, Ministerios y demás instituciones de carácter público o privado, nacionales, internacionales y extranjeras que se ocupan del bienestar social. La experiencia con las agencias de desarrollo y la conciencia de la importancia creciente de los sectores poblacionales de cara a la opinión pública, especialmente en los períodos pre-electorales, ha dado como resultado una capacidad de negociación nada despreciable frente a todos los agentes externos.

Pero estas características generales de la política barrial adquieren formas específicas según las modalidades que reviste el proceso de lucha por la consecución del suelo urbano, casa y servicios según las fases o momentos de ese mismo proceso.

La experiencia muestra que, por lo general, se puede distinguir tres fases en el comportamiento político de los "marginados":

- 1.— En el período de preparación de la toma de tierras se asiste también a la formación de la organización, comité o pre-cooperativa, con el fin de conseguir inmediatamente el usufructo o posesión del suelo urbano, construcción de una vivienda propia y lograr a mediano plazo la propiedad del lote de terreno y la insta-

(1) *Entrevista con dirigente de una pre-cooperativa de El Guasmo Central. Enero de 1981.*

lación y funcionamiento de los servicios básicos complementarios ya señalados.

Es evidente que esta actitud tiene una estrecha relación con los altos precios del suelo urbano, de la construcción de vivienda y de los arrendamientos o alquileres.

Durante esta fase la participación es óptima desde la perspectiva de la asistencia a las reuniones, realización de tareas y pago de cuotas a pesar de que el trabajo es muy intenso y requiere de tenacidad pues la posesión de la tierra es conseguida, por lo general, después de dos o tres desalojos por parte de la fuerza pública (Policía o Fuerzas Armadas).

En este momento de la lucha, los pobladores aceptan la ayuda de cualquier organización o movimiento político siempre y cuando facilite el asentamiento desde el punto de vista legal, económico, organizativo y logístico. Si para alcanzar sus objetivos tienen que jurar la bandera de la conservación del sistema, de las reformas estructurales o del socialismo, los suburbanos lo hacen sin ningún problema de conciencia pues la perspectiva de la sociedad global no es un componente fundamental de su horizonte vital, de su perspectiva ideológica y política.

Es interesante anotar que las formaciones políticas de centro y de izquierda tratan de aprovechar esta coyuntura con el fin de reclutar militantes, formar cuadros y estructurar comités de apoyo o células partidarias como sucedió con la I. D. en el Cisne y con el MPD en el Guasmo Norte. En períodos electorales el espectro político obviamente se amplía pues los partidos de derecha y aquellos de corte populista entran a disputar la influencia en las masas.

2.— Una vez que el comité o pre-cooperativa han logrado una relativa seguridad en la tenencia de la tierra, la organización barrial se consolida pues adquiere una estructura definida y mantiene una elevada tasa de participación de sus miembros en torno a la reivindicación de servicios (relleno, energía eléctrica, agua, vías de acceso, transporte).

En esta fase del movimiento, los integrantes de la organización se encuentran sólidamente unidos en torno a sus dirigentes y su participación se realiza a través de los canales organizativos establecidos.

En este segundo momento se produce un fenómeno sumamente curioso pues el trabajo de los partidos de centro y de izquierda ha conseguido una vinculación entre la organización barrial y la estructura partidaria. Para los pobladores esta relación se da en función de la satisfacción de sus necesidades inmediatas, en tanto que para los militares de izquierda o de centro la movilización se encuadra en el proyecto de construcción de una nueva sociedad.

Al bregar por la consecución de servicios, los pobladores, y particularmente los dirigentes, han entrado en contacto con funcionarios del Poder Ejecutivo, de los gobiernos locales y seccionales y con los portavoces de las agencias de desarrollo. La experiencia les muestra que el Estado no es un ente homogéneo, que hay contradicciones no sólo entre las diversas instituciones sino aún al interior de ellas; los dirigentes comienzan a comprender y a utilizar los mecanismos para obtener fondos y,

aprovechando la falta de coordinación de las labores desplegadas por los agentes externos, golpean a varias puertas el mismo tiempo.

3.— Una vez que los pobladores han logrado la propiedad del lote de terreno ("las escrituras") o al menos la seguridad de su posesión y cuando han satisfecho, aunque sea parcialmente, sus reivindicaciones por servicios, la participación en la organización se da además porque aparecen nuevos liderazgos y nuevos comités, pre-cooperativas, cooperativas o asociaciones al interior de la unidad inicial. Estos nuevos liderazgos y organizaciones crecen a la sombra de la crítica y/o la denuncia de la "mala gestión" por parte de la directiva o dirigentes formales y si logran aglutinar a una parte de los vecinos lo hacen temporalmente, sin embargo, la estructura organizativa ha sido profundamente afectada y la división interna es superable únicamente en las coyunturas de movilización por reivindicaciones extremadamente puntuales.

En esta última fase, los partidos de centro e izquierda sufren más de una desilusión pues los militantes que con tanto esfuerzo reclutaron durante los dos primeros momentos y los cuadros en los cuales depositaron su confianza, comienzan a coque-tear con todas las formaciones políticas que se hacen presentes en la zona; algunos dirigentes pasan a trabajar en calidad de promotores o funcionarios de las agencias de desarrollo y, en el mejor de los casos, abandonan la esfera pública para dedicarse exclusivamente a los asuntos personales y familiares.

En lugar de indagar las determinaciones del fenómeno, la izquierda tradicional ha calificado a los dirigentes de oportunistas y a los pobladores se les ha endosado el adjetivo de "subproletarios" y con ellos se ha pretendido explicar el "bajo nivel de politización", la inestabilidad y todos los problemas de organización.

En nuestra opinión el problema es más complejo y amerita un análisis más detenido. Sin pretender agotar el tema, parece que convendría examinar el esquema de articulación progresiva y sucesiva que plantea una cierta ortodoxia. En efecto, la transición entre una forma de conciencia ingenua, reivindicacionista o tradeunionista a una conciencia crítica o política parece servir de modelo para el análisis del comportamiento de los trabajadores de los países industrializados y aún de la clase obrera de los países del tercer mundo. Pero dicho esquema o modelo no da cuenta de las complejas formas de conciencia del campesinado, de los grupos étnicos y de los pobladores del país.

Parecería que el comportamiento social y político de los habitantes de los suburbios está trascendido por lo que podríamos llamar la conciencia mágica. Esta forma de conciencia está impregnada de la "racionalidad" campesina y más aún de los elementos provenientes de la cultura indígena signada por los mitos y la magia. Según la cultura occidental se trataría de una forma de pensar prelógica en la que las relaciones entre el hombre y la naturaleza pasa por la mediación de causas sobrenaturales. Si bien existe un sino, un destino o *fatum* como lo llamaban los griegos antiguos, los humanos pueden modificar las diferentes situaciones concretas gracias a la invocación de los espíritus del bien y la conjura de las fuerzas del mal. En esta visión, profundamente religiosa, el futuro se confunde con un pasado de esplendor, con un tiempo pretérito en el que todo fue mejor.

A diferencia de lo que sucede con la cultura occidental, la visión mágica supone la integración entre la forma de pensar y la práctica. Dentro de esta última se incluye la vida cotidiana y los ritos o ceremonias que marcan el paso hacia nuevos momentos o fases de orden personal, familiar o grupal. De ahí la importancia de las fiestas no sólo a nivel del campesinado indígena, sino de los sectores populares en general.

La conciencia mágica tiene sus raíces en el origen campesino e indígena de la población suburbana y en el proceso de formación de la cultura popular. Si bien ciertos barrios relativamente nuevos, como El Guasmo, están constituidos por una población de origen predominantemente urbano (2), la fuente demográfica de los asentamientos populares urbanos sigue siendo el campo. En efecto, según la estadística oficial la población rural ha pasado de 58.62 o/o en 1974 a 51.08 o/o en 1982, en tanto que la población urbana se ha incrementado, en el mismo período, de 41.38 o/o a 48.92 o/o (3).

Pero la visión mágica de origen rural ha sufrido importantes modificaciones en su trayectoria a la ciudad y una vez dentro de ella. Estas modificaciones antes que por un proceso de proletarianización (4) se ha producido por medio de la influencia de las relaciones de mercado. El modo de producción capitalista ha deteriorado las relaciones de parentesco y reciprocidad y en su lugar ha impulsado el individualismo. A nivel político este fenómeno se manifiesta en una actitud pragmática y utilitaria: los pobladores tratan de obtener recursos económicos de cualquier institución y por medio de cualquier partido político con el fin de satisfacer las necesidades más apremiantes del grupo de vecinos organizados en un comité, pre-cooperativa o cooperativa. Esto permite comprender el aparente éxito que las diferentes candidaturas tienen en el actual proceso electoral. Pero se puede estar seguro que los "marginados" no votarán por la figura del opositor —rico, ni por la imagen del tecnócrata; los pobladores votarán —a pesar de todas las campañas millonarias— por la figura con la cual se identifican, es decir, por el conjunto de símbolos que reflejan sus vivencias más profundas a nivel de la vida cotidiana (trabajo, sufrimiento, origen, alimentación, forma de expresión), ellos votarán por la figura que sepa representar algunos rasgos fundamentales de la cultura popular y sus ritos. En la época de Don Buca la figura había sido procesada; en las últimas elecciones seccionales los pobladores votaron por la "huerfanita". Las autoridades judiciales ya hicieron "justicia" al fundador del FRA por medio de la condena a los implicados en su asesinato y los tradicionales mecanismos de clientelismo están en crisis como lo hemos visto más arriba. A pesar de las "movilizaciones" inducidas por los partidos políticos, la población de los barrios suburbanos de Guayaquil aún no ha escogido sus candidatos.

(2) *Rosero Garcés F., Moscoso Martha, Maldonado Arturo. Investigación socio-económica de los barrios suburbanos de Guayaquil (Mapasingue, El Cisne II, El guasmo y Los Cerros), MBS, Quito, julio de 1981, 2 vol.*

(3) *Resultados provisionales del Censo de 1982. INEC, Quito, 1983.*

(4) *Es conveniente recordar que apenas un promedio de 19 o/o de la PEA de los barrios suburbanos de Guayaquil está empleada en la industria y la construcción. Cf. F. Rosero G., et. al. op. cit.*

ENTREVISTA AL C. ALBERTO ANDRANGO PRESIDENTE DE LA UNORCAC

A. Román

INTRODUCCION

Debido a la situación en que vivían las comunidades indígenas de Cotacachi, que se caracterizaban por un total desconocimiento de lo que es la unidad, un grupo de dirigentes comunales incitan la idea de organizarse en una Federación de Comunas que vele por los intereses y busque soluciones a los múltiples problemas y necesidades en que se encuentran inmersos. En el año de 1977 se cristaliza la idea de fundar la Federación, que posteriormente es reconocida jurídicamente por el Ministerio de Agricultura y Ganadería con el nombre de Unión de Comunidades Campesinas de Cotacachi. La dirigencia de ésta naciente organización es asumida por sus gestores a la cabeza del c. Alberto Andrango y se proponen la reivindicación de este grupo étnico marginado y explotado al antojo de la sociedad dominante. Como principales objetivos se plantean, "Las comunidades se han unido para defenderse de las injusticias que se cometen individual como colectivamente y por reclamar sus derechos que les pertenece, como perseguir su bienestar material y su desarrollo en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades".

La idea que originalmente convocó a 12 comunidades, congrega en la actualidad a 35 comunidades que buscan su autogestión canalizada por intermedio de la UNORCAC. Cabe anotar que además de haber logrado la consolidación de la organización, paulatinamente van adquiriendo un poder político cantonal en su avance por ocupar escaños en el poder seccional. Se ha logrado un nivel de concientización que les permite mantener su propia organización, ir luchando por un mejor nivel de vida y por mantener sus propios valores culturales.

C. Andrando, qué es la Federación y qué la UNORCAC?

- La Federación es el nombre que habíamos escogido los dirigentes; con este nombre funcionamos durante tres años y medio, pero cuando buscamos nuestra personería jurídica, tuvimos que cambiar, ya que nos explicaron que Federación sólo puede ser una organización Provincial. Jurídicamente somos Unión de Organizaciones Campesinas de Cotacachi, pero la mayoría nos conocen con el nombre de Federación. En las reuniones que tenemos cada semana o cada quince días, explicamos sobre éste particular para que no haya malas interpretaciones, pero no importa mucho cómo se nos llame. La UNORCAC es el nombre jurídico, lo de Federación de comunas es el nombre afectivo y de costumbre.
- **Uds. tienen reuniones permanentes con las comunidades, éstas han analizado las próximas elecciones y las implicaciones que se tendrá en el futuro; y cómo va hacer la participación de la UNORCAC?**
- A. Bueno compañero, Política pienso que lo hacemos desde que tenemos uso de razón. Los indígenas hacemos nuestra propia política desde las comunidades, por ejemplo, el hecho que queremos mantener nuestra vestimenta, nuestras costumbres, nuestra tradición, ya se está haciendo una política cultural indígena; siempre lo estamos haciendo, y más acentuado desde el momento en que nos organizamos para defendernos, todos unidos ante los diferentes explotadores, de una forma u otra, eso ya es una política.
Actualmente las comunidades indígenas de Cotacachi, por segunda vez vamos a participar en estas elecciones que se aproximan. La vez anterior hicimos un análisis sobre los partidos y como habíamos participado. Decidimos participar con el FADI, pero con candidatos propios, gente que realmente conozca de nuestras necesidades, nuestros sufrimientos y de lo que realmente necesitamos en las comunidades. Cuando hemos votado por los blancos no se han preocupado por nuestros problemas, por eso la treinta y dos comunidades votamos por el FADI, y logramos ganar un puesto en el Consejo; si votabamos por los blancos de hecho nos iban a marginar como siempre lo han venido haciendo. Se formó una lista netamente de indígenas. Lo cual me parece que fue un gran paso que dimos políticamente las comunidades de nuestra Organización, y estoy seguro de que ahora el número de votos para los compañeros que han sido lanzados como candidatos por parte de nuestra organización va a ser mayoritaria, yo tengo confianza de que esta vez en estas elecciones alcanzaremos por lo menos dos concejales de parte de nuestra organización, y yo que todavía me quedo, pasaríamos a ser tres concejales en el Municipio de nuestra Organización, lo que me parece un gran triunfo; así podremos hacer más obras y atender mejor a nuestras comunidades y fortificar nuestra organización.

- **Decididamente, la participación en este proceso electoral será con el FADI; por qué?**
- A. El FADI es un frente que agrupa a movimientos y partidos de izquierda, la UNORCAC como pobres que somos, como explotados que somos, como indígenas que somos y por que estamos organizados, nos damos cuenta de que nosotros tenemos que ir por la vía del cambio radical, o sea por la vía de la Izquierda. Nosotros cometeríamos un acto absurdo, contradictorio, que siendo pobres, explotados, vayamos con un partido de Centro o un partido de la Derecha, quienes han sido especialmente de la derecha los causantes para que vivamos en el estado que estamos. Mal haríamos nosotros votar por esos partidos que han sido nuestros enemigos; entonces la única alternativa es con un partido de izquierda, en este caso con el FADI.
- **Qué diferencia ve entre los partidos de Centro Izquierda y los de la Derecha?**
- A. La diferencia me parece que los de la Derecha son más directos, por que ponen en su programa de gobierno cosas tan duras para el pueblo oprimido, y basándose de hecho en la religión y en el cristianismo, pero ya estan preparados para tomar medidas duras contra el pueblo y tan beneficiosas para la oligarquía. Los de Centro de Izquierda se visten con piel de oveja, y aparecen como los más suaves, como que conocen los sufrimientos del pueblo, que recojen las aspiraciones del pueblo pero que en el fondo tienen los mismos principios de la Derecha; sólo me parece que cambian las formas de expresión y me parece que van a dar apertura para que existan organizaciones, pero no van a dar libertad porque va haber control sobre esas organizaciones.
- **Si una de estas dos agrupaciones triunfa, qué implicaciones tendría sobre las comunidades indígenas?**
- A. Creo que las implicaciones serán directas, en el caso por ejemplo de que la derecha, en este caso si gana León Febres Cordero van a ser duras las medidas contra el pueblo. Es muy sabido y seguro que se va a dar al sector al que pertenece, a la oligarquía y todo el dinero del pueblo que está oprimido que está en una situación tan grave económicamente sólo recibirá migajas, o sea va a dar todo el dinero para que aumenten sus capitales millonarios que tienen los oligarcas, y que el pueblo que pase a ser trabajadores, obreros, peones de estos señores oligarcas como son los hacendados; ni hablemos del sector agrario, se darán todo el apoyo para que modernicen sus haciendas, de ésta manera no habrá para el campesino ni siquiera mano de obra calificada, tendremos que recurrir a la ciudad, se va a dar una gran migración; no va a haber ningún crédito, ningún apoyo para el sector campesino pobre y para los indígenas. Igual suerte correrá el sector pobre, el sector explotado de las ciudades. La Federación de comunidades se da cuenta perfectamente que los partidos de Centro Izquierda o los de Derecha están financiados por gente de dinero; tal es el caso de León Febres Cordero por ejemplo, que el momento que hace campaña electoral, van obsequiando pequeñas cosas, como quien dice un

caramelo para que nos contentemos. Pero las comunidades ya son conscientes y no van a votar por ellos. Como ya dije, es el FADI el partido que tiene la mejor opción, es un partido de pobres, nos representa. Los otros partidos que están fuertes es a nivel de ciudad, el partido Demócrata de Pancho Huerta pienso que es el que estaría dándose con el partido de la Federación y, luego estaría la I. D.. El Liberal, la Democracia Cristiana y los Conservadores no tienen nada absolutamente en el sector rural.

— **Qué piensan otros dirigentes sobre las elecciones?**

A. Dentro de la Federación de Comunas hay una parte de compañeros que no dan mucha importancia a este proceso, lo toman como un acontecimiento de segundo plano, puesto que las elecciones no nos traen nada de bueno, más bien nos trae problemas a una organización como es la de Cotacachi, mejor tienden a dividir; hay un caso de un c. dirigente que está afiliado a otro partido que no es el de la Federación, naturalmente él trabaja para su partido, de esta manera las elecciones nos ha estado dividiendo.

Además nosotros sabemos que no son el remedio, ni la solución de nuestros problemas las elecciones, pero nosotros vamos a votar por tener una persona de confianza, un compañero en el Municipio que sabemos que él no podrá solucionar nuestros problemas sociales, económicos, culturales, entonces en las comunidades los dirigentes ven este proceso electoral con un poco de apatía, a pesar de que en las comunidades ya es resolución de que votemos por un partido, pero por tener un compañero en el Concejo y no por que estén de acuerdo en las elecciones, por que ellos saben que las elecciones no son la solución a los problemas campesinos.

— **Compañero, cuál cree Ud. que es el mayor logro desde su permanencia en el Concejo?**

A. Desde que soy concejal por decisión de las comunidades y los barrios pobres del Cantón, me parece que el mayor logro ha sido el haber hecho conciencia de que un campesino es capaz de funcionar como concejal en el Municipio, de esta manera el sector de mestizos que desprecian a los indígenas creyéndonos unos incapaces, borrarán esa imagen viendo a un indígena, un campesino que haya llegado por voluntad popular. Luego son los servicios que se ha conseguido para las comunidades, agua potable, casas comunales y actualmente se va a conseguir la electrificación; además, la fortificación de la Federación. Todas las acciones que se quieran realizar en las comunidades, necesariamente tienen que ser canalizadas por medio de la Federación, sean estas obras del municipio o de cualquier otra institución, del Estado o privada, o sea se ha logrado el respeto de las instituciones hacia la Federación. Como dirigente siempre que he tenido la oportunidad de participar en algún acto, no participa Alberto Andrango sino, siempre he puesto en alto el nombre de nuestra Organización.

millonarios para el sector de Cotacachi, no tienen recelo ante esto?

A. Bueno, tendríamos que quienes estamos en el Municipio a favor del sector pobre, planificar, buscar asesores que conozcan del sector rural y que conozcan

— **Saliéndose de las perspectivas electorales, qué se plantea la UNORCAC para enfrentarse en el futuro como grupo étnico a la sociedad occidental?**

A. Como le dije, cuando los indígenas y todas las personas tienen uso de razón hacen política, ya personalmente o ya en forma colectiva, en este caso la Federación, en forma colectiva que es actualmente la reunión de 35 comunidades indígenas; hemos pensado y planificado cumplir con algunos objetivos, y uno de los principales objetivos es mantenernos unidos, para poder responder o contrarrestar las diferentes maniobras que nos hacen, ya el gobierno central que representa a la oligarquía del país y que está también al servicio del imperialismo yanqui, también para enfrentarnos a los diferentes explotadores como son los terratenientes, autoridades que no hacen justicia y se venden a favor de los ricos, o en los diferentes ministerios que no hacen caso a nuestras necesidades, o sea una lucha de supervivencia de la Federación de Comunidades indígenas, es pues todos los días estar luchando por lo que no hemos tenido, por conseguir nuestro poder y llegar a influenciar a nivel político en Cotacachi, en la Provincia de Imbabura y también en el país, es uno de los principales objetivos, que se nos respete a todos los indígenas del país. También algo que no nos va a dar nadie ni FODERUMA, ni el Ministerio de Agricultura de Salud, de Educación, nadie, la consecución de tierras, esas tierras tenemos que conseguir nosotros unidos luchando con nuestras cabezas, con nuestras manos, con nuestros hombros. Conseguir tierras porque existe un minifundismo, hay compañeros que no tienen tierra y viven arrimados donde sus papacitos y muchos salen a Quito.

También hay otros objetivos, por ejemplo, mantener nuestras tradiciones, nuestras costumbres, no deben desaparecer y eso saben todos los compañeros, han dicho en las diferentes reuniones de que por ejemplo las mingas siempre tienen que darse. Actualmente estamos trabajando en una empresa de agua potable y todas las comunidades salen a trabajar, este sistema de ayuda mutua no debe desaparecer. Como también nuestro idioma, en forma general nuestra vida misma.

De hecho también queremos desterrar algunas cosas que no estamos de acuerdo y nos perjudican, pero cosas que no son nuestras que no se dan por herencia, sino que la sociedad en que estamos viviendo nos ha obligado a que sea parte de nosotros, por ejemplo el alcoholismo, afecta nuestra economía, nuestra salud. Las cantinas de Cotacachi, Quiroga, Imantag, se están enriqueciendo; entonces es necesario que se conscientice sobre este mal.

— **En las próximas elecciones Ud. había anotado que se podría tener una mayoría en el Concejo; lo que les permitiría a las comunidades recibir una mayor ayuda económica, además, en la actualidad existen proyectos de desarrollo**

de la Federación para no caer en ese peligro. Las comunidades están capacitándose día a día tomando conciencia, tendríamos que buscar que la unidad se También algo que nadie nos va a dar, la consecución de tierras, eso sólo lo vamos una comunidad no este en la capacidad de recibir una obra. Además nosotros creemos que no se debe imponer obras en las comunidades, tienen que realizarse por el pedido que se haga, analizándole, para que de esta manera no haya un impase.

Nosotros nos hemos propuesto seguir realizando cursos para capacitarnos, compartir experiencias con otras organizaciones de campesinos, para que se vaya alcanzando mayor conocimiento, mayores experiencias y de esta manera ir fortificándonos.

1.000 Ejemplares
Impreso en Talleres CAAP
Fotomecánica e Impresión: Gonzalo Acosta
Levantamiento de texto: Mariana de Baquero
Centro Andino de Acción Popular
Quito-Ecuador